

OTELLO
EL NVEVO
INDO.

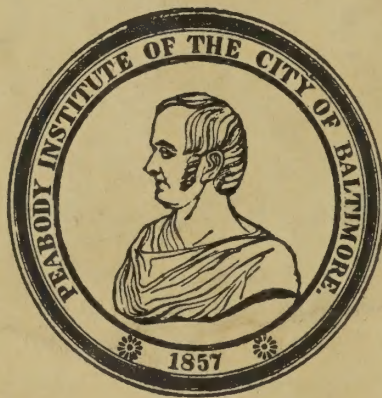




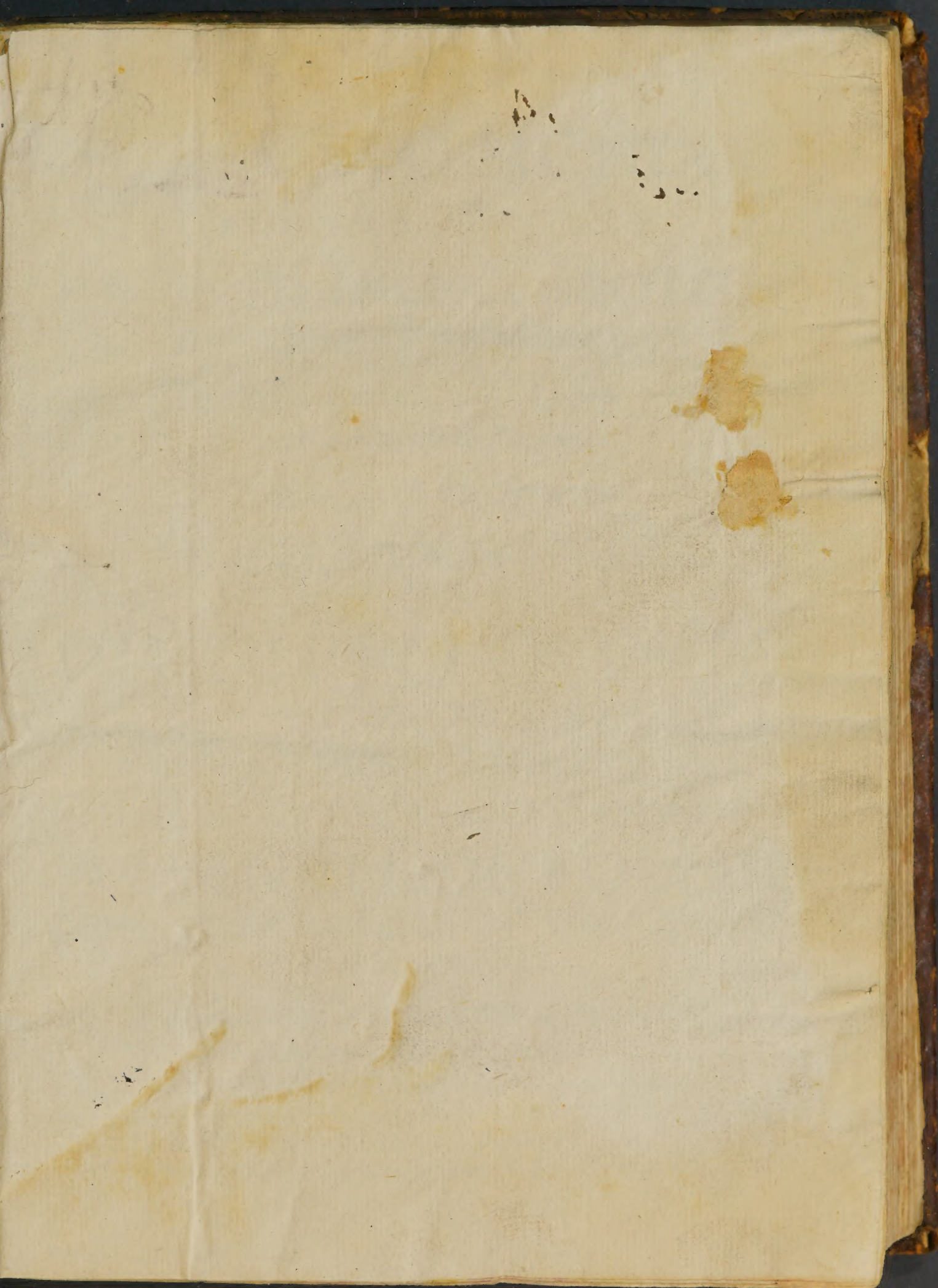


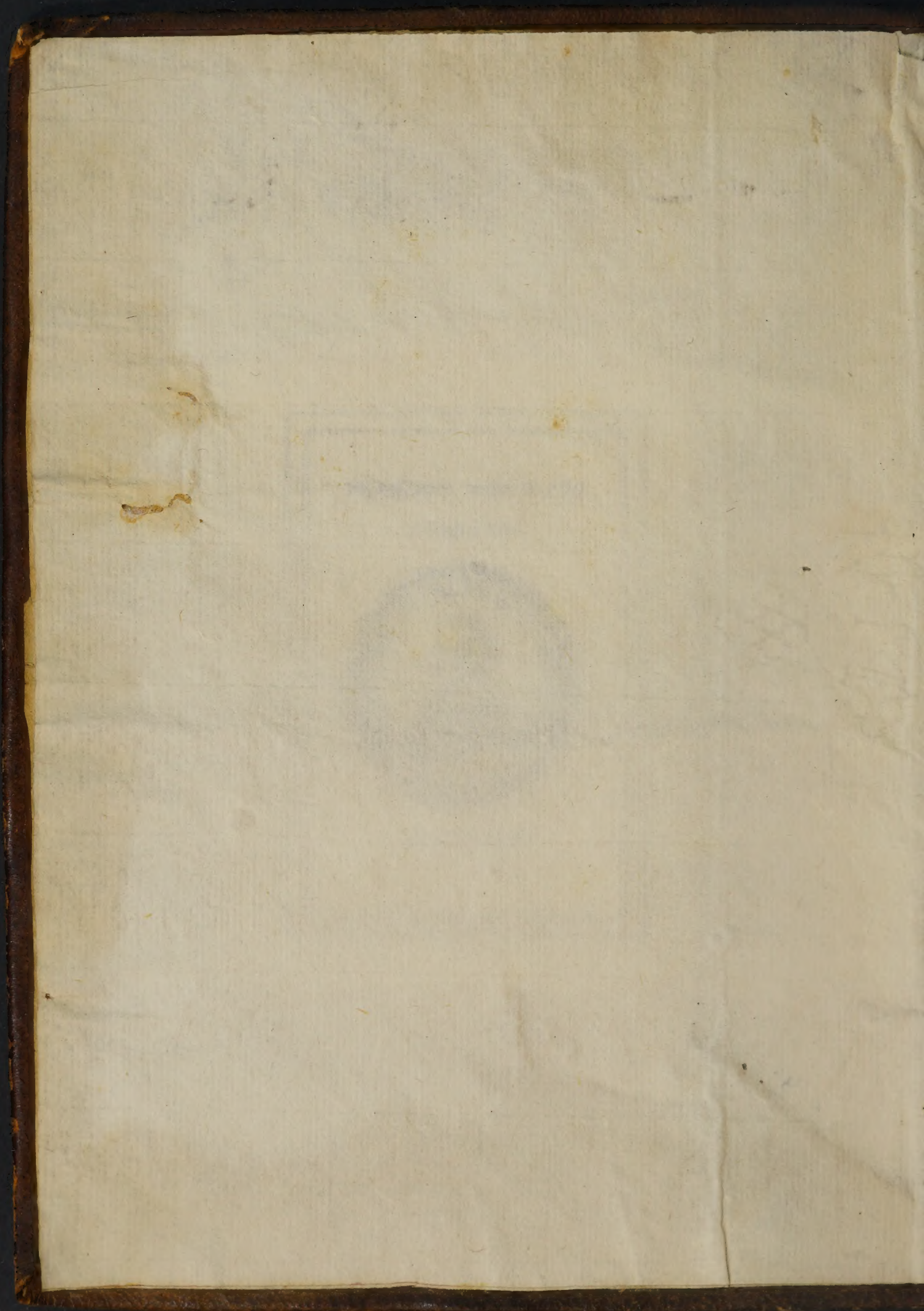
861
B748N
RB-5-6

PEABODY INSTITUTE
LIBRARY



BALTIMORE





1221 una copia de este libro en el año 1521

EL NUEVO MUNDO

DE FRANCISCO ROTELLO

DE FRANCISCO ROTELLO

DE FRANCISCO ROTELLO

DE FRANCISCO ROTELLO

DE FRANCISCO ROTELLO

DE FRANCISCO ROTELLO

DE FRANCISCO ROTELLO

DE

DE FRANCISCO ROTELLO

DE FRANCISCO ROTELLO

DE FRANCISCO ROTELLO

DE FRANCISCO ROTELLO

DE FRANCISCO ROTELLO

DE FRANCISCO ROTELLO

DE FRANCISCO ROTELLO

DE FRANCISCO ROTELLO

DE FRANCISCO ROTELLO

DE FRANCISCO ROTELLO

DE FRANCISCO ROTELLO

DE FRANCISCO ROTELLO

DE FRANCISCO ROTELLO

DE FRANCISCO ROTELLO

Cotada no Catalogo de Salva em 155h

Botello de Moraes e Vasconcellos, Francisco

EL NUEVO MUNDO.

POEMMA HEROYCO

DE D. FRANCISCO BOTELLO ✓

DE MORAES Y VASCONCELOS;

CON LAS ALEGORIAS DE DON PEDRO DE
Castro, Cavallero Andaluz.

DEDICALO SV AVTOR

A LA CATHOLICA MAGESTAD

D E

PHILIPPO QVINTO,

AVGVSTO, PIADOSO, FELIZ REY DE LAS
Espanñas, y Indias.

POR MANO DEL ILVSTRISSIMO SEÑOR

D. MANVEL DE TOLEDO

GENERAL DE BATALLA EN LOS EXERCITOS
de su Magestad, &c.

*Quidquid in his igitur vitij rude carmen habebit,
Emendaturus, si licuisset, erat.*

Con licencia: Barcelona, en la Imprenta de IVAN PABLO MARTI, por
FRANCISCO BARNOLA Impressor, Año 1701.

Vendese en su misma Casa, en la Plaza de San Iayme, y à su costa.

AL ILUSTRÍSSIMO SEÑOR

DON MANUEL DE TOLEDO, GENERAL
de Batalla en los Exercitos
del Rey Catholico &c.

ILUSTRÍSSIMO SEÑOR.

SEÑOR.

LA Inclínacion con que me arrebataron las
Gloriosas Memorias de España, despertó en mi
una Ansia de prorrumpir en Obra que acreditaf-
se este Afecto. Dábame aliento el Genio, incli-
nado à la Poesia Heroica, Tribunal y Arbitro
verdaderamente que ha repartido siempre la Fa-
ma entre los Mortales. Dudé algun tiempo ar-
rojarme à tanta Empresa, estremecido con los
testimonios que dàn los Siglos de quan difícil
sea la Cumbre de lo Epico. Miraba luego que la
Poesia està en España no con toda la veneracion
que se le debe, por aver tanta abundancia de Ver-
sificantes de Soneto, y Glosa, à quien llaman Poe-
tas los Vulgares, sin atender à lo que dize Hora-
cio

Mediocribus esse Poetis

Non Homines, non Dij, non concessere Columnæ.

Via tambien que este genero de Composiciones ha sido fruto de una Edad dilatada, saliendo de los ancianos Poetas semejantes Escritos poco antes que el Alma; Quizà à anunciarle, ò à competirle las Gloriosas duraciones de su Immortalidad; Y no permitiendome la inquietud de mi Fortuna dedicar à las Musas toda la aplicacion, se hazia insuperable el Intento. Mas atropellandolo todo en fe del grande motivo, dexé la Corte, y estaba con el cuidado de proseguir, y terminar la Obra, desatendiendo (como dize de si Salustio) à que juzgassen Algunos era pereza en mi, y no querer servir à la Republica este servirla en lo màs Glorioso; Quando el nuevo Espiritu que se hizo sentir en toda la Monarquia al primer rumor del Nombre de PHILIPPO me desordenò el sosiego que avia destinado para concluir el Poemma. Pensè luego, en demonstracion de quanto venero esta gran novedad, dar à Luz lo que tenia escrito del; mas no tube que pensar en porque mano lo pondria à los pies del REY; Pues si por obligado, es V. S. entre los Principes que me favorecieron en Madrid à quien devi y estoy deviendo màs; Si por Lustre de la Obra, es V. S. Hijo de la Excelentissi-

tissima Casa de Alva, y al mismo tiempo tan Glorioso por la guerra como sabe el Mundo , y tan Noticioso de todos los Estudios como pregonan la Imbidia misma de todos los Estudiosos. Pues por donde recibiria mejor esta Composicion un Rey de Grande Espiritu, Docto , y Justo, que por mano de la Lealtad? de la Sabiduria? y del Ardimiento?

Añádese à estos motivos la razon de la Sangre, pues es V. S. Descendiente y Pariente muy cercano de SAN LUIS , Augutto Abuelo de su Magestad; circunstancia que entre las poderosas causas que la Fama divulga deve hazer sumamente accepta al Rey Cathólico toda la Soberana Casa de Alva.

No es de aora esta eleccion mia ; Dias hà que mi Afecto , y mi Obligacion se proponian à V. S. para este Patrocinio. Residiendo dias pasados en la Corte de España encontré anticipado todo el premio (à lo menos el Mayor) à que pudiera ser Acreedor despues deste Trabaxo; que fue el Comercio, y Aceptacion en Casa del Excelentissimo Señor Duque de Alva Padre de V. S. Llevaronse luego las Prendas de V. S. toda mi admiraciõ; y empecé à prometerme de tãta Censura, y enseaõça el mayor aprobechamiento; to-
què

qué lo que nunca discurriera, pues vi quien siendo tanto por su nacimiento sabe que no consiste la Soberania en axar la Virtud ; y acierta à persuadir con sus adquiridos Milagrosos Blasones que ay algo que ser màs despues de ser Hijo de tan gran Casa.

Los Eruditos , quexosos del Poder, para persuadir à los Principes que no desdèñen las Letras, estàn acordando continuamente aquello de que es Bienaventurada la Republica donde mandan los Filósofos , ò Filósofan los que mandan ; Gritan la Utilidad que le tubo lo Docto á Philipo, y à su Hijo Alexandro, Discipulo del grande Principe de la Filosofia; Cuentan que Pyrrho Capitan, y Rey de los Epirótas no solo Professò Estudios , mas Escribió Préceptos para el Arte Militar; repiten el *ex utroque Caesar* del Vencedor de Pharsàlia ; Resucitan el Amor de Caton à las Ciencias ; de Scipion Africano , Themistocles , Epaminondas, Mitridates, Paulo Emilio, Pompeyo , Quinto Fabio , Marco Bruto , y Marco Antonio ; Alegan la Liberalidad del Doctissimo Octaviano (el mayor entre los Emperadores) con la necesidad de las Musas ; el aprecio que hizo Domiciano de Silio Italico, y del profundissimo Cantor de las Discordias de Thebas ; las

remuneraciones de Antonino haziendo dos veces
preciosas las tareas de Opiano; ni olvidan la so-
la Calidad buena de Dionisio à quien despojado
de su Monarquia, dixo uno por mofa: De que
te sirvió la Doctrina de Platon que tanto apre-
ciabas? y respondiò el Tirano (ya digno Disci-
pulo de aquel gran Sabio) no basta que me en-
señase à tener tolerancia en las presentes adver-
sidades?

Estos y otros exemplares solloça à nuestra
Edad el gemido de los desvalidos Estudios; Mas
no apelará à essas Memorias el que huviere visto
en V.S. quien en tanta elevacion de fortuna habla
la lengua Latina con la elegancia y facilidad que
aun admiraria aquel Vano que llamó al mayor de
los Poétas *Spes altera Romæ*; tiene en tanta esfe-
ra la Prudencia y conocimiento de las materias
de Estado que (si se hubieran dado al Merito)
ya el primero de los Virreynatos seria Feliz con
las altas direcciones de V.S. Yo vi en Madrid ad-
mirarse Hombres Doctísimos de que pudiesse
excederlos en su Profession literària un Joven
que caminaba por senda tan distinta, y llegaba
(tocado primero que Ellos el termino de lo Doc-
to) à arrebatárles el Palio que en tantas tareas, no
sin Razon, se creyeron infalible. Yo vi en aque-
llas

llas concurrencias que teniamos en el Quarto de V. S. quan grande sea à un mismo tiempo la Bizarria Cortesana de V. S. y su gran Comprension, pues en todas facultades mirè mäs de una vez (trocados los extremos) animarse la menos ambiciosa Modestia, y reprimirse el mäs Fantastico Orgullo. Por conocer à V. S. solo me parecia à mi devi haver emprendido el Viage à la Corte Catholica, para que entre las antiguas famosas Peregrinaciones tuviesse tambien esta grande Lugar. Aplaudese la de Pythagoras que fue à Egypto, Persia, y Candia, por conocer en la Isla à Epimenides, y entender en aquellas dos Provincias las Mytras Magicas y los Sistros supersticiosos; Cuentalse por grande la de Platon à quien viò peregrino Megara y Taranto, siendo los impulsos de su Viage Arquitas y Euclides; Más digno objecto de los cultos nauticos juzgò Lucano las Heroicas Cenizas de Pompeyo que las adoradas eminencias de Jupiter Casio; y más devidas las veneraciones otro antiguo Español à la presencia de Titolivio que à Roma, pues yendo à aquella Ciudad por ver à Livio, en consiguiendo este intento se restituyò à Cadiz su Patria sin atender à otra alguna maravilla de la Corte del Universo, satisfecho de que solo sería
de

delito buscar en Roma otra cosa que Roma, no estando en ella Titolivio ; y de que era tanto eloquente Discurso lo más apreciable de la Cabeça del Orbe.

Grandes fueron los motivos de aquellas Peregrinaciones ; pero Grande es el que mi admiracion venera. Debiòme más cuidado el insinuar lo Estudioso, por ver que Milàn y Cataluña donde V. S. tanto tiempo, y con tanta gallardia, ha sido Capitan de Cavallos, Maestre de Campo, y oy General de Batalla, gritan y gritaràn eternamente quanto sea V. S. Grande en la Gloria Militar. Reverenciaban à V. S. los Riesgos, quizà huyendo los Rayos del Alquitràn de tanto Laurel como en la sien de V. S. vian eternizarse Floreciente ; hasta que se conspiraron todos en una Bala, irritados de verse despreciar tanto, los Peligros. Solo en fe del pensamiento de oy me deve ya el Mundo el mayor aplauso, pues el elegir à V. S. para que lo patrocine es el incomparable mayor Concepto de mi Poemma.

Como las Obras deste Genero (de las quales ay tan pocas en el Mundo) son la màs elevada Clase de Escritos, avrà quien me censùre el dar à la Imprenta esta Composicion no concluida ni limada. Es verdad que vâ assi ; pues mi animo

es gastar toda mi Vida y Estudios en este Poema, dilatandolo y ilustrandolo mucho más; y aun estos diez libros vendrán à ser despues mayor Volumen (como lo doy à entender poniendo una Octava de puntos donde pienso introducir muchas para llenar toda la Idea del Libro, que formé primero en prosa) Mas quien puede ser detenido en tanta novedad quando todos los leales Españoles prorrumpen en impacientes alborozos que deven à la Venida de tan gran REY?

Ya viò la Antigüedad en ocasiones festivas arrojar la Riqueza por las vêtanas à las Calles y Plazas: Este es el unico Caudal que no ha podido quitarme la Fortuna; y el relevante Motivo que traxo el Tiempo me arrebatà ansioso à arrojarlo al Juizio Comun. Aquellas massas que la Tierra va disponiendo para Metales salen á luz interrumpidas y arrojadas del Terremoto quando alguna Generosa Llama que estaba màs allà de los senos de los Montes rompe iluminando sus Cúbrës à estrellarse en las hogueras del Sol; Pues oy que divididas las vastas Cordilleras del Pirinèò buelven à correr Luzes más preciosamente que lo viò ó soñó otro Siglo, quièn avrá que estremecido en las inquietudes del Publico Alborozo escassee una tan precisa Imitacion à las impaciencias de la Naturaleza ?

Lo

Lo primero que devemos sacrificar à tan esclarecido REY es el afeçto ; y este no se vè tan puro entre las formalidades : Quanto menos se tuviere por juiziosa esta accion mia tanto mas probarà el Regozijo ; Quède en el primer lugar aora la Voluntad, y aya vna ocasion en que el Alma , justificada, huelle su mejor essencia en el Entendimiento. Yà llegará el dia que admirado el Mundo de las hazañas del Grande PHILIPPO salga concludido, y limado mi Poemma ; llenando todos sus episodios restantes con los gloriosos hechos de tanto Monarca ; y sean historia en lo siguiente de la Obra los que en esta primera porcion se introducen Vaticinios.

En tanto reciba tan Heroyco Rey ; y ampare V. S. estos diez Libros con que mi rendimiento venera á su Magestad , hasta que puesto tambien à sus Reales pies el Autor pueda dezir con mas razon que el Maestro de los Amores:

Fas mihi præcipuè vultus vidissè Deorum:

Vel quia sum Vates, vel quia Sacra cano.

ILVSTRISSIMO SEÑOR.

A. L. P. de V. S.

Don Francisco Botello de Moraes y Vasconcelos.

APRO-

APROBACION DEL P. IOSEPH ROCABERTI,
*de la Compañia de IESVS , Maestro de Rhetorica
en el Imperial Colegio de nuestra Señora , y San-
Tiago, de Cordelles.*

DE Orden del muy Ilustre Señor Don Miguel de Calderò , del Consejo de su Magestad , Regente de la Real Chancilleria de Cataluña , &c. Hè visto el Libro intitulado: *El Nuevo Mundo*, Poëmna Heroyco que compuso el Señor Don Francisco Botello de Moraes, y Vascócelos ; y puedo con verdad dezir , dexando à parte mi rendida Obediencia, que Obra tã grandiosa , y tã cabal lleva consigo mismo la mayor Aprobacion. Tuve la dicha de oirla primero, de boca del mismo Autor, y aunque deseò mi cortedad corresponderle con repetidos Elogios , llegò la admiracion à enmudezirme ; y haziendo merito , de lo inevitable , à la justa deuda con que me reconocì obligado à Obra tã grande , satisfize con las admiraciones. Estas mesmas moverà entre los Doctos el Libro , que á vista de las grandes Obras Poëticas que oy venera el Mundo , excitarà en la certeza la duda, como cantò Propertio del Poemna Heroyco de Virgilio , para

decidirla qualquiera dellos cõ el mismo Propercio.

Sext.
Aurel.
Proper.
l. 2. Eleg
ultima.

*Cedite Romani Scriptores, cedite Graij
Nescio quid majus nascitur Iliade.*

La grandeza del Assumpto lo califica, la valentia del Discurso lo comprueba, y la magestad de la Eloquencia lo acredita. Poco importa que la conocida modestia del Autor embargue mi Pluma, para no publicar los singularissimos talentos de que le enriqueciò el Cielo, quando en sus propios Escritos, mejor Phidias, grava la mayor imagen de sì mismo:

Mart.
lib. 9. E.
pag. 78.
de effigie
Camoni.

Hæc erit in Chartis major imago.

En ella se admira la sutileza del Espiritu en inventar, el magisterio en disponer, y la agudeza en hablar. Por màs que su Cortesania atenta publique al Autor por Discipulo de la Compañia de Iesvs, en la Sabia Vniversidad de Coimbra (deviendo entrambas blasonar justamente de que tan gran Sugeto huviesse honrado su enseñanza, y sus Theatros) deve mi respeto, y veneracion aclamarle consumado, y perfeto Maestro, en todas las Artes, y Ciencias, que forman dignamente à vn Varon Docto, pues todas las comprehende con admiracion su Poemma. En èl admirarà el Theologo las altissimas Verdades explicadas; el Filosofo plausibles ingeniosas Novedades; el Ma-
the-

thematico curiosas Celestes Observaciones ; el Geographo puntuales veridicas Descripciones del Orbe. De él aprenderá el Rhetorico Argucias ; el Poëta Agudeza ; el Curioso Noticias ; el Politico Diçtámenes ; el Alentado Heroïcidades. En él hallará la Architectura perfetas Simetrías ; la Nautica nuevos Rumbos ; la Milicia valientes Industrias ; y la Politica las Maximas mas proporcionadas al mejor Gobierno.

Con esta bellísima complicacion de preciosidades asegura el Heroyco Poemna para su Autor el mayor Honor , y Nombre que jamás obtuvo Poëta alguno:

*Sic Honor, & Nomen Divinis vatibus; atque
Carminibus venit;*

Horat.
de Arte
Poët.

Y queda eternizado, è immortal el Hèroe Colòn, principal Objeto de tån grande Obra, recibiendo nueva Vida , á los alientos gloriosos de tån Sabio Espiritu.

Horat.
Lyric. 4.
Od. 8.

Dignum laude virum Musa vetat mori.

Quedan asimismo immortales los altos blasones de la Nacion Española, en vna Conquista tån incomparable , como en las demás heroycas hazñas que el Poemna describe, deviendo se esta singularísima quanto apreciable gloria, al estu-
dioso afan , y generoso cuydado de el Autor,
quien

quien justamente merece que la mayor admiracion diga:

Lucan.
lib. 9.
Pharsal. *O sacer, & magnus Vatis labor, omnia fato
Eripis, & Populis donas mortalibus ævum.*

Perezca el Ocio vil à manos de la estudiantina Aplicacion en los Iovenes, y sirva esta Obra de glorioso estímulo para correr en el Circo literario, en seguimiento del Sabio Autor que la compuso, quien à solos los veynte y seys años de su florida edad, à mas de las bien fundadas esperanças que nos dexa de ilustrar otras muchas vezes al Mundo con los resplandores de su ardiente Numen, eterniza sus glorias en sus propios Escritos, pudiendo sencillamente dezir de si mismo lo que cantò el Lirico:

Horat.
lib. 3.
Od. 30. *Exegi monumentum ære perennius,
Regalique situ Pyramidum altius:
Quòd nec imber sedax, aut Aquilo impotens
Possit diruere, aut innumerabilis
Annorum series, & fuga temporum, &c.*

Mas lo que no querrà dezir la modestia de el Autor, lo publicará el Tiempo, confessando que Obras tan superiores nunca estuvieron expuestas à sus iras.

Mart.
lib. 10.
Epig. 2. *Solaque non norunt hæc monumenta mori:*
Y es justo que mi respeto lo confirme, diciendo

en

en nombre del Señor Don Francisco , lo que el grande Ovidio dixo de si mismo , en conclusion de su maravillosa Obra de los Metamorphoseos.

Iamque opus exegi, quod nec jovis ira, nec ignis,

Nec poterit ferrum, nec edax abolere vetustas.

Ovid.
lib. 15.
Metam.

Cum volet illa dies, quæ nil nisi corporis hujus

Ius habet, incerti spatium mihi finiat ævi;

Parte tamen meliore mei super alta perennis

Astra ferar, nomenque erit indelebile nostrum.

Quaque patet domitis Hispana Potentia Terris

Ore legar populi, perque omnia sæcula fama,

Si quid habent veri Vatum præfagia, VIVAM.

Es empeño deste Poemna lo que propuso el mayor de los Latinos , pues le viene mejor que à Eneas à este Hèroe en esta Obra el

Æneid.
lib. 1.

Multum ille, & Terris jactatus, & alto;

Multa quoque, & bello passus dum conderet urbem

Inferretque Deos.

Hazen luego esta Obra no inferior á aquella, observados con el mayor rigor todos los Preceptos de la Poesia Epica. Es vno el Hèroe ; Ay introduction de Culto verdadero ; Fundacion de Nueva Republica (sin las quales dos cosas no se como pueda aver Assumpto capaz de Poemna Heroico) Ay Guerra, parte precisa en lo Epico ; Y esta en el primer Viàge de Colòn, que es lo que

se

se escribe (donde El verdaderamente es Héroe con todas las calidades de tal) pues costeando la Isla Española, tubo en vna gran Bahía junto al Cabo que llamó de los Enamorados la primera Faccion de Guerra que hubo en el Nuevo Mundo, entre Indios, y Europeos. Otras muchas funciones, que coronaron este grande Capitán, no son segundas à las de los Mayores que vieron aquellas Provincias; Principalmente la gran Batalla de la Vega, contra cien mil Indios; Y así el Discretísimo Don Antonio de Solís, dize, hablando de lo que le movió à escribir la Guerra de México, que estaba bien escrito por Herrera, el Descubrimiento, y primeras *Empressas* de Colon. Todas estas Circunstancias me dixo el Autor examinò primero en el Assumpto quando quiso eligirlo; Y discurro lo consultaria entonces con Sugetos Doctos, porque su Docilidad, y Aplicacion es grande, su Eleccion Divina, y como podemos, y debemos publicar los que tuvimos la Dicha de comunicarle, es su Animo candido, su Trato apacible, su Espiritu bizarro; Y bien lo explica aquella gran Cortesania con que habla de los Ingenios Castellanos,

Del
Poem.
lib. 10.

*Venerè embelesado à suavidades
Quantos Poetas vi, tantas Deidades.*

Que

Que Colòn ordenasse la primera Republica, y Leyes bien notorio es, siendo la *Navidad* la primera Poblacion, y en el primer Viage. Nadie hasta oy introduxo en el Poemmma vna Republica bien ordenada, y no ay cosa màs propria, y precisa en èl; todo han sido Fiestas de aca- vallo, Entierros, Desafios, y Consejos; Mas lo nuevo, y profundo desta Idea toda, y lo novissimo y elevado del Estilo assegaran que en todos los Siglos vivirà fin Segundo Glorioso el Autor, y vivirà immortal la Obra; la qual no teniendo ni vn apice que se oponga à las Regalias de su Magestad (que Dios prospere, y guarde) ni cosa alguna que disuene à las buenas Costumbres, es dignissima de que la eternize la Prensa. Este es mi Sentir, salvo siempre el mejor. En este Colegio de Nuestra Señora, y San-Tiago de Cordel- les, á los 18. de Abril de 1701.

*Joseph Rocaberti de la
Compañia de IESVS.*

APROBACION DEL DOCTOR ANTONIO

*Serra, Cathedratico que fuè de Phyllosofia,
y Theologia en la Vniversidad de Barcelona,
Examinador Synodal en los Obispados de
Barcelona, y Gerona, Calificador del Santo
Oficio de la Inquisicion de Cataluña, &c.*

ES la Novedad tan plausible, que es vn dulce atractivo de lo Sabio, y vn suave hechizo de lo discreto; Porque lisonjeado el gusto, con la Admiracion, de lo nunca visto; Se ofende de lo antiguo por Vulgar, y por ser de todos sabido.

Est quoque cunctarū novitas gratissima rerum. Ovid. 3. Pont. 4.

Por esta Razon sin duda el Soberano Ingenio del Señor Don Francisco Botello de Moraes y Vasconcelos, con el valiente Pincel de su Pluma, nos dibuxa en el Lienço deste Heroico Poemna el Nuevo Mundo; Paraque con la novedad deste Assombro, queden en eterno Olvido, todos los Antiguos Poemmas, llevandose Este solo la Gloria de aplaudido.

*Vilia sunt nobis, quaecumque prioribus annis
Vidimus, & sordet quidquid spectavimus olim.* Calpurnius Ecclesiast. 7.

Nuevo es el Mundo que nos describe,

en lo natural ; Pues que la Simetria de sus Nobles Partes, Mixtos, Elementos, y Globos Celestes, no logran la Constitucion del Antiguo Aristotelico Mundo ; Pues con las Peregrinas Phylosofias, de su alto Numen, le Idea con nuevo Systema, y de leitando, con la Novedad del Discurso, asegura la Verdad, en Mathematicos Heroicos Sylogismos.

Es Nuevo el Mundo que descubre en lo moral: Pues si nuestro Antiguo Mundo, (1) es vna mal formada Republica, de Vicios, de Cautelas, de Necedades, de Escandalos, Tinieblas, y Laços, donde peligran las Almas, y se afligen los Cuerpos ; El Nuevo Mundo que nos retrata, es vna Perfectissima Republica llena de Aciertos, y Felicidades, dirigida con las Leyes del más Soberano Licurgo.

(1) *Mundus est
ubi malitia pluri-
mum ; ubi sapien-
tia modicum ; ubi
omnia sunt vitio-
sa ; omnia lubrica
omnia aperta tene-
bris, & obsessa la-
queis, ubi preecli-
tantur anima, &
affliguntur corpo-
ra.*

*Bernard. in Can-
tica.*

Esta Republica del Nuevo Mundo establece, con tan Soberana Politica, que la zanja sobre la piedra firme de la Religion Catholica, desterrando de sus Barbaras Naciones, con las Luzes de la Razon las Tinieblas de sus errados Barbarismos, atrayendo con suave Imperio, yà con lo ar-

mo-

monioso de sus Canticos , yà con lo dulce de su Heroico Plectro , la Ceguedad del Gentilismo, à las claras Luzes , de los Sagrados Dogmas. Cumpliendo à la letra lo del Ecclesiastico: *Et Imperantes in præsenti Populo, & virtute prudentia, Populis Sanctissima verba. In peritia sua requirentes modos musicos, & narrantes carmina scripturarum.* Ecclesiast. 44. Ser. 5.

Por este Soberano Motivo al gran Basilio llamò la discreccion de Niseno Divina Phylomena: A Atanasio, el Magno Nazianzeno Clarin de la Verdad: A Ephrem el Theodoro, sonora Lyra del Espiritu Santo, que arrebatara mejor que la de Apolo las Almas al Amor del Divino Numen; (2) Y logrando el Autor deste Heroico Metro, con tan elevados realces estos Triunfos del Atheismo, logra felizmente el ser Phylomena Sagrada, Clarin Armonioso de la Verdad, y sonora Lyra del Divino Espiritu.

Con esto logra, este grande Ingenio en el Nuevo Mundo, los Triunfos, que alcançò otro, Heroico Francisco, en otro Mundo Nuevo, pues logrà Este la Conversion del Gentilismo, con la suavidad del Metro, y dulçura de los Sagrados Poemmas (3)
que

*Ita nimirum Deus,
Sæterum ore Poëtarum,
legem gentibus ferens, per aurem
blandæ, lapsus in mentem, sua
vitate carminum,
Imperium inuasit
et animorum, et
eos ad Cæli delicias,
amoremque
Numinis amantissimi raperet.
Omnia apud Cornel.
Alapide Eccles.
44. Versic. 5.*

(3) *Ac nuper Beatus Franciscus Xa*

*Scrius, Indiarum
Apostolus, qui se
Indos fide Christi
imbueret, prae-
cipua Christiana Do-
ctrina Capite, me-
tris Indico lingua
elegantè illiga-
bat:: Atque hac
ratione Indos Con-
vertit.*

Faust. Andrelin.

que compuso de los Divinos Arcanos, y Soberanos Misterios. Creyeron los Gentiles erradamente à Xavier por Deidad, y Divino Orpheo; Y siendo el Autor deste Poem-
ma Epico del Nuevo Mundo, por Ingenio-
so Portugès, Dicipulo de tan Soberano
Maestro, en la imitacion, y fin de su Heroi-
co Metro, sin adulacion se merece de justi-
cia el lauro que cantò la sonora Lyra de
Homero de otro.

Honestum est audire Poëtam

Talem, qualem hìc est, diis similis in voce.

Logra su Ingenio en este Poem-
ma Heroico la fortuna de eternizar, el Nombre,
y Hechos Herculeos, del gran Colòn, è In-
clitos Españoles; Pues viven, y viviràn eter-
nas sus Memorias, à pesar de la Imbidia, en
los bronce de la Fama.

Carminè defunctus, Magnus nūc vivit Achilles.

Semper, & Alcides carmine vivus erit.

Gloria præclaris ducibus post funera vatum,

Carminibus doctis, non moritura venit.

Logrò tambien mi cortedad la gran
Fortuna de aver obedecido, las Ordenes
del muy Ilustre Señor Doctor Joseph Ro-
maguera, Cathedratico de Canones de la

Vni-

Vniversidad ; Canonigo Penitenciario de
la Santa Iglesia , y Dignissimo Vicario Ge-
neral de su Obispado , diziendo , que no
contiene esta Heroica Obra cosa que se
oponga à la pureza de la Fè Catholica , ni
buenas Costumbres. Afsi lo siento en Bar-
celona 21. de Abril 1701.

El Doçtor Antonio Serra.

AL QUE LEYERE.

DOcto, y Estudioso Lector. La Inclination con que me arrebataron las Gloriosas Memorias de España, despertò en mi vna Ansia de prorrumpir en Obra que acreditasse este Afecto. Dabame aliento el Genio, inclinado à la Poesia Heroica, Tribunal, y Arbitro verdaderamente que ha repartido siempre la Fama entre los Mortales. Dudè algun tiempo arrojarme à tanta Empresa, estremecido con los testimonios que dàn los Siglos, de quan dificil sea la Cumbre de lo Epico. Miraba luego que la Poesia està en España, no con toda la veneracion que se le debe, por aver tanta abundancia de Versificantes de Soneto, y Glosa, à quien llaman Poetas los Vulgares, sin atender à lo que dize Horacio

Mediocribus esse Poetis

Non Homines, non Dij, non concessere Columnæ.

Via tambien que este genero de Composiciones ha sido fruto de vna Edad dilatada, saliendo de los ancianos Poetas semejantes Escritos, poco antes que el Alma; Quizá á anunciarle, ò à competirle las Gloriosas duraciones de su Immortalidad; Y no permitiendome la inquietud de mi

For-

Fortuna dedicar à las Musas toda la aplicacion, se hazia insuperable el Intento. Mas atropellandolo todo en fé del grande motivo, dexé la Corte, y estaba con el cuidado de proseguir, y terminar la Obra, desatendiendo (como dize de sí Salustio) à que juzgassen Algunos era pereza en mí, y no querer servir à la Republica este servirla en lo más Glorioso; Quando el nuevo Espiritu que se hizo sentir en toda la Monarquia al primer rumor del Nombre de PHILIPPO, me desordenó el Sossiego destinado para mi gran Tarea. Pensè luego en demonstracion de quanto venero este Successo, feliz para España, y toda la Christianidad, dàr à Luz lo que tenia escrito de mi Poemma.

Sale no concluído, ni limado, pues mi Animo es dilatarlo mucho más, gastando en él todo mi Vida, y estudios; Y aun estos diez Libros vãn, ni limados, ni concluídos; Mas què puedo hazer yo quando todos los Españoles prorrumpen en impacientes alborozos que deben à la Venida de tan gran Rey?

Yà vió la Antigüedad en Ocasiones festivas arrojar la Riqueza por las ventanas à las Calles, y Plaças; Este es el vnico Caudal, que no ha podido quitarme la Fortuna; Y el Relevante Motivo

§§§

que

que traxo el Tiempo me arrebatà ansioso à arrojarlo al Juizio Comun. Aquellas massas que la Tierra và disponiendo para Metales, salen à Luz interrumpidas, y arrojadas del Terremoto quando alguna Generosa Llama, que estaba más allá de los Senos de los Montes, rompe iluminando sus Cumbres à estrellarse en las Hogueras del Sol; Pues oy que divididas las Cordilleras del Pirineo, buelven à correr Luzes más preciosamente que lo viò, ò sonò otro Siglo, Quien avrà que estremecido en las inquietudes del Publico alborozo, niegue vna tan precisa imitacion à las Impaciencias de la Naturaleza?

Lo primero que debemos sacrificar à vn Rey de tales Prendas, es el Afecto, y este no se ve tan puro entre las formalidades; Quanto menos se tubiere por juiziosa esta Accion mia, tanto más probarà el Regozijo. Quede en el primer lugar aora la Voluntad; Y aya vna ocasion en que el Alma, justificada, huelle su mejor Essencia en el Entendimiento.

Sin embargo de esso lo consulté en Barcelona al Padre Ioseph Rocaberti, Doctissimo por sus Estudios, Grande por su Nacimiento pues es Hijo de la Ilustrissima Familia de su Apellido, y Mayor por su Eleccion siendo de la Compania de

Iesvs; De la qual con Vanidad justissima confessa:
ré siempre soy el más rendido Discipulo.

Obedeciendo tambien à tan gran Dictamen
que venero, pongo à tus Ojos esta Obra, con to-
das las imperfecciones que tienen precisamente
al principio nuestros Conceptos, permitiendonos
el Cielo acertar solo con el Tiempo, y la Aplica-
cion.

Yà llegará el dia, que admirado el Mundo de
las Hazañas del grande PHILIPPO, salgan con-
cluídas, y limadas mis Oçtavas; Llenando sus
Episodios restantes, con los Gloriosos Hechos de
tanto Principe, y vniendo à ellos elevadissimas
Memorias de su Heroico Abuelo LVIS DECI-
MO-QUARTO, el MAYOR de los Monarcas
que han venerado todos los Siglos,

En tanto reciba el Augustissimo PHILIPPO;
Y agassaje tu Cortesanía [ò Lector] estos diez
Libros, con que mi Rendimiento venera à su Ma-
gestad; Hasta que puesto tambien à sus Reales
Pies el Autor, pueda dezir con más razon, que el
Maestro de los Amores.

Fas mihi præcipue vultus vidisse Deorum:

Vel quia sum Vates, vel quia Sacra cano.

*Don Francisco Botello de Moraes
y Vasconcelos.*

EL NUEVO MUNDO:

POEMMA

HEROICO:

EL NUEVO MUNDO

POEMA

HEROICO

ALEGORIA

DEL LIBRO PRIMERO.

EN la Imbidia infernal se muestra repugnando à esta admirable Accion el Espiritu Maligno (Contrario preciso en los Poemmas, donde es precisa introduccion de Leyes y Culto verdadero) y se le dà el Nombre de Imbidia porque lo era à las Dichas del Mundo y à los Honores del Cielo la Idolatria , á quien desterrò del Nuevo Mundo el Glorioso Capitan que se cantà. La Gruta obscurcida significa las profundas obstinadas sombras en que perverso su Entender deposita en si eternamente sus Furores ; y como rebentó en los màs ayrados al ver se destinaba tanta Felicidad à las Tierras no conocidas.

La Nave de la Justicia con la Fuente de Luz que derramaba à todo el Mar, declara los activos Esplendores de aquella Poderosa Iluminacion con que Dios ordena dentro de Nosotros mismos las Especies y Dictámenes nuestros à Altísimos Fines suyos ; como fue mezclar este Heroe con los Españoles en progressos de la Religion ; Gente en quien Ella ha estado siempre con la pureza que sabe y confiesa la Emulacion misma.

Las Virtudes que en la Nube Floreciente
dan

dan los siete Buenos Viages (que se estila dar
à las Capitanas) à la de Colon, explican lo mu-
cho que interessaron Todas en esta Empresa ; y
los felizes Auspicios con que el Heroe se arro-
jó à un Pensamiento tan extraño. No sè si se dà
à entender tambien que este gran Sucesso fue
previsto de muchas Profecias , porque enquen-
tro en las Oçtavas traducido algo que se entiende
desta rarissima Accion; como *Qui sunt isti , Qui
ut Nubes volant , & quasi Columbae ad Fenestras
suas ? &c.*

3
EL NUEVO MUNDO.

POEMMA HEROICO ;

DE DON FRANCISCO BOTELLO DE MORAES Y VASCONCELOS.

DEDICADO

A LA CATHOLICA Magestad DE
PHILIPPO QUINTO,

AUGUSTO, PIADOSO, FELIZ, REY

DE LAS ESPAÑAS Y INDIAS.

LIBRO PRIMERO.

I.

SONORA Inteligencia, Llama pura
que destierras Feliz el ciego Olvido,
baña en Luzes mi Voz, rompe la obscura
mortal Niebla à mi Espiritu encendido.
No (qual tierno lloré) de otra Hermosura
cantar quiero el rigor apetecido;
Mayor Palio à mi Anhelos està ofreciendo
inaccesible el Rapto que ya emprendo.

A

Aquel

2.

Aquel casi Criador, que nuevas Gentes
y Mundos unió à Europa Soberano,
logrando sincopar en vagas Puentes
la horrible inmensidad del Occeàno;
Su Mente y Braço, con que hirió las frentes
del Abismo, y del Barbaro Tirano,
feràn (si cabe en Verso tanta Pompa)
la alta Ossadia de mi ardiente Trompa.

3.

Tu, Gran PHILIPPO, que entre las primeras
Heroicas Almas creces tan Glorioso
quanto descuella Augusto entre las Fieras
el Real bruto que pisas Generoso;
Y para quien intentan las Esferas
dilatar de las Tierras lo espacioso,
pues tu Dominio el Universo abarca,
y es mayor que el Imperio el gran Monarca;

4.

Sacro Genio de España, en quien penetro
Victoriosos Ardores immortales;
Inteligencia Celestial del Cetro;
y Universal Quietud de los Mortales;
Disculpa (ò Tu) el arrojó de mi Plectro
quando à tus Plantas oy pone triunfales
aun la mayor Accion: todo deslumbras;
lo màs emprendo, y màs allà te encumbras.

Con-

Del Nuevo Mundo.

5.

Contigo el Universo ha dividido
aquel Ser Summo que lo informa extenso;
rige el Cielo, las Tierras te ha cedido;
fiel sustituto de Monarca Immenso.

A la Grande Alma que te dió advertido
(y todo Heroico ciñe rayo intenso)
es poco el Pecho; aun que las dos encierra
mayores Ascendencias de la Tierra.

6.

Tu, que tan nuevo Espíritu à tu Gente
diste luego, y (à Estudios más veloces)
copias, ò excedes ya, lo Inteligente
todo al Cielo, te debes à mis voces.

A Ti un Heroe se deve, que, altamente,
el Polo, el Mar, su Esquadra hallando atrozes,
à su Esquadra enseñò su Pecho solo
Vigor, Grandeza al Mar, Firmeza al Polo.

7.

Que diluvio podrá de undante plata
ràpidas competir las Olas gruesas
de Gente que à adorarte corrió grata
en tu Venida; à quien de honrar no cessas?
Oy pues que todo aclamacion desata,
(en mis Heroicas Musas Portuguesas)
con diluvios de voz, donde Oro ultrajo,
fiel retroceda al Aranjuez el Tajo.

8.

Quando (ò Gran REY) las Selvas Florecientes
 de Versailles rayabas aplaudido,
 por su Espesura en ansias impacientes
 entró España á buscarte esclarecido.
 A tus pies en mis voces reverentes
 el Orbe Nuevo aora va rendido:
 llega mas tarde porque estorvos fragua
 acá interpuesto tanto Mundo de Agua.

9.

El Grande LUIS, Aquel que à repetidos
 Tryumfos ya el Bronze de la Fama invierte,
 tal vez prestar Glorioso querrà Oídos
 à la alta Hazaña que en mi Voz se advierte.
 Entre Excelsos Cuidados, no entendidos,
 reverenciados si del Mundo y Suerte,
 bien mis Ecos se oiràn que (à suavidades)
 atentas se ossan arrogar Deidades.

10.

Para las Quatro Letras de su Nombre
 las Partes Quatro el Mundo destinaba;
 ya la L, la U, con la I, porque lo nombre,
 acá la Tierra en las tres Planas grava.
 Clama Asia, Africa, Europa, su Renombres;
 y si para S, America Faltaba,
 ya en el Istmo se quiebra; y linea tosea
 al Bòreas media, media al Sur se enrosea.

Era

II.

Era el Tiempo en que al Rey, Luz soberana
con que el Ebro Castilla enriquecia,
Granada ya obedece, à quien ufana
del Genil ciñe la Corriente fria;
Quando errante la Seta Mahometana
que pérdida tan grave padecia,
buscó la Gruta formidable, donde
sus Iras la Infernal Imbidia esconde.

12.

Yaze junto à los Reynos inclementes
del Erebo una Estancia abominada,
à Cuyos horrorosos Occidentes
aun se niega la Noche amedrentada.
Si en la Pared se texen mil ardientes
Quelídro por adorno, abulta ayrada
la Techumbre, en mil aspides nocivos,
escamosos relieves sensitivos.

13.

Perpetuas sombras le imprimió el Destino;
solo entre el negro horror de sus despojos
le centellean resplandor maligno
de Monstruos varios los rabiosos Ojos.
Copia el rugido y silvo, que previno
el Furor en sus tragicos enojos,
las que forma el Delito en summos Males
eternas Dissonancias Infernales.

En

14.

En Céspedes que obstina infaustamente
el terrèno infeliz caliginosos,
à rasgar los Fantasmias de su ambiente
nacen funestos troncos espinosos.
De Dragones tal vez dobla pendiente
vasto enxambre sus Ramos escabrosos;
y son (ceñidos de las garras broncas)
alcàndaras tal vez à Harpías roncás.

15.

Por varios Etnas que ardor negro enluta
no se advierte quien presta obscuridades
si ya al Abismo la Caverna bruta,
ò el Centro à estotras pàlidas fealdades;
Brama al enquentro la inundada Gruta;
y exasperando obscuras tempestades
quiebra, por Ondas, en un Mar de nieblas,
Humo, Alaridos, Monstruos, y Tinieblas.

16.

Aun peor que este Albergue y sus enojos
es una infiel Muger que en el impera;
Sierpes riza en los crespos; y en sus Ojos
son pupilas Tésifone y Megéra;
Respira en vez de Aliento incendios roxos;
Víboras por vianda Come fiera;
notandose en su boca, con la llama,
la ponçoña Correr, sonar la escama.

Del Nuevo Mundo.

17.

Junta al Humano Aspecto enfurecido
la cola y à las de Dragon volante;
siguiendo el pecho, en roscas confundido
del mortifero cuerpo lo restante.

De su lenguaje el barbaro ruido
no imita nuestra voz; mas dissonante
aun varias formas al Clamor vincula;
ruge acentos, bramidos articula.

18.

Las Furias mismas temen luctuosa
su vista, en la Region de la Inclemencia;
Mas no à la Secta Mahometana ansiosa
fue pasmos oy su tragica presenciam;
antes pudiendo en ella la rabiosa
pena, màs que de la ansia la violencia;
contra aquellos silencios su Gemido
truenos mil fulminó en un alarido.

19

Reyna (gritaba) de la Corte impia;
portentosa Infernal Deidad suprema,
ya se acabò mi Aliento y mi Ossadia;
fue mi Triunfo y mi Accion; Fue mi Diadema;
fui Yo otro tiempo; de la Gloria mia
traxo el Cielo cruel la edad extrema;
ya de ultrages apura amarga copa
mi labio audaz, que amenaçaba à Europa.

El

20.

El Español Exercito atrevido
 entrô en Granada de Victorias lleno;
 y aquel muro Augustissimo, que ha sido
 mi Defensa mayor, me oprime ageno.
 Que le queda à mi Orgullo reprimido
 màs de bolver al Africa el Veneno?
 el Veneno que ya contra estas Gentes
 me prestaron de Lybia las Serpientes?

21.

Y tu, duermes en rustica pereza
 quando anuda mi Aliento Injuria tanta?
 y quando mi abatida fortaleza
 al Catholico Error besa la planta?
 Mueva el Abismo todo su Fiereza;
 arda horrible de Aleto la garganta;
 y de un Pecho à exalar el Odio fiero
 no le basten tres Fauces al Cerbero.

22.

Perezca el Mundo; y aun Alivio indigno
 ferà; y poco, à mi Incendio formidable.
 Que te dicta de todo lo Maligno
 llamarte el Hombre Centro inexorable?
 Executa en las Tierras furor digno
 del Ceño que te arrogan execrable;
 diga Verdad el que Iras te dispensa:
 sea à sus voces Crédito su Ofensa.

23.

Màs la afligida Secta prossiguiera
si sus quejas que à todos irritaban
un espíritu immundo no impidiera
de infinitos que al triste espacio entraban.
A un lado y otro con inquietud fiera
los monstruos apartò que lo estorvaban,
annunciando algun caso relevante
la ayrada turbacion de su semblante.

24.

Cessa (gritò à la Secta) cessa ; y presto
advertiràs , (mis ansias escuchando)
no ser esse el successo màs funesto
que nos toca en las glorias de Fernàndo.
Luego entre ella y la dura Imbidia puesto
(dando à los ojos llamas , y bramando
con feroz labio, qual opuesto al Cielo
muge y arde espantoso el Mongibelo)

25.

Bien sabes (prossiguiò) quanto inquietasse
al Orco el dezir Dios tendrà su culto
todo el Orbe ; temiendo nos faltasse
de la Antartica tierra el pueblo oculto ;
ni olvidas me imbiasse à que indagasse
entre los hombres con mañoso insulto
(no sin rezelos de la gente Hispana)
quien logrará esta empresa màs que humana.

26.

O ! nunca tu dictamen poderoso
me decretàra affombros tan fatales ,
pues me fueran dolor menos furioso
del Abismo las muertes immortales.

Corri el Mundo ; y un Heroe portentoso,
con virtudes à tanta hazaña iguales ,
encontrè, allà donde pisò robusta
al Ligustico mar Genova augusta.

27.

Fiòse al agua ; y viendo mis cautelas
correr à nuestro fin su entena sabia ,
por donde el Norte dirigia sus velas
hize sus velas Norte de mi rabia.

Jamàs, jamàs de otras aladas telas
horror tan fiero y miedo tal me agravìa,
despues que el Verbo en la dichosa brea
divinizò el cristal de Galilea.

28.

Mas juro por el inclito ardimiento
con que un tiempo assalté la excelsa Curia;
y por la Estigia en que arde nuestro aliento ;
que nunca en ondas y ayre hubo igual furia.
Mil veces con bolcanes quemè el viento ;
y blasfema (à la instancia de mi injuria)
contra el rostro del Cielo el mar que encierra
escupió la garganta de la Tierra.

Mas

29.

Más ô infamia del folio obscurecido!
lo que ocho años logré con maltratarlo
por varios Reynos y ondas , solo ha sido
con la experimental ciencia ilustrarlo.
A altísimas virudes que ha debido
al Criador, di exercicio en opugnarlo:
Dios (qual fuele) con sacras vigilancias
medios suyos hallò en mis repugnancias.

30.

Dichosa tu, que en esta Gruta umbria
huiste de formar, sin tregua alguna,
al Cielo alto espectáculo, en que via
lidiar un Varon grande y la Fortuna.
El Occeàno, y el Abismo hazia,
con la Suerte, à un Mortal guerra importuna;
y fue mayor un Coraçon humano
que la Suerte, el Abismo, y el Occeàno.

31.

La ultima vez que el mar turbè (ô furiosa
Reyna) en un velo de celeste fuego
se me escondiò la Nave victoriosa;
y à España dirigiò su Proa luego.
Pondera tu estas Lumbres cuidadosa;
que yo tan solo se rabioso y ciego,
que la alta ardiente niebla en la ribera
humo me deslumbrò, me abrasò hoguera.

32.

Callò el Monstruo: Mas quien podrà [ó tirana
Imbidia] referir quales furores
sentiste al ver que la nacion Hispana
à glorias se ha de unir tan superiores?
Quien la llaga cruel con que inhumana
hirió aquella noticia tus rencores?
bramaste, ardiste, respiraste fuertes
rabias, bolcanes, ansias, ruinas, muertes.

33.

Tal cuentan que del Pindo en la ribera
(con las flechas del sacro Apolo herida)
se enfurecia la espantosa fiera
del rebalsado Mundo produzida;
vierte un Ganges de sangre la severa
desunion de la escàma empedernida;
rebuelcase el gran monstruo entre el fracaso;
ruxe: y à tanto horror tiembla el Parnaso.

34.

Assi feroz la Imbidia se agitaba
con la angustia que en ella se encendia;
en sus mismos sentidos se vengaba;
de sus propios alientos se ofendia;
despedaça el Cabello que silvaba;
rasgase el pecho; el rostro hiere impia;
y deshaziendo riscos, el informe
açote vibra de la cola enorme.

35.

O infelize! (prorrumpè) ô que iracundo
que infausto amaneció à mi Gruta fiera
el ceño desta Noche! ay otro immundo
triste successo que oprimirme quiera?
O Cielo! no podia vn Nuevo Mundo
ser conocido sin la fuerça Ibèra?
tanto merece la Española gente
que es ya preciso que el Laurel se invente?

36.

No bastò que, del Norte huyendo vagos,
en los Hispanos climas de oro llenos
al Universo hurtassen los alagos
de sus màs cultos fertiles terrenos?
y aviendo sido à todo el Orbe estragos,
lograssen siempre atrozes, que alomenos,
si el Sol no oprimen, more su offadia
donde entre espumas agoniza el dia?

37.

Ah Eterno Ser! alli tanta inclemente
hueste tu proteccion aun no abandona;
à Africa passan dando entre su gente
al Tiber folio azia la ardiente Zona.
Poco fue el Tajo en pielagos luziente,
y el Betis que de olivas se corona,
bien que excessos confiesse à sus jaspes
glorioso el Indo, aurifero el Hidaspes.

Que

38.

Quantas vezes la esfera à su desvelo
 Divinidad visible mostrò amiga !
 Quantas Comiliton de España el Cielo
 retrograda vibrò la hasta enemiga!
 Cedió el fuego à sus diestras; viò su anhelo
 que la almena el cimiento en ruinas figa ;
 de tu imperio absoluto en las frecuencias
 casi infamadas ya tus Providencias.

39.

Dixo: y sin prosseguir, por que su ardiente
 furia, impedia su clamor terrible,
 ya en la Gruta no cabe; ni impaciente
 ya en ella propia el fuego cabe horrible.
 Bate las alas, y en el negro ambiente
 el humo despedaça; arde inflexible;
 suena al romperlo en la infernal caverna
 el velo opaco de su Noche eterna.

40.

Remolina pendiente en globo obscuro
 de la cola escamosa la torpeza;
 y las serpientes del cabello impuro
 succeden, ondeando, à la cabeça.
 Con el ardor que imprime al bulgo duro
 tambien buela irritada la fiereza
 de esotros monstruos; en rabioso enquentro
 bulle abultando espíritus el centro.

Qual

41.

Qual si en grande vasija se introd uzen
del fuego al agua las actividades ,
salta el humor en olas , y producen
ciego murmureo sus desigualdades:
assi con fiero estruendo se conducen
de los monstruos inquietas las crueldades:
ampollas de asquas hasta el techo immundo
vestiglos son del concavo profundo.

42.

Rebentò la Caverna, no pudiendo
sufrir de assombro tanto el barbarismo,
y al dia reveló el bayben horrendo
los tragicos secretos del Abismo.

Cayeron muchas sierras; ascendiendo
los monstruos assustaron el Sol mismo:
toda la Tierra fue un bolcan, ò Averno,
de quien era vapor todo el Infierno.

43

Donde vais, Ciegos ? donde peregrina
se precipita la Region siniestra?
hasta quando opondreis à la Divina
Essencia, en vano, la Arrogancia buestra ?
Tan ligero escarmiento os diò en la ruina
la vencedora Omnipotente diestra,
quando al Cielo discorde en bando inquieto
la Mente impulso fue, filo el Concepto?

Tan

44.

Tan poco os defengañan repetidos
oprobrios cada instante en vuestros males;
para que à mäs despeño conduzidos
busqueis la infamia con fatigas tales?
O quanto por Colon buestros gemidos
perturbaràn los climas infernales!
Colon, que ya en España (á quien libraba
el Cielo, de aquel susto) el Rey buscaba.

45.

Es Granada alto afan de los pinzeles
de Abril; tanto en florestas logra amenas
à diluvios , Centellas de claveless
à tempestades , Copos de açucenas.
Imbidia el Sol beldad á sus vergeless
y en sus fuentes, de tierno aljofar llenas,
para los llantos que entre risas llora
aprende hermosas lagrimas la Aurora.

46.

Con el Christiano triunfo entonces era
todo su emporeo gallardias sumas,
brotando empenachada Primavera
celestes Mayos de bandera y plumas.
Con las salvas y antorchas, que en su esfera
atendieron del Darro las espumas,
el dia hazia noche el humo Ciego;
transformaba la Noche en dia el fuego.

47.

Divulgóse un rumor que avia venido
 el sublìme Colon timbre del Lacio.
 El sublìme Colon, esclarecido
 en todo undoso y floreciente espacio.
 Corre el pueblo de aquella voz movido;
 van inquietos los Grandes al Palacio;
 hierve la Corte; cada qual primero
 ver quiere, ansioso, el inclito Estrangero.

48.

Iba con el Bartolomé su hermano;
 y el Veronès Camilo, en quien se via
 felice juventud que un soberano
 progreso de Laureles ofrecia.
 Festivo (como es deuda al màs que humano
 Caudillo) el Rey los recibió aquel dia;
 y mirando al mayor Colon glorioso,
 O tu (exclamò) Caudillo generoso;

49.

Que incultos pueblos, que fierezas sumas
 en sus remotos ambitos contiene
 el Exe Boreal con ciegas brumas,
 con bolcanes la torrida Siene,
 donde al sonoro Bronze y à las Plumas
 cuyo rapto à lo eterno se previene,
 no ayan sido tu Nombre y tus desvelos
 triunfo à sus voces, y alma de sus vuelos?

C

Ya

50.

Ya en nuestra España resonò tu gloria
 y tus Nauticos triumphos, elevados
 màs que quantos se admiran con victoria
 del Troyano y del Griego executados.
 Sabémos que adquiriendo alta Memoria
 hazer emprenden grandes tus cuidados
 que á pesar del Océano profundo
 de si se pàsme duplicado el Mundo.

51.

Feliz mi Reyno que en su espacio advierte
 los excelsos blasones de tu aliento;
 Quanto anhelare del tu Heroica Suerte
 servirà à tu immortal merecimiento.
 Assi hablava Fernando: à quien el fuerte
 Huesped las honras agradece atento;
 passando à explicar luego celestiales
 causas de su venida en voces tales:

52.

Augusto Rey del Reyno màs valiente;
 quien me conduxo al Noble Ultimo Suelo
 fue tu Fama immortal, mi Esfuerço ardiente,
 y los santos Oraculos del Cielo.
 No ha mucho que en las ondas de Occidente
 le mandò vna Deidad à mi desvelo
 buscar tus playas donde mezcla el Betis
 Nayadès dulces à la amarga Tetis.

Ten-

53.

Tendia la Noche el tenebroso manto
sobre las crespas instabilidades
de las espumas; y de obscuro espanto
tambien gemia el Euro tempestades;
quando à influencias de un Prodigio santo
templandose del Agua las crueldades,
notamos breve luz, que parecia
(à gran distancia) que del mar nacia.

54.

Qual por Decreto eterno, que gyrando
vaga ya plebe los dispuso à Etonte,
con sus bueltas sus Globos van mostrando
los Astros mismos sobre el Horizonte;
assi se estaba el rayo divifando;
y en fé de que su lumbré se remonte
azia nosotros, quanto ardor brillaba
màs y mäs cada instante se aumentaba..

55.

Estrella fue al principio; Aurora luego
que ahuyentò las tinieblas desiguales;
hasta que distinguimos en su fuego
un Baxel de contextos celestiales..
Tal por el Ganges (à sus llamas ciego)
el dia restituye à los Mortales
la que al mar de Zafiros surca espacios
Carroza ò Nave ardiente de Topacios..

56.

El Buque todo de Marfil bruñado
 crecia vistosísimo en las olas,
 esmaltando su bulto desmedido
 con purpureo coral las Cintas solas.
 Pareció que el Moncayo, dividido
 de las cultas regiones Españolas,
 por quaxar de ampos sus campañas sumas
 nueva Delos vagaba en las espumas.

57.

Un Manantial de luzes sus albores
 en Portas y Escotillas expelian;
 y aun todos con milagros superiores
 los blancos copos del Marfil ardian;
 la Quilla, y los Costados mil ardores
 (qual la Popa y la Roda) difundian;
 y influyendo al Zenith imbidias yertas
 eran vivo esplendor las Obras muertas.

58.

No en su restante Nautico decoro
 Pinos ò Abêtos admitiò grosseros;
 de Oro las Vergas son, el Arbol de Oro,
 de Oro el Bauprés, Trinquète, y Mastelèros,
 El diadéma de Ariadna, en el tesoro
 de sus Gavias, se copia con luzeros;
 puerta es de Oro el Timon que el Buque ardiente
 à algun quicio del Cielo hurtó luziente.

Solo

59.

Solo Cañamos de Oro se torcian
en su Xarcia riquissima; y preciosos
de un monte de Oro alado se fingian
las Velas crespos riscos luminosos;
mil telas de Oro al Pielago pendian;
pareciendo que Apolo sus hermosos
desgreñados cabellos à las olas
en Flamulas vertieffe y Banderòlas.

60.

Bien à una Nymfa que en su Alcaçar viene
devia este Baxel sus claridades:
En rica Espada, por baston, sostiene
de la Diestra las blancas suavidades;
en la Siniestra unas Balanças tiene
que de algun Astro son huecas mitades;
y azul el Manto vn Cielo fue, que arguyo
se hizo [à buscar màs luz] Ropage fuyo.

61.

El Golfo y Aura en inclitos despojos
retratar procuraba sus Deidades:
dieron al Viento claridad sus Ojos;
su Frente al Agua dió serenidades:
solo [sin que la imite el mar à enojos]
movian con volantes libertades
en las espumas de los Crespos bellos
doradas inquietudes sus Cabellos.

Con

61.

Con Dueño tan Divino y pompas tales
rompia el Agua aquel Navio ufano,
Velera Exalacion; y à sus Fanales
era ya Region poca el Occeàno.
Surcos de immensa llama en los cristales;
dexaba; y con incendio soberano
tiñendo su Espolon del Mar los copos,
arrollò en vez de aljofares, Pyròpos.

63.

Arde el Centro, arde el Ayre felizmente
anegado de tanta lumbre bella;
cada profunda guija es un Oriente,
cada tremula ola es una Estrella.
Saliò el Sol; y à su Alado Tiro ardiente
suspendido enfrenò la altiva huella;
que nunca igual reflexo deviò hermoso
al vasto espejo del Cristal undoso.

64.

Acercò en fin el Grande Mensagero
à nosotros su Albergue iluminado;
calmò del Ayre el soplo lisongero;
y el Numen veneraba mi cuidado;
Quando afable el Clarissimo Luzèro:
Feliz Mortal [me dixo] que ilustrado,
en fè de que has de amarla eternamente:
mereces la Virtud mirar patente;

65.

La fiel Iusticia vés que al Firmamento
restituì fugaz mi Excelsa llama
viendo entre los Humanos el intento
que à hollar las leyes y Virtud se inflama.
Muchos riesgos le quedan à tu Aliento
antes que tu Laurel cante la Famas
muchas fatigas; que en robustas huellas
solo assi se camina à las Estrellas.

66.

Mas como este magnanimo Desvelo
hasta à ilustrar mil Reynos, mil Varones,
quiere el Criador que se unan à tu Anhelos
las Glorias y Esplendor de otras Regiones.
Ya en estas mis Balanças pesò el Cielo
los meritos de todas las Naciones;
y halla que el timbre de auxiliarte, sola
conseguirlo ha debido la Española.

67.

Vè pues à aquellas Tierras, y à Rey tanto
pide Esquadrones contra el Paganismo;
y dexa lo demàs al Cielo santo,
que es fiador de tu triunfo el Cielo mismo.
Dixo : y negando con suprèmo espanto
à nuestros ojos su luziente Abismo;
la Nymfa, la alta Luz, y el Baxel culto
en la Nada del Ayre quedò oculto.

Bien

68.

Bien como allà en el Golfo Mamertino
 han admirado muchos Navegantes
 fingirse en medio del humor marino
 hermosos muros y arboles brillantes;
 si abunda el Aura y borra el peregrino
 objecto de las ondas inconstantes,
 gime el Piloto; y correr quiere atento
 tràs los hurtos dulcissimos del Viento;

69.

Affi nosotros con crecida pena
 perdimos sus divinos resplandores;
 mas venerando quanto nos ordena
 buscamos tus dominios triunfadores.
 En mezclarme à tu Fama (ó Rey) se llena
 quanto premio esperamos lidiadores;
 pues donde pudo aver igual Victoria
 à vivir con Fernando en la Memoria?

70.

Destá fuerte propuso el advertido
 Colon, que à España su ardimiento enlaça.
 Fernando (ya del Cielo prevenido)
 la Accion à vn tiempo y el Caudillo abraça.
 Lo Vulgar (dize) emprenda el que abatido
 mostrar como se dura al Ocio traça;
 y à Portentos aspire el que apercibe
 enseñarle al Honor como se vive.

Aff

71.

Assi dezia: y al Varon que aclama
promete auxilios el Monarca fuerte.
Admitida la Empresa, grande Fama
vuela, y à toda la Region lo advierte.
los Claros Españoles cuya llama
desdeña hallar por larga edad la Muerte,
todos quieren dexar el Patrio Polo,
que es Patria à esta Nacion el Vencer solo.

72.

Ya del Parche y del Bronze (que impaciente
gime inspirado, y ruxe sacudido)
concurria à los ecos, obediente
el generoso Numero Eligido.
Mostroseles Colon; y dignamente
de todos por Caudillo fue admitido;
Capaz le admiran de que imponga leyes,
de Xerxes vano á las Marciales greyes.

73.

En el Yelmo (que ya Cespèd de azero
produzia de plumas selva errante)
entregaba al Favonio lisongero
alado embléma de su Accion vagante.
en la vestida Purpura el guerrero
color , dezia su Insistir constantes
y encendidas copiaban su Osadia
las asquas de Oro en que el Ropage ardia.

D

Al

74.

Allado pende la triunfante Espada,
y el Baston ciñe la robusta mano.
Assi junto à Fernando la agregada
Hueste Española atiende Soberano.
Los Pinçones, en gloria dilatada
(como en sangre) uno de otro digno hermano,
alli se vieron: el Martin valiente;
noble Francisco; y inclito Vicente.

75.

Ningun Heroe de quantos la propicia
Fama encarece en eco generoso,
tubo como estos tres tanta noticia
del Mar sangriento, y Marte proceloso.
Contra qualquiera dellos mal se indicia
en una y otra accion riesgo espantoso,
pues de Palas y Tetis vencen sumas
Tormentas de metal, Lides de espumas.

76.

Llegò modesto el Sacerdote Santo,
Jayme digo; por grandes calidades
de Virtud, digno de renombre tanto;
grato à un tiempo à los Hombres y Deidades.
Tu tambien, Docto Juan (que apuras quanto
auxiliar puede las Mortalidades)
nuevas Plantas buscaste en Ida nuebo;
Esculapio vagante emulo à Febo.

No

77.

No dexaràn mis versos de aclamarte
 O Ingeniero felice, ardiente Diego,
 à cuyo intento en Maquinas de Marte
 con resignado horror servia el Fuego.
 Parecia que à Lipari reparte
 lumbre su Diestra, y al Abismo ciego;
 creyéràs le dà à Jove llama fiera:
 Tanto en el alquitràn su estudio impera.

78.

.....

108.

Filipo el fuerte, Antipoda del Miedo,
 tambien quiso oprimir la inconsistencia
 del Agua; con Gutierrez y Escovedo
 alumnos de la belica violencia.
 Y Sanchez por quien digna le concedo
 del Eresma al Raudal suma excelencia;
 con Rodrigo, à quien cuna diò en Triana
 la Esclarecida Babilonia Hispana.

Da

Mas

109.

Mas entre aquellos que à ilustrar la Brea
destinò el gran Monarca Felizmente,
donde,ò Carlos, te olvido, noble idea
(y aun exceso) de Aquiles Floreciente?
del Tejo amado y la inclita Vlisea
(patria suya Feliz) erraba ausente;
altos casos de Amor, Lides estrañas,
lo llevaron del Darro à las campañas.

110.

Natural le hizo alli el Valor glorioso;
y de las Musas el Furor sagrado.
El Furor, en su Plectro numeroso
à engrandecer los Heroes dedicado.
Bien que en fin como ofrenda al poderoso
Desvelo Universal, Numen vendado,
cantando el tierno ardor del proprio aliento
turban siempre sus quejas su Instrumento.

111.

Quien creyera que al ser su Heroico objecto
la Memoria, la busque repugnante?
mas ay! que entonces un tirano afecto
triunfaba cauteloso del triunfante.
Tu, ciego Amor, de las espumas Nieto,
quisiste que en su espiritu constante
viesse tus palmas [como tu inhumano]
el vidrio infiel del ultimo Occeàno.

Ama-

112.

Amaba el Joven; y sus ansias era
 Jacinta hermosa; amaba y era amado.
 Dichoso; si el Error no introduxera
 decente Obligacion contra el Cuidado.
 Mandale el Rey que vaya. O quan severa
 lucha infundiò en su pecho fatigado!
 Avisòlo à la Dama que à otro dia
 siguiendo el Padre à Màlaga partia.

113.

Quedarse quiere; pactan la robasse
 à la Noche: assi ya su ausencia llora!
 mas como el Rey entonces lo ocupasse
 al puesto fue despues del' hora un' hora.
 La Dama suspirando que el faltasse
 fale sin poder verlo aquella Aurora:
 infausta Noche! un' hora en sus azares
 los conduxo mil siglos de pesares.

114.

Leonor, que de uno y otro el pecho ardiente
 sabia, y à Jacinta amiga assiste,
 le dixo lo aguardò la Bella Ausente;
 noticia que aumentò su Angustia triste.
 Que la siga el Amor dicta impaciente,
 el Honor en que al Rey no falte insiste;
 dando en fin al Honor su Amor la Palma,
 Jacinta dexa, y en Jacinta el Alma.

Estos

115.

Estos y otros Varones, à quien deve
la Diosà voladora immortal vida,
negandose à la Corte, en tiempo breve
llegaron à la playa apetecida.

Donde el siempre voraz Neptuno bebe
la corriente del Azige teñida
con la Nave Latina unidos vieron
los Leños que del Rey dadiva fueron.

116.

Tres entre todos son los que al ambiente
y al Mar entregan Proas y Estandartes;
quizà ofreciendo que gloriosamente
de las tres Parcas frustraràn las artes;
si no es que en Quillas tres al Occidente
se unen del Mundo antiguo las tres Partes,
cuyo impulso al Tridente y sus secretos
las tres Puntas le rompe en tres Abètos.

117.

Ayron del Tope fue en la Capitana
un Estandarte en que admirarse pudo
la Señal de la Planta Soberana
donde al Verbo diò muerte el Pueblo rudo.
De la Popa texido al aura vana
se encrepava de España el Real Escudo,
siendo en el Tafetán, con Reynos cientos,
vaga la Tierra poblacion del Viento.

Ya.

118.

Ya viraba la Chusma el Cabrestante
Levando el Ancla entre el usado estruendo.
Dispàran luego; y brama el Fulminante
salitroso clamor del Bronze horrendo.
Màs de vn Delfin absorto; y anhelante
màs de vna Foca al centro baxò huyendo;
y allà mayor en ecos hallò el ruido
de las profundas grutas repetido.

119.

Domína aquellas playas la rudezã
de vn Montè, à quien su espacio viene estrecho;
y aun al Mar algun sitio su fiereza
usurpa, de las ondas à despecho;
Jayàn robusto à quien Naturaleza
de Mallas de peñascos armò el pecho;
y à cuya frente dieron cultas artes
Escarpadas Viseras de Baluartes.

120.

Destá murada defendida cumbre
que es amparo del Puerto y de su entrada,
en los Cañones la ruidosa Lumbre
correspondió à los leños, exalada.
De Hispàna gente, tanta muchedumbre
inundaba la Playa à ver la Armada,
qual si otro Deucalion (de Vulgo llenas)
transformasse en Vivientes las arénas.

Todo

121.

Todo era confusion; todo plausible
 rumor; la Tierra, el Ayre, y Mar violento;
 descogiendo en desorden apacible
 Ruido el Mar, la Tierra Ecos, Humo el Viento.
 Mas el suprèmo Autor incomprehenfible
 halagueño calmò con un Portento
 el Humo, el Ruido, y Ecos singulares,
 de la Playa, del Viento, y de los Mares.

122.

O Ley Divina! ò siempre desvelado
 Favor, de nuestro Esfuerço en la asistencia!
 repartiendo en impulso venerado
 à Merito mayor màs Concurrencia!
 O quanto ensalça tu Esplendor sagrado
 de un Emprènder sublime, la excelencia!
 y aun nuestro Error en Obras duda estrañas
 extender la Virtud con las hazañas?

123.

Rasgòse el Cielo; y para que immortales
 mutaciones su Autor diese; y Real verso,
 por silvo el estallar de sus Cristales
 oyò el Teatro alli del Universo.
 Previno se la Espuma à Scenas tales
 risueña màs; el Zèfyro màs terfo;
 y difusò Auditorio à tal Belleza
 fue toda absorta la Naturaleza.

En

124.

En Nube que imbiàra Citeréa,
 pues (de Penfiles su primor texido)
 fino la Copia hermosa de Amaltéa,
 el Regazo del Alva era florido,
 tantas Deidades la Celeste idéa
 al Euro desataba esclarecido,
 que afirmàras poder (de la brillante
 carga eximido) respirar Atlante.

125.

Jamàs Tròpa tan bella de Hermosuras
 con Diana al Euròta en su corriente,
 ò al Idàlio en sus verdes espessuras
 con la Madre de Amor dan floreciente.
 Menos Belleza en las Nereydes puras
 à Tetis acompaña reverente
 quando al Mar la conducen oportuno
 los Nàcares falcados de Neptuno.

126.

Qual haze del Caìstro en las campañas
 blanca Niebla de Cisnes el Sol ciego,
 coronando las Chozas de Espadañas
 que de su Orilla pueblan el Sossiego;
 Assi ceñia la Nube, y sus estrañas
 Pompas, las Naves; y sonòra luego
 siete vezes su Tròpa Soberana
el Buen Viàge diò à la Capitàna.

E

Buen

127.

Buen Viage; Muralla incontrastable
à quien es fosso immenso el Occeàno,
para que opugne de tu Solio instable
Militante la Iglesia el Monstruo vano.
Maquina esclarecida en que admirable
reprimirà Diluvio màs tirano
esse glorioso que felice encierras
Noè segundo de ignoradas Tierras.

128.

Buen Viage; Templando su ardimiento
[en quanto entregas otro Mundo al Polo]
resignen obsequiosos en tu intento
el Tridente Neptuno, el Risco Eòlo.
Amfitrite con Doris su elemento
en danças y armonias turben solo;
florezca el Alga, y entre sus viriles
el Mar inunden Pielagos de Abriles.

129.

Buen Viage; No aplauda ya profano
el rumor de la vaga Fama aquellas
Naves de Baco y Febo soberano,
adornadas de Pampanos y Estrellas.
Cesse por ti el renombre màs que humano
desse Baxel à cuyas Xarcias bellas
[sobre el resplandeciente acorde velo]
es ladradora Scila el Can del cielo.

Buen

130.

Buen Viage; Apreſſure nadadora
tu Quilla contra el Lete à quien aſſuſta,
deſempeños de mucha anunciadora
Profecia que à tu Emprender ſe ajuſta.
En ti ya la Paloma triunfadora
buela à las Torres de ſu gloria Auguſta,
acompañada de Heroes Eſpañoles
que vagan Nubes, y ſe iluſtran Soles.

131.

Buen Viage; O Portento deſtinado
à hollar las Furias que Aqueronte encierra
quando en Eſpaña à la piedad del Hado
merecieſſe un gran Rey la oculta Tierra.
Nueva Argos, nuevo Tyſis al ſalado
Nereo haziendo portentosa guerra,
ya véſ (ò Edad Feliz) y à tu decoro
ſe vierten ya los raros Siglos de Oro..

132.

Buen Viage; En Divinas Claridades
de Leyes que en el Mundo avrà mejores.
darà Aſtréa à las Tierras ſus Beldades,
dexando las Eſtrellas por las Flores.
Mezclados los Humanos, y Deidades,
vendrán los largos Meſes vencedores;
y iluſtrará con Sacra Llama el Suelo
grande Generacion del alto Cielo..

133.

Buen Viàge; Y en premio à estas piadosas
palmas (ò Leño) que has de darle à Christo
digna mansion te cedan las dichosas
permanencias del Exe de Calisto.
No Exemplo solo à naves victoriosas
esse Clima te harà de nadie visto;
Norte seràs; varado en rayos fieles
Baxel de Luz que adoren los Baxeles.

134.

Hablando assi del matizado Velo
al Pino triunfador la voz sonòra,
con nuevo dulce Rapto bolviò al Cielo
su misteriosa Nube voladora.
Llovía sobre el Mar su ausente Vuelo
Jazmines y Açucenas que atesora;
qual galas presta al verde Pavimento
Arbol florido que sacude el Viento.

135.

Los Nautas; y en la Playa el numeroso
Pueblo, absortos miraban las Deidades;
notando como el Reyno luminoso
aplaudir suele las Heroicidades.
Oyganlo, ò Musa (pues à mi armonioso
Clamor guarda el Destino Eternidades)
Oyganlo atentos con veneraciones
los Siglos todos, todas las Naciones.

136.

Y Oidlo, ò Vos, Aquellos que abatidos
la Alma desmereceis, perdeis los Años,
ò entre infame Descuido detenidos,
ò anhelando entre perfidos Engaños.
Los sacros Triunfos, los Esclarecidos
Laureles que la Tierra admira estraños
no podrá vincularlos la Riqueza
al viciado Esplendor de una Grandeza.

137.

Nunca à Vosotros que en la Real Privança
os colocò y mantuvo Estudio inico
presterà el Mando, aun libre de Mudança;
las Palmas que à estos Inclitos dedíco;
Bien que pongais los Reynos en Balança
à quien eleva ó baxa el Metal rico
sin ver que el Cetro y Gloria vencedora
no sobrevive à la Justicia un' hora.

138.

Pensais acaso quando os formó el Cielo
para ilustrar la Patria, el Rey, y el Culto
que os harà destos Nautas paralelo
la Altivez? la Lascivia? y el Insulto?
En vuestra Suerte grande nace al Suelo
Augusta Descendencia, Timbre adulto;
y solo crece con fatal porfia
bronca Ignorancia, infame Cobardia.

Aqui

139.

Aqui venid, oiréis un encendido
 Clamor que Aviso eslabonando puro;
 digno de Imitacion lo Esclarecido
 en rasgos lleva al Admirar futuro.
 Vuestro Letargo infiel confunda Ruido;
 Llama ilumíne vuestro Olvido obscuro
 [Siglos prendiendo en gomas de su Electro]
 Trueno aun tiempo y Relampago mi Plectro..

140.

Y si en tan rudo Comprender, mis Versos.
 no excitan un espíritu valiente,
 la activa Luz que invoco, esos perversos
 torpes Ocios deshaga angustamente.
 Fuera Ofadia à muchos Universos.
 de mi grande Obra la gloriosa frente:
 ella os encienda: vuestra Infamia assombre
 del gran PHILIPPO el portentoso Nombre..

141.

Y ya que Excelso raya y Victorioso
 al Guadarràma Porfidos elados,
 prossigan con Auspicio tan glorioso
 nuestros Heroes sus Vuelos empeçados.
 Nuestros Heroes, que de otro generoso
 nuevo Ardor se engolfaron inflamados;
 haziendo el Soplo que las Velas llena
 Tesar los Cabos, y Cruxir la Entena..

FIN DEL LIBRO
PRIMERO.



ALEGORIA

DEL LIBRO SEGVNDO.

LA Fama, y sus clamores representan la Admiracion, y Expectacion de Europa á vista de vna Empresa tan fuera del Humano discurrir.

El no atender Jacinta à las noticias, y Historias con que su Padre procuraba divertirla, declara, que solo atiende, y gusta de Successos Amorosos quien tiene Amor, estando violento en todo lo demás.

La Tempestad que luego se forma espantosa acuerda las Penas, y Angustias, en que este poderoso Afecto haze fluctuar los Amantes. La Isla verde es la Esperança, donde enquentran algun alivio, y à cuyo abrigo sepultados en el Letargo de su Enagenamiento, se sueñan algun rato entre felicidades, con los falsos bienes de su Passion que solo tienen de verdaderos el Pesar con que atormentan al desvanecerse.

Muestrase verosimil con este naufragio, lo que muchos pensaron de que huviesse Colòn registrado antes aquel Orbe nuevo, llevado allà por semejantes impaciencias de las Ondas; Opinion
que

que tiene apoyo en muchos Autores de gran Credito.

Advierto aqui, que en las antecedentes dilatadas Navegaciones de Colòn, quiere introducir el Poeta, que yendo por el Mar Atlantico se le aparece vna Inteligencia, y le dize: Aora estàs sobre vna de las principales Cortes desta grande Isla hundida, la qual llegando à merecer el vltimo enojo del Cielo la sumergió Dios, conservando en el fondo milagrosamente sus edificios, y dandole por castigo que estèn exerciendo debaxo de las Ondas las Acciones que le merecieron esta ruina, con el conocimiento de quan malas son. Y diciendo esto se haze màs diafano el Mar, y vè Colòn sus Casas, Exercitos, Armadas, &c. y las causas porque se pierde vn Imperio.

EL NUEVO MUNDO

POEMMA HEROICO DE
DON FRANCISCO BOTELLO
de Moraes y Vasconcelos.

LIBRO SEGUNDO.

I.

DILATÒSE en el Ayre, como el Lino,
el Ruido, el Humo, y Voz de los metales,
con que al dexar la Tierra el Ligurino
rompe aun tiempo Favonios, y Cristales.
Resonò el Occeàno; Qual vecino,
bramar fueron de Atlante estruendos tales;
y en fin llegó el Rumor que alto se inflama
al Alcaçar y Oïdos de la Fama.

2.

Tiene Esta su Palacio y Mansion digna
(donde nunca el Olvido entrò siniestro)
puesta en el Ayre ; allà donde confina
con el Celeste Mundo el Mundo nuestro.
En densos globos de Vapor que afina
sus cimientos dispuso Estudio diestro,
donde movible, ò grande Alcaçar, subes
sobre volantes Càucasos de nubes.

Daro

3.

Raro es el Orden, rara la Estructura
desta alada Mansion que el Viento alista;
y rara la Materia en quien se apura
en vano de los ojos la conquista.

Cristal parece, pero aun es más pura;
congelado Ayre se negò à la Vista;
y Base, Frisos, Arco; y Todo hermoso;
es deste No se qué maravilloso.

4.

Como en el Sueño al Pensamiento humano,
que en el se usurpa à los Desassosiegos,
muestran mal discernido Alcaçar vano
Combinaciones de Fantasma ciegos;
O qual las Nubes en el Viento ufano
forman dudosas Torres sin sosiegos,
preterdiendo en sus densas Tropelias
fer las Casualidades Symetrias;

5.

Assi mal divisado Estotro existe;
mas tan solido y fuerte se celèbra,
que el Bronze ante el es Cera que desiste;
Las Cordilleras de Alpes, facil Hebra.
Sus azerados Dientes, quando insiste
en roerle el Cimientto, el Tiempo quièbra;
y pierde, conspirando à hazerle daños,
Catapùltas de Siglos, Huestes de años.

Todo

6.

Todo està desgarrado en partes ciento
con Ventanage y Porticos el Muro;
De Orificios se criva el Pavimento;
Màs es Red, que Palacio, el que asseguro.
No es tan abierta la Extension del Viento;
Y solo sirviò en ella el Lienço puro
para hazer que se viesse sin desayre
en más rotúras más patente el Ayre.

7.

No ay Puerta alguna en Portico ò Ventana;
y en vez della en Columnas tiene presos
Biombos de Papel que dà en su Plana
los Poemmas más célebres Impressos.
Y como en nuestro Oído la Membràna
del Timpano haze el son, assi en excessos
crece qualquiera Estruendo allì descrito,
y Ecos innumerables grita un Grito.

8.

Calle los Ecos de Lucrecio el Mundo;
Los Ruidos de Elis mil; y el Huéco Aónio;
Dè nueva admiracion à este fecundo
sonante muro Antiguo Testimonio.
Todo rumor del Orbe y del Profundo
por las diafanas Fauces del Favónio
es siempre vn Soplo que haze en voces puras
los Albògues sonar destas Rotúras.

F

De

9.

De mil loquazes Turbas voladoras
estàn llenos los Atrios y las Quadras;
Vuelan mezcladas las Engañadoras
Vozes, y Verdaderas, en esquadras.
Con la Credulidad à todas horas,
sin Autor, ò Suffurro infiel, talàdras
sus estancias; siempre habla sin reposo
el Error temerario, el Gusto Ocioso.

10.

Và la Curiòsidad, y con exceso
para mil Corros ver, distancias corta;
la Admiracion, donde ay mayor successo.
arqueadas las cexas queda absorta.
Busca el Aplauso, el Triumfo de màs peso;
la Poesia à imitar lo Summo exorta;
y examina la Historia, dando leyes,
Virtudes ya, ya Infamias de los Reyes.

11.

En la parte exterior del Edificio,
que remata en un Globo de Topacio,
descansa de su rapido exercicio
talvez la Reyna deste gran Palacio:
De su rostro el Relampago propicio
huyen las nubes à distante espacio,
qual huyen de la Aurora el lucimiento
los nocturnos Escandalos del Viento.

12.

Pisa la hermosa Bola ; y la Pureza
del blanco pecho al Zèphyro entregada,
(en accion de volar) la ligereza
de sus Plumas meciendo està templada.
A qualquier ruido buelve la cabeça;
y en la punta del pie toda librada,
azia la parte que el rumor se explica
inclina el Cuerpo , y el Oïdo aplica.

13.

Apenas llegó aqui del Sacro Zelo
de Colon, y su Empresa el Noble ruido,
luego la Fama para honrar el Suelo
cayó del Globo al Ayre esclarecido.
No tan solo los impetus del Vuelo,
mas aun Beldad le aumenta aquel Sonido:
parecia quaxarse Venus summa
del Golfo Vano en la Invisible Espuma.

14.

Menos bella Corintho Misteriosa
(de Eterno florecer Tempe inconstante)
buscando el Templo de la mayor Diosa
fingió la Descendencia de Taumante.
Menos de Arabia al Ave portentosa
del gran Nilo la bruma vé espumante
acreditar en Pompas successivas
reiteradas las Horas fugitivas.

15.

Jamàs tanta Hermosura floreciente
 hospedàron los Zèfyros risueños;
 parecía batir, Flora luciente,
 por Pluma fragrantísimos empeños.
 Nunca (sembrando à rosas el Oriente)
 con Alas de Arrebòles halagueños,
 Triumfa tan dulce de la Noche fiera
 el Hypèrbole hermoso de la Esfera.

16.

Purpureo al claro Monstruo defendia
 un Velo en quien Oídos, Lenguas, y Ojos
 texiò el Destino ; hidròpica bebia
 la Trompa aliento de sus Labios rojos.
 Era Baxel del Euro, que impelia
 de su Pelo y su Purpura despojos;
 Remos las Alas son que explaya el Vuelo;
 el Cabello Fanales; Vela el Velo.

17.

Màs que nunca en Carrera portentosa
 rasgó el Noto su Impulso arrebatados
 y màs que nunca se vertiò armoniosa
 toda en Soplos al Bronze enmarañado.
 Si al inchado Semblante ardiente Rosa
 añadìa su Aliento violentado,
 se hazen del Rapto en las agitaciones
 los Astros de su Vista Exalaciones.

18.

Suspirando ambicioso en Solio immune
tener el Austro tantas Claridades,
porque en flúidas sendas se desune
culpa sus infelizes Raridades.

De aves immensas en la esquadra, que un
excessivo el Primor de sus Beldades,
turban (siguiendo el inclito Portento)
Babilonias dulcissimas el Viento.

19.

Por donde en Vuelos doran centelleantes
sus Plumas el Favonio esclarecido,
en successos las Trompas incessantes
llueven inundaciones de Sonido.

Repiten las Frondosas las Undantes
grutas de Tierra y Mar el Sacro ruido;
y aun lo duplica en el indeficiente
Convexo Azul la Bobeda Luziente.

20.

De Colon generoso los Intentos,
de la Española Hueste la alta suma,
y el inmenso Occeano en sus alientos
dispára el Monstruo de Sonido y Pluma.

Ya en Agudos, ya en Asperos acentos
Armas, Naves, Exercitos, y Espuma
son Viboras que en Voz rasgan entonces
las concavas Entrañas de sus Bronzes.

Ni

21.

Ni olvida de Fernando, que esclarece
à España, en tanto Auxilio inmensa Gloria;
Fernando, que en sagrada Lid merece
desta gloriosa Union la Real Victoria.
En todo el Orbe grande pasmo crece:
previene altos Aplausos la Memoria.
Assi la Fama vuela hermosa, en quanto
de la Paz besa Iberia el Rostro Santo.

22.

Puesto glorioso termino à la Guerra
que ahuyentò tanto tiempo el Ocio blando,
à gozar bienes que la Paz encierra
despidiò sus Exercitos Fernando.
Ya del Campo el Assombro se destierra;
y la Yerva levanta respirando
el verde Cuello, que perdia renombres
pisado de Cavallos, Carros, y Hombres.

23.

Del Pecho y de la Frente desasidos
los Yelmos, y la Malla se advertia;
como en la Espada ociosa estar dormidos
los ceños que inquietò Belón impia.
El Hijo y el Amante enternecidos
llevan en sus presencias alegria
à la Madre y la Esposa, en quien ha tanto
sus Ossadías murmuraba el Llanto.

Quien

24.

Quien ansioso à abraçar corre el Amigo
que en su ausencia hasta allí vivió infelize;
quien à la Dama cuenta, en el abrigo
del Lecho, hazañas de su lid felice;
qual pondéra el Valor del Enemigo;
y qual, para explicarse en lo que dize,
pinta el Campo, el Exercito, ò la Almena
con la Espada (ya baculo) en la arena.

25.

A las Aras se pagan reverentes
Ofrendas que de Marte en los enojos
enseñó el Riesgo à la Piedad; pendientes
visten la Pared Sacra altos Despojos.
Sobre las ricas Lamparas ardientes
con globos que haze el Aura en sus arrojós
ondeaban ya (sin Belicos afanes)
nuevo humo de la Luz los Tafetanes.

26.

Guillermo, anciano, entre otros victorioso
pagar rendido un Voto procuraba
que de la Virgen Madre hizo piadoso
á un Templo en que Alta Cadiz la adoraba.
Málaga dexa, donde El Rey su honroso
Esfuerzo con Haziendas mil premiaba;
hallóse en su Conquista El gran Guillermo:
Marcial su Edad encaneciò en el Yelmo.

Mas

27.

Mas no dexar de Màlaga las Playas
 pudo sin la Hija en quien viviò felice.
 Quiso (ò Jacinta) que en la Nave vayas
 y tu Esplendor los Pielagos matize.
 Jacinta, à cuya vista (ò Sol) desmayas;
 de Carlos dulce Ardor, si ya infelice
 le era Noche en la Ausencia, ardiendo enojos;
 la sombra de las Luzes de sus Ojos.

28.

A su Belleza en misteriosas calmas
 añade la Poesia y lo Entendido;
 de Smirna y Mantua competir las palmas
 se vè en su Plectro acierto repetido.
 No, por mostrar no ay Sexo entre las almas;
 Safo assi pisò el Monte que es, florido
 Imanando Discrecion y Eternidades;
 terrèno Impireo en liquidas Deidades.

29.

Y otro Encanto en su Voz [que del màs rudo
 peñasco àrbitro suena] se atendia.
 Las Aves enfrenò, suspendiò el mudo
 Pueblo absorto del Agua su Armonia.
 Con su Rumor callar el Cielo pudo;
 y el Mundo olvidar Pasmos que fingia:
 movieron por distintos Horizontes
 los Monstruos Erios y los Tìrios Montes.

Tam.

30.

Tambien Fadrique, de Guillelmo hermano,
los sigue; y Padre de Leonor, la Dama
que de Jacinta y Carlos, el tirano
Afecto supo y amorosa llama.

Mas Leonor no acompaña al Tio anciano,
porque faltò, y noticia ò leve fama
della no hubo, despues que al gran camino
se ausentò de Iliberia el Ligurino.

31.

Que no hizo el Padre Noble? qual despecho
no lo encendiò? Mil medios inquiría.

obrò (mas siempre en vano) quanto un pecho
generoso en successo tal devia.

Desesperado en fin, no satisfecho,
su Discurso al del Tiempo el buelo fia;
y reprimiendo el grito de su Agravio
es Dedo el Juizio, del Silencio al labio.

32.

Es prudente Fadrique; ni desprecia
el Rey su acierto y brio en la Campaña;
y aunque los libros no tratò, se aprecia
de Estado en el alta Experiencia estraña.

Por esso Embaxador fue ya en Venecia;
y fiel Mercurio lo atendió de España
la siempre Augusta con triumphal Destino
grande Reliquia del Honor Latino.

G

Los

33.

Los dos Hermanos pues, con la Hija bella
buscando Cadiz Màlaga dexaban;
dormia el Mar; la Nave le atropella
de vidrio Obsequios que sus Breas lavan.
Todo el Velamen del Baxel descuella
que altas preñezes concavas inchaban:
del Soplo màs fecundo y màs benigno
prodiga Inspiracion concibiò el Lino.

34.

Ya dentro allà del Mar los divertia
de su Cerulea tez la alta belleza;
Solo à Jacinta Amor entristecia
y á Fadrique ofendida su Nobleza.
Guillermo, opuesto à su melancolia,
grande Conversacion discreto empieza:
Allà (dize) està aora el Clima Hispano;
y acà la Lybia à la finiestra mano.

35.

A Africa vasta, donde inunda errante
vn Despueblo arenoso mil regiones,
de su Obelisco es Zòcalo espumante
La Sal Mediterranea á los Triones.
al Occaso y al Austro el Mar de Atlante
y el de Ethyopia baña sus mansiones:
sus Latitudes que alto incendio exalan
las Gorgones y Aròmata señalan.

36.

La Cumbre es el riscoſo Tormentorio
que hallò del Luſo la obſtinada Entèna.
del Mar de Hercules à eſte Promontorio
ſu Longitud vaſtiſſima ſe llena.

A romper vâ el Vermejo Mar notorio
un Iſthmo que con Aſia la encadena,
y en Suéz trunca abſorto al curſo el hilo
bramar oyendo en fauces ſiete el Nilo.

37.

Deſta del Mundo tercer Parte ardiente
me diò un Moro noticia peregrina.

Madagaſcar grande Iſla azia el Oriente
el Tropico del Auſtro le domina.

Lagos mil, Profundiſſima corriente
de Rios la atencion alli examina,
inchadas Venas donde el Clima abóna
la eterna Fiebre de ſu ardiente Zona.

38.

En Minas de Oro la peor encièrra

Peſte de quantas en ſus Orbes crecen;

tiene Piedras preciosas ; que en ſu tierra
ardiendo los Peñaſcos, reſplandecen.

No ſolo peregrino ſe deſtierra

el Pueblo que los Cielos le ennegrecen ;

aun vaga el Campo alli ; buelan eſtrañas

con las Sierpes en Montes las Campañas.

39.

La Noticia que màs deleitó afable
 mi Oïdo , es quando à hablar se determina
 de la fuente en que nace la admirable
 Fecundidad de Egipto cristalina.
 Buscando este Secreto sudó instable
 la Persiana ambicion , Griega , y Latina:
 curiosidades mil ahogò profundo
 en una fuente que no avia , el Mundo.

40.

De Sèsotris fue digno el soberano
 Intento; y del que uncía no diverso
 Reyes al exe; inquiérello el Romano,
 Pharsalica Inquietud del Universo.
 Que es ver quando se escupe y llega ufano
 al gran Mediterraneo en cristal terso
 de un Rio à siete bocas successiva
 fer muchos Mares pròdiga saliva?

41.

Que es ver bueltos en lluvias los raudales
 (del Cielo haziendo à Egypto independiente)
 Nembrot de si en sus Torres de Cristales
 introducir lo Undoso à Omnipotente?
 Que es del Julio en los horridos fanales
 fabricarse su Imbierno su Corriente?
 de no agotar sus fértiles diluvios
 late el celeste Can rabia en Vesubios.

Del

42.

Del Reyno de Goiam lindes apura
la Provincia de Agãos, que al nacido
Fenix de vidrio mece en gramma pura;
Sabàla es de la Tierra el apellido.
Inchase en grande monte la llanura
de espeffissimos arboles vestido;
dando la Primavera en risco hermoso
Recatos verdes al Misterio undoso.

43.

En la màs alta y màs frondosa cumbre
(à dos pies cada diametro no llega)
zela breves dos fuentes la techumbre
del gran Boscage que el Favonio anega.
No sale el agua; mas la escassa lumbré
solo mira, que el Bosque alli le entrega;
abriendo (à ver si es bueno aquel ambiente)
los Parpados de un Césped floreciente.

44.

Llena de agua la altissima Montaña
ca si se hunde al tocarla los Mortales:
sin duda, allà en sus Golfos, de la estraña
floresta las raizes son Corales.
Tremulo el Monte, en senos de campaña,
uno es de aquellos pechos immortales
que en fecundas pinturas la Destreza
à la gran Madre dà Naturaleza.

45.

L'Africa lo publique de ondas llena ;
 que, en vez de blanca sangre en candido hilo,
 bebe sediento el labio de su arena
 al pie del Monte derramado el Nilo.
 Aves mil de Cristal despues su Vena
 siguen , mirando que en monstruoso estilo
 renace el Mar con espaciosas Plumas
 del gran Vistoso Paxaro de espumas.

46.

Rompe el Ligo de Bed ; y inquieto luego
 su curso enuentra , y buelve azia su Fuente,
 como que à morder buelva , Dragon ciego ,
 sus Ondas porque impélen su Corriente.
 Por vastos Climas lleva el vasto Riego
 cerca de su gran Cuna floreciente ,
 mas no halla alfin el Monte en que ha nacido,
 en los ardientes Pàramos perdido.

47.

Va à la interna Ethyópia , discurriendo
 sus broncos Reynos que el Zenith infama ,
 donde en sudor, el rudo Pueblo ardiendo ,
 verdinegros, aljofares derrama.
 Ya en estrechas canales que àbre horrendo ,
 como los Tigres de su margen brama ,
 ya ràpido gran sierra en que borbolla
 despedaçada en màrmoles arrolla.

Ya

48.

Yá en los Campos se explaya; todo un Clíma
à un Egeo [sin margen] corresponde;
y manto de Cristal, por que no imprima
su rabia el Sol, una Provincia esconde.
Venle el Cirrheos; y el que en Patria opíma
ya el Ebano ò Marfil arranca; y donde
son las flechas [que allí ponen sus gentes]
Còlera aparatosa de las frentes.

49.

Busca Méroe; los Blemyas baña fieros;
à Siéne llevar sus ondas quieres;
y pròfugo, en diluvios estrangeros,
de ageno Mundo estraña Zona inquiere.
Corre al Cancro donde Africa, en severos
arenales y polvo, triste aun muere,
pues copiando en color la onda Eritréa
[que de Asia la divide] bermejéa.

50.

Fertilizando alfin Egipto ufano
muere en sus Bocas que hablan tanto al Mundo.
Linde al Mediterraneo el Occeàno
es aqui, y allà el Nilo sin segundo.
Mas no lo he dicho bien; truncan el vano
Jaspe al Mediterraneo Mar profundo,
de aquella parte con sobervio estílo
siete Occeànos, y de estotra un Nilo.

Dixo

51.

Dixó Guillelmo: Mas ya en la alta Popa
 al Estrecho ancho en fama se acercavan
 donde del Mundo (la Africa y Europa)
 dos Partes en un Pielago se lavan.
 Aqui (Prossigue) con su undante Copa
 à España y Lybia que antes se enlaçaban
 sus dos Zonas el Mar partiò interpuesto,
 Tròpico de Cristal al Cancro opuesto.

52.

Tanto puede la Edad: Assi sin duda
 la Propontide, de Asia nos separam;
 y assi de la gran Bora desanuda
 parte del pie en Sicilia, Tetis clara.
 En Eubèa, en Bithinia, en la ya muda
 Leocósia, y en mil partes con lid rara
 discorde el Mundo amigo hazen las solas
 espumantes Cizañas de las Olas.

53.

Mira el Abila y Calpe (que oy divides
 ô Mar) cada uno un Mundo en monte aunado;
 Columnas (vocal puerta las diò Alcides)
 del Occeàno al Portico erigado.
 Broncos se miran, amagando lides;
 y como antes de paz mudo se han dado
 la Tregua rota por Provincias bellas
 ascenden à honestar con las Estrellas.

Ceuta

54.

Ceuta allà vès , (del Lusitano Aliento
gran Conquista en piadosas Guerras duras)
que de Abila á la Cumbre dando aumento
es peñascoso Ayron de Arquitecturas.
Porque el Sol no temiesse otro ardimiento
viendo elevar sus riscos, le son puras
al Sol las cinco Quinas fieles Martes;
las cinco Zonas Fosso à estos Baluartes.

55.

Mira Alcàzar; y Tanger que glorioso
su nombre à essotra parte difundiendo
và de la Mauritania que el famoso
Medo en la antigua edad dominò horrendo.
Aqui en el Huerto Hesperio misterioso
la Fabula en la Lybia entrar queriendo
Ramos de Oro à la puerta diò luzientes
desse Averno de Tigres, y Serpientes.

56.

Es el Reyno de Fez el que se erica
riscozo azia el Estrecho, y tierra Hispana;
Lo aparta de Marruecos la onda riza
de Vmaràbia, al Ocaso en Vega llana.
Vmaràbia, que en gyros se desliza
al Mar de Atlante, Vibora Africana;
y entre las peñas que humedece opimo
verdes Camisas dà de musgo, y limo.

H

Otro

57.

Otro Linde à este Reyno es al Oriente
del prodigo Malù la onda fria;
otro el Atlante al Austro, que impaciente
de allì à Numìdia sus peñascos guia.
Numìdia, que con Sangre antiguamente
impartible el Imperio escriviò impia:
De su Cetro la linea fuè importuna
vn Barbaro Renglon de la Fortuna.

58.

Mira (prosigue luego) las Viçtorias
del Berberisco en nuestro monte horrendo,
donde del grande Alcides las memorias
en la celebre Heraclea estàn viviendo.
Aqui muchas clarísimas Historias
la Antigüedad obscura confundiendo
al Papel destos Montes quaxò estraños
Borron de Siglos con Diluvios de Años.

59.

Juntò (cegar queriendo el Golfo) activo
Hiraclis destas Sierras los descuellos.
O error! Dos Montes en vn Pecho altivo
cabén, y aun cupo la Ambicion con ellos.
Por Monte de Tarif despues nocivo
es Gibraltar el Calpe: A muchos Cuellos
yugo imponer le viò nuestro Orizonte;
y oy su Nombre es fatal, coyunda al Monte.

....

60.

.....

81.

Mas yá de Trafalgar Montado el Cabo
 (dexando el de Espartel à la siniestra)
 el Occeàno dividian bravo
 costeando por su humor la Hespèria nuestra.
 Dexan mil Pueblos que á la rueda el clavo
 no pusieron, y humildes oy los muestra;
 y yá la alta Isla ven, que hazen ligeras
 las Columnas de Alcides sus Banderas.

82.

Cadiz digo; á quien prodigo el Mar lava,
 la que otro tiempo en no difuso asylo
 Gades por los adobes se llamaba
 que diò à sus Muros el Fenize estilo.
 La que à Alcides triunfante venerava
 en el gran Templo á que ofreciò Lucilo
 entre los humos del Amòmo, y Casia
 las Opulencias Barbaras del' Asia.

83.

Esse emporeo que à Mundo oy corresponde
(ò Cadiz) otra edad fuè mansion breve;
si yá es tal, que en el fondo el Mar se esconde,
y apenas á besar tu pie se atreve.
Aun Garganta voráz no eras adonde
con Sed de Oro Infernal, ansiosa bebe
por tantos Vasos de atrevida Popa
las Venas de la America la Europa.

84.

Mas (ò Mar siempre infiel, siempre de ruínas
Teatro !) Arrepentido el Campo vndoso
de hazer Valles sus Lybias cristalinas,
en altas Sierras se encrespò furioso.
Sin duda à nuevo Centro Peregrinas
vanas las Ondas vãn del peso hermoso ;
y al vèr (Jacinta) que su emporeo pules
rebalsar quizá en Orbes quiere azules.

85.

Sin Viento antes su tèz (que aun no desgarrá)
inchando al Golfo, lo mecia injusto
el Huracán que concebido amarra
en su gran Seno el Mar, para alto fusto.
No de otra suerte que al tirar la Barra
de grave hierro el Español robusto
columpia el peso que despues vibrado
el Euro rompe, y estremece el Prado.

A

86.

A poco espacio en raptos fluctuantes
descollò la Tormenta; Y dividido
su Marmol, Vagas furias dissonantes
abortò el Mar con hòrrido bramido.

Clama el Piloto inquieto; Y los restantes
de la Nave prorumpen en gemido;
Mas lleba ayrado el Euro à Estraña parte
los Votos del Temor, la Ley del Arte.

87.

Las Nubes otra Tierra en bronco assiento
negras parecen; Solo à horror se aclaran;
Montes oscuros son del Firmamento
màs rupidos si al Mundo se comparan.

Quaxa el Bòreas las Olas; Contra el Viento
en Granizo, hechas Riscos, se disparan;
Y à maziçar de Yelo, ò Golfo, subes
las volantes Cavernas de las Nubes.

88.

Creyeras que allí el Mundo buelta afuera
la interior massa en impetus fatales
retiraba la Luz à oculta esfera,
nieblas vertiendo y furias Infernales.

Del Ayre ciego otra Tormenta fierà
llenò el Orbe de Truenos, y fanales;
Fanales, con que al Cielo (ò Rayo) le axas
las Purpuras azules de sus Faxas.

Llue-

89.

Llueven mil Rayos, buela el Mar violento
en Cumbres à encontrarlos con desdoro;
Son mordiendo se la Onda, y Rayo al Viento
broche medio de Plata, y medio de Oro.
Sino es que al muerto Sol honra el sangriento
Mar en sus nudos con infiel decoro,
siendo cada Ola en el horrendo ensayo
blandòn de Vidrio con la luz del Rayo.

90.

Màs se erigava el Horizonte plano
del Mar; mayores cumulos lo infaman;
Màs Montes de agua á su irritado Llano
membrudos Monstruos d'ella se derraman.
Siguelos el furioso Viento vfano,
y Ellos por todo el Mar huyendo braman,
hasta que salpicando arenas pocas
Ciegos se hazen pedaços en las Rocas.

91.

A los Nautas el buelo del Navio
no distinguir qual sea el Centro le haze;
Mil vezes vsurpando el sitio frio
à la Quilla, la Gabia en Ondas yaze.
Los Golfos lleva al Cielo el Noto impio,
y al impetu que Estrellas le deshaze
ruedan con velocissimos extrèmos
rechinando los Circulos Supremos.

En

92.

En l' Agua que se impèle con ensayos
de Averno, el mismo Sol que extingue, suena;
Arrancada articula con desmayos
la Ossa el bramido con que el Polo truena.
Desciende la Region Celeste en Rayos;
La Tierra asciende en agitada arena;
Es, confundido en embrión perverso,
ceño del Ayre todo el Vniverso.

93.

Desnudo de Agua, en Peñas desiguales
se via el Esqueleto de la Tierra;
Donde por nuevas Grutas Infernales
se exala el central Fuego à tanta Guerra.
Etnas viendo, y Relampagos fatales
aqui, y allà, difunto el Pino yerra;
surca otro Orbe en el Viento à quien externos
por Cielos circundaban dos Infierros.

94.

Dispàrase infeliz su buque en tanta
polvora cristalina que lo hiere;
La Gente al Arbol se ata aunque la espanta
el Mar; Trabaja; Y el morir difiere.
Mas con todo el Mar vago la quebranta,
y aun las Grutas bramando el Austro inquieta,
por si ay màs Ondas; Viòse errando asiento
volar la Espuma, fluètuar el Viento.

Cor-

95.

Corren furiosos todos porque muera
triste vn Leño; Cada vno atròz se exala;
todo Arbol le cortò en la Lìd primera
el Aquilòn con la Segur de vn àla.
Diò el Leño tal balance que se hundiera
à no llegar otra Onda que lo iguala:
Onda, que era (arrollando el Cristal roto)
la faz inchada con que sopla el Noto.

96.

No harìa estruendo tal, si deshiziesse
el Cielo sus Estrellas con desmanes;
ni el Ayre si à vno solo reduxesse
juntos sus Truenos todos, y Huracanes;
Ni en la Tierra tal ruído es dable huviesse
rebentando à vna todos sus bolcànes,
como el que haze en la Nave que maltrata,
cada monstruoso Arìete de Plara.

97.

Triste Jacinta! En tanto horror que aun calma
la alta seguridad de Estrellas puras,
què harà tu Coraçon, que ociosa palma
del querer solo adquiere en las ternuras?
Afligese infeliz ; mas en el Alma
combatida de ràfagas tan duras
no llegò , con perder quanto es denuedo,
à ser igual del Ciego Amor el Miedo.

Aquel

98.

Aquel Vendado á cuyas impiedades,
y á cuyo error no copian las Effencias,
todas en su Cendal las Ceguedades,
y en su Carcax violento las Violencias;
Aquel, en cuya carcel las Edades
miran que, en vez de huír las inclemencias,
se abraça al peso, y porque no se ausente
la prende à la prision el Delinquente;

99.

Aquel Mago de Glorias, y pesares,
que astuto al Vniverso dà en su llama
mayor Veneno que àzia los Altares
de su Chipre allà el Nilo Ondas derrama;
Aquel, entre el horror de Viento, y Mares,
rasgaba ardiente para herir la Dama
(más que vno instable, y que otro más sangriento)
la espalda infiel del Mar, l' àla del Viento.

100.

Porque no dès tu aliento quando lloras
(ò Iacinta) à las ràfagas deshechas,
disparaba con ordenes traydoras
à dominarlo exercitos de flechas;
Quedaban las Saetas voladoras
en el candido Seno Espadas hechas;
Es guarnicion el Pecho al leño junta,
y pomo el Coraçon à cada punta.

101.

De su Amante infeliz por quien suspira
le finge el Rostro Amor con dulce alarde;
y acordarselo ausente es más que la Ira
del Viento, y Mar para que esté cobarde.
El Ayre fuè el gran lienço en quien lo mira;
Donde las Nubes eran Sombras; Y arde
en roxos coloridos sus confines
desgreñado el Relampago à Carmines.

102.

No impedía su Vista el Globo fiero
de Ondas que al Reyno ascienden de la pluma:
Las Nubes para verlo eran azero
que espejo hazen el vidrio de la espuma;
Si caen Rayos más el Lifongero
Objecto via con su hoguera suma;
Y hallaba más Retratos si fatales
más quebraban las Ondas sus cristales.

103.

La confusion del Viento su cuidado
venció, de vn Bien sintiendo los retiros;
Su pensamiento el buelo arrebatado
del Leño en que lograba el Mar sus tiros.
Excede el Coraçon tierno arrancado
la Accion que al Rayo impele; Y los suspiros
los Truenos con que gime su desayre
la garganta vastísima del Ayre.

Asi

104.

Afsi por Soles diez fuè infaustamente
juego el Abeto à la Tormenta estraña;
fufpirando al cruxir tragicamente
del Bosque el Buque la primer Campaña;
Al Otro vna Ola el Mar creció eminente
màs alta que los Riscos que allì baña;
(rara caída!) dando el Pino en tierra
fe despeñò del Mar , fobre la Sierra.

105.

Como en fu Anfiteatro vn tiempo Roma
al mirar que à vna Fiera el hierro enquentre,
notò que por la herida el parto affoma
renunciando las carceles del Vientre;
Y el tierno hijo que fale, y vida toma
por donde percibiò que el azero entre,
ni bien la arena, ni el congreffo via,
confuso al estrenar la Luz del Dia;

106.

Afsi Iacinta que el furor ayrado
huyò del Mar, y fu Campaña incierta,
(rompiendofe la Nave) faliò al Prado,
de la obscura mansion de la Cubierta;
Y afsi en la claridad que ha recobrado
la fuerça del Sentido mal despierta
devia (ò Cielo) á quanto ardor conduzes
fu Vista abforta ceguedad de Luzes.

107.

Corta es la Isla; Mas verde maravilla
de Cuya Cumbre hasta aquel Mar se mueve
entre mil Flores tierna Fuentecilla
porque vive felice à vivir breve.

Parece, angosto el Monte, y poca orilla
Arbol del fondo que à la Luz se atreve;
No el Golfo la opugnò, que su Pimpollo
sufre por Alga el Mar, no por Escollo.

108.

Soslegòse del Pielago la ira
viendo que al risco yà el Baxel se vaya;
Sino es que en la Isla, ò la Beldad que admira
embelesado su furor desmaya.

Cortès se alarga yà, yà se retira
rendiendo espumas por la hermosa Playa;
Dientes del Mar, que en troços de Açucena
blancos se quiebran àl morder la arena.

106.

Cobrò la Bella Aliento, y Vista errantes,
quizà porque otro tiempo en su ardor ciego
el Objeto à sus Ojos deviò amantes,
y al aliento el crecer su amante Fuego.
Mas viendo que no vè los Navegantes,
ni otra Gente, vertiò todo el vèr luego
en vna triste Lagrima, y perdido
ahuyentò el respirar en vn Gemido.

En

110.

En fin llegaste (ò Muerte) ansiosa dize;
en fin yà el fin impones á mi suerte.
Muerte esta despoblada Isla predize
à mi angustia; predize el Golfo muerte.
En este estraño Pàramo infelize
donde me ignoren todos, llègo à verte;
porque aun muerte ocultando esta Victoria
le sobre de mi Vida á mi Memoria.

111.

Vivì infeliz, pues quando à arder alcança
mi Pecho entre vn Bolcàn de Abyssos ciertos,
solo devì al Amor vna Esperança
Sueño (ay quanto engañoso !) de despiertos.
Faltòme el Cielo, hizo el Cristal mudança;
y en fin si acafo (ò Sustos nunca inciertos)
le negais el de Adversa y importuna,
todo el Sèr le desmiento à la Fortuna.

112.

Buscava el Sacro Templo Peregrino
para hallar la Piedad del Cielo Santo,
y oy conozco intentaba asì el Destino
de mi Patria apartarme à immenso llanto;
Mas en vano me quexo, pues previno
siempre el Hado à mi Vida ahogo tanto;
y à esta Patria de Monstruos, Sustos, y Pena
no podrà mi dolor llamarla agena.

El

113.

El Baxel, desse Escollo al golpe fuerte
mira sus Tablas, y Arboles deshechos;
la Gente que auxiliar pudo mi suerte
diò al fondo vndoso los difuntos pechos.
Yà nada ay que esperar sino mi muerte;
pues porquè no la buscan mis despechos?
Y sino aguardo entre el dolor en que ardo
la Vida yà, porquè la Muerte aguardo?

114.

Membrudas Fieras que en esta Isla oculta
habitais de sus Grutas las pizarras,
siendo en el huefso de su roca inculta
difusa animacion de greña, y garras;
Broncas Aves, ò furias que me oculta
con bastos troncos, y silvestres parras
en esse Càos de hoja que assi enreda
vuestro confuso Abyfmo de arboleda;

115.

Venid todas; lograd la màs violenta
hazaña (ò Cielo) por quien oy suspiras;
Si tanto (Hado cruel) tu Ley sangrienta
llòro, porquè effos Monstruos me retiras?
En brutas Bocas hàlle otra Tormenta
mi Vida, presa infaufta de sus iras;
fean los fieros dientes con lid fuma
riscos; y espumas la rabiosa espuma.

Mas

116.

Mas aun duermen los Brutos pereçosos
por no librar mi Aliento de mis penas;
fino es que aun de vivientes horrorosos
solo el despueblo puebla estas arenas.
Llorad, Ojos, llorad; hasta que ansiosos,
si es cierto que al Mortal guardan las venas
Vida y Alma en la Sangre, deis vertida
en la Sangre del Alma aqui la Vida.

117.

Era mi Vida Amor; y en sus despojos
el llanto mis estragos yà me avisa,
pues al raudal sangriento y sus enojos
quita el roxo color, de Amor divisa.
Si vivì viendo vn Bien, tenga en los Ojos
(pues tube el respirar) muerte precisa;
y anegandome fiel Pielago tanto
dense à alientos de Vista urnas de Llanto.

118.

Asi se aflige; y tantas maravillas
de Beldad viendo la Isla, y Mar llorosas,
blando sussurro el vno en las orillas
hizo, y la otra en las Ramas cuidadosas;
Su buelo las pintadas Avecillas
à escucharla pararon obsequiosas;
y suspensas del Zèphyro en las salas
las tubo màs su oïdo que sus àlas.

Del

119.

Del Cielo que la aflige murmurava
tierno el Favonio en aura balbuciente;
y en fè de que lacinta respirava
màs llenava de Aròmas el ambiente.
Tremula cada Flòr se desvelava
por templar la Quexosa floreciente;
todo parece que su afan sentia,
y estorbando sus lagrimas dezia :

120.

No llores, no; no juzgues que alto origen
à mil penas tiene oy tu hermoso Abyfino;
muy presto en ansias que tu Esfuerço rigen
fiel mudança hallarà tu parafísimo.
Si han sido tan grosseros que te afligen,
como pueden tener à vn tiempo mismo
tàn discreta Eleccion los Sustos fieros
que de espacio se estèn con tus Luzeros ?

121.

No estàn poco Celeste el Cielo, y la ira
no asì los Sacros Animos contienen
que olviden tu Beldad, con quien suspira
la Alfombra que estas Flores te previenen.
Mìrate el Cielo; y aun contigo mira,
pues copiandote à Estrellas, todos tienen
los Ojos de la Esfera luminosa
hermosa Niña en tu niñez hermosa.

Como

122.

Como entre el Sol y Estigias de horror llenas
la Humana Vida està, bañan sus Velos
yà del Humo Infernal borron las penas;
yà las Glorias, colores de los Cielos;
Si el Baxel despeñado à estas arenas
roto como ondas causa tus desvelos,
muy presto à darte Puertos màs seguros
se bolveràn las ondas Palinuros.

123.

Al que opugna con sustos el Abyfmo
dà luego dichas el Zafir brillante;
y màs si es por Amor el Parafifmo;
ò en lo hermoso, à sus Orbes semejante.
La Beldad cerca està del Cielo mismo
y fer deve su Angustia breve instante,
pues es el Padecer, y el Gemir fiero
en Provincias Celestes Estrangero.

124.

Mira effa Fuentecilla que risueña
fi del Mar que ama sale à aquella Cum bre
otra vez à sus ondas se despeña
ardiendo en su Cristal constante Lumbre.
El Cielo à auxilios del que amò se empeña;
y Amante de la Tierra su techumbre,
no es (circundando Flores y Ondas bellas)
màs que vn abraço azul lleno de Estrellas.

K

Mira

125.

Mira eſſas Flores; en ſu Turba hermoſa
 todo es Amor; de Amor tienen la Eſſencia
 las Còleras Purpureas de la Roſa,
 del Iazmìn eſcarchado la Inocencia.
 La grana en Ella es llama; El no repola
 elado yà de zelos, yà de auſencia;
 y vniendo llama, y nieve ſon felizes
 amorſo Veſubio de matizes.

126.

Aman el Sol; y el Sol Amante dellos
 para verlos compone, y engalana
 la rubia inundacion de ſus Cabellos
 al Eſpejo del Mar, por la Mañana.
 Y aunque falta tal vèz, dãn luègo bellos
 à la Cumbre del Cielo ardiendo en grana
 Sìſifos ſus Cavallos voladores
 eſſe rodado Globo de eſplendores.

127.

Aſi ſe alterna todo; aſi que anìme
 vèmos al Cielo miſmo alta mudança;
 vago es ſiempre; en la Tierra, y Mar ſe imprime
 Eſcarcha, y Flores; Ràfaga, y Bonança:
 Entre el Centro, y Impireo (que ſublìme
 jamàs ſe mueve) ſitio todo alcança;
 y es inconfancias, y mudable en quentro
 quanto huella el Impireo, y ſufre el Centro.

Eſtas

128.

Estas voces parece que formava
cortès con la Estrangera la Espeffura.
La Arena, y Golfo que las peñas lava
se inundaron de Amor por su hermosura.
El temblor que en las Ramas palpitava
es anfia: Es estallar en Fragua pura
con las asquas de Amor saltando el yelo,
el murmureo que forma el arroyuelo.

129.

Mas yà salia la Sombra, tremolando
en la ausencia del Sol tragico Velo.
La Sombra que esplendores opugnando
casi al Zafir Sagrado encumbra el buelo.
Su Blasfemia Sacrilega explicando,
de la Boca de Noche yà en el Cielo,
contra el mismo escupidas, eran bellas
salivas luminosas las Estrellas.

130.

Pierde sus Hermosuras el fecundo
Campo, y de Sombra en Pielagos severos
Luzeros de matiz sumergiò immundo
quando es Iardin el Ayre de Luzeros.
En muda Soledad yazia el Mundo;
callan las Aves, Viento, y Brutos fieros,
solo el Agua al batir la Arena fria
viendose entonces menos, màs se oia.

131.

Iacinta aviendo con el mal que llora
 batallado gran rato, al fin rendida
 sobre el Lecho en que mece àmbares Flora
 suspendiò lo angustiada en lo dormida.
 Mas como de las Fàbulas, y aora
 del Mar, la Fantasia halla teñida,
 soñò quanto yá el juizio fiel desprecia
 mentir supersticioso de la Grecia.

132.

Soñò que el Mar bruñido en pereçosa
 quietud risueña adormecia su bruma;
 y la amarga yá al Gusto Plata vndosa
 se endulçaba à la Vista en beldad suma.
 Grande pella de espuma ondeaba hermosa,
 nata de ampos, espuma de la espuma;
 y eran, quaxando risas que atesora,
 labios del Mar los pechos de la Aurora.

133.

No sè si al Vientecillo que suave
 la circundava sin oñar lamerla,
 ò tiritando tierna entre humor grave,
 se endureciò en carambano de Perla.
 Grande vna Perla se hizo, porque lave
 de blanca Lumbre el Mar que ha de mecerla;
 Corre el Golfo, y gastando allì vn tesoro
 la erica de Coral, la raya de Oro.

Raf.

134.

Rasgado luego el Risco nada bronco,
vertiò al Golfo otro golfo de Hermosuras,
transformando con Luz al rubio tronco
en Estrellas sus ramas mal seguras.

Quedò suspenso el vientecillo ronco,
y emulando sus galas nunca obscuras
quantas al Mar Deidades yà fingieron
Perla abortada de la Perla fueron.

135.

En vn còncavo Nàcar que excedido
el precio à todo aljofar assegura,
Concha que el Mar quaxò desvanecido
del Sudor Celestial de 1^o Alba pura,
Salía el gran Neptuno esclarecido
con la Esposa en que Amor su incendio apura,
dando el Carro a vna, y otra Deidad grata
Doseles de Coral, Tronos de Plata.

136.

Por la espuma feliz los conduzian
sus marinos Cavallos que fogosos
con intrepidas manos dividian
en pedaços los vidrios espumosos.
Salpican con el Golfo que rompian
el Golfo mismo en buelos ambiciosos,
despidiendo à la herida de sus huellas
los jaspes vagos humedas centellas.

De

137.

De sus Ovas al Dios de la Ribera
verde Barba, y Cabellos adornaban,
que al vasto Cuerpo (en limos de su esfera
ceñido) blandas lluvias destilaban.

De juncos en la Sien que el Mar venera
bien texidos Diademas se enredaban,
y la Diestra en tres puntas muestra sumas
la eterna Ley que enfrena las espumas.

138.

Tetis Divina en la corriente grata
es mejor Venus de Ondas más luzientes;
Al Viento en ricas Nubes que dilata
sus Cabellos fiò resplandecientes;
Quantas hebras dulcissima desata
tantas Almas anuda reverentes;
Beldad fecunda, más que la de Gnido,
de quien cada cabello era vn Cupido.

139.

En la candida Frente se ilustraba
(de las Nymfas del Ganges real tarea)
vn Cerco de Zafiros que igualaba
del velo Celestial la azul librea.
En el Cuello, y los braços enroscaba
hilos de Perlas que su Patria ondea,
Tramos que Egipto venerára en ellos
de Cleopatra immortal Áspides bellos.

Pre-

140.

Precedia Tritòn; Y en mil marinos
Monstruos delante vãn de sus Señores
muchas Nymfas del agua, y mil Divinos
Amantes fuyos, Dioses nadadores.
Quien brocados vestia de Oro finos
que del Paëtolo hallò en los esplendores;
Qual Nymfa vistiò azul porcion del Cielo;
Y qual del Limo floreciente velo.

141.

Con festivo bullicio en competencias
se explayaba la Esquadra Soberana,
siendo de las Sirenas las cadencias
triumfales ruidos en la espuma cana.
De Doris, y Amfitrite en las presencias
quedaba obscuro el Sol, si l' agua vfana;
Y hazian mejor Cielo en Luz difusa
Esperia, Forba, Spio, y Aretusa.

142.

La inquieta jubentud de los Tritones
en Tropas por el Golfo travessèa;
Qual se hunde, y sale luego; Y qual porciones
de l' Agua arroja al que irritar desea.
Dançan con Dioses que aman sus prisiones
Acasta, Nise, Thoa, y Deyopea;
Y obsequioso à su amante devaneo
la Beldad de Sicilia sigue Alfeo.

De

143.

De Azucena, y jazmín (con vituperio
de Flora) cada Nymfa està ceñida;
Triunfa el Campo al mirar que hurtá su imperio
Primaveras del Pielago con vida.
Pasmò al Mayo en el líquido Emisferio
ver su alagueña pompa introducida,
quando en las trenças de Astros nadadores,
troncos de musgo producian flores.

144.

No las Nereides yà , no los incastos
Tritones cruzan solo aquella Esfera;
Dançan las Focas; los Escollos vastos
estrenan movimiento en la Ribera.
Suenan su ruido aun à los verdes pastos;
Y en los Faunos, y Driades que altera
corren absortos al Cristal poblado
los Divinos Espiritus del Prado.

145.

Con tan vario espectáculo apacible
que à Iacinta más dulce hizo el reposo
le bordò en vanos rasgos perceptible
su Pavellòn el sueño pereçoso.
Vivo admiran sus Ojos el falible
congresso del Alcaçar espumoso;
Y halla su Oïdo (no las Vozes solas)
aun los lentos murmureos de las Olas.

Mas

146.

Mas como ferà firme á vn triste Amante
 vn delirar feliz? Quando se alegra
 Jacinta à tal Objecto, el Pueblo vndante
 se hizo todo vna informe Nube negra.
 La Nube à poco espacio fuè vn Gigante
 qual no se finge en la alta Lid de Flegra;
 Lavòse; y todo el Mar, y la Agua, oculta
 quedò en la Esponja de la Barba inculta.

147.

Sobre vn Cavallo Barbaro camina
 tòn grande como el Dueño portentoso;
 al Mar, del gran Bucéfalo declina
 la clin, y es yá mojada limo vndoso.
 La Cabeça, que fuè vital colina,
 se buelve de Pantèra, y caudaloso
 vn Rio dà de inundacion no poca
 la animada Caverna de su Boca.

148.

Buelan luego los Dos, y en vn instante
 caen en la Isla en que Jacinta estava;
 y yà para comerla abrió el Gigante
 vna, y otra de Dientes Sierra brava.
 Tiembla la Dama en sueños; el Volante
 del pecho, màs con la ansia palpitava:
 Llenòse al vèr del Mar Monstruos impíos
 de otro Mar muerto de sudores frios.

L

Mas

149.

Mas luego el Briarèò, y toda aquella
 Vision fatal de Sombra no succinta,
 se convirtiò en su Amiga Leonor bella;
 riòse; y se riò tambien lacinta.
 Passa sin saber como, al Mar con ella;
 solidase el cristal que vn Mayo pinta,
 y en la espuma quaxada errantes lavan
 la blanca espuma que sus Pies quaxavan.

150.

Porque juegue vna, y otra tierna Aurora
 transformaron del Mar luego los baños,
 bolas de Oro las Ondas que atesora,
 gran tabla azul sus Pielagos estraños.
 Infelize Hermosura, logra aora
 que no sientes, de espacio esos engaños;
 vive oy que sueñas, sin que angustias libes;
 yà vendrà el tiempo de soñar que vives.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.

ALE-

ALEGORIA

DEL LIBRO TERCERO.

Dlbuxanfe en El algunas de las Demonftraciones de Despecho que fe sabe hizo el Infierno al reftituïr los vſurpados Cultos à la Religion. En el buelo del Leon de Fuego por el Volcàn fe alude à vn Idolo de quatro pies que avia muy celebre en la Isla Eſpañola; El qual ataban los Indios porque folia huïr al Campo; Y executando lo mifmo quando llegò Colon, y fu Armada, nunca lo bolvieron à hallar.

Inſinuafè con el Volcàn los muchos que ay en aquel Nuevo Mundo, como màs difufamente fe expone en el Libro ſeptimo.

Aurinda abraçada con Jacinta, precipitandofè Ciega, y Muriendo ſola, es expreſſion del funeſto precipicio que induxo à los Indios el olvidar la primera veneracion con que recibieron à los Eſtrangeros; Siendo Iacinta alegoricamente Eſpaña, y Aurinda la America.

ATACONTIA

El primer volumen, con que se abrió la
 Efígie; siendo la primera alegóricamente la
 no precipitamos en olvidar a los Indios el olvidar
 Ciego y Maniaco, es expresión del tonto.
 Atribuyéndole con Jacinto, precipitándolo
 expone en el libro séptimo.
 Atribuyéndole, como más debidamente se
 atribuye con el Volcan, que se dice que en
 América, nunca se ha visto salir.

EL NVEVO MVNDO.

POEMMA HEROICO DE

DON FRANCISCO BOTELLO DE

Moraes y Vasconcelos.

LIBRO TERCERO.

I.

A Este tiempo en las Tierras ignoradas
todo presagios era, todo horrores,
efecto de ser a ellas fulminadas
con la Imbidia sus Huestes de furores.
Nunca al Mundo con señas tan ayradas
avisò el Cielo ruinas superiores,
como hizo alli el Abyfmo en triste amago
anticipada exequia al proprio estrago.

2.

Màs de vn Sol muchas vezes mostrò el dia
teñido en fangre su arrebol ardiente;
y en el Zenith tal vez lo obscurecìa
de aves nocturnas niebla balbuciente.
En medio de los Pueblos se atendìa
el ahullar de las fieras impaciente;
rasgabase la Tierra, y numerosas
vertia al Mundo formas espantosas.

M

Def-

3.

Desprendida del Sacro azul engaze
caer se via la Luna en raptó obscuro,
como infautas tal vez sus lumbres haze
la fuerça infiel del Thésalo conjuro.
Corriò llamas el Mar con que deshaze
quanto inunda à aquel Orbe mal seguro;
y en mil rios que bañan su Horizonte
nadò en la faz del Dia el Flegetonte.

4.

Viòse de los Cometas el sangriento
ardor, que entre las obras superiores
siendo criados, baxan solo al viento
à avisar muertes, à explicar horrores.
Atonitos balar humano acento
oyeron à las Reses los Pastores;
nacieron monstruos, pusose en buida
viendo el Parto la Madre estremecida.

5.

Entre las aves que con bronco aguero
anegaban el Ayre infautamente
vna se hallò espantosa que de azero
Lampara horrible descogió en la frente.
Viafe en sus reflexos vn guerrero
Ejército marchar de estraña gente
que infundiendo al furor mayor desmayos,
regia brutos, y esgrimia Rayos.

Esto

6.

Esto mismo en las Noches repetido
mil vezes mostrò el Ayre de iras lleno,
assustando las Tierras, confundido
à batallas el diafano Terreno.

Con truenos su Region imitò el ruido
del Desorden Marcial que imita el trueno;
y por lides formar en nada improprias
nubes de polvo son las Nubes proprias.

7.

De aquellas negras bobedas, adonde
sus Muertos estas gentes reservaban,
quando yà la alta Noche el Mundo esconde
funestos alaridos se escuchaban.

La voz que en sus Oraculos responde
luctuosos gemidos perturbaban;
llovieron Rayos, y con fiero exemplo
viçtima fuè à sus lumbres màs de vn Templo.

8.

Varrieron con espiritu sangriento
infernales alli respiraciones
quanto vapor lluvioso alto elemento
presta del Campo à fecundar los dones.
Prolixo Estio con horror violento
fueron todas del Año las porciones,
desvaneciendo al Labrador la Tierra
las esperanças que en el surco encierra.

9.

Discordes iras, y Odio en los Mortales
las llamas del Abyſmo introduxeron;
y en duras guerras contra ſì, parciales
de ſus deſgracias los Humanos fueron.
Con riſcos de Hombres luego, que à fatales
peſtilentes contagios perecieron,
entre aquellas Montañas à emulalles
Cordillera ſegunda eran las Valles.

10.

Mas la tierra que màs del fulminante
Ceño Infernal viò el impetu maligno
fuè la Iſla à quien deſpues Colon triunfante
diò de Eſpañola el Nombre peregrino.
Deſte feliz terreno, en quien vagante
avia de fundar el Ligurino
para alto fin la Poblacion primera,
ſe vengaba la Eſtigia màs ſevera.

11.

Hubo cerca de la Iſla otra pequeña
porcion de tierra caſi continente,
qual la antigua Memoria nos enſeña
era Ortigia à Trinacria floreciente;
donde entre hermosa ſelva que halagueña
ſus valles eſmaltaba felizmente
con fabricas viviò de fauſto eſcassas
Poblacion pobre de eſparcidas Caſas.

Hazia

12.

Hazia sombra al poco numeroso
Village, vn Risco que vn Volcàn esconde,
cuya cumbre en taladro portentoso
como el Etna al Abyssmo corresponde;
tal vèz humo vertìa, y proceloso
fuè de peñascos Vibora, por donde
dientes de asqua à morder el Dia eterno
los tosigos fulminan del Averno.

13.

Aqui de sus fierissimos Encantos
obrar la Imbidia el màs horrendo quiso;
por mucho tiempo al Monte sus espantos
estremecieron con funesto aviso.

Formaba el susto de temblores tantos
vn estruendo en las quiebras indeciso
como agitados de gran viento à solas
los distantes murmureos de las Olas.

14.

Hasta que yà vna tarde haziendo vltirage
al Cielo, acreditò la cumbre impia
que era el mugir, rumores del viage
con que mil Muertes lo interior movia;
Afsi sin duda quando al Mundo ataje
la saña del ayrado vltimo dia
querrà el Infierno prodigo en vestiglos
vèr los Instantes devorar los Siglos.

En-

15.

Enfurecese el Risco, y aun mugiendo
vivo jayan lo temen las Esferas;
los peñascos sacude, arroja horrendo
los arboles al Viento, y las Riberas;
Temen las Aves por el Ayre huyendo
tocar la Tierra infiel, tiemblan las Fieras;
trastornado infundiendo el mortal luto
Bramido al Monte, y Terremoto al Bruto.

16.

Contra lo Eterno (horrible maravilla!)
rotos los grillos que su marmol gravan
se dispara la Sierra; atròz cuchilla
su pedernal las Nubes recelaban.
Furiosos sus Escollos en la Orilla
lexos al Mar las ondas arrojaban;
naufrago aquel en Mar de inquietas breñas,
eran las Olas Naves de las Peñas.

17.

Contra sus riscos, lleno de furores,
se dà el mismo; sus cumbres mismas muere;
fulminase en peñascos voladores,
rompese en grutas que el guarismo pierde.
Porque en èl no prendiessen los ardores
despedaçaba el gran vestido verde;
y con rabia que enciende sus entrañas
se rasgaban el rostro sus Montañas.

Vomi-

18.

Vomitaba con furias Infernales
entre regueldos, y horridos bramidos,
Azufre, Pez, Salitre, y Pedernales
con humos, y cenizas confundidos.
Huyò el Sol, rezelando sus fanales
que los dexe del todo obscurecidos
el macizo borron que Ardor peryerso
derrama al lienço alli del Vniverfo.

19.

Lidian vnas con otras en el Viento
las peñas que arden entre horror immundo;
al Ayre en marmol vago, à quien dà aliento,
es Bobedas pendientes el Profundo.
La Tez el Centro amenaçò; y violento
fobre la Artefa lobrega del Mundo,
por las azules, que tramò Dios mismo,
telas del Cielo se cerniò el Abyfmo.

20.

Llevada de los impetus del Noto
fu horrenda Nube, tumulto del Dia,
en partes por el Ayre à espantos roto
se macizaba, en partes se extendia;
Borbollavan sus nieblas terremoto;
muchos de vn globo el Humo produzia:
dixeras que esta vez barbaro Anhelò
Montes de Montes conspiraba al Cielo.

Me-

21.

Medio Orbe, y medio Cielo en atròz Marte
 discordes vieras; vieras escupido
 por Carybdis de peñas, à esta parte
 effotro Mundo, y Cielo en furia vnido.
 A tanta marcha rùido atròz reparte
 horrendo Parche el Monte sacudido;
 fon sangrientas Banderas, tremoladas
 entre el Humo las roxas llamaradas.

22.

Sobre entrambas las Islas el movible
 Toldo sus noches dilatò inclementes,
 impidiendo otra Tierra de humo horrible
 que el Cielo miren las absortas gentes.
 Tiemblan con el temblor de lo Insensible
 palidos, y mal vivos los Vivientes;
 que mucho si en horror viàn profundo
 negarse el Cielo, al deshazerse el Mundo?

23.

Muchos en la Española Isla agitada
 piedras los finge el Centro palpitante;
 vagò en el terremoto la Morada;
 quedò al affombro inmòble el habitante.
 Otros (al fatal susto enagenada
 la misma suspensìon) en tropa errante
 sin sentido corriendo sus mansiones
 se derraman en ciegas confusiones.

Quien

24.

Quien al Templo corrìa desvelado
de los Dioses buscando el braço amigo;
y viendolo caer temió assustado
del Sacro Techo el desleal abrigo;
Quien huye à la Campaña del poblado;
quien del Campo abandona lo enemigo;
muchos al Monte vãn, quando estrangeras
corren al Pueblo atonitas las Fieras.

25.

Mas en Todo la angustia se encontraba;
bolvia la Madre con dolor propicio
al ay que tierno el hijo pronunciaba
sepultado de algun roto Edificio.
En las bocas que el Suelo desgarraba
pender vìa con yerto precipicio
al Amante la Esposa, y en vano fina
tendió los braços à impedir la ruina.

26.

Desde el Ayre abrasado, y luctuoso
rayo à las peñas, peñas son crecidas;
dexar quieren (granizo portentoso)
las Tierras por sì proprias destruïdas.
Las queman las Cenizas con rabioso
contacto de las llamas concebidas,
y à muchos sepultando en Montes, era
su diluvio Infernal Vrna, y Hoguera.

N

Asi

27.

Afsi gemìa en ruinas vinculado
aquel Pueblo al mäs duro sentimiento;
quando àzia la Isla del Volcàn ayrado
guiò sus ojos vn mayor Portento.
Vieron de obscuro fuego defatado
todo el Risco vestirse en vn momento,
donde la Vista que difunta yerra
encontrò vna afqua si buscò vna Sierra.

28.

Y luego de entre el Humo, y los Ardores
vieron salir gran Monstruo, que sangriento
vertiendo llamas, fulminando horrores
toda encendia la Region del Viento.
Sin duda eran del Orco sus furores
vltimo esfuerço contra el Firmamento,
por quien todo à exhalar su Barbarismo
en vna Fiera se agregó vn Abyfmo.

29.

Calle la Antigüedad quanto espantoso
Fantasma imaginaron sus ficciones;
pues nunca afsi expusieron lo horroroso
en Quimeras, en Hydras, ò en Phytònes.
Vosotras, Musas, que fu Ardor furioso
temisteis aun del Cielo en las mansiones,
dadle aora en mi Idèa nuevo aliento;
yà que puede hazer Cafo el Pensamiento.

En

30.

En forma de Leon dexò advertirse,
y à las batiò de llama el Monstruo ciego,
si es que podian miembros distinguirse
en vn volante Caucaço de fuego.

De la Frente, y del Cuello viò esparcirse
la greña con feròz deffassiègo;
Rayos las hebras eran; ni en su ensayo
perdiò los Crespos impetus el Rayo.

31.

De su Frente adornò la pesadumbre
vn Diadèma de hogueras Imperiales,
qual de algun Monte ardiendose la cumbre
la ciñe el fuego en puntas desiguales.
Anegaban su aspecto en fiera lumbre,
rebutando con ceños Infernales
dos segundos Volcanes sus enojos
en las vastas Cavernas de sus Ojos.

32.

Todo el Ayre estrechaba en triste hoguera
el Pecho que abultaba el Monstruo vano;
menos capàz, menos ardiente fuera
si permitiera verse el Sol cercano.
El Anca derribada enciende fièra
las Tierras, enjugando el Occeàno;
y della errante en tempestad inquieta
ondeò por Cola vn horrido Cometa.

33.

La lengua abrasadora se desboca,
y añade de su aliento el fuego interno,
fingiendo que en la Quiebra de su Boca
nazcan todos los Rios del Infierno.

A batallas su colera provoca
con garra desmedida el Solio eterno;
cada Braço vn Atlante fuè tirano;
muchos Riscos de fuego cada Mano.

34.

Quando esta Fiera se entregò à los Vientos,
y en llamas se viò el Monte derritido
pronunciaron sus impetus sangrientos
el màs ruìdoso trueno enfurecido.

Llenaronse de horror los Elementos;
turbòse vn Polo, y otro estremecido;
remiendo que Cadaver quiere externo
ser de la Tierra el Alma del Averno.

35.

Mas à breves instantes (apartada
de aquel parage la Vision impia)
los de la Isla Española, fofsegada
la Tierra vieron, y cobrado el Dia.
Poco à poco al aliento se traslada
el animo que en todos fallecià;
yà los buelve à sus Pueblos sin pesares
el Amor dulce de los propios Lares.

36.

A màs aliento luego reducidas
sus gentes, olvidando los temores,
intentan ir à vèr compadecidas
de la Isla del Volcàn los Moradores.
Ocupan las Canòas prevenidas,
dàn impulso à los Remos nadadores,
y felizes del Mar la Espalda gravan
los que antes en la Tierra naufragaban.

37.

No de otra suerte, quando en broncos rùidos
Montes confunde el Venatorio estruendo,
à las grutas se acogen afligidos
los Brutos que estremece el eco horrendo;
Mas quando yà à quietud restituïdos
vèn los Campos, dudosos vàn saliendo,
hasta que à beber buelven sin cuydado
los fragantes Espiritus del Prado.

38.

Llegaron las Canòas; Mas ò horrible
de la Muerte extendido imperio vfano!
Muèren las Tierras, y de lo Insensible
Vrna es al Esqueleto el Occeàno.
A toda la Isla en que existiò el terrible
Volcàn, la sepultaba el Mar tirano;
sin duda al vèr lo que hospedaba dentro
con furioso temor se Calò al Centro.

Yà

39.

Yà deshizießèn su verdor remoto
Espiritus (de Apolo fomentados)
que presos en los Montes, Terremoto,
y Viento son si buelan exhalados;
Yà liquidos su sèr dexassèn roto
Metales que lo vnian condensados,
todo se hundiò en las Aguas transparentes
Casas, Arboles, Campos, y Vivientes.

40.

Vn breve Risco solo se atendìa
de la ruina en las Ondas perdonado;
y vn Hombre en èl, que inmoble parecia
aun màs que suspendido inanimado.
Tu fuiste, ò Aucòlo, amante a quien devìa
menos turbada gloria su cuydado;
mas si Amor te destina à vn fin violento,
à immensa edad te llevará mi Acento.

41.

Sentado en la alta Peña reclinaba
sobre la Diestra mano el rostro yerto;
el Rostro, donde palido explicaba
la Congoxa màs viva el Color Muerto.
Congeladas las Cexas erizaba,
las pestañas abría en pasmo incierto;
nada en èl se movía; que aun deshecho
faltò el impulso con que late el Pecho.

Ne-

42.

Negado el triste à todo aquel Contento
que algun tiempo en edad gozò dichosa,
ni aun lloraba; que en hondo arrobamiento
lo sepultaba la ansia rigurosa.

Quitòle el Monte en su furor violento
la Patria, Amigos, Bienes, y la Esposa;
quedaba el Llanto; y deste aun lo enagena
Volcàn nuevo à sus Lagrimas su Pena.

43.

Ningun Indio en la errante Compañia
de las Canòas al dolor resiste,
viendo del Pueblo amigo que inquiria
quan pequeña infeliz memoria existe.
El bullicio que vn tiempo allì se oia
hallaron buelto en vn Silencio triste,
solo el Mar junto al Risco murmuraba,
como que tierno de la Ruina hablaba.

44.

Por vèr si Aucòlo vive, Cuydadosos
à la Peña se arrojan velozmente;
Aucòlo, que en desmayos espantosos
ni buelve à verlos, ni sus passos siente.
Llegaron; y Ciñendo pesarosos
el dudoso tristissimo Viviente,
con baybenes, y voces que conciertan
del pesado Letargo lo despiertan.

Qual

45.

Qual la Fiera magnanima que al Prado
rugientes leyes Coronada presta,
si la enuentra tal vez vn desgaxado
Risco, yaze mal viva en la Floresta;
Y cobrandose yà, bien que ignorado
estè el Contrario que su horror infesta,
buelve rabiosa con herir profundo
la Tierra amenaçando, el Mar, y el Mundo;

46.

Afsi Aucòlo del Risco, y de los laços
del pasmo infiel, se levantò furioso;
Estremeciòse inquieto, abriò los braços,
y mirando el Impireo luminoso;
Injustos Dioses (dixo) que en abraços
de luz ceñis la Tierra, y Golfo vndoso,
quien influye en los pechos Celestiales
tàn sangrienta aversion à los Mortales?

47.

Què error contra vosotros ha podido
mi diestra cometer, que afsi à mi Estrella
el Cielo, el Mar, con tàn monstruoso ruído,
la Tierra, y el Abyssmo la atropella?
Fuè acaso, Imbidia de mi Bien, perdido?
Quien duda, pues me quiso Aurinda bella,
que ayrados arden imbidioso anhelo
el Abyssmo, la Tierra, el Mar, y el Cielo?

In-

48.

Indigno Padre de la Luz, que errantes
viertes en Lienço azul borrones de Oro;
y tu, si es que alguno ay que à los Amantes
presida, ò ingrato Dios que en vano adoro;
Si me apaga las glorias màs brillantes
el Mar, donde con otro Mar las lloro,
porque hazeys que en mi aliento detenida
à despecho del Alma arda la Vida ?

49.

Mas no, no ay Dios alguno; producidos
por si han sido essos Pàramos luzientes;
y sus Faroles, del Acaño asidos,
son quaxados Relampagos pendientes.
Si fueran las Deidades, si atendidos
vivieran sus impulsos eminentes,
(ay Aurinda !) anegàra el Golfo obscuro
de lo Divino el Credito màs puro ?

50.

Espiritu gentil, en quien violento
fuego se opuso à mi amorosa llama,
si yà este Mar no buelas, dando aliento
à tu Aucòlo infelìz que tanto te ama,
Pues de tus Ojos solo al Firmamento
es devida la accion que el Cielo aclama,
buelve à esta Roca, y en su Templo triste
recibe el Alma de quien Alma fuiste.

O

Y

51.

Y yà que el Golfo injusto en sus moradas
diò profundo à tu Aurora infauto lecho,
fulminen su Cristal precipitadas
las vivientes Centellas de mi pecho.
Dixo: y para arrojarfe en las saladas
Ondas, como lo induze su despecho,
con nueva palidèz corriò anhelante,
la Mortal confundiendo con la Amante.

52.

Estorvaron su impulso los Isleños,
mas el Triste entre todos forcegeando
busca obstinado del morir los ceños
à vnos, y otros hurtarse procurando.
Acusa à todos porque los empeños
de su ruina embaraçan porfiando;
y ellos instan; vistiendo en su estrañeza
semblante de Batalla la Fineza.

53.

Procuran consolarlo; mas en vano;
porque yà es su mayor dolor su vida;
llama homicida fiero, y inhumano
al que le estorva ser fiero homicida.
Porque (suspira) à vn infelize Humano
aumentais penas, Gente fementida?
Porquè à mis ansias le negais la Muerte?
A Aucòlo aun tiene que quitar la Suerte?

Rin-

54.

Rindiòse al fin cansado de la lucha;
mas prosiguiendo en la horrida agonìa
porque veais que asciende à ruina mucha
librarme aora del morir (dezia)
mi Historia oìreis ; tendrà quando la escucha
buestra atencion la Muerte que impedìa,
si cabe del Dolor, y del Despecho
la parte en vuestro Oido que en mi Pecho.

55.

En esse fondo, en Cuyas verdes Grammas
animadas del Zèfyro otras vezes,
son estorvo à las Ovas oy las Ramas,
son las Fieras escandalo à los Pezes;
En essa que Isla fuè, y muriò en las llamas,
naciò infeliz; ò tragicas niñezes !
Què mucho (ay Dios !) que viva, y se eternize
màs que los Montes quien naciò infelize ?

56.

A amar vivì; Desde aquel tierno instante
fueron siempre finezas mis desseos,
mi ignorar Ciego Ceguedad amante;
quexa el llanto, suspiros los gorgèos;
El no hablar, turbacion era constante;
el no vèr, amorosos devanèos;
hallandose en mi Sèr recien nacido
antes los Sentimientos que el Sentido.

O2

Mila-

57.

Milagro fuè de vna Deidad que hazia
al mismo tiempo Cielo estas Regiones;
digo la Bella Aurinda, que en el dia
que naci amaneciò mil perfecciones.
Amor, que estrenar juntos Luz nos via,
hiriò los mal Vivientes Coraçones;
introduciendo, de su dulce Abyfmo,
à vn mismo Respirar, vn Fuego mismo.

58.

Las Almas, al formarnos, effos roxos
Solios de Luz, fin duda equivocaron;
tanto entrambas, cediendo à Amor despojos,
vnirse al otro Aliento procuraron.
Mi Animacion latia allà en sus Ojos,
en mi Pecho sus Luzes palpitaron,
siendo siempre en ternissimos Compendios
sus Ojos Vidas, y mi Pecho Incendios.

59.

Quando de mi apartaban su Belleza
nuestro Pueril folloço allì empeçaba;
fuì à seguirla, mas ay que la Firmeza
de mi Afecto à mis plantas le faltaba.
Luego al bolver à vernos, la Fineza
en balbuciente Risa se explicaba;
la primer Voz que pronunciamos solo
à Aucòlo Aurinda fuè, y à Aurinda Aucòlo.

Cre-

60.

Crecimos, y el Ardor tambien crecía
con las tiernas medùlas à encendellas;
yà natural recato persuadía
furtivas à explicar nuestras Centellas.
Su Madre rigurosa la reñía
que à solas atendieffe mis querellas;
Callè; y mi Coraçon màs se abrafaba;
encubrialo yo, y èl se arrancaba.

61.

Arrancabàse ansioso; y otro tanto
à Aurinda su sentir costò oprimido;
sola sabía la Noche el dulce encanto
del reciproco incendio apetecido.
Mas que no enseña Amor ? hizimos tanto
que nuestro ardor Creyeron reprimido:
Màs de vna vèz, sin nota de quererla,
entre sus Deudos pude hablarla, y verla.

62.

Si vn tierno Hermano, que era blando peso
de sus braços tal vèz, mi Sol besaba,
yo famelico luego el dulce beso
de la boca del Niño arrebatava.
Si bebía, la Sed su ardiente exceso
en mi infundía; el Vaso procuraba,
y en la parte bebì que sin agravios
encendiò la Onda en asquas de sus labios.

En

63.

En mirando à otra parte la severa
Madre, luego à mirarnos los dos fuimos;
y con vista entendiendonos parlera
astutos de engañarla nos reimos.
Tal vèz contè vna Historia lastimera
de Amor; y quando al fin solos nos vimos,
Yo que Amo verdadero (la dezìa)
era el fingido Amante, Aurinda mia.

64.

Quantas vezes (ò quantas !) los Hijuelos
en las Ramas hurtè à las Avecillas!
Quantas nadando en los salados yelos
traxe el Coral del fondo à las Orillas !
Y ò quantas en el Prado à mis desvelos
cedieron las fragantes maravillas !
Todo servia à mi amoroso empeño
siendo apacible Viçtima à mi Dueño.

65.

Y amaba Todo, del afeçto mio
las bien nacidas llamas adulando;
la Fiera ardìa, y la Espeffura; el Rio
vagaba entre las Flores follojando;
El Ruyseñor su amante desvario
con màs sentida voz gimiò Cantando;
y ternuras de Amor diò al Horizonte
en fuentecillas derritido el Monte.

Mas,

66.

Mas, ò Gloria de Amor siempre inconstante !
Y ò fugitivo Bien, que es en el Viento
para afligir el Pensamiento amante
màs vago que el amante Pensamiento !
Quien la Suerte lograr podrá constante,
quando en Aurinda, y en mí fiel tormento
aun no entibiò sus tragicos enojos
Llama tòn pura, ò tòn Divinos Ojos ?

67.

Hubo vn pequeño Escollo matizado
de quanta hermosa pompa el Valle afina;
de quien parece que llovìa al Prado
su inundacion de Rosas peregrina.
En vna Fuentecilla desangrado
vierte doliente el Alma Crystalina;
y en el Regazo de su Margen breve
descansa del desmayo de su Nieve.

68.

Mil Arboles que entorno animò vndoso
del Sol lo encubren con verdor texido;
Misterio lo hazen de la Selva, ò hermoso
de verde Cuerpo coraçon florido.
No llega aqui de Fiera el piè espantoso,
pintadas Aves solo en blando nido
con tierno acento que su Amor restaura
dulces se arrullan si las mece el Aura.

De

69.

De aqui (la Espalda à vn Arbol arrimada)
estaba yo mirando el Mar vn dia,
quando el Cemì que de mi Patria amada
en el Templo màs Noble presidia,
se apareciò à mis Ojos; perturbada
la Floresta temblò, y la atencion mia;
movieronse los Ramos, y como ellos
Tremulos se erizaron mis Cabellos.

70.

Amante descuydado, à quien espera
grande Martirio (dixo el Dios horrendo;
el Dios, que en forma vi de Sierpe fiera
con el Pecho torcido el Ayre hendiendo)
Llamas, y Espumas tu amorosa Hoguera
turbaràn, sus ardores extinguendo;
prevèn tu esfuerço; Dixo: y remontado
bolviò à dexar sin Miedo el Sol, y el Prado.

71.

Corri; y à Aurinda le contè el Abyfmo
de Dolor que fatal nos amenaça;
y della escucho que el aviso mismo
el mismo Dios à su atencion enlaça.
Lloramos; discurriendo el parasismo
qual serà que el Destino infiel nos traça?
Mas no Cupo aun del miedo en la vehemencia
el mal que luego Cupo en la Paciència.

A

72.

A pocos días la Afliccion expressa
 vimos, llegando à nuestra Patria clara
 las Fieras Gentes que la Humana presa
 dån al vientre tal vèz, tal vèz al Ara:
 Entre las Vidas que su Esquadra apressa
 quiso el Hado que el daño me tocàra:
 Què no hize? Què no dixè? O Cielo! O Suerte!
 Bien merecì, Lidiando, hallar la Muerte.

73.

Mas ay ! Vencido, Preso, Despreciado,
 (y ò en mis congoxas la mayor!) Ausente,
 me hallè en el Mar con otros, entregado
 à vn Leño en la alta espalda transparente.
 Quexas di al Cielo, al Risco, y al salado
 Mar tristes olas de folloço ardiente;
 mas de mi llanto à las angustias hondas
 fueron Riscos los Riscos, Dioses, y Ondas.

74.

En cada aliento el vltimo se enfaya
 truncados todos con el ansia fuerte;
 cada acabar con vèr la amada playa
 fuè vn empeçar sin Alma à vèr mi Muerte.
 Cada instante el Aliento màs desmaya
 viendo màs Lexos mi adorada fuerte;
 màs se apagaba quanto es màs la huída
 Lexos del Coraçon tibia mi Vida.

P

Mas

75.

Mas bien que en tanta horrible infausta llama,
me abrasaba la angustia fementida,
no la Ausencia, aun que atròz muerte se llama,
sola mi ruina entonces fuè crecida.
Hubo tiempo que puso en mi otra Dama
su Inclination, de mi nunca admitida,
y por turbar mi Amor (tanta ira muesta)
le dixo que yo amaba en la Isla vuestra.

76.

Lloròlo Aurinda entonces, y aunque luego
la satisfize, siempre aquella duda
le dexò huellas del espanto ciego
que imprimiò en ella la Sospecha ruda.
En tanto pues que al Pielago me entrègo
Cautivo, nuevo engaño Aquella anuda;
No fingiò (dize) su prision Aucòlo,
Viage, y Dueño ha disfracado solo.

77.

Mas yà algun Dios con mis fortunas blando
me ofreciò para entonces dicha suma;
Sacudir pude la Prision, passando
à mi Patria otra vèz por la alta brùma.
Ibamos por el Mar texer logrando
vago Manto de leño à immensa Espuma;
aun la Tormenta huìa, con extrèmo,
del ruído nadador de tanto Remo.

Yo

78.

Yo que en Librarme del afan pensaba
 busqué siempre ocasion à tal ventura;
 y vi vna Noche que màs sombra aunaba
 casi dormir toda la Esquadra impura.
 A que lògre el huìr me combidaba
 la Confusion de la Tiniebla obscura,
 y entre el lòbreo horror que reverencio
 me estaba dando voces el Silencio.

79.

Como llevaban presa tanta Gente
 nos dexaron (Ligados pies, y manos)
 en Canòas que ataron tenazmente
 à aquellas que ocupaban los Tiranos.
 Y así con fuerte impulso sutilmente
 romper pude los laços inhumanos;
 y aun sin estruendo derribado à Pròa
 desatar de las otras la Canòa.

80.

Hallème à la mañana Libre, y Lexos
 del riesgo, porque andado mucho avìa;
 quando del Cielo altísimos Consejos
 à vn portento, ò su inmensa Luz me guià.
 A vna Isla lleguè breve que en reflexos
 venció las Galas del reciente Dia;
 (no de mis males) aun su hermoso Abyssmo
 à Olvidos me reduxo de mi mismo.

81.

El Alma soberana (no, no pudo
fer Mortal, Perfeccion tã apacible)
vi de algun Numen, que entre vn riscò mudo
en forma de muger se hizo visible.
Rendida se mostraba al Sueño rudo;
mas tã Divina, que con Luz plausible
del Bulto hermoso el Alma aun puesta en Calma
yerto me transformò Bulto sin Alma.

82.

Dixela absorto: O tu del alto Cielo
Rayo en quien veo que todo Astro asista,
y en quien cegando la atencion del Suelo
aun sobra de la Fè raptò à la Vista;
Que importa que fiarte en mortal Velo
quieras de mi adorar à la Conquista,
si el Mar de tus Luzeros aun ocultos
anega todo el Margen de mis Cultos?

83.

Con razon grande (Assombro esclarecido)
al Letargo te entregas halagueño,
pues porque hallarte en fin pueda el sentido
preciso fuè que te escondieffe el Sueño.
Y si aun deslumbra tu Esplendor dormido,
que fuera à no robar (ò immortal Dueño)
de tu Vida essa Luz que en Calma advierte
essa estrangera Sombra de tu Mnerte?

Pas-

84.

Pásmos ofrecen tus errantes huellas
al Sol que dexas, y Hombres à quien naces;
qual Flores quedan mustias las Estrellas,
las Flores Astros son de ardor capaces.
Què fin te traxo à honrar sus hojas bellas?
Si lo fomenta nuestro Error, bien hazes;
pues quien querrà enojar su fiel Destino
viendo que es tã hermoso lo Divino?

85.

Mas ò! rompe yà el Sueño, y muda Calma
à que fias tus Ojos brilladores,
que es para mi màs Luz que Vida, y Alma
este cegar de vèr tus Esplendores.
Y aun mis Ojos quizá con dulce Palma
cobraràn asì alientos superiores;
pues Ciego todo en mi, yà à tus beldades
solo avràn de Cegar las Ceguedades.

86.

Dixe: y lleguè mil vezes procurando
despertarla del Sueño peregrino;
otras mil quedè inmoble; congelando
su nieve hasta el intento en mi Destino.
A Axar no me atrevìa el Sueño blando
viendolo en Solio tanto allì Divino;
y adorado negàbase à mi empeño,
siendo vn Numen su Altar, Deidad el Sueño.

Ella

87.

Ella entonces mi Error (ay Dios!) me avisa
defuniendo los parpados que inflama.
O quanto me fuè el Alma allì precisa
à Ardor que en Soles dòn negros derràma!
Hierva el Amor allì, bulle la Risa,
nace inquieto el Deleyte, y de su llama
quando asqua es Todo en los hervores bellos,
siendo (ò pasmo!) Carbon quedaban ellos.

88.

Mas ay! que ò por no ser tàn mucho Rayo
de la Tierra, y del Mar riesgo forçoso
ò por bolver al Sueño en mudo ensayo,
desmayarse fingiò el Portento hermoso.
Lo roxo perdiò el Rostro; y del desmayo
la palida blancura vistiò ansioso:
tiniebla fuè que en raro manto abroche
dos Dias negros vna blanca Noche.

89.

Conduxela à la Barca, y con su auspicio
llègo à la Isla; à Tlicàlpo hàllo devoto;
dizeme que nada hable hasta el propicio
Solemne dia que la ostente al Voto.
Passo al Village dando alegre indicio
de aver la Esclavitud infausta roto;
adora el Pecho à los que yà se inclina
mejores instrumentos de su ruina.

Con

90.

Con mi venida luego feneciendo
de Aurinda la ansia fuè mal satisfecha;
sufrir no pudo mi presencia, siendo
(aleve en fin) cobarde la Sospecha.
Al dolor de la ausencia no atendiendo
el nudo de los brazos nos estrecha;
de nuestra Vnion (fecunda asì se indìcia)
nace, al vernos, yà inmensa la Delicia.

91.

Sus Padres luego à mi favor dispuestos
me abraçaron con vista placentera,
cessando no se qual razon que opuestos
antes los tubo à mi amorosa Hoguera.
Siendo yà nuestros pechos manifestos
quisieron que de ayer la Noche fuera
quien premiasse mi Afecto, que importuna
tanta ha feriado à la esperança de Vna.

92.

O Cielo! O Noche! O incendio furibundo!
Dirè vuestra Impiedad? Dirè el Desvelo
en quien Cruel con lo Vital del Mundo
se desnudò de lo Divino el Cielo?
Dirè entregada al Odio, y Mar profundo
tanta inocente Vida? O immortal Velo!
Permitase al que oprimen tus Crueldades
la Infamia repetir de tus Deidades.

Yà

93.

Yà la Luz con su ràpida inconstancia
el Cielo en lo màs alto honraba ardiente;
no hazen sombra los Riscos; su Constancia
puntal se finge al Rayo allà eminente.
Viendo sublime el Sol à igual distancia
profundo allì el Ocaso, acà el Oriente,
parece dùda entre vno, y otro passo
si rodará al Oriente, ù yà al Ocaso.

94.

En vn Valle florido se extendieron
para el Combite, entre Carmin, y Gualda,
blancos manteles de algodón, que fueron
Nubes de nieve en Euro de Esmeralda.
Aqui los màs de la Isla concurren
à aclamar de mis triunfos la guirnalda,
corriendo por las fauces à millares
tempestades preciosas de Manjares.

95.

Fueron las horas todas dulce fiesta,
risas alegres, fiel desfassossiego;
Quando distinto mal en la floresta
se oyò de Vozes, y Armas ruido ciego.
Con la infiel novedad que el Ayre apresta
nos abstuvimos de las viandas luego;
Y absortos todos à escuchar el Ruído
mudos quedamos con atento Oído.

Assi

96.

Afsi de errantes varios Conejuelos
pacifico Esquadron en la espesura
muerte alegre tal vez los verdes velos
que el Prado visten de Esmeralda pura;
Y si algun ruido escucha, con desvelos
se suspende dexando la verdura,
sin que aun pague, de timido, y de atento,
en la Respiracion el Viento al Viento.

97.

Tlicàlpo entonces Sacerdote Santo
(del qual ninguno fuè màs grato al Cielo)
llegò ansioso à nosotros , de su espanto
dando noticia aun sin su Voz su Anhelò.
Romped (dixo) quitad descuido tanto
en que os sepulta este florido Suelo;
Afsi à los Bienes olvidais (Mortales)
la succession precisa de los Males?

98.

Llegò el vltimo Dia, llegò el fiero
tragico tiempo de la Patria nuestra;
todo traslada al Barbaro Estrangero,
del Destino cruel la injusta diestra.
Tal tempestad de Exercito guerrero
llueve à la Tierra el Agua, que aun ser muestra
poca Nube el Mar todo à peregrinas
Centellas de Armas, Truenos de Bozinas.

Q

Arde

99.

Arde la Isla; Lamentase oprimido
 al grave peso el Valle, al ruido el Viento;
 Vese en medio del Pueblo, yà encendido,
 el Adversario dominar sangriento.
 En ciega lid turbado, y afligido
 breve Esquadron resiste à su Ardimiento:
 En mil Huestes al Pueblo mirè vnidas
 Muertes immensas para immensas Vidas.

100.

Con tal aviso no ay quien no dexasse
 las Mesas; con gran prissa nos armamos,
 encargando à Tlicàlpo que apartasse
 las Mugeres, del riesgo que escuchamos.
 Lloran Ellas, y al ver que se ausentase
 en Ellas nuestro Bien, tambien lloramos;
 Entre todas, gritando la Luz mia
 màs furiosa, y màs bella, me dezia:

101.

Aucòlo, Esposo, à qual angustia nueva
 en tu ausencia me dexas riguroso?
 Què error (Cruel) sin mi, que Ira te lleva
 à aun Morir cierto en el Lidia dudoso?
 Misera! à quien avrà que alientos deva
 si eres mi Vida? Buelve, buelve, Esposo;
 Llevame à que à vn fin mismo el Alma rinda:
 Afsi el llanto desprecias de tu Aurinda?

Cayò

145.

Mas ay! que apenas del Volcàn funesto
los temblores sintieron, y el bramido,
quando confusas, del seguro puesto
todas corriendo huyeron sin sentido.

Tal se esparce à la selva en buelo presto
abandonando la quietud del Nido,
incauta Esquadra de Aves, quando broncos
oculto Caçador mueve los troncos.

146

Buscarla determino en la espesura
donde el Templo existiò del Numen Santo
que vn tiempo à prevenir la Suerte dura
se fiò de mi Vista al ciego espanto.
Llègo àl Ara; y hallè la Deidad pura
estran gera, afectando el temor; tanto,
que à este Escollo en la ruina fulminante
(que Atrio del Templo fuè) corriò anhelante.

147.

Seguila, à tiempo que la Gloria mia,
mi Aurinda à esta mansion tambien llegaba.
Mas ay ! que la Sospecha que algun dia
tuvo, entre tanto Horror oy descollaba.
Quando el riesgo creciò, Tlicàlpo avia
dicho que al Templo fuesen, donde estaba
vn Dios en forma de vna Dama, que antes
yo de Tierras allì traxe distantes.

Dis-

148.

Discurriò Aurinda que es la Diosa aquella
Dama por quien bebiò el veneno rudo
yà de los Zelos; y que yo por Ella
à la Isla con cautela tal la mudo.
Ni el ropage de Luz, que mucha Estrella
entretexiò, defengañarla pudo;
juzgaba que las telas Celestiales
hè fin gido con Piedras, y Metales.

149.

O alevés Zelos! ò en la consonancia
de dos Almas, discorde horrible Acento!
Entendimiento sois de la Ignorancia,
y os passais màs allà de Entendimiento?
Infernal Peste; Ciega Vigilancia;
Desesperar que espera; Muerto Aliento;
y Monstruos en cuyo Orbe sin recurso
Irracionalidad se haze el Discurso;

150.

Bruto enigma, que no es quando à ser llega;
del Daño proprio Espiritu anhelante;
A que Astro el Mundo asì la Piedad niega
que os diò Cuna, otro Infierno à hazer volante?
Muera el que dize dà buestra Luz ciega
vigor, y esfuerço al dulce incendio amante;
Como Alma al Sèr de Amor dareis, y essencia
si informais de vn No sèr buestra Existencia?

Cor-

151.

Corria por vn Valle, que à estas breñas
fuè verde pavimento, vn erizado
raudal de Fuego que (ò Volcàn) despeñas,
Riego de horror, y escandalo del Prado;
Quando Aurinda furiosa, dando señas
con mirar fiero de su atroz cuidado,
se abraçò à la Deidad, y en el prolixo
fuego con Ella al arrojarfe dixo:

152.

Tirana, que la Paz injustamente
turbas de mis afectos con fiereza;
à vengarme, à vengarme oy solamente
tal furia el Acabar del Mundo empieça.
A mi pecho hurta impulsos; obediente
rebienta à mi furor Naturaleza:
Muramos, pues, y (qual la amante Suerte)
muriendo horrible, vsùrpame la Muerte.

153.

Y tu, injusto inhumano aleve Amante,
que Deidad la quisiste hazer al Ruego;
mira como su Numen arrogante
en fe de Numen, puede hollar el Fuego.
Tendremos en la atroz Llama espumante
Ella Altar, y mi Error Sepulcro ciego;
antes (ò Ingrato) yà, que en tus injurias,
arder elijo en tan horrendas furias.

Dixo:

154.

Dixo: Y cayò infelìz. O fementida
gloria de Amor! Detente, Esposa amada,
detente; Afsì procuras la encendida
Muerte huyendo de mi precipitada?
Mas qué aliento podria en ti ser Vida,
si à tan profunda angustia despenada,
à ti yà en ti ericaron tus desvelos
el Precipicio horrible de los Zelos?

155.

Yo la vî; yo la vî, en el Ayre vano
bolviendo ayrados àzia mi los Ojos.
Mas qué nuevo Letargo yà inhumano
(como entonces) me anudan mis enojos?
En la Memoria el Caso (ay Dios !) tirano
la Luz me hurta; al morir sirvo despojos:
falta mi Accion; yà el Alma es fuerça rinda;
mira lo cierto de tu Error, ò Aurinda.

156.

Llegando Aucòlo aqui, tanta congoxa
lo aflige al acordarse del suceffo
que interrumpido el Respirar lo arroja
de Letargo mortal à horrible excessò.
El Recuerdo que tràgico lo enoja
lo haze desfallecer del Susto al peso;
Muere; Y en ella viendo huìr su Gloria
dexa el Alma por irse à la Memoria.

Em-

157.

Embuelvelo en la arena su Despecho
 yà sin Color, sin Voz, sin Vista clara;
 el Coraçon se le partia; al Pecho
 los braços junta, y luego los dispara.
 A la Ansia horrible su Vivir deshecho
 con respirar difícil se declàra;
 Ceden al fin vencidos, y mortales
 del Espiritu Amante los Vitales.

158.

Ioben glorioso ; en Quanto la influencia
 del gran PHILIPPO abarca esclarecido
 (de PHILIPPO à quien yà cede Alta Essencia
 ambos Mundos) tu Amor huirà el Olvido.
 Vna Muerte te libra de vna Ausencia,
 y vn Afecto altamente interrumpido
 en Orbe amante te eterniza aora
 donde vive Immortal quien Fino adora.

159

Felize tu, que en ruina successiva
 tu Aliento pierdes al perder tu Suerte;
 Ay de quien triste, Emulacion altiva
 y Ausencia gime, sin que encuentre Muerte!
 Amor tirano, Amor, manda que viva
 tan Ciego al padecer su Impiedad fuerte,
 que aun oy que injusta su Deidad infamo
 si mis desvelos me preguntas, Amo.

Lle-

160.

Llevan los Indios à la barca ruda
el Cadaver; Y luego hallan la Dama
de Aucòlo, y la Otra; Vn arbol las anuda
que al Mar las niega, y las negò à la Llama.
Estaba muerta Aurinda, que desnuda
se hizo pedaços en la bronca rama;
Mas la Estrangera huyò el mortal vlt rage
pendiendo sostenida del Ropage.

161.

O quanto Objecto portentoso esconde
al Vulgar Comprender, Naturaleza!
Quien creyera encontrar Arbol adonde
tema llegar del Fuego la fiereza?
No solo à aquella Rama corresponde
el Fuego en fugitiva ligereza;
Mas aun el Humo , aun el Vapor ardiente
bòrra alta Antipatia de su Ambiente.

162.

No sè si era este el Larix, que Octaviano
allà en los Alpes encender no pudo;
O el que, partido, al Sol florece vano
afectandose Fenix corteçudo;
Ni si el Pyràgmo fuesse el Tronco Indiano;
O si acaso el pendiente Escollo rudo
fuè de Piedra Galàtias, à quien ciego
es Humo que la incienfa (huyendo) el Fuego.

R

Ab_r

Abfortos los Isleños, como Aucòlo
juzgan la Dama Numen Soberano.
El muerto Amante, la Zelosa, vn solo
Barco, y la alta Beldad acoge vfano.
Albricias, Hermosura; Quando el Polo
de tus Luzes no hará immortal lo Humano,
si aun no muere tu Imperio vniendo vn punto
muertos los Zelos, y el Amor difunto?

FIN DEL LIBRO
TERCERO.



ALE-

ALEGORIA.

DEL LIBRO QVARTO.

EN Naobacàn que despues muere à manos de Colon (aviendo hecho la oposicion principal) se mejora el nombre del Cacique de la Provincia Maguàna , el màs fiero de todos aquellos Reyes Barbaros ; y que murió despues prisionero de Colon , como publican las Historias. Discurro se figura en El la Ferocidad, y demás errores de los Indios , que destruyò victoriosamente el Heroe ; y en fè desto se introduze sin Religion , Devorador de carne Humana, inclinado al Engaño, &c.

En el Monstruo que se le aparece , y auxilia para llegar al Trono , se abomina la Razon de Estado moderna, que sollicita con astucias , y impiedades alterar la Paz de Europa , y perturbar las Dichas que trae à todo el Orbe Christiano la Exaltacion del Gloriosísimo PHILIPPO QVINTO al Solio Español.

Por Origuàra, su Vision misteriosa en el Templo, y su Rapto se entiende el Auxilio Divino; y quanto tenia dispuestos los Animos de aquellas Gentes para abraçar la Religion ; pues consta

que vn Indio Virtuoso, corriò gran parte del Nuevo Mundo, diziendo à Todos que sus Ritos eran fabula, y muy presto iria Gente que los desengañasse; successo maravilloso en que tuvo origen esta Ficción.

jacinta de quien se enamora Noabacàn explica quanto Imperio establece en los animos aun barbaros la Hermosura; y lo mucho que à aquellos Pueblos embelesò al principio el adorno, y presencia de los Españoles; llegando la credulidad de los Indios (al ver màs despierta nuestra Razon) à soñar Essencia màs que humana en nosotros; y adelantando los agasfajos del hospedage à vn siempre delirar caliginoso de la Idolatrìa.

EL NVEVO MVNDO.

POEMMA HEROICO DE
DON FRANCISCO BOTELLO DE
Moraes y Vasconcelos.

LIBRO QVARTO.

1.

A Quel grande Orbe Nuevo (que oportuna
faxe del Mundo sus distancias mide)
dilatado la anchissima Laguna
del Sur à estotro Mar del Norte impide.
En dos Partes, que vn Mundo es cada vna,
vniendolo vn grande Istmo, lo divide;
La Arctica àzia el Farol que la Osa raya
desde el Seno de Mèxico se explaya.

2.

En forma de Piràmide, à extenderse
llega la otra Porcion que el Istmo junta;
Sientase sobre el Mar del Norte, y verse
dexa elevada al Sur adonde apunta.
Si llama su Pyràmide ha de hazerse,
seria el Humo de su excelsa punta
la obscura Duda que en la Sombra anida
de essotra Tierra Austral no conocida.

Con

3.

Con Virtudes à immenso Ministerio
produce Arboles mil, Selvas anuda;
Vierte más de vna àl floreciente Imperio
Fuentes de Aròmas, Peña corteçuda.
Menos Estrellas tiene su Emisferio
que en el Nuestro se advierten; y es sin duda
que su Esfera dorando Minerales
gastò la Luz del Sol toda en Metàles.

4.

Por sus grandes Provincias extendidas
vagan mil Rìos, à cuya agua pura
(tanto en Ondas se ensanchan repetidas)
vrna apenas el Mar todo assegura.
Son sus monstruosas Sierpes desmedidas,
sus Gentes tienen breve la Estatura;
Que entre sus Gentes broncas, y grosseras,
pudieron tanto descollar sus Fieras.

5.

Entre Arboles, y Breñas residiendo,
con el Graznido, y Silvo los vnia
Compatriòtas à Algunos del horrendo
Vulgo de Aves, y Fieras, Gruta vmbria.
Otros viàciban, Casas erigiendo,
essos Escollos, y Arboles; Crecia
vago el Risco en Paredes; y era bronco
Vida del Edificio, muerto el Tronco.

De

6.

De la Atlantide allì fueron las Gentes
primeras, quando sobre el Golfo estaba,
y hasta Amèrica espacios Florecientes
(mayor que Africa, y Asia) derramaba.
Orbe segundo, en cuyos Continentes
(roto el Mar grande que oy sus Cumbres lava)
à vèr el Sol, del fondo en que se encierra
immenso el Rostro levantò la Tierra.

7.

Adora el Indio Piedras, Plantas Bellas;
Y haziendo, en nieblas, que el Averno ahumes
à quanto no era Dios (ò Incienso) en ellas
resolviò Reses, profanò perfumes.
Tambien dàn Culto al Sol, y à las Estrellas
donde alta Noche (ò Abyssino) le resumes;
Y (màs Monstruo que el Càos) su desvelo
el Infierno encontraba sobre el Cielo.

8.

Obraron quanta infamia haze se irrite
la Razon; Carne Humana era imperfecta
Vianda allì, sin que el Horror limite
del Cadàver, la accion que tanto afecta.
Al revès en el horrìdo Combite
mostraron de Pythàgoras la Seçta:
Sus Cuerpos, que sus Mesas infamaban,
de vnas Almas en otras se passaban.

9.

Principio deſtos Mundos ignorados
vna grande Isla en aquel Mar reſide
que el Tròpico de Cancro à cinco Grados
para huìr de la Tòrrida la impide.
El Atlantico en Pielagos inchados
Grados quarenta formidable mide
que la Fortuna la apartò importuna
de las Islas allà de la Fortuna.

10.

Ayti los Moradores la llamaron,
y Eſpañola deſpues Hueltes Eſtrañas;
de Algodon, de Oro, y Mieſſes abundaron
ſus Rìos, ſu Campiña, y ſus Montañas.
No es tan rica Trinacria, aunque formaron
Copa à Baco ſus Concavas Campañas,
Trox à Ceres ſus Vegas, ſi notorios
Tridente al Dios del Mar ſus Promontorios.

11.

De quatro pies vn Idolo ſin manos
ſus Gentes màs entre Otros veneraban;
porque huìa tal vèz lo ataban vanos,
y à holocaustos los nudos elevaban.
A Eſte màs que à los Otros yà de Humanos
Viſtimas execrables tributaban;
Quizà porque Hombres comen, de ſu Inſulto
la Maldad refugiaron en el Culto.

Con

12.

Con Gobierno Monàrquico vivian
ordenados sus Climas abundantes;
Avia Estados varios, y tenian
el nombre de Caciques sus Reynantes.
Los que entre todos màs lugar se hazian
eran dos en Provincias dos distantes;
Guanagàri en Marien Rey verdadero;
y en Maguàna el atròz Naobacàn fiero!

13.

A Naobacàn, Cruel, Fingido, y Injusto;
Prudente à Guanagàri la Isla aclama;
Finge que lo ama à Naobacàn el Susto;
y el Temor mismo à Guanagàri lo ama.
Guanagàri, Ame el Pueblo (dize Augusto)
Naobacàn, Tema, y aunque no ame clama:
Quieto Aquel duerme; en Este à defenderlo
Vela astuta Razon para no serlo.

14.

Hasta en llegar del Solio à la alta rueda
los dos Principes fueron desiguales;
Guanagàri pacifico lo herèda,
vsurpò Naobacàn las Glorias Reales.
Viviendo vn tiempo en rustica Verèda
con Huestes al que passà oprimiò iguales;
Y, por dàr muerte aun al Cadàver mismo,
los Muertos devorò su Barbarismo.

S

La

15.

La Persia assi que estorva vnir corteses
 à su Seno el Mar Càspio los Cristales,
 su Tamorlà, Patricio antes de Reses,
 viò Tigre de Rebaños Racionales.
 Màs que su Gassa rubia, en pocos meses
 el Otomano hirieron sus Puñales;
 Y, en vez de Oro, diò el Hierro sin respeto
 Corona infauista à todo Bayaceto.

16.

Aun venciò Naobacàn su formidable
 tiranìa, empeçando de la obscura
 Floresta, à quien tiñò su inexorable
 barbaro Ardor de Sangre la llanura.
 No Sciron fuè en la Cima assi execrable;
 Ni Scinis, de Corinθο en la Espeffura;
 con quantos Monstruos oprimiò en sus Lides
 Thesèò errante; vagabundo Alcides.

17.

Crece en el Indio vasta la Estatura
 como el Soberbio Espiritu irritado;
 Sus Ojos, de la Estìgia en Liama obscura
 remolinos de horror son inflamado.
 Copia las Selvas de la Noche impura
 Negro, y Crespo el Cabello emmarañado;
 Y del pàlido Aspetto es la fiereza
 Sospecha de Infernal Naturaleza.

Del

18.

Del Bruto que sus tiros acobardan,
en vèz de manto Real, trage previno;
Viste Pielles de Tigre que en El guardan
Espiritu màs fiero que el Ferino.
La Diestra, en quien las Iras nunca tardan,
vibra en vn Arco tràgico Destino;
Y el bruto Manto en las Espaldas grava
preñez de Flechas la pendiente Aljava.

19.

Con ancho Cerco de hebras condensadas
ciñe la frente que horror Negro ahuma,
de donde rectas Plumas elevadas
forman leve Torreòn al Aura Suma.
Creyeras en sus roxas llamaràdas
fer voladora Hoguera cada Pluma,
que el Ayre rasga disparada à enojos
de las rabiosas asquas de sus Ojos.

20.

Negra Espuma, del labio à la rudeza
la Hiel difunde; y Còlera al Aliento;
Todo es Odios; quizá Naturaleza
le diò la Hiel por Coraçon violento.
Si no es que en vèz de Pecho su fiereza
tiene algun Infernal hueco Sangriento
de donde el Coraçon latiendo Injùrias
le vierte en vèz de Aliento llama, y Furias:

21.

Hombres irrita, y Dioses, con violentos
ciegos insultos, y impetus ferozes;
Niega que aya Deidad, y sus Alientos
yà son Blasfemias antes de ser Vozes.

Tiene Centro, y Essencia en sus Acentos
el Sacrilegio, y la Ira siempre Atrozes;
Reniega, y amenaza; Siendo immundo
Escandalo del Cielo, Horror del Mundo.

22.

Contra los fugitivos Robadores
del vario Aborto la fiereza Hircana;
y contra el piè infelice los furors
de la pisada Vïbora Africana;
Heridos de Massilia rugidores
los Brutos, contra la Hasta Mauritana,
Rasgo son leve à quanto ardiò severo
contra su Especie misma Este màs Fiero.

23.

Vèr quisiera lo Humano yà deshecho,
y tàm barbaro ardor jamàs reprime;
el fin de qualquier Hombre en su despecho
como Fin solo, y Vltimo se imprime.
Oprime el Coraçon dentro del Pecho;
dentro del Coraçon el Alma oprime;
y siente que se niègue à ser su Palma
aun la Immortalidad dentro del Alma.

Afsi

24.

Afsi viviò algun tiempo, al Peregrino
 siendo infalible Horror que lo deshaze;
 qualquier Selva era infamia del Camino;
 Y vn Naobacàn en cada Cesped nace;
 Hasta que vn Dia que romper previno
 las Breñas que màs densas el Bosque haze,
 llegò del Prado à la mansion màs Ciega
 que en Humo el Ayre, en Cieno el Campo anega.

52.

Lo màs hondo del Valle ennegreciendo,
 borron fucio vn Pantàno se extendia
 sin Cañas, ni Ovas, como que es horrendo
 Vòmito de las Viboras que cria;
 De aqui siempre Agua, y Tierra estàn huyendo,
 mas se enredan, y ayradas à porfia
 se rebuelcan en sì, y hazen luchando
 la Massa impura al Concavo Nefando.

26.

Ondas le aumenta de anudada Efcama
 mucha Lybia en el Lègamo à sus Olas;
 muere el Ayre al Vapor de infausta Lama
 en cuya Niebla (ò Abyfmo) te enarbòlas.
 En el Silvo al que lo oye muertes trama
 cada Monstruo; Son Dientes Lenguas solas;
 Y disparando en ruidos Peste, inquietas
 se introducian à Arcos sus Saètas.

Den-

27.

Densa Estacada de Arboles funestos
circunda el Lodo que horroroso muge;
à cuyos Troncos, de fealdad compuestos
se eriza Calidonia, Albania ruge.

Negras sus Ramas copian los contextos
del Humo, sin que alguno sobrepuge:
Cimienta el Lago al margen que lo infama
en Hojas de Humo, Bòbedas de Rama.

28.

Despliega en tanto horror Caliginosas
à las quanta Ave infiel la Noche vierte;
Entre cuyas Esquadras venenosas
el Espanto, el Furor buela, y la Muerte.
Si compararlo à sus Murmureos osas,
el fiero Trueno dulce voz se advierte,
y es rechinar del Cielo el màs inmundo
borbollar de los Golfos del Profundo.

29.

Maligna Luz entonces el Espanto
de su Horror abrió vn poco en Noche vmbria,
amaneciendo en Llama obscura quanto
solo dexasse ver que no se via.
Y de sus tristes Pielagos en tanto
à Naobacàn al passo le salia
el Monstruo que màs pudo en su torpeza
frenètica infamar Naturaleza.

No

31.

No igual Affombro ha visto infaustamente
 el Sirbota en su Patria abrafadora;
 ò (à su Dueño Vaffallo competente)
 el Ptoèmbaro que vn Càn por Dueño adora;
 No el tostado Affaquéo; Ni el ardiente
 Nòmade à quien de Sombra el Sol colòra;
 con todo aquel de Horrores fertil Llano
 que estorva vnirse el Nilo al Occeàno.

31.

Serpiente en la Cabeça parecìa
 como vn gran Risco de alta Cordillera;
 Las espantosas àlas son de Harpià;
 la armada Piel de rigida Panthèra;
 Vellofos con Serpientes esgrimia
 braços de Tigre; Todos Brutos era,
 organizado en Miembros diferentes
 viviente Càos de Hòrridos Vivientes.

32.

No igual Boca desgarrà el Orco obscura
 dividiendo sus Funebres Gargantas;
 ni quando màs la Tierra mal segura
 tiembla, se viò partir en Grutas tantas.
 Roxa la Cresta es tremula espessura
 Asqua immensa de quien (ò Sol) te espantas;
 si no es en la gran Frente su Diluvio
 vivo Volcàn de volador Vesubio.

Otras

33.

Otras Sierpes al Vello fenfitivo
del Braço enrosca en hydras Floreciente;
al vello, donde oculta le es Nocivo
Crespo el Aspid Abril à otra Serpiente.
Novè en el Rostro; y de Pavòn altivo
la Cola, con que mira solamente,
sembrada toda en parpados ariscos
de pupilas està de Basiliscos.

34.

Portento raro! de sutil Sirena
es la Voz que pronuncia Monstruo tanto;
Creeràs fer Eco que en la quiebra suena
de su Boca, incapáz siempre del Canto.
Su infiel Respiracion de Pestes llena
disfraça en Melodias el Encanto;
Siendo su Aliento (embuelta en humo eterno)
toda la infausta Lybia del Infierno.

35.

Acompañaba este Furor Tirano
Turba horrible de Pestes mil tray doras;
A yron à la Altivèz empluma vfano
de Juno el Ave en pompas veladoras;
Và la Impiedad, y el Interès no en vano;
Todas las Sectas luego engañadoras;
Y es Pendòn que las vne en Tropel fiero
la Cola atròz del Mahometano Ovèro.

La

36.

La Amistad Falsa esconde el Cauteloso
Pecho de pedernal, con velo Amante;
En la Avaricia hidròpica es monstruoso
y èmulo de la Sed crece el Semblante.
Màs que el Sueño el Engaño artificioso
de mil Fantásmas puebla el Ayre errante;
Y la Traicion embuelve en faxas brutas
Dogales, Filos, Aspides, Cicùtas.

37.

Libros lleva de Arbitrios, y severo
Tòlsigo que inventò Mente execrable
el Robo, de la Noche Compañero;
Y el Homicidio, Monstruo inexorable.
Muerdese el Labio, buelto vn Volcàn fiero
el Odio, à quien corriendo abominable
dà por Armas la Astucia màs robustas
Ciega interpretacion de Leyes justas.

38.

Mas à todos la infame Hipocresia
en la Esquadra Infernal superior vela;
Iban todas las Pestes à la impia
Sombra del Manto atròz de su Cautela.
Afsi à la Capa de la Noche vmbria
el Buho, y Nyctimène immunda buela;
Y, estraño al verde y diafano Elemento,
el Murcièlago infiel, Fauno del Viento.

T

A

30.

A vista tanta en pasmos aterida
la Selva con sus Fieras viò assustarse;
en las vltimas Ramas mal torcida
pende la Sierpe que aspirò à vibrarse;
Queda en vinculos yertos detenida
la feròz Garra que iba à fulminarse;
y toda Ave nocturna en quentra fria
en la Noche Infernal sustos del Dia.

40.

El feo Naobacàn mucha orgullosa
fiereza pierde à tã horrible Objecto;
Eriçase la Greña temerosa,
turbado el Coraçon late imperfecto.
Parecia Medusa que horrorosa
en si imprimiò retrogrado su Aspecto;
Quando viendolo à peña introducido
le hablò el Monstruo mayor en tal Sentido:

41.

Caudillo generoso, porque errante
tu Valor ciñes à este Risco bruto,
padeciendo del Año en lo inconstante
el Carambano, al Rayo atròz enxuto?
Porque sufres que sea, aun no abundante,
Alimento à tu Vida agreste Fruto?
Y tu Comercio solamente infieles
Fugazes Plumas, y Vorazes Pielas?

42.

Dà infamados renombres el Insulto
quando es pequeño el fin del Ardimiento;
Y en elta Empresa el Vicio siempre oculto
sabe elevar à hazaña vn fiero intento.
En quanto habites este Escollo inculto
aunque lidies, será vulgar tu Aliento,
pues vulgar lidia ; Que el Mortal Language
pone en menos Delito màs vltirage.

43.

Vete à las Cortes, y te hará el Despojo
en Summo estrago titulos vfanos;
Si aborreces las Gentes à tu enojo
daràs allì Holocaustos màs tiranos.
Màs que la Vida es devorar tu arroj
el venerado Honor de los Humanos;
Sangre del Alma en Rìos son crecidos
las Lagrimas allì de Desvalidos.

44.

Vn Monstruo soy nacido fatalmente
para estrago del Hombre, y immenso daño;
De las Pestes que vès vnicamente
me alimento, à Ellas solas acompaño;
Mas con justo Pretexto astutamente
zelo el Odio ; Heredè todo su engaño
siendo (opuesto del Dia al Regio Coche)
Siniestro Parto de la Eterna Noche.

45.

El Alma Racional Mortal resumo
qual la del Bruto, al rudo Sèr , cercana;
Que no ay Dios afirmar siempre presumo;
Digo que es la Virtud vna Voz vana.
Borrar la Summa Causa Efecto es Summo
de mis estudios en la Mente Humana;
Y prèsta à mi dictamen verdadero
primer Sèr, el negar el Sèr primero.

46.

Por el proprio Interès puede oprimirse
la Ley màs justa, con fatal violencia;
Todo es licito; Solo han de fingirse
las Virtudes, con pròvida Apariencia.
A qualquiera Equidad bien podrà vnirse
el que me sigue, y à qualquier Creencia;
Mas crea solo, si à imitarme aspira,
que es Dios supersticion, la Honra mentira.

47.

Por el Fin proprio, y no el Comun reposo
el Consejo se dà à los Soberanos;
No por la Patria, y Culto Respetoso
se olvide la Ambicion, y Odios tiranos;
El Vengativo Impulso, y Codicioso
(sedientos siempre) en vastos Occeànos
los templen solamente con Raudales
Ondas de Sangre, Golfos de Metales.

Trium-

48.

Triumfa sobre el axado juramento,
sobre la Fè, y hollada Amistad Santa;
Dè, palpitando, impulsos à tu aumento
truncada de tu Estirpe la Garganta;
Tener, y podèr mucho el Fin, y Intento
es nuestro; y medio para Empresa tanta,
el conocer que dista (quanto adusto
del Agua el Fuego) lo Vtil de lo Justo.

49.

Tiempo vendrà que en ti, misera Euròpa,
se eleven estos Dogmas aplaudidos;
Serè gran mancha de la Augusta Ropa
en sus Cortes, y Solios pervertidos;
En lo exterior Veneno, y Mortal Copa
me llamaràn los Hombres fementidos;
Contra mi Leyes y Odios sin iguales
fulminaràn los Sàcros Tribunales;

59.

Mas que importa, si màs que en el Abyfmo
donde nacì, tendrè Cuna en su Gente?
Poderoso no avrà que el Barbarismo
de mi Horror no professe interiormente.
Tendrè no al Gabinete, al Pecho mismo
de Todos Grande entrada; Y finalmente
con vn Renombre Augusto, y Sublimàdo
la cèlebre serè Razon de Estado.

O

51.

O quantas miro injustas Turbaciones!
Quantas de Hueste infiel Venales Greyes!
Quanto Insulto en Heréticas vniones!
Reynos talados! Ofendidas Leyes!
Tratados execrables! Mil traiciones!
Tòsigo, y Rabia entre Christianos Reyes!
Lago Europa es de Sangre, y Llanto grave;
de Pedro se hunde naufraga la Nave.

52.

Que furor, de la Iglesia enternecida
ò informes Hijos, pudo en vos entrar?
En fiel Sangre à la Gente aborrecida
las Entrañas del Culto han de entregarse?
Contra la Cruz la Cruz buela impelida
en Marcial Tafetàn; Y al encontrarse
de Christo Sangre con segundo Empeño
fuda en sì mismo confricado el Leño.

53.

O Injustos Reyes, Monstruos de Ira vana!
A vos solo encenderos sin fòsiegos
deviera tanta Pòlvora inhumana
Miembros que inficionais la Iglesia Ciegos;
no Crysòl del que allà Sierra Africana
Metal guarda, se encienden vuestros Fuegos;
Ni del que Aràbia dà Mar de Oro fino
al Coronado Horror del Ponto Euxino.

Ven-

54.

Vencerè, vencerè difusamente
en vuestro infiel discorde barbarismo;
vuestra la Ansia, el Canfancio, el Odio ardiente;
feràn solos los Triumfos del Abyfmo.

Ay quanta (ò Naobacàn) furia impaciente
pudiera allì aprender tu furor mismo!
Màs Barbaro es el Noble en el agravio;
No ay Maldad fino pèssima en el Sabio.

55.

Sìgueme aora pues, que mis Consejos
te haràn poderosissimo Cacique;
nunca mis advertencias tendràs lexos,
y aun la Màgia à tu Bien veràs se aplique.
La Màgia, pues del Dia los reflexos
anochece mi Voz; y hago publique
Trueno, y Tormenta el Ayre, y Mar violento
fin poblarlo el Vapor ò incharlo el Viento.

56.

Y en señal de que al Solio te destina
infalible mi auxilio en breve instante,
à esta Rama atiende oy, que peregrina
en el Metal convierto màs brillante.
Dixo: y al punto la cercana Encina
(verde embarço al Zèfiro elegante)
transformandose en pàlido tesoro
fuè Prodigalidad frondosa de Oro.

Suf-

57.

Suspendidos los Indios miran esta
maravilla que obraba el torpe Encanto;
y cobrados del susto que le presta
la Furia, penden mudos de arbol tanto.
Tal de Cùmas sin duda en la Floresta
quando ir querìa al Reyno del Espanto
se admirò el vago Enèas, viendo iguales
la fatal Selva florecer Metales.

58.

Naobacàn, del portento, y los Venenos
del Astuto Vestiglo, dominado,
con mayor furia, si ruidosa menos,
latir el Coraçon sintiò irritado.
Sigote (dixo) ò tu, destos amenos
Prados estraño Aborto; à ti entregado,
despreciando los Dioses que no infiero,
por Oràculo admito, y Numen quiero.

59.

Callò: y muy lexos yà de aquella Tierra
à Maguàna su Esquadra conducia;
donde sirviò con ella en vna Guerra
al que entonces el Cetro allì tenìa.
Formò Parciales; y tal maña encierra,
que al Rey diò en vn Veneno la agonìa;
y destruyendo su esplendor primero
en si diò al Solio el Tòssigo màs fiero.

60.

O execrable Ambicion! de horrendas Mieſſes
de Averno fruto horrendo! A qual Infulto
no induces los Mortales, ſin que ceſſes
de infamar lo màs Sacro en buelo inculto?
Què hizieras màs ſi dominar pudieſſes
todo el Cielo, ù del Orbe todo el Bulto,
que en tu Monarca hollar quanto atefore
Numen la Efſera que la Tierra adore?

61.

Y aun Allì la Corona guijas puras
no eſclarecian; Ni la Real Morada
viciado el Oro en Vaſos, y Molduras;
la Plata en Arteſones derramada;
Hèbras no era el Metal en contexturas,
ni las Carrozas travaçòn dorada;
Solo el Mando cauſò que eſte horror ſe obre:
Fuè el Fin de Maldad tanta vn Reyno pobre.

62.

Todas luego exerciò con furia ràra;
Muerte à todos los Suyos diò Sangriento;
Ser de ſu Eſtirpe à Infulto ſe compàra;
Aſi de Sangre aun propria eſtà ſediento.
Quizà la bebe porque en El hallàra
ſolo humor tan nefando digno aſiento,
ò porque obraſſe vnido màs violencia
todo el Sèr de tàn barbara Aſcendencia.

V

Fin.

63.

Fingiendo Religion embelesaba
el Crèdulo Vulgar su Tirania;
Dos vezes en su intento la negaba,
pues no la admite, y la reduce à Impia.
Aun à Esclavo, torciendolo, humillaba
su Astucia aquel gran Sèr que no creia;
Viciaba el Ara; Y con mentido Exemplo
à no hallar la Deidad entraba al Templo.

64.

Oy, pues, proporcionandose à la Gente
(que en mil portentos teme immensa ruina
y implorar quiere Dioses reverente)
al Cèlebre Santuario ir determina.
Cien Hombres que aborrece, astutamente
por Hostias lleva à la Mansion Divina;
Compitiendo el Escandalo de horrendas
la Deidad, la Intencion, y las Ofrendas.

65.

Huvo vn Campo en que joven siempre el Año
travessèa con Zèfyros felizes,
siendo tierno en la faz del Valle vnaño
las bellas Flores Boço de matizes.
El Oriente su aljofar vierte estraño
todo al Vergel: Creeràs que estos Tapizes
tendiò sobre la Tierra que enamora
por no manchar sus Lagrimas la Aurora.

Todo

66.

Todo el vicioso Prado felizmente
sin fixa Orilla lista vn Arroyuelo;
Con El corre inclinada, y no consiente
la mucha hierba que penetre al Suelo.
Nace en el Llano, de vna inquieta Fuente
que bulle en Ojos dos de instable yelo,
donde al Son mismo de sus Cunas hondas
en Teatros de flor dançan las Ondas.

67.

No solo acordes faltan las Riberas;
Suenan el Prado; jamás tales verdores
viò otra Selva; Alma allí de Primavera
à cada Cesped son mil Ruyseñores.
A cada Cesped, donde vnido vieras
pròdigo de Fragrancias, y Rumores
quanto hermoso Pensil con dulce ensayo
Divina fuè Generacion del Mayo.

68.

En lo màs Floreciente se despliega
Fronoso grande Tronco, sin que se halle
tèrmino à su verdor que el Dia anèga;
Calle la Palma, el mayor Cedro calle.
Llena el Ayre su Copa, al Cielo llega;
tàn alto el Monte no es, tàn ancho el Valle;
Crece en vn Tronco, y à esconderla estraña
està vn Arbol en toda la Campaña.

69.

A Sombra fuya la supersticiosa
 Casa existe del Idolo inhumano,
 à quien extiende en Selva aparatosa
 Floridos Atrios derramado el Llano.
 Era Esta aquella Imagen asquerosa
 de quatro pies, que admira el Indio vano:
 Bien al Imperio dà el Abyfmo astuto,
 del Cacique màs fiero el Dios màs bruto.

70.

Aqui, pues, Congregadas muchas Gentes
 casi de la Isla toda en Tropa rara,
 que el Rey llegue aguardaban reverentes
 porque abrieffe las puertas Origuàra.
 Origuàra, en las Aras inclementes
 piadoso Sacerdote opuesto al Ara;
 Herir Humana Ofrenda aborrecia:
 Por otro Dios la Gente lo tenia.

71.

Del barbaro Congreffo el Vulgo injusto
 atendia à la Règia impura, Quando
 del Pedestál al Capitel augusto
 temblar viò el Muro en ruínas vacilando;
 Siguen mil Truenos el baybèn robusto;
 Hierve el Marmol; Sus Piedras, lid formando;
 à Sì se opugnan; Contra Sì Marciales
 fon sus Muros sus Màquinas Murales.

Au-

72.

Aumentan este Affombro inexplicable
Exercitos visibles al Oïdo,
que de invisibles Huestes formidable
Numero ostentan en monstruoso ruido;
Mas no se retrataba en su admirable
confusion aquel barbaro Alarido
que el Indio articulaba en las Campañas:
Ecos de Gentes son, y Armas Esrañas.

73.

Del torcido Metàl Parto armonioso
heroico gime el Militar Concento,
entre el rudo Clamor del estruendoso
Griego de bruta piel ronco Instrumento;
Relinchos dà el Ovèro generoso;
La Pòlvora estallaba; Siendo al Viento
discorde Vnion ruidosa en sus confines
los Tiros, Caxas, Vozes, y Clarines.

74.

Vertieron las Techumbres superiores
luego Dragones mil con fiero espanto,
mezclados en mil Globos voladores
de Humo, que anegan el Zafiro Santo.
Imita el Indio al Muro los temblores;
Ni aun respirar osaba en pasmo tanto,
que poblado de Monstruos su Elemento
aun en Soplo Vital lo affustò el Viento.

En-

75.

Entre el furor que el Templo estremecía
vieron abrirse las Sagradas puertas,
violentas tanto, que las persuadia
fulminadas su estruendo, antes que abiertas;
Y, qual Phemònoe por las que impelia
el Otro Dios de Luzes siempre inciertas,
atònito Origuàra sus vmbrales
expusieron, formando Acentos tales:

76.

Huìd del Templo, miseros Humanos;
Dexad las Aras; Que yà inutilmente
aspìra el Voto à los Oìdos vanos
del Numen que obsequiaba reverente.
Toda eternos Assombros Soberanos
es la Sacra Mansion monstruosamente:
Oy de la Imagen en el Leño rudo
fue Suspension à immenso Horror lo mudo.

77.

Adornaba mi estudio con no iguales
Flores el Pavimento, y Sacros Muros,
porque à templar las Iras Celestiales
entreis en su Mansion con ruegos puros;
Quando inundado à Luzes Celestiales
el Templo, y los Altares mal seguros
precipitando el Dios del alto Asiento,
Milagros tales padeciò mi Aliento:

De

78.

De Nubes en Real Solio esclarecido
que à la Aurora excediò los arrebòles,
Espanto de dos filos encendido
los Labios, la Voz Trueno, el Rostro Soles,
Vn Joven de portentos asistido
vi entre siete clarísimos Faroles,
dignos Reflexos de otras tantas bellas
que su Diestra vibrò Sacras Estrellas.

79.

Hasta la planta, su Deidad Gloriosa
Fiel Túnica zelò resplandeciente,
que arrugaba en el Pecho misteriosa
dorada Celestial Zona Luciente.
Quaxa el Cabello Blanco Nieve hermosa;
De Oro los pies son estructura ardiente;
Que à sostener sus Magnitudes Santas
la Luz que exala macizò en sus Plantas.

80.

A la gran Diestra del Varon Divino
vna Hermosa Muger honraba el Viento,
en cuya Frente vn Cerco Real previno
à doze Estrellas oy màs Firmamento.
Era en su trage estambre peregrino
à formar Tela de alto Luzimiento,
todo el Oro que el Sol nos reverbera;
hilado al Torno acorde de la Esfera.

Su

Su Aspecto sublimado à màs que Humano,
excessò aun de Deidad resplandecia,
donde enlaçaba nudo Soberano
la Piedad, la Hermosura, y la Alegria.
El Luminar nocturno estaba vfano
à sus Plantas ; Y opuesta (en Sierpe impla)
al Alva que en su Boca rìe hermosa,
gime à sus pies la Noche màs monstruosa.

La Tierra, à Vision tanta, Suspendido
ocupè, desmintiendome Viviente,
pues (el Discurso en la atencion perdido)
me debì à los desmayos reverente.
El vfo à las acciones impedido,
ni aun (absorta) acertò à temer la Mente:
Huyendo de la Luz que el Ayre puebla
se entrò en mis Confusiones la Tiniebla.

Como el Cielo en ardores desatarse
rezela Aquel que al Risco inaccesible
viò el Enojo Divino fulminarse
en quien Beldad, y Horror es compatible;
Y percibiendo pròximo ondearse
el desgreado luminar terrible,
son sus frios desmayos torpemente
elada Produccion de Causa ardiente;

84.

No de otra suerte à Sustos brilladores
en calmas mi Discurso fluctuaba
(à Sustos que vertian de esplendores
raudal que mis Alientos anegaba)
Quando alternando el Numen los Temores
que su Presencia Augusta fomentaba,
hizo en Truenos de Voz esclarecidos
mis Ojos descansar con mis Oïdos.

85.

Destierra (dixo) el tímido Cuydado
que Yo soy quien posee en Solio Eterno
(Siendo Principio, y Fin de lo criado)
las Llaves de la Muerte, y del Infierno;
Soy quien piadoso aviendo yà enlaçado
lo Humano, y lo Divino en nudo tierno
por ti fuì Muerto, bien que à mis Deidades
ni aun medirán la Vida Eternidades.

86.

Es Madre mia, y Centro à la Pureza
la Beldad que tu Vista ha suspendido,
y en este Orbe, negado à la torpeza,
mucho Templo ha de honrar esclarecido.
Buestro Idolo es la barbara fiereza
que està à sus pies; Tàn bruto, y fementido,
que hizo no fuesse Dicha victoriosa
verse à la Nieve de la Planta hermosa.

X

Na

87.

Nacion Heroica dexarà otro Mundo
por mostraros la Luz que reverbèra
Ley que en Eterno Solio sin segundo
vna Essencia en Personas tres venera;
En cuyas Hostias (contra buestro immundo
Cruento horror) el Hombre dà à la Esfera
vn Dios en Blanco Pan, siendo propicio
piedad aun el Color del Sacrificio.

88.

Tu, pues, feliz, que atiendes te declàre
tanta el Numen Deidad no comprehendida,
por donde immensa Accion te arrebatàre
publica lo que has visto, y su Venida.
Y intima que al que Necio no abraçara
el Bien Sumo à que el Cielo yà combida,
lo apartarè del Bien, à altos enojos,
como aora me aparto de tus Ojos.

89.

La Vista à vn mismo tiempo, y el Oïdo
dexò de deslumbrar Prodigio tanto;
En cuya Ausencia ràpida, impelido
me restituye al Atrio el Templo Santo;
Donde Absorto, Confuso, y suspendido
que no sueño tòn solo vè mi espanto
en mirar que elevado à immensa Palma
siendo Alma yà el Sentido, duerme el Alma.

Mas

90.

Mas que furores turban Soberanos
à milagros segunda vèz mi Aliento,
llevandome, dexados los Humanos,
à los vacìos àmbitos del Viento?
A Dios, Patria; Los Ayres pìso vanos;
yà solo podrà hallarme el Pensamiento;
Pero olvida, si olvidas, Patria clara,
Presencias, y no Avisos de Origuàra.

91.

Hablando asì; No el Partho presuroso,
con la fuga mortifera aun valiente,
fulmìna en fiero impulso Luctuoso
la venenosa jàra fino ardiente;
Y menos de Metal Globo estruendoso
respìra el hueco Bronze diligente,
que faltò el Indio, en buelo arrebatado
no sè bien si impelido, ù disparado,

92.

Suspensos al gran Caso emmudecieron
Todos; Quando inquietando la Llanura
por encontradas partes entrar vieron
dos Concursos de Gente à la Espesura.
Và en vno el Rey; Los Otros parecieron
Hueste piadosa que en Procefsion pura
lleva, acorde à la Vista, vn Eco Sacro
del Sèr Divino en mudo Simulacro.

93.

Llenos de Flores, y Plumages ciento
pisan Estos à Abril las esperançãs;
Y como en sus Arcitos el Contento
le dicta, Algunos texen varias Danças;
Otros con ruídosísimo Instrumento
fino apacible, ordenan las Mudanças;
Suenan la Selva; Esparcense à sus Llanos
Mugeres, Niños, Jòvenes, y Ancianos.

94.

En Andas, en que pròdigo derràma
el Camarìn de Flora sus joyeles,
venìa del gran Numen la alta Llama
que transportan los Animos Fieles.
A un Florecer que inmensa Gala inflama
eran Lecho las Rosas, y Claveles;
y vaga Primavera conduzia
del Mayo en braços el Abril del Dia.

95.

Albricias (presuroso, à Todos dize
Roriclo, precediendo inquieto) albricias;
Mayor Bien se nos dà que Mal predize
quanto infausto Portento, ò Horror, indicias.
Yà se gastò en Presàgios lo Infelize;
Corred, vereys en Llamas oy propicias
(deslumbrados à dulces claridades)
quan hermoso Cegar son las Deidades.

Dixo:

96.

Dixo: Y sobre el Florido Estambre de Hojas,
que el Prado alfombra de olorosos tramos,
ponen las Andas, como en sedas roxas
de gran Caxa alta Joya atesoramos.
Era vna Dama la que sus Congoxas
veneraban Deidad entre los Ramos;
En pie se puso, y toda la rendida
Mortal Credulidad dexò excedida.

97.

Brillan sus Ojos dulce no enojada
la Hoguera del Zenith resplandeciente;
A vna, y otra Mexilla le traslada
sus Arrebòles el purpureo Oriente.
Liquido hierve por su Vista amada
del Pelo en Crespos el Metal Luziente;
Y al Ombro anegan dulce en sus diluvios
Candidos Riscos Occeànos Rubios.

98.

Alguna hebra Luziente allì resbàla
al Seno desde el Ombro, exterior vena
que enramada en los Pechos es con gala
Yedra de Luz en muros de Açucena;
Entre sus blancas Pellas se señala
Valle que combidando à Gloria llena
las Almas venturosas de Cupido,
Lecho es donde el Placer yàze dormido.

Vna

99.

Vna Cinta de Perlas misteriosa
la Celestial Garganta guarnecia,
sin duda el Alva las quaxò preciosa
que eterna el dulce Cuello amanecia.
El Cuello, que del Rostro la Isla hermosa
al Continente delicioso vnìa
del Pecho, por mostrar que emulo al Suelo
tambien sus Istmos ha admitido el Cielo.

100.

Otra Lista de Llantos de la Aurora
su Frente anuda, y para hazer Guirnalda,
en sus extremos dos que el Pelo dora
nacarado Listòn pende à la Espalda.
Lluvia de varias guijas atefora
Crespo el Cabello en luminosa Falda,
que centelleando son en su Tesoro
Flores de Piedra en Primaveras de Oro.

101.

Blanco Brocado la vistiò en quien bellas
la Plata à Febo hogueras apostaba,
candidezes que el Arte formò en Ellas
vna Nieve que ardia, vn Sol que elaba.
Confunde el Dia, y la Alva en sus Centellas
la Trama Preciosissima; y quaxaba
en texidos Diziembres brilladores
Chispas de Escarcha, y Copos de Esplendores,

Su

102.

Su Talle es ciego nudo à los Alientos
que miran sus Luzeros màs que Humanos;
Si tal vèz de medirlo tiene Intentos
lo pueden abarcar juntas las Manos.
Las Manos, cuyos candidos Portentos
fabricaron los Cielos Soberanos
de la mejor Blancura, porque se halle
abraço digno de prenderle el Talle.

103.

Absorto el Vulgo, yà no solo incurre
en adorar, con Ignorancia ciega;
Primer forma, alto Origen la discurre
del Sèr màs puro que en sî el Todo anega.
Mas de otra fuerte à Naobacàn le ocurre
como Astuto, y que todo Numen niega;
Muger la cree, que lleva, ù de otro Mundo
màs culto, ù de alguna Isla el Mar profundo.

104.

Mas yà quisiessè allî mostrar el Cielo
quanto con la mayor Soberbia juega,
y quan facil se frustra el torpe Anhelo
del que à Dogmas tàn barbaros se entrega;
O yà fuesse el mirar en dulce velo
el rasgo de Deidad que à la Isla llega,
en el Pecho emprendiò del Indio rudo
la Admiracion lo que la Fè no pudo.

A

105.

A solas y à sus impetus Sangrientos
opugna Amor, que à todo dà eslabones.
Vn dexar de lidiar los Elementos
es Vniverfo; Y fon de Amor prisiones.
Aumenta el Culto estraño sus Alientos;
Y el màs perverso de los Coraçones
con suàves ternísimos Objectos
el màs Noble affaltò de los Afectos.

106.

Mira, y buelve à Mirar; Vn Paraíso
lo induce à Admiracion, fino à Cuidado;
Mira inquieto otra vèz; Y haze preciso
el bolver à Mirar, aver Mirado;
Admirase Mirando sin aviso;
solo Mira à Mirar embelesado;
Ha incautos Ojos! Arden quando Admiran;
entra el Riesgo Mirando, y no lo Miran.

107.

Què es esto Naobacàn? En lid ràn muda
dexas que al que bebiò Sangre acobarden
la Nieve tierna que vna Frente anuda?
la Sangre dulce que vnos Labios arden?
Ay! que es esta otra Guerra en que se muda
todo Furor porque las Iras tarden!
Ay! que altas Flechas fon de màs arrojos
los Parpados Divinos de vnos Ojos!

Sien-

108.

Siente la Rabia, que se introducía
al Pecho Amor; Y inquieta se estremece,
en el Alma Amor lidia, y la Ira impia;
pàrtese el Alma, el Indio se enfurece.
Llena el Pecho de horror; Mas ay! que abria
màs puerta en su mansion que ayrada crece;
Y quanto el Coraçon para huír ciego
las Alas bate, màs enciende el Fuego.

109.

Yà casi triunfa Amor. En vano aunando
repugnancias lo fiero està procura;
tremòla el Dios por Estandarte blando
la Venda en la Hasta que vna Flecha apura.
Indignase el Cacique procurando
resistir afectado la ternura:
busca Iras que no encuentra; Y al prolixo
Congresso al fin, probando à ayrarse, dixo:

110.

Cobardes Pueblos, à quien tanto ofende
con vano susto el Alma temerosa,
mirad à quanto buestra infamia asciende
que la impugna visible Luz Gloriosa.
A culpar buestros miedos oy desciende
essa Deidad del Orbe; Essa dichosa
del Cielo Alta Deidad; y en Mortal Velo
Deidad de mi, que es màs que ser del Cielo.

Y

Las

III.

Las Esferas al inclito Ardimiento
conceden sino es Dios que lo parezca;
Armese de furor todo Elemento,
y en temblores el Mundo desfallezca;
Que al Espíritu grande el más Sangriento
Rayo no asusta, bien que à estragos crezca!
de las Heroicas ruínas fulminadas
aun las Cenizas volarán offadas.

II 2.

Yo harè, pues tanto Dios nos ha advertido
vano el timido afan de vuestras queexas;
Si à fer buelues, de vn soplo, ò enfurecido
Volcàn, apagarè quanta asqua dexas.
Todo el Vulgo de Estrellas traerè asido
de sus doradas tremulas Guedexas;
Leve ferà en mi braço, ardiendo en ira
Essa que inmoble nuestros Orbes mira.

II 3.

Todo el gran Golfo que en las Tierras vaga
borron vndoso al Elemento verde
harè con Llamas de Ira que deshaga
los crespos Montes con que el Mundo muere.
Las Tempestades donde el Sol se apaga,
los fieros Vientos con que el Mar se pierde,
beberlo Todo en el furor Sangriento
de vna Respiracion tan sola intento.

114.

Esse del Dia gran Fanal con duro
Aliento abrafarè mäs encendido;
Arrojados los Montes contra el muro
Celeste Estrellarè de Azul teñido.
A los tristes Espiritus su obscuro
Centro harè mäs funesto; y confundido
passarà à ser sin su Infernal Gobierno
mayor Ocaso el Occidente eterno.

115.

Afsi dezia: y fiero rebosaba
la antigua furia que en el Pecho encierra;
à tenerla en sus Llamas no bastaba
el Velo astuto que oy feròz destierra.
Guerra al Mar, y à los Vientos intimaba:
A los Cielos clamaba: Guerra Guerra;
Y, ò Amor! vencido entre la rabia impia
à la Dama piedad, piedad dezìa.

116.

Con femejantes Vozes, y el Semblante
del Numen cobrò el Vulgo grande Aliento;
A Todos del Cuidado en breve instante
todo temor volò, y fatal portento.
A sus moradas, del Vergel fragante
buelven llenos de Fiestas, y Contento;
queda en el Templo con la Deidad clara
Roriclo por la Ausencia de Origuàra.

117.

Saliò la Noche abriendo derramadas
sus àlas dos de Nube luètuosa
que en copos negros luego defatadas
cada pluma era vna Ave tenebrosa.
Trafforna Vrna de Sombras congeladas;
Y al Ayre en Mar de tinta pereçosa
enturbia el Agua vana, à que es profundo
Vaso el concabo Cielo en medio Mundo.

118.

Reyna el Silencio; extiende torpemente
Morfeo el Pavellòn de nieblas tantas;
Abre apenas con parpado luziente
el Pavòn Celestial pupilas Santas.
Calla el Prad o; No ay Aura balbuciente;
Inclina ocioso Espiritu las Plantas;
y faltando à escucharlo todo Oïdo
es Silencio aun del Buho el triste ruïdo.

119.

Naobacàn quanto màs distante estaba
de la Estrangera Lumbre, màs ardìa;
Solo es blandura y à su furia braba,
piedad su Pecho; ansia cortès latìa.
O Milagro de Amor! quien despreciaba
Cielos, Dioses, y Sol, tierno oy gemìa;
Y ò Hermosura! lo Bello peregrino
obrò Efecto mayor que lo Divino.

OL

120.

Olvida su rigor, sus ambiciones,
el Cetro, y todo en el Amante Abyfmo;
Solo à Sì no fe olvida en fufpenfiones
porque en Sì mifmo yà no halla à Sì mifmo.
A nadie ordenan Muerte fus Acciones;
Las Vidas (deteftando el Barbarifmo)
reverencia, por vèr pueden rendidas
perderfe en fenda tòn feliz las Vidas.

121.

Ay Arfelte, dezia (dando parte
de fus anfiàs à Arfelte, fu Valido)
quanto Milagro en eſta fe reparte
nueva Beldad que à la Isla ha ſucedido?
Què Gloriosa ferà la eſtraña parte
del Mundo que Luz tanta ha producido?
No en vano (pues de allà fe nos imbià)
nos dà tòn bello ſiempre el Alva el Dia.

122.

Que Celeſtial, que blando arder triunfante
centelleaba en ſus Ojos derramado!
O Carcel dulce ! adoralà el Amante;
y Alcayde al Priofionero haze el Cándado.
Su aſſalto eſclarecido en vn inſtante
me induxo à eterno Incendio idolàtrado;
mis triunfos mil venciò en vna Con quiſta
la halagueña batalla de ſu Viſta.

Yo

123.

Yo vi hazerse más claro el vago Viento
hermoso en sus Respiraciones Santas;
Vi más traviessa el Agua, y nuevo aliento
en el Valle estrenar Flores, y Plantas.
O implore sus auxilios mi Tormento;
Pues injusto sería que entre tantas
como logran Cristales Fuentes, y Hojas
no le toque yna Vida à mis Congojas.

124.

Deidad la llama el Vulgo, en nada yerra
pues de su Rostro penden las venturas;
Quando arde en dulce Espiritu la Tierra
à quien no haràn feliz sus risas puras?
Si fuera Ser Divino aquel que encierra
todas las duraciones, nunca obscuras,
de Quantos la miraban por despojos
Yo vi todas las Vidas en sus Ojos.

125.

Yo me abraço, Yo Muero en los ardores
de sus dulces Violencias oprimido;
desfallece à los pesos brilladores
de tanta Luz mi Espiritu afligido.
Dichoso Valle, Venturosas Flores
en quien dichosamente me he perdido,
Cielo sereis si à fecundarse alcança
entre buestros verdores mi Esperança.

Esta

126.

Esta Noche, esta (Arfelte) bolver quiero
al Templo à vèr las Glorias que assegura;
Solo asì que la Noche acabe espero,
pues solo es yà mi Aurora su Hermosura.
Darà alivio à las Ansias en que muero
Ciego Amante la Ciega Sombra obscura;
Y sabrà hazer felice en la tiniebla
à la Niebla de Amor la impura Niebla.

127.

Asì explica su Incendio no pequeño
y con Pocos al Templo Amor lo guia;
Al Templo, en que à Roriclo vn grave sueño
por el cansancio ocupa de aquel Dia.
La Dama que adorava el Vulgo Isleño
del Descanso en las ansias se eximìa;
Saliòse al Valle à hazerle en Perlas bellas,
de su afan cargo hermoso à las Estrellas.

128.

En la mitad estaba la Noche alta;
el Mundo alto Silencio emmudecìa;
La Luz que el Luminar nocturno exalta
yà brillaba, yà en Nubes se escondìa.
Parte al Cielo vn dudoso azul esmalta,
parte densos Vapores; que vestia
manchas la faz del Ayre en la importuna
Noche; quizà por adular la Luna.

Lle

129.

Llegan al Templo, y viendo que ausentarse
la Deidad pudo, al Valle inquietos buelven;
Viò la Dama los bultos acercarse
aunque las Nubes toda Cintia embuelven.
Duda si seràn Fieras que à faciarse
en Bruta, ò Humana presa se refuelven,
y como àzia el gran Templo los divisa
al Bosque huyò con temerosa prisa.

130.

Huye al Bosque; Y màs llora porque prenden
su Ropage, y la impiden Ramas tantas;
Ay Cruel Prado! rigidas ofenden
sus Plantas dulces escabrosas Plantas.
Presos algunos en los Troncos penden
sus Cabellos que, ò Selva infiel, quebrantas;
Ay prado avaro! Luzes de hebras broncos
por fruto adoptan los ganchosos Troncos.

131.

Tiñe en nuevo Carmin la faz hermosa
su afan; Aljofar suda en lluvia casta;
Afsi en Rubi de no violada Rosa
sus Perlas el Rocìo puro engasta.
Atropellado con fatiga ansiosa
el respirar su Espiritu contrasta;
Laten inquietos con el ansia oculta
los Orbes en que el Seno Nieve abulta.

Lle-

132.

Llegò donde las Selvas trunca amenas
Sierra inmensa que Breñas acaudilla:
Si alguna Aguila aspira à sus Almenas
se cansa à vn mismo tiempo, y maravilla.
Sufre la Tierra tanto Escollo apenas;
Mal lo circunda el Cielo que en El brilla;
Todo se atiende sin afan diverso
ocupado en vn Monte el Vniverso.

133.

Por vna Gruta horrenda à su pie vn Rio
sale inmenso, emulando el Mar cercano;
Con gran rumor, del arcabùco vmbriò
las bòdedas sonar hazia vfano.
Teme del Occeàno vasto el brio
los enquentros de Aquel dulce Occeano:
no la Sierra, ò Raudal querrà sin ella
menor Madre Este, menor Parto Aquella.

134.

Què harà la Dama? atajala el crecido
Rio de allì; de acà la Sierra ayrada;
Y de la Selva yà el tropel, y el ruído
màs, y màs acercarse oye angustiada.
Crece el Despecho; Yà el postrer gemido
buscò sobre el Cristal precipitada;
Mas, ò piedad! el Cielo allì propicio
frustrò del Cuerpo, y Mente el precipicio.

Z

En

135.

En el Rìo pequeña Barca estaba
sin dueño; Y con semillas abundante
sobre aristas de Aljofares llevaba
de Trigo gran diluvio, Trox nadante.
En el Monte de granos que agregaba
cayò la Dama, y se cobrò al instante:
se sembròse allì su Aliento, y renacido
de Aquel Surco de Mieffes Mies ha sido.

136.

Admirada en el Barco el Cristal frio
rompe; Donde (impelida por el fluxo
del Mar, retrocediendo inchado el Rìo)
el Rìo, y Mar al Risco la introduxo.
El Rìo, y Mar; En cuyo encuentro impio
la furia à partir Reynos los induxo;
Quebran Olas, y al Euro se dilata
linde de Vidrio en pàramos de Plata.

FIN DEL LIBRO
QUARTO.

ALE-

ALEGORIA.

DEL LIBRO QUINTO.

EN la generosa Ascendencia de los Españoles, que despues de tantas Hazañas executadas en el Mundo antiguo, emprendieron el descubrimiento, y Conquista del Ignorado, se explica qaunto sean Naturales, y constantes en los de antigua Nobleza las Empresas elevadas; siendo el desseo de Honor vna camisa quanto más trahida más limpia; de la qual nunca se desnuda el verdadero Noble, llegando en la vltima hora à vestir sobre ella las funebres ropas de la mortaja. La Batalla de Guadalete muestra la gran lid que tienen en las Monarquías cadentes los Vicios (simbolizados en los Barbaros) con las Virtudes (que se representan en los Españoles) y que al fin venciendo Aquellos, y apoderandose de lo más precioso (como lo expresan las Tiendas de Rodrigo saqueadas) falta el Cuerpo Civil, dibuxado en la fuga del mismo Rodrigo.

Tiene esta Ficcion en la Historia el fundamento de aver visto los Indios (antes de llegar los Españoles) muchas Esquadras fantásticas en el Ayre que los amedrentaban con trages, y Armas

no conocidas. En los Elogios del Augustísimo PHILIPPO QUINTO en boca de Corbàgol Barbaro, y lleno del maligno Espiritu, se dà à entender son tales las Soberanas Prendas de su Magestad, que las admira la misma Imbidia (figurada en el Espiritu maligno) y la misma Impiedad, de quien es simbolo el Barbaro Corbàgol que reverente las vaticina.

Que el Demonio hablasse, y apareciesse à algunos Indios (como aqui se dize de Corbàgol) es tan sabido que serìa ocioso detenernos à señalarlo en las Historias.

EL NVEVO MVNDO.

POEMMA HEROICO DE
DON FRANCISCO BOTELLO DE
Moraes y Vasconcelos.

LIBRO QVINTO.

1.

A Naobacàn en tanto por la obscura
maleza del verdor saliò al enquentro
Corbàgol, Indio atròz que en la Espeffura
habita del màs bronco escollo dentro.
El Espiritu immundo con figura
portentosa mil vezes desde el Centro
sale à hablarle; y mil vezes no invisible
allì à Corbàgol aparece horrible.

2.

Racional Fiera entre las Fieras mora;
huye del Dia, y del Horror se vale;
siempre que entra el Ocaso à ser su Aurora
à ser de Ocasos fiero Oriente sale.
Con su vista màs nieblas atesora
la Sombra quando vè que el Campo tale;
huyen las Aves tristes que estremece,
y yà Infernal las Noches anochece.

Lleno

3.

Lleno entonces de Espíritu inhumano,
Donde vàs (le gritò) Naobacàn fuerte?
essa Muger es de otro màs que Humano
Pueblo que viene à procurar tu muerte.
El Oràculo te habla Soberano;
oye la immortal vòz que en mi te advierte.
Dixo: y turbando su noticia impia
con ocultas Historias, prosseguia:

4.

Vienen Esquadras mil, rizan los canos
pàramos de la espuma procelosos
Gentes que en sus Mayores siempre vfanos,
y en sì, anudan los Timbres màs gloriosos.
Jaçtense allà nacer de los Troyanos
los Francos Semidioses victoriosos,
que si los Triunfos la Nobleza erigen
no tubo otra Nacion màs claro Origen.

5.

Yaze vn Clima à la Zona que en desmayos
del Dia habita obscurecidas Brumas,
donde yendo del Sol tardos los Rayos
se quaxan pereçosas las Espumas.
Del primer Meridiano que dà ensayos
à los demàs, estàn sus Nieblas summas
tres vezes Grados diez; sesenta Grados
el Equador sus Montes huye elados.

De

6.

De aquí saliò el Diluvio furibundo
de Armas que el Orbe inunda peregrino;
allà llegò à Natòlia, y iracundo
arruinò el Pasmò de Efeso Divino.
La Gran Bizancio hollaron; temblò el Mundo;
y màs Negro el Mar Negro allì vezino
lo escupiò por el Bòsforo Nerèò
à enlutar las Espumas del Egèò.

7.

Toda vn Estanque Europa à su avenida
quedò anegada en palidos temores;
casi entonces à Italia esclarecida
rebosò por sus Alpes vividores.
Ningun Rio, ò Montaña defendida
se viò en Regiones mil de sus furores,
que hundidos en su Mar de Olas estrañas
eran Rios, los Rios y Montañas.

8.

Verde el Otrix al ràpido Trofeo
rindiò de sus florestas lo apacible;
màs rabia Oèta al bèlico desseo
que à Alcides en su Ocàso supo horrible.
Ascendiò al Pèlion nuevo Briarèò
el Godo; y fuè en la Sierra inaccesible
(màs fiero que sus Riscos) espantosa
bastarda Peña de las Cumbres de Osa.

Llorò

9.

Llorò Ambràcia, y Larisa, à quien engasta
Penèo yndoso en Plata lisongera;
y Thebas, donde à Monstruos de Iocasta
partiò Cenizas la nefanda Hoguera.
Y à ti, Pharsàlia, turba menos vasta
te hollò del Magno en la faccion postrera,
quando fuè la Virtud à impulso fuerte
el màs tragico Triumfo de la Suerte.

10.

No yà pudo del Sàrmata severo
el Macedòn Alcàçar Soberano
librar Perdica; successor Guerrero
del Victoriouso Vniversal Tirano.
Siendo Garçotas del Olimpo fiero
sus Tiendas, dieron al Zafyr cercano
sangrientas Armas, que al mirarse en ellas
entristeciò el reflexo las Estrellas.

11.

Quantas vezes temidas del Destino
se mostràron sus Huestes inhumanas
Soles de Azero con despeño indigno
de las excelsas Aguilas Romanas!
Si ambicioso esguaçar quiso el Latino
del Istro elado las Espumas canas,
le fuè (con ruinas del Ausonio Marte)
Fosso el Danubio, el Sàrmata Baluarte.

12.

Pusieron miedo à Sila, y al ardiente
Mario, en cuya Fortuna pervertida
Lybia aplaudiò que el Tiber fatalmente
vengasse del Bagàdra la alta herida.
Aun su paz quiso Cèsar, el valiente
que de la Libertad esclarecida
antiguos pensamientos iracundo
à la Cabeça dissuadiò del Mundo.

13.

Arrebatada tempestad severa,
y encendido Vapor del patrio yelo,
el Trueno ayrado de sus Armas era
al Tonante Lacial tímido anhelo.
Mas no con defenderse en su Ribera
se contentaron; el Togado Suelo
màs de vna vez temblò con pasmo rudo
del Bistònio Cavallo al piè membrudo.

14.

De la Corva de Italia vena breve
como roto, à Amfitrìte Athesis mana;
Athesis que nevada sangre bebe
en la Oficina de los Alpes Cana.
A Veròna, que al Godo Origen deve,
y vn margen, y otro le domina vfana,
son sus Corrientes que los rasgan puros
Cristalina Discordia de los Muros.

15.

Y tu, Venèto, que de las Esferas
vsurpas Signos dos, pues si en tu intento
Astrèa admira el Mundo, en tus Banderas
el Nemèo furor tremòla el Viento;
Scan zelos de Tetis tus Riberas
Casadas con Neptuno, y sea atento
blandòn à tu Hymineò, en Asquas de Oro
si en fuegos no, abrafado el Bucentòro;

16.

Reyna del Mar tu Patria adore armada
el Adria, en quien tu Augusto Remo agita
aun breve engace à tanta respetada
de pòrfidos monstruosa Margarita,
Que toda essa altivèz besò postrada
al Pueblo Aquilonar la Diestra invicta,
roçando al docil Labio Veneciano
el Vello horrible de la Goda Mano.

17.

Afsi Halcones Guerreros, del nativo
Polàr Clìma olvidaban su Emisferio,
hasta que devoràron el altivo
pecho Triunfante al Ticio del Imperio.
Moviòlos al Estrago vengativo
quexa de Stilicon que al Hijo Euquèrio
perdiò, y en sì esplendor manchò no breve
por vanos Hijos de su Orgullo aleve.

Con

18.

Con millares de Exercitos errantes
para nunca bolver al Clima Tràcio
los Alpes escondieron arrogantes,
segunda nieve de su yerto espacio.
De allì precipitado su horror, si antes
cegò el Monte, anegò despues el Làcio,
sin hurtarse à su Llama algun fecundo
murado Tiesto del Jardin del Mundo.

19.

No de otra suerte, quando las fatales
Lumbres talàron su rìscoso Hyblèo,
liquidado en Danubios de Metales
era sola vna Fuente el Pyrinèo.
Y asì en aquellos riegos Infernales
à sus Lindes fuè estrago el roxo Egèo
donde (por Ondas) vieron sus Pimpollos
fulminantes Espumas los Escollos.

20.

No el ser Patria de Turno Lidiadora
librò al Campo Laurente; ni Agilina
felizè los Cavallos armò aora
que Laufo à Troya opusò peregrina.
A la Hetrùria, vanìssima Inventora
de la supersticiosa Auruspicina,
en Ave, y Bruto anticipò el Desvelo
parda la Fibra, dissonante el Vuelo.

21.

De tantos Dardos à las fieras Plumas
se obscurecieron los Soràctios Riscos;
y espiraron de Azero à tantas sumas
los Flavinius verdores, y Faliscos.
El Arno à las Ligusticas espumas
huyò destos Vivientes Obeliscos;
y al vèr la Orilla de sus Huestes llena
al Agua fuè velocidad la Arena.

22.

Enturbiaron sus Odios peregrinos
del Fàbari, y Vulturno el vidrio vfanò;
y el Tèsin que à Esquelètos Cristalinos
fria Hoguera encontrò en el Lago Urbano.
Las Heliades yertas los Destinos
del Pò lloraron, y el Torrente Cano
del Cavallo pisar se agradecìa
por no Copiar la Faz del Dueño impia.

23.

Viòse Apenino entonces que destierra
à màs Polo sus Cumbres advertido,
pretendiendo de Infiernos de la Guerra
defenderse en Estrellas escondido.
Mas en vano la nube que lo encierra
librarlo procurò, pues exprimido
al grave peso de horrorosas Gentes
congoxado sudò nuevos Torrentes.

Ni

24.

Ni tu à la Gòcia te opusiste instable,
por màs, Vesubio, que infernal responde
exalando tu Boca inexorable
los Flegetontes que tu Pecho esconde.
Inutilmente entonces formidable
Cañòn te vieron rustico, por dondè
Bàlas de Marmol contra el Cielo mismo
la Pòlvora dispara del Abismo.

25.

Todo cediò à sus fieras muchedumbres;
Mas quien lo admira, si aun triunfò su Aliento
donde Nilo la Tierra en siete Cumbres
crece à inundar los pàramos del Viento?
En ti (digo) ò gran Roma, Cuyas Lumbres
ninguno redimiò del fiero Intento,
bien que yà fueren, con mentidos Nombres,
màs numero tus Dioses que tus Hombres.

26.

Quales Monstruos, que aun yerta esconde dentro
de sus Ovas la Estigia fulminante,
no predixeron que el augusto Centro
de la Italia arruinaba Tracia errante?
En todo el mundo resonò el enquentro
de la Estampa fatal, quando triunfante
(desmoronando su ascender Latino)
pisò el Ròdope fiero al Aventino.

Los

27.

Los Indigetes dieron triste llanto,
Si los Lares sudor à tantos males;
Apagòse de Vesta el Fuego Santo
con las valientes Ráfagas Boreales.
El Tiber, por llorar igual su Espanto,
Mares de Sangre bebe à los Puñales;
Que no abultàra à su dolor impio
vna Làgrima digna todo el Río.

28.

De la proxima Lìpari à Vulcano
lo ahuyentò su Oficina conturbada;
Y no el duro Martillo la alta Mano
de los Brontes guardar pudo affustada.
La Vrna del Jayàn Siciliano
tanta peña abortò despedaçada,
que poco à concebir su mucha Sierra
pareciò el Vientre immenso de la Tierra.

29.

El Sol mismo en su armonica inconstancia
(marchitas las Republicas agrestes)
de las Tierras huyò, que esta arrogancia
temiò, qual la otra infamia de Thiestes.
Gimiò el Polo con ronca dissonancia;
y casi sin los Vìnculos Celestes
(en Càos del primero no diverso)
bolviò à ser el no Sèr del Vniverso.

De

30.

De Italia à España sus Esquadras lleba
con Palmas Ataúlfo incomparables,
donde fundò vn Imperio en que renueva
de toda Edad las Glorias admirables.

Vn Imperio, que el Cielo tanto eleva,
que à Portentos despues innumerables
declarò el Español esclarecido,
en la Ley toda Luz, Pueblo escogido.

31.

Yà atendieron las Cumbres Marianas
por vn Nuevo Iosué pararse el Dia,
y oprimiò las Legiones Mauritanas
Màquina errante mucha Sierra vmbrià;
Acordando las Tumbas Inhumanas
del Roxo Mar contra la Esquadra impia,
ya à su favor formaron sus Raudales
Liquida Hueste en Naufragos Cristales.

32.

Quien dirà sus Viçtorias? Quien las Leyes
con que el Solio magnanimo extendieron,
domando al Betis las crinadas Greyes
que Hijas del Ayre su caudal bebieron?
Alto Exemplo à lo Augusto son sus Reyes;
Sus Pueblos de Lealtad; solo Ellos fueron
en Arte, Estilos, y Valor profundo
clara Enseñança del restante Mundo.

Mas

33.

Mas no menos tambien con ruina fiera
muestran à quanta Angustia llègue impia
quando del claro Origen degenera,
y defarmada està vna Monarquia.
Si olvida ociosa vna Nacion Guerrera
su gran Principio, acerca su Agonia;
Que en los Imperios mùdase importuna
con las Costumbres siempre la Fortuna.

34.

Pasò de varios Reyes Sèrie pura,
y al fin Aquella edad llegò enemiga
en que Rodrigo para hazerla impura
fatalmente la Purpura consiga.
Rodrigo, que entregado à vna Hermosura,
y negado del Solio à la fatiga,
el Culto, y Patria destruyò Inhumano:
tanto yerra, si yerra, el Soberano!

35.

O quien de immensa ayrada Media Luna
el Ardor desmedido posseyera,
para explicarte en copia aqui oportuna
la Lid en que espirò la Gloria Ibèra!
No admirò tanto Horror Provincia alguna;
si oy otra vèz el gran Combate fuera,
de aquel Mundo no hallando estorvo en otro
sin duda el Eco resonara à Estotro.

Mas

36.

Mas porque el gran Successo màs seguro
viva en tu Aliento que Ossadia encierra,
los Ojos quiero que el Conflicto duro
te avisen yà de aquella infausta Guerra.
Dixo: y obedeciendo al Genio impuro
el Viento se enlutò, Temblò la Tierra;
Hierve à Huestes el Campo: en Sombras braba
España sobre America nadaba.

37.

Sàbia Historia, en quien duran vividores
los Successos, y el Tiempo retrocède,
si à las Musas tal vèz doctos Colores
hurtafte, oy tus ecRuerdos le concède.
Enseñale à mi Euterpe effos Ardores
de Marte , à que el Olvido yà succede;
Y en mi Armonia, en que alto Aviso se halla,
lèan los Reyes siempre esta Batalla.

38.

Viafe el Guadalete, y à vna parte
el Campo en cuyo espacio Floreciente
estàn (màs que en el Golfo que las parte)
soberbia Ibèria, y Lybia frente à frente.
Riscos de Azero pone al Campo el Arte;
Y de Lanças gran Mies tiñendo ardiente,
en Barbaras Espigas, y Españolas
son las Roxas Banderas Amapòlas.

Bb

Al

39.

Al de Africa gran furia, y al de España
haze la Hora fatal pedir ansiosos;
La Muerte, alta vibrando la Guadaña,
de los Reynos volò caliginosos.
Con gran manto ennegrece la Campaña,
y descogiendo Agüeros Luéctuosos
quaxa con vapor triste, à fin Sangriento,
de Infernal Sombra Fèretros el Viento.

40.

Està en medio el Furor, bolviendo el Ceño;
à los Dos Campos; y haze la Ira suma
que ninguno acordarse en tanto empeño
de Patria, Esposa, ò Vida allì presuma.
Hiere el Campo el Cavallo, instando al Dueño,
facude la Cabeça, el freno espuma;
Y encrespandose todo al Ciego Vltrage
Trompa el Relincho es yà, la Clin plumage.

41.

Solo Rodrigo elado se advertìa;
Dùda, viendo à qual Riesgo se ofreciese;
Bien que entre afeélos varios parecia
que Persuasion interna le dixesse:
Aun à vista de tanta Hueste impia,
ò Rey, no anhelas que tu olvido cesse?
aun descuydado (y vès contra ti vn Mundo)
respiras de Ocio vil Sueño profundo?

Des.

42.

Despierta yà deffa Quietud manchada;
Vèate el Reyno vn Dia Noble, y Fuerte;
yà acabò la Delicia, y se traslada
el Sueño de la Infamia al de la Muerte.
Vìctima en Sacra Estancia reservada
es del Imperio el Rey si bien se advierte;
Guàrdate ha tanto, porque oy temples la Ira
del Genio aduerso que al Imperio mira.

43.

El Pùblico Interès honesta Solo
que à vn Mortal Numen sirvan los Mortales;
Y solamente, en quanto alumbra Apolo,
la vtilidad del Reyno hizo Reales.
No ay màs Ley que del Solio exalte el Polo;
Y vnicamente al Cetro, y sus fanales
tiene Derecho para poseerlo
Aquel Monarca que merece serlo.

44.

Borra el baldòn que àl Cetro ha tanto inscribes;
y alomenos en Obras oy postreras
muere digno que lloren que no vives,
pues vives digno de llorar no mueras.
Afsi escuchaba: y con lo qne describes
(ò interior grito) à sus Perezas fieras,
afectando Ardimientos desiguales
pronuncia à su Esquadron Clausulas tales:

45.

Valientes Españoles, Nacion dura,
à cuyo alto Valor que arde en la Fama
Cuna el Norte obstinò de escarcha pura
porque no se exalasse el Pecho en llama;
La negra Gente veis que à Africa apura
los patrios Fuegos en la piel que inflama,
y es siempre el Pecho tímido atezado
mortaja adusta al Coraçon elado.

46.

En la Region Sabèa, que fragrante
Flor blanda, y tiernos Bàlsamos poblaron,
pudo animarlos el Astùto errante
que Abdàla, y Ismia Infieles procrearon.
Fueron al Sur, domaron el Levante;
y aqui, fuera del Cancro, le vsurparon
en su obscuro Tropel Carbòn Viviente
al gran Brafero de la Zona ardiente.

47.

Mas que importa? Con tímidas Naciones
solo han sido hasta aora sus Batallas;
brutas Gentes que ignoran de Esquadrones
vestir Llanuras, entoldar Murallas.
Sienta oy la Lybia, rotos sus Pendones,
la Gloria Goda (ò Fama) que aun no Callas;
Y Enemiga conozca en su Castigo
la diferencia aqui del Enemigo.

No

48.

No ignoro quanto el Barbaro estè vfano
porque à Sancho venciò; mas la Divina
Piedad, en quien no Reyna Odio tirano,
nuestro Castigo en aquel Mal termina.
Oy Dios ha de auxiliarnos, que al Christiano
corrige Padre, y no Contrario arruina:
yà en essa infausta Lid llenò sangriento
todo el enojo del Advertimiento.

49.

La Sangre de los Nuestrs derramada
à correr os ensène estos Desiertos;
dureza à buestro Braço diète ayrada
Huefio tanto que abulta en Montes yertos;
hazed que tàpe la Enemiga Armada
(muriendo) nuestro Vltrage en essos Muertos,
que gustoso tendrà tanto Heròe Hispano
solo asì Superior el Mauritano.

50.

Fuimos (vagando) Inundacion Guerrera,
y ay Quien (Reynando yà) nos acobarde?
Cierto es el Triunfo si en la Lid que espera
de lo que fuisteis siempre hazeis alarde.
Màs os diria aqui, sino advirtiera
que no mudan las Vozes al Cobardè;
al Noble sobra el vèr que se convence
cierta la Muerte, y Immortal quien vence.

Dixo:

51.

Dixo: Mas Abenzàrca en la otra Parte
llenaba el Cargo de Inclito Guerrero;
forma el Campo, las Ordenes reparte
al mirar que la Lid busque el Ibèro.
Soberbio, acostumbrado en Ciego Marte
à vencer, yà en el Animo severo
concibe el Triunfo, y lleno de Ossadìa
à sus Tostados Arabes dezia:

52.

Albricias, del Profeta Soberano
ò Vos, feliz Generacion bizarra;
del Gran Profeta, à quien, contra el Christiano,
Alà entregò la ardiente Cimitarra.
Albricias, que Frenético, el Hispano
quiere hazerse en las Tropas que desgarran
(con osar resistir nuestra Falange)
digno de que lo vença nuestro Alfange.

53.

Vasto el Mediterraneo acà se extiende;
del Occeàno allà nos Ciñe la ira;
la Tierra el fin de tanta Empresa atiende;
el Cielo si abraçais su impulso admira;
Nuestras vidas vn Golfo, y otro prende;
à nuestra Fama vn Mundo, y Otro mira;
que hareis si Teatros nuestros singulares
entrambos Orbes son, y entrambos Mares?

Do-

54.

Domasteis Reynos mil, y hazer el Polo
de Catòn la gran Marcha os viò terrible
allà en la ardiente Arena en quien Apolo
la Llanura introduxo à inaccessible.

No los Quelìdros, y Ceraftas solo,
no la Sierpe de Mario os cediò horrible;
Cartago hollasteis que morder promete
la Hydra Latina de Montañas Siete.

55.

Como Estos en Lascivia sumergidos
os podràn apartar de sus Terrènos?
Estos, por sus Abuelos atrevìdos
de Vanidad; por sì, de Temor llenos?
Solo siento que estando yà vencidos
del Ocio antiguo, avrà que vencer menos;
y (ò Ambicion de su Error!) tendrà siniestra
su Infamia parte en la Victoria nuestra.

56.

Domado el Clima de Africa arenoso
nos dà el Cielo el Imperio yà de Europa
si hazeis al Labio Hispano jaçtancioso
del vlt rage apurar la amarga Copa.
Esse que en Real Marfil tiembla medroso,
y indigno viste la Cesàrea Ropa,
nos lo tràe; Esse es oy, torpe Guerrero,
del Don Augusto, Augusto Mensagero.

Quan-

57.

Quantos ànima la Española Trompa
Esclavos son de Carga al grande Intento;
solo estàn, sin que Alguno en Odios rompa,
de su Rey á adornar el Rendimiento.
No pudo acompañarle menos pompa
que de mil vezes Personages Ciento:
tal Sèquito convino, al que oy la Parca
conduze á fer Esclavo de Abenzarca.

58.

Que ay pues, que buestros Animos retarde
para que el gran Trofeo se concluya?
Arrebatadle el Cetro, hazed que guarde
más Diestra el Don que se infamò en la fuya.
Qual Pecho avrá tán timido, y cobarde,
de quien el Triunfo en vna Mano se huya
que solo violar pudo en torpe Llama
la honesta Resistencia de vna Dama?

59.

Ni conteis destos Llanos, y essas Cumbres
las Turbas que en su Exercito se enlaçan;
que si Cobardes son las muchedumbres
no defienden el Campo, lo embaraçan.
Ea, lidiad; Que contra nuestras Lumbres
numero breve mis noticias traçan;
Vno cuento no más en sus Legiones:
Vn Miedo en vn Millon de Coraçones.

Dixo:

60.

Dixo: y siguiòse Barbara Algazàra
en todos sus Exercitos tremendos;
rasgan con Ciego Horror, y Inquietud rara
à herraduras el Prado, el Ayre à estruendos.
Aquellos cuyo fin la Lid prepara
con Agueros la Muerte tiñe horrendos;
pàlidos, à pesar de quanto osaron,
à morir en los Rostros empezaron.

61.

Falta el Terrèno, en cuya tèz se exhala
vn Campo, y Otro con ardor profundo;
dos Mundos vàn de Gente en que se iguala
hermosa Vista, Espanto furibundo.
Afsi vertiendo Horror à vn tiempo, y Gala
mil grandes Orbes al morir el Mundo
rodaràn à encontrarse con desvelo
por essas Ramblas diàfanas del Cielo.

62.

En Huestes los dos Alpes corredores
al gran Golpe se esparcen desgajados;
ruedan Hombres, gimiendo los verdores
entre sangrientos riegos de Soldados;
rechinan à Estallidos cruxidores
con desorden rompiendose obstinados
rostro en rostro; en Escudos yà deshechos
los Escudos, los Pechos en los Pechos.

Cc

Al

63.

Al Ayre humo de flechas se dilata,
Sierpes que al rapto empluma ardor Guerrero,
si ya no son Cometas que arrebatata
en la punta luziente Astro de Azero.
Anega el Dia en nieblas que desata
el gran Tropel; todo es vn Càos fiero;
baxa en Truenos el Cielo al Campo; en nube
de polvo inchado el Campo al Cielo sube.

64.

Quien dirà el gran Desorden que se admira
dentro de aquel texido Obscuro Infierno?
Fue el primero que ardiente emplea la Ira
Ramiro, fulminando à Tisaferno.
Vibra otra vez la Lança; odios respira,
y Infieles tres en ella uniò al Averno
con solo vn golpe: Al espirar se enlaçan,
y vnas à otras las Almas se embaracan.

65.

Mas del sangriento Osman la alta fiereza
por dar Muerte à Ramiro exhala enojos;
cortòle por la Boca la Cabeça,
y las fauces pudieron ver los Ojos.
Raymundo el Coraçon divide à Ardeza;
rebuélcase rabiando, y Mares roxos
dà el Moro à borbotones con la Vida
parte en la boca, y parte por la herida.

Sin

66.

Sin braços allì vn Cuerpo se despeña;
y sin el Cuerpo vn braço acullà salta;
resbàlan todos en la no pequeña
lluvia de Sangre que el Terrèno esmalta.
Monstruosos ecos en distante Peña
aun la Sierra bramar hazen màs alta
Golpes, Gritos, Marciales Instrumentos,
y de quien muere tràgicos Lamentos.

67.

A Teodòro que cerca militaba
miraba militando el Padre, anciano;
la vista del Plumage no quitaba
del Hijo, en quien vivia; ay quanto en vano !
Lleva el Penacho amado, y se le clava
en los Ojos vn Dardo Mauritano:
quien creyera que Muerte le traerìa
del Plumage que amò la Cercania?

68.

Con Lorenço en las Huestes perturbadas
se encontrò Orcàn; buela vno, y otro ardiendo;
mas en los dos Cavallos las calàdas
Lanças emplean solo el golpe horrendo;
Saltan; y rotas luego las Espadas,
Luchan los dos; yà Insignias confundiendo
resplandecen con tremulos boscages
en la agena Cimèra los Plumages.

69.

Mas quando màs vn Pecho, y Otro ondèa
 llegò vn dardo que alado se abalança;
 los dos junta, y vnida hizo se vea
 con discordia, vna y otra Cruel pujança;
 Mueren gustosos de que al vèr que sea
 vno el successo en Lucha, Espada, y Lança,
 y la Rabia vna, sin que ceda alguno,
 vna es la Muerte, y se la dàn ninguno.

70.

El Barbaro Abenzarca furibundo
 no solo Ordenes dà, vago se irrita;
 mèzclase en los Hispanos; del profundo
 parece Incendio que la Tierra habita.
 Su Yelmo es Selva de Plumage immundo;
 Corvo eslabòn su Alfange se acredita;
 que haze saltar con impetus mortales
 Chispas de Sangre en vivos Pedernales.

71.

Desnudos braços su furor Severo
 obscuros qual la Faz muestra arrogante;
 rigido Peto viste, bien que es fiero
 màs duro que las Armas el Semblante.
 El pardo Borceguì, riza grossero
 Olas de Crespas Piele fluctuante;
 y à la espalda (su vista huyendo fea)
 Golfo alado de Seda el Manto ondèa.

De

72.

De vn Alaçàn à la altivèz ligera
dà el azicàte intrepì dos reflexos;
Monte animado que à vna Yegua Ovèra
hijo fuè, allà del Luzco en los Espejos;
Las voladoras Aves fu carrera
dexadas, quedan admirando lexos;
Y sin gravarle huella al Campo roto
lo siguen, si lo emulan, Euro, y Noto.

73.

Que vna Alma sola con feròz Trofèò
ay en el Dueño, y Bruto juzgarías,
pues ardiente inflamar se vè vn Deseo
al Bruto, y Dueño; Fiera en Ossadías.
Creerías sobre el Osa errar Briarèò;
O opuesto à la Ficción comun, creerías
que en vèz de sepultarlo el Monte, y Prado,
rige Encèlado vn Etna disparado.

74.

Desordena las Lanças ; Bruto atierra
Esquadrones vastísimos de España;
Süena al gran peso trèmula la Tierra;
Arde el Ayre à su Aliento en furia Estraña;
Huyendo del Volcàn que el Pecho encierra
corre el sudor que el Negro Aspecto baña;
y al bronco Labio entre la niebla suma
enxuga el Polvo la rabiosa Espuma.

Con

75.

Con menos salto, y furia arrebatada
de las Cumbres del Othrix sacudido,
turbando la espesura enmarañada
vuela al Valle Centauro desmedido.
Fatal Peña del Alpe desplomada,
ràpido ardor del Trueno desprendido
aun no es Sombra à vibrarse en la Falange
Peñasco su Alaçan, Rayo su Alfange.

76.

Siguelo Irtàfe, y por la Lìd severa
corre en vn Bruto aun del Contrario al Centro;
Hiriò à Juan, con tal furia, que la fiera
Lança rompe, y dexò media allà dentro;
Y, sin que nuevo Impulso la moviera,
à Alexandro que audàz sale al encuentro
la Hasta rota en la Boca entrò al abrilla;
y en cada diente desgajò vna astilla.

77.

Tenia, guarneciendo vna Colina,
pardo Alcàçar en Ella bronco afsiento;
Yedras lo enraman; Duda si es ruina
el Tiempo, y sin morderlo huye violento;
Zona frondosa de Alamos vezina
lo ciñe; Allì gran ruìdo hazia el Viento;
Como que aun Bòreas clame, en soplos que arma,
con murmùreos horrifonos, al Arma.

Cor-

78.

Corre à ocupar lo vn Esquadron Ibèro;
Otro de Africa và à carrera abierta;
Mas la Española Huelte entrò primero;
Los Balcones guarnece, y la ancha Puerta.
Brama furioso el Esquadron postrero
viendo saliesse su Ofladia incierta;
Mas à Todos excede en furias solo
el membrudo Caudillo Bronzacòlo.

79.

Ethiòpe atezado el Barbaro era;
Todo desnudo và; Yelo de tinta
parece; Solo à la rodilla fiera
azul pende vn mandil desde la Cinta;
Lanoso el pelo còfia le es grosera;
brebes Ojos vniò, frente succinta,
grueffos Labios, Nariz de anchos deslizes:
solo era el Rostro Labios, y Narizes.

80.

Donde huìs? (le gritaba) el mayor Centro
para libraros de morir no basta.
Dize: Y contra la Puerta al duro encuentro
la Lança arroja en que alto Impulso engasta.
Temerosos se apartan los de adentro;
Blandiendose en la Tabla pende el Hasta;
Suenan el Vacìo, y gran gemido internas
pronunciaron las Lòbregas Cabernas.

81.

Vicente que la entrada defendia
vn dardo tira à Bronzacòlo bruto;
Erròle ; y por El , lleva la hasta impia
à Orbèl su Compañero el Mortal luto.
Viendo que ayrado el Negro proseguia,
iba à cerrar la puerta; Mas astuto
lo estorvò Bronzacòlo, echando fiero
en el umbral el Muerto Compañero.

82.

Tal Gàmbaro, en quien vèmos que reside
de estratagèmas pròvidos el vfo,
al Ostiòn porque en conchas que divide
no se cierre, pequeña guija puso;
Và à juntarse la Almèja, y se lo impide
la pièdra que el Cangrejo le interpuso,
bala riscosa que ofreciò al nocivo
Brecha de Nacar en Baluarte Vivo.

83.

Salen mil Lanças luego à la defensa
Haziendo Espìn el Pòrtico ericado;
Los de arriba no solo lluvia densa
de los Dardos, y Flechas dàn al Prado;
Arrancan Tablas, Texas; Ruina immensa
las Vigas, y el Ladrillo haze arrojado:
al Campo càe en la Batalla incierta
la Casa toda por guardar la Puerta.

En.

84.

Entre la Gente que oprimiò de lo alto
la inundacion de Hierro, y Materiales,
fuè Bronzacòlo; Tèmplase el affalto,
y cerrarse pudieron los Vmbrales.
Viòlo de lexos el Feròz Corbalto;
Buena dando à la Gente iras fatales;
Todo el muro circunda, y se enfurece
porque à su Ardor ninguna entrada ofrece.

85.

No de otra fuerte (consultado el Viento)
despues que al Techo que el Rebaño encierra
llegò eligiendo astuto el sostavento,
Lobo feròz Pirata de la Sierra;
Si halla cerrado el rustico aposento,
la tapia escarba ayrado, el quizio atierra,
y mordiendo rabioso ha Haya basta
en el rìgido vmbrales los dientes gasta.

86.

Vibra el Alfange, y por saltarle Flechas
que al ventanàge impèla, hiere el muro;
Adobes corta, y à las màs estrechas
amàrras penetrò del barro impuro.
Vìa sus trabaçones yà deshechas,
quando el filo rompiò en vn marmol duro;
Desgarra vn Tronco, y con la rama ayrado
destronca el edificio fulminado.

Dd

A

87.

A cada encuentro del gran Leño horrible
toda la Casa trémula se mueve,
y sobre el Ciego Barbaro inflexible
desmoronado el Barro, y Polvo llueve.
Hasta que à vn golpe que esforçò terrible
càe el Muro, y lo oprìme Vrna no leve;
El Cerebro le esparce, y yà deshecho
cruxe en la espalda el concabo del Pecho.

88.

Asi el Cerro à quien bate, y se vè exale
furias de Olas gran Río, al Fondo apunta,
despeñado sobre El, luego que sale
de la Linea Central su excelsa punta;
truena el Campo, el Raudal sin que se iguale
al grave horror de la Colina junta
gime feròz, del fulminante Prado
à ampollas de Cristal despedaçado.

89.

De la Casa los Suelos penden sueltos
faltando el muro que afiançò las Vigas;
De donde Muchos en el Polvo embueltos,
rodaron à las Huestes Enemigas;
Los de abaxo recibenlos resueltos
en las Lanças; Mas venga sus fatigas
desmoronado Marmol que no incierto
fuè Muerte al Matador, Sepulcro al Muerto.

Vàn

90.

Vàn Otros luego à la gran Brecha obscura
entre el reciente Polvo que la ciega;
Resisten los de adentro; A la màs dura
batalla el Gòdo, y Arabe se entrega.
Dixèras que fabrica otra estructura
su rabioso Tropèl, viendo que allega,
del Vulgo que haze la Ira se defangre,
tanto hueſſo amassado en tanta Sangre.

91.

A este tiempo los Arboles, ludiendo
con el grande Ayre que axa su Guirnalda,
cada vno en otro se encendiò , prendiendo
Cintas de Llama en trenças de Esmeralda.
Roxas hojas deviò al Volcàn horrendo
del Tronco allì la corteçuda falda;
Y en densas Copas dando al Sol desmayos
mil verdes Nubes se bolvieron Rayos.

92.

Crece la Llama, al respirar la exaltan
màs las gargantas diàfanos del Viento;
Bràma en las hojas que encendidas saltan
la humedad, repugnando à otro Elemento.
Montañas de Humo en Globos que resaltan
con gran ruìdo dà al Cielo el verde asiento;
fueña (al immenso ardor cruxiendo el tronco)
en las bòbedas de Humo el eco ronco.

93.

Abràsanse las Hùestres, mas no cessa
de herir su rabia; Pareciò que inflama
con furor nuevo en obstinada Empresa
Llamas à la Ira la Ira de la Llama.

Asi en Ofos que inunda espuma gruesa
nadie cede; Vno, y Otro muerde, brama;
y en Sangre, y Onda el braço en que se libra
destroçando, y nadando à vn tiempo vibra.

94.

Arden Plumas, y Lanças; Importuno
muere Este; Otro en las asquas se desliza;
Clavado gran tiçon del Pecho Alguno
fuè à quitarse, y viò el Peto hecho Ceniza.
Cae el gran Bosque; Sepultado en Vno
Vencido, y Vencedor allí agoniza;
De su Tumba Obelisco vuelan summo
las inchadas Pyramides del Humo.

95.

No percibia la Otra Gente aquella
grande Hoguera, ò vastissima Atalaya
con que afligido el Prado avisa en Ella
al contorno el Assombro à que desmaya.
Con màs furia cada vno era Centella
màs fiera; Al Fuego immenso que lo raya
se ocultò el Campo, en Trueno y Nube hundido
de confusiones, y hòrrido Alarido.

Au-

96.

Audálla vn Dardo con sangrienta punta
tira à Ildefonso; erròlo, y se desmaya;
buelvelo el Otro, y dize atròz: Pregunta
qual tiene màs vigor, à la Azagaya.
Ramon brioso para herir se junta
con la Hueste interior que el Moro explaya;
derriba en todas partes à sus plantas
Celebros, Piernas, Braços, y Gargantas.

97.

Diò muerte à Arcolbo, sin que hiriendo cesse;
y à Orzàfe, en quien sirviò, con mortal seña,
solo ancho el Bulto de que en èl Cupiesse
immenso miedo que à temblar lo empeña.
Sobrò la herida para que saliesse
de Cuerpo tanto vna Alma tàn pequeña;
no màs torpe, màs funebre morìa
aquel Monton de Graffa, y Cobardìa.

98.

Afsi en mucho Español allì encendido
se via con impulsos Superiores
encender ardimiento repetido
de la heredada Sangre los Hervores.
No era el menor Enrique esclarecido;
à todas partes fulminaba horrores;
diò muerte à Olífe; y à Gerbet que huìa
pone al enquentro la alta Espada impia.

Pàssa-

99.

Pàssale el Pecho; y con soberbio alarde
no mueres (clama) aunque el No ser te oculta;
Vna es la Muerte, y Vida del Cobarde,
que igual Silencio à entrambas las sepulta.
Dize: y siempre encendido en furias arde,
ninguno de sus Còleras se indulta;
hiere igual à quien se huya, à quien se enoje;
y Bàrbaros sembrando Triumfos coge.

100.

Mas quien màs Claro en el Marcial empeño
se viò, Garcia fuè, en quien descollando
casi Gigante el Cuerpo es desempeño
del Espiritu, opuesto al Ocio blando.
Todo lo affusta; enfin Noble Estremeño
blasón de aquel País por quien nadando
yà se hunde, y yà se eleva el Guadiana
Buço de vidrio en Mar de Tierra llana.

101.

Hijo del Viento vn Andalùz alado
lo lleva contra el vasto Paganismo;
Vesubio à quien es Nieve el Espumado
Freno, y densa la Clin frondoso Abismo.
Con fuego de sì mismo en sì estrechado
se inquieta Terremoto de sì mismo,
y bufando ruìdoso dà Huracánes
por la abierta Nariz en dos Bolcanes.

Si-

102.

Siguiendo vn gran Tropel de Fugitivos
llegò al Rìo con poca de su Gente;
al Rìo, que en Diluvios successivos
derramaba Crecida la Corriente.

Por la Lluvia en Arroyos excessivos
Ondas recibe, y Tierra juntamente;
còmprale el Barro el diáfano decoro,
y lo blanco del Agua enturbia de Oro.

103.

No lo temió la Esquadra Corredora
que màs teme al Varon que la oprimia;
al Golfo saltan aunque impuro aora
del gran Fondo los Centros no exponia.
Teme el Rìo las Huestes que atefora,
y si al agua el temor no haze màs fria
es porque arde encendido el Rìo Ibero
con las Sombras luzientes del Azero.

104.

Diò Garcia al Cavallo generoso
la Espuela, y Rienda toda; y invencible
cáe al Agua; rasgòse el Vidrio vndoso,
y en la Orilla el gran Golpe sonò horrible.
Lleva en su aspecto al pàramo Espumoso
màs Confusion, y Nube màs terrible
que las del Polvo en cuya Niebla bruta
vn Margen, y otro lòbrego se enluta.

Des-

105.

Desmayado el Tropel por el violento
Pielago se esparció, del Susto herido;
Quien, en quanto sufrir puede el aliento,
en lo hondo de la Espuma està escondido;
Quien de esguaçar el Rìo tiene intento,
y lo impiden las Armas, y el Vestido;
Armas, que oprimen solo en tal despecho,
por ser mayores que el medroso Pecho.

106.

Asi en el Mar en quien se vè que buelen
Aves de Escama en Euros Espumosos,
los Pezes argentados temer suelen
de Gran Delfin los Bultos espantosos.
Todos sin orden, ràpidos se impelen
sus mudos Pueblos, gyran presurosos,
corriendo ocultos (quando, ò monstroo, subes)
del Alga à maziçar las verdes Nubes.

107.

Hierve al resuello el Rìo, y la Anca hundida
peyna el Cavallo el Agua con las Manos;
la Lança, y Rienda à vn tiempo rige vnida
el Hèroe con Impulsos màs que Humanos;
Bàñase la Escarcèla humecida;
las Botas se hazen yà Remos vfanos
que el Bruto agitan; encontrar procura
(en vano) el Fondo leve la Herradura.

Hiere

108.

Hiere Diego à Mahomad, diò Alfonso muerte
à Ardìn, Carlos à Ebud, Fèlis à Abdála;
corre Atarfe que el riesgo cerca advierte
y à Azeros de Fernando el Alma exhala.
A Alì truncò la Diestra Antonio fuerte
que sin el Dueño al Pièlago resbala;
tiembla el Barbaro; y quando en su desvelo
vè que es Agua la Mano, el Rostro es Yelo.

109.

Nadan Lanças, y Adargas que introducen
à Islas errantes las Corrientes sumas;
llevan Flechas; y al Ciego fondo induzen
mil Yelmos que al baxar tardan las Plumas.
Tambien frìos Cadàveres conducen
de los que en ellas huyen, las Espumas;
piadosas yà si en rápidos alardes
dàn la fuga en la Muerte à los Cobardes.

110.

Donde el fondo es menor lidiando algunos
las Armas rompen, los Cristales rizan;
al Combate los Pies allí importunos
en el Lègamo, y Lama se deslizan.
de Sangre tiñen las Corrientes vnos;
otros su aliento ahogados finalizan;
las Bocas cierra el Rìo, y con despecho
muere el Alma retrògrada en el Pecho.

Ec

Arre-

III.

Arrebatado del Cristal crecido,
 à vnas ramas que al Río se descuelgan
 se afsiò Azambei, mas Pedro enfurecido
 los Braços le cortò que libres huelgan;
 Càe el Otro, y del Pielago impelido
 mira sus ombros que en las Ramas cuelgan;
 no pudiendo alargarlos sin sus Laços
 muere alargando el Cuerpo àzia los Braços.

II 2.

A Illàn nadando, las Espaldas bueltas
 penetrò vna hasta en el Terreno frio;
 mirò, y á nadie vè; que en Lanças sueltas
 se hizo Guerrero el impetu del Río.
 Vn remolino à Luis en sus rebueltas
 (amenaçando à Tàrfan) prende impio;
 hundese el Cuerpo, y la alta Espada al Dia
 muestra vltima el hervor que lo sorbìa.

II 3.

Probad (clama Garcia) hiriendo à todos,
 probad los Frutos de vna injusta Guerra;
 este Albergue hallareis entre los Godos;
 otras Fieras que Lybia España encierra.
 Si à Sancho hollasteis con soberbios modos,
 le dà Sepulcro alfin la Patria Tierra;
 mas en Vos verà el Mar que se derrame
 à los Monstruos del Agua cèbo infame.

Afsi

114.

Afsi clama: y no cessa Fulminante
de Herir; por las Costillas parte ayrado
à Arbèn; mojòse el Coraçon nadante,
y sin beber la Boca queda ahogado.
Divide à Vlit la Frente; del Turbante
en dos partes el Circulo rasgado
cayendo á las Corrientes importunas
con la Garçota diò tres medias Lunas.

115.

Muliberbey que fuera del Estrecho
furcò el vasto Occeàno, y feliz buelve,
allì en su misma Sangre, roto el Pecho,
(ay de qual Onda naufrago!) se embuelve.
Otros muchos, de herir no satisfecho,
el Campion en Cadàveres resuelve;
hasta que al que no pudo Esquadron tanto
diò muerte, de vn Morábito el Encanto.

116.

Corria el Campo haziendo al Dia agravios
vn Muchacho Africano, vn Sol viviente;
de las Asquas preciosas de sus Labios
es Luz dorada el Boço floreciente.
A sus Mexillas dàn los Cielos Sabios
nacarados Esmaltes felizmente,
y en sus Ojos derrama el Niño Ciego
de su Tòrrida Patria todo el Fuego.

117.

Menos hermoso en la frondosa Cuesta
la Fabula fingiò vivia errante
aquel Frigio Garçon que en poco honesta
pluma à sus Orbes elevò el Tonante.
Ni tanta Gloria fuè de la Floresta
Narciso, de su Imagen tierno Amante;
ò el Bèllo Adonis, en desierto bronco
dulcissimo Sudor de amargo Tronco.

118.

En vn Bridòn nevado el Campo huella,
quaxado de Listones Carmesies.
El Alquizèl de Grana Nube es bella,
Purpurea Piel los Crespos Borceguies.
El Turbante en Plumage Azul descuella;
muebe el Braço vn Alfange, á quien Rubies
y Oro guarnecen; de Oro el hijar bate
al Blanco Bruto intrèpido Azicate.

119.

Bate el Hjar; y el Bruto en disparadas
huellas niega al verdor Estampas summas;
la Clin se esparce ondeando en desgrehadas
Tempestades de pelo Albas Espumas;
Al Dueño, del Turbante derribadas
Remolino Celeste hazen las Plumas;
y del Manto en inchadas Olas Ciento
la Purpura se encrespa con el Viento.

120.

A encontrar à Garcia llega vñano;
Mas, ò quanto harir à su fortaleza
à Abenzoar, que aunque Màgico Africano
hechizos padeciò de su Belleza!
Muere à las Iras del Sangriento Hispano
el Garçon bello; En la vltima tristeza
del Amante se acuerda; El Campo mira,
y llamando à Abenzoar, hermoso espira.

121.

Corre aquel que la Voz amada siente
y (ay fiera Vista!) al Agua ensangrentando
la Insignia, conocida infauftamente,
y el Cavallo sin Dueño viò nadando.
Quien dirà los Extremos con que ardiente
llorò? Y quien el furor con que bramando
toda la Estigia al Orbe eleva impio
para aumentar contra Garcia el Rìo?

122.

Leves yà à Guadalete se encaminan
los Lagos todos; Rasga el fondo Averno;
Nò solo Vrnas en la Vrna à que caminan
Betis vierte, y Genil por exe interno;
Quantas Venas rìscoso el hueffo minan
al gran bulto de España, vniò el Infierno;
De mil Rìos vn Rìo en quien se assombre
haze feròz, por deshazer vn Hombre.

So.

123.

Sobre sí el gran Torrente và en aladas
turbias Sierras; Al Euro se avezina;
Y con Golfos de lluvias arrolladas
borbolla en parte, en parte remolina.
Caer haze en la orilla las cavadas
Tierras que bate; Y donde en El se empina
algun Escollo, salta roto hirviendo
y en Sì mismo al caer graniza horrendo.

124.

Los màs robustos Arboles desata
de los Montes que pueblan Vividores;
Vàn nàufragas las Reses, y arrebatada
con las chozas deshechas los Pastores.
No ay Puente que à sus Iras no se abata;
No ay Margen que reprima sus furorès;
Y inchado derramándose promete
que serà toda España Guadalete.

125.

De la horrenda Batalla inunda parte;
Lleva Cavallos, Hombres, Armas, Tiendas;
Nada el Infante, y en màs fiero Marte
son al Ginete dulce Arnès las riendas.
Crece el bramido con que el Rìo parte,
de la nàufraga Esquadra en las contiendas;
Gimen los Medio muertos; Sin mirallos
claman los Vivos, bufan los Cavallos.

Gar-

126.

Garcia (à quien à pie yà vn dardo Moro
dexò) se admira del Raudal supremo;
Alta la Espalda està qual viò el Pelòro
tràs el Griego en el Golfo à Polifèmo.
Opone à la corriente con desdoro
el Escudo; Y las Ramas que el extrèmo
del Rìo llebà, abraça: horrenda se halla
entre vn Hombre , y vn Rìo vna Batalla.

127.

Mas del cercano Escollo tanta Flecha
el barbaro Esquadron le llueve impiò
que en diluvios de Purpura dèshecha
el Alma al fin se exala, falta el brio.
Muere; Y le viene toda el Agua estrecha;
Qual grande Encina, càsi es Puente al Rìo;
Y apenas, al caer el Heroe fuerte,
pudo todo el gran Cuerpo andar la Muerte.

128.

No solo aqui està pèrdida notable,
mayor la tuvo luego el Campo Hispano;
Pues Opas el Traydor siempre execrable
à su Dios, y à su Rey faltò Inhumano.
Dexa su Gente, y monstroo inexorable
à los de Africa passa; O horror tirano!
Y ò infernal consequencia fementida
de la Reputacion del Rey perdida!

Def-

Desmayan los Ibèros Esquadrões
viendo tantos no solo dividirse,
mas hiriendo, con Barbaras Legiones
para alto estrago de la Patria, vnirse.
No de otra Suerte son las confusiones
en nàufrago Baxel al sumergirse
quando el gran Leño à quien fiò la Vida
buelto en Vrna la Gente vè oprimida.

Huye Rodrigo: Corren luego horrendas
à los Reales Mauritanas greyes;
El Oro inquietan; las preciosas Tiendas
rompen donde diò el Vicio injustas Leyes.
Augustos Lechos huellan sin contiendas
barbaros Vulgos; advertidlo, ò Reyes,
Afsi se logra el gran Caudal que impia
para el Luxo vsurpò la Tirania.

Los que la fuga no redime, al duro
filo espiran del Arabe que impera;
Infausto Dia en quien al Lete obscuro
diò su gran Fama la Nacion Guerrera.
Allì el Esfuerço antiguo acabò impuro,
naciò grande la Angustia venidera;
Y el Imperio en tres Siglos siempre altivo
cayò Ceniza de vn Volcàn Lascivo.

Mas

132.

Mas mira quando màs, ò España, enlutas
tu Emporeo, amanecer Noè Divino
al barbaro diluvio de olas brutas
Pelayo, à que otra Armenia se previno.
De Covadonga en las estrechas grutas
(si yà fauces no fueron del Destino)
con Pocos preso, à Glorias sale eternas
Noble Vracàn que exalan sus Cavernas.

133.

Bien como del Clarìn que en tortuosos
Laberintos de bronze enreda el Viento,
quanto oprimido màs, màs armoniosos
rumores forma el estrechado Aliento;
Afsi de aquellos Còncavos riscosos
fueña espantos al Mundo el Ardimiento
del Montañès Augusto, que yà inflama
vivo Acento, altas Trompas de su Fama.

134.

Nace Leon Felìz; Crece Navarra;
Aragon vencedor; Portugal fuerte;
Castilla luego en quien al fin Bizarra
muchu Corona en Vna se convierte.
Del Ebro Excelso que Vna y Otra Barra
venera atento en el blasón que advierte,
con Isàbel Fernando à vnirse llega;
el Coraçon, y casi vn Mundo entrega.

Ff

Este

135.

Este es quien oy los manda, Victorioso
 siempre del atroz Barbaro importuno.
 Mas, ò Quanto despues, vendrà Dichoso
 sin que la alta Ascendencia eclipse Alguno!
 Vno elijo entre Tantos Generoso
 que Tantos Generosos ciñe en Vno;
 El Gran QUINTO PHILIPPO en quien el Polo
 dà por Alma vna Estirpe à vn Pecho solo.

136.

Del Grande Abuelo, que la Francia guarda,
 y en todo el Mundo la elevò triunfando,
 Rayo à España serà; La Angustia en que arda
 termina, Excelsas Leyes promulgando.
 Yà le parece à toda Edad que tarda
 Este que aguarda el Trono suspirando;
 Quando aun en flor sus Años se examinan
 à sus dos Pies dos Mundos se destinan.

137.

Su Comprension Augusta serà Asiento
 del màs Divino Intelectual Tesoro;
 Infinito Valor muestra en su Aliento
 de altas resoluciones el decoro.
 Su Piedad es igual à su Ardimiento;
 Y Liberal vertiendo lluvias de Oro,
 à su gran Diestra llamara la Fama
 Vrna en que el Patrio Tajo se derrama.

138.

Serà larga su Edad , que el Paraíso
viendo ser toda breve à tantas Glorias,
halla que el dilatarlos es preciso
porque en sus Años quepan sus Victorias.
Mas que importa, si al Heroe que te aviso
yà debe en poco instante otras Memorias,
pues vive en su Grande Alma Esclarecida
màs velòz el Acierto que la Vida?

139.

Como oprime al Delito su Ardimiento
con justas Leyes siempre vencedoras,
así otra Essencia su Glorioso Intento
dà (obrando) à las Edades voladoras.
Los Minutos son Años en su Aliento;
Son Siglos fecundísimos las Horas;
Eternidad los Meses son estraños;
y yà no ay Sèr que puedan ser los Años.

140.

De la docta Poesía quien apura
con màs Premios dulcísimo el desvelo?
Las Letras en su Purpura son pura
manchas de Luz à enrojecido Cielo.
Vna Heroica Virtud siempre procura
juntar las Musas à su Heroyco Buelo;
Y Victioso del Olvido indigno
Siempre ama el Verso quien del Verso es digno.

141.

La Fè pùblica nace; Defendido
fale el Comercio del antiguo Luto;
Ocupa Astrea Solio esclarecido
de quien antes fuè el Robo sòstituto.
Cessan yà con el Pùblico gemido
los continuos aumentos del tributo;
yà busca al Docto, al justo, y al Soldado
el Premio no inquirido, ni comprado.

142.

El Objecto o màs lexis del Sentido
màs cerca de Deidad se considera;
Numen PHILIPPO al Solio es aplaudido;
Todo anìma, està en Todo, en Todo impera.
Aquel vèr por Efectos advertido
siempre à su Rey la màs distante Esfera,
vn No sè què es Divino, afan robusto
que al Vulgo zela el Gabinete augusto.

143.

Si tanto ha dilatado su Trofeo
Iobe mentido en Fama portentosa
porque en Thesalia fulminò à Tifeo
quando àl gran peso se abollaba el Osa;
Quanta màs Gloria mereciò el que veo
hazer su Monarquia venturosa,
deshaziendo con Real Llama propicia
el Desorden, la Infamia, y la Injusticia?

Ven

144.

Venciò en Acaya de vn Leon furòres
el Hèroe que diò Alcmèna à la Luz pura,
y en Arcadia deshizo los horrores
de la Hydra que nadaba en Lerna impura;
Passando del Menàlio à los verdores
truncò en el Javalì nueva espfura
de Cerda infiel, despedaçando ardiente
la Atropos bruta del Lunado diente.

145.

Por esto à Alcides aclamò triunfante
redimido el feliz Peloponèso;
Pan mismo concurriò mezclando amante
sus Albògues entre el Mortal Congressò;
Oyò el Egèo, y Jònio (que espumante
Linde es de la Península) su excessò;
y imbidiosa el rumor sintiò oportuno
la Estatua en que Corintho adorò à Iuno.

146.

Pues si por solo dominar las Fieras
Hercules logra Nombres de Divino,
à quien vence las Pestes màs severas
que dà el Averno, qual Laurel convino?
No solo contra el Vicio sus Guerreras
justas Leyes el Grande Rey previno,
mas con Doctas labrò Solitudes
Grande Alcàçar que habiten las Virtudes.

147.

A Aquel Iris feliz que al Emisferio
de vn Reyno anuncia Paz, son brilladora
Base el Premio, y Castigo; que al Imperio
lo afirma la Justicia triunfadora;
Y como con Estrago, y Vituperio
caeria vn Arco si vn Cimiento ignora,
assi el Solio sin estas Bases puras
Mentales diera al Suelo Arquitecturas.

148.

Serà estorvo de tanta quiebra indigna
Este, Deidad visible en Regio assiento.
Clamando por su Edad, de Siglos digna,
todo su Immenso Imperio es vn Acento.
O! dure Eterna; y aun de la maligna
Imbidia triunfe en Sacro Luzimiento;
siendo en el Polo que su Pecho inflama
siempre al Tiempo Terror, Peso à la Fama.

149.

Destá pues Generosa Nacion Goda
à quien solo en Rodrigo Ocios comprehenden,
es Essa errante Esquadra que incomoda
los Mares que en tu Playa Aljòfar tienden.
Fueron del Norte; y contra Europa toda
grande Reyno hazen oy al Sur se extienden:
su Cetro es de la Esfera Exe segundo;
midiò los Polos, excedido el Mundo.

Rey

150.

Rey fuerte, fuerte Gente nos assalta;
nuevas Armas veràs, nuevos ardides;
la Gloria espera à tu Valor màs alta
si de tanta Nacion la furia impides.
Con grandes Triunfos al Ossado exalta
la grande Contingencia en grandes Lides;
Vè, y Vence. Dixo: y del Furor que encierra
cayò Oprimido el Barbaro en la Tierra.

FIN DEL LIBRO

QVINTO.



ALE-

ALEGORIA DEL LIBRO SEXTO.

POR Camilo se entiende aquella impaciencia con que los Espiritus Generosos dexan su Patria; y enamorados de la Memoria se proponen alguna Idèa, ò Retrato de vna gloriosa Posteridad, que buscan despues en todas partes; como Don Christoval Colon acreditò en sus admirables Navegaciones; con las quales huyendo de vn Mundo le saliò Otro al encuentro, donde respirò de tantas Fatigas en los Braços de su grande Aplauso que durarà constante à par de Aquel Mundo que lo creyò Deidad, y de Estotro que lo admirò màs que Hombre, para que al Domador de ambos Mares concurriessen à ser ambos Mundos las dos Bases del Mental Colòso de su Fama.

La Alegoria de los Successos de Carlos (que faltan oy) saldrà, y tambien màs diligentes las de todo el Poemna, quando las escriba el Autor, y aya concludido la Obra.

EL NVEVO MVNDO.

POEMMA HEROICO DE
DON FRANCISCO BOTELLO DE
Moraes y Vasconcelos.

LIBRO SEXTO.

1.

LOS Navios en tanto se engolfaron
màs allà de las Islas celebradas
à quien sus Vastos Canes devoraron
el Renombre feliz de Fortunadas.
En Ellas pocos Soles descansaron
hasta mirar las Olas sossegadas
de aquella Tempestad en cuyo espanto
à Jacinta nació suspiro tanto.

2.

Viendo la vltima tierra, y que à inclementes
Golfos los precipitan sus Arrojos,
Nadie resiste al tierno Afecto; ardientes
se asomaban los Pechos à los Ojos.
Enredaban las Cumbres Florecientes
su vista; y aun à Amor dieron despojos
las Naves; desde el Mar dizen sus penas
rechinando, à los Bosques las Entenas.

Gg

Cayò

3.

Cayò la Noche, y de hòrrida tristeza
à este Emisferio diò faxa precisa;
pisaba allà la Luz con la Cabeça
el Antìpoda á quien nuestro Orbe pisa.
De Gasa impura que el Abismo ateza,
Luto errante difunto el Sol avisa;
siendo alto Horror para que el Ayre estorbe
Turbante negro á estotra Sien del Orbe,

4.

Todas las Cosas humos imperfectos
anegaron de tristes raridades;
palsò vna Sombra à ser muchos Objectos,
Vista passando à ser mil Ceguedades.
Las Estrellas, del Sueño altos efectos,
càer se vèn; y siendo entre fealdades
nuestro Zenith Nadir del rubio Coche,
era yà el Mediodia de la Noche.

5.

Dormian todos; menos los que daba
la Armada à Vigilancia Zeladora;
Carlos solo, y Camilo suspiraba;
ama Vno, y Otro, y Vno, y Otro llora.
Carlos que su Jacinta idolatraba
à quien no viò al partir por solo vna Hora,
contra las Horas sin que tregua acuerde
furores tales, tales Iras pierde:

In-

6.

Injustas Horas, que de acento Augusto
viendo morirme en la Obediencia vana,
me apartais de mis Glorias; Quando el justo
Castigo en ruina me dareis Tirana ?
Pues no el Honor, el Tiempo me fuè injusto
en aquella infelìz Noche inhumana:
Por solo vna Hora con fàtal desvío
ni aun el vltimo à Dios dixe al Bien mio.

7.

O ! mal aya el que en ràpidos extremos
para el Tiempo partir tubo Ossadia !
Fiero introduxo que morir llorèmos
de tantas vezes nuestra Edad al Dia.
Horas Cruelles, de lo Ingrato os vemos
fer fruto; el Hombre, no lo Eterno os cria:
la alta Piedad os apartò no en vano
indignas de fer Obras de su Mano.

8.

A vn tiempo mismo porque Enigma os hàlle
Valientes, y Cobardes os comprehendo;
no ay Hora que con Otra no batalle,
y no ay Hora que de Otra no estè huyendo.
Mas Cobardes fois solò, el Valor calle,
pues siempre en fuga la que es Vna atiende,
y en el vltimo horror con Fieras luchas
nos dais la Muerte por juntaros muchas.

9.

Exhalaciones tràgicas del Año;
de vna eleccion tã vil que siempre impuras
descansais pereçosas en el Daño,
y fugazes volais en las Venturas.

Quando os vivimos? Presuroso Engaño?
Si en las Horas passadas, y futuras
Muerte seràn las que tener prevengo,
y infaustas no son Vida las que tengo?

10.

Ponçoñosos Ayrones los desvelos
del Tiempo vnìs siendo sus àlas sumas:
Es el Vigor infiel de vuestros vuelos
el afàn successivo de sus Plumas.
Contra el Hombre son Lid buestròs anhelos,
y el Dia; mas en Tumulos de Espumas
(lidiando siempre vuestra atròz porfia)
haze por vna Noche tregua el Dia.

11.

Por darnos Muerte no sentìs que imprìma
Muerte en Vosotras Vuestra fuga impura;
truncais Ser, que el impulso que lo ànima
es el Rapto velòz que lo apressura.
Vengança el Punto ràpido que os lima
nos dà de Muerte que nos dais obscura;
los Minùtos son Horas à Vuestro Hado,
Ceniza es Vuestra el Punto arrebatado.

De

12.

De azero fois los obstinados dientes
con que (ò Tiempo tenáz) bronzes devoras;
Mas triunfais quanto El muerde; Que á accidentes
quanto Ededes lidiaron falta en Horas.
En la Vida, y la Angustia diferentes
Portento vuestras alas son traydoras;
Innumerables antes fois ninguna,
y despues infinitas fois siendo Vna.

13.

La Ambicion que la astucia vuestra exala
en Relox os divulga repetido;
El Sol, la Arena os grita; el Hierro iguala
con Ruedas vuestro horror no detenido;
Mas con frase mortal todo os señala:
el Metal vanas os vertió en sonido;
Mide en polvo el Cristal vuestra agonía;
Y con Sombra os enluta, y mancha el Día.

14.

Muertes fois, no Carrera voladora;
Guadañas sucesivas de Impiedades;
Pues siempre que veloz se acaba vna Hora
para aquella Hora acaban las Edades.
Muertos nos halla la que nace aora,
y aun nos hiere; Mas quien podrá à Crueldades
negar Desgracias fois solo, importunas
al ver que siempre os succedeis tan Vnas?

Mas

15.

Mas entre quanto estrago el Orbe gime
por vuestra Ira que Alientos mil destroza,
nadie donde el furor vuestro se imprime
à la que oy siento Pena igual folloza.

Corred, Tiranas: Mas quien yà reprime
buestra Ira? que este Espiritu que aun goza
mi Aliento no arruinais? ò aleve calma!
donde huyo Vida al apartarme el Alma?

16.

En quanto Carlos tal ardor respira
contra el Tiempo, Camilo en otra parte
contra la Suerte angustias mil suspira,
mil odios contra el Mar, y Amor reparte.
Pareciò que con lastima lo mira
la ciega Noche, y muda está con arte;
En quanto à la alta Sombra que lo advierte
se quexaba afligido, desta suerte:

17.

Quando (Fortuna) quando mis Edades
no seràn de tu rabia infausto empeño?
Y en mi tormento quando tus crueldades
calmaràn las tormentas de tu ceño?
Tal vèz en estas Ondas ay piedades;
mas nunca exemplos que agradezca el Leño
en la mudança deste Mar alcança
furioso ha tanto el Mar de tu mudança.

Soy

18.

Soy Yo aquel que elevandome dichoso
à lo Mortal, creì pendiente dellos
Vivir Siglos de Gloria al misterioso
extasis dulce de vnos Ojos bellos?
Soy yo quien en dos Cielos venturoso
respirar pude el Alma de atendellos?
Domo hiziste acabar (Suerte inconstante)
la Eternidad feliz de aquel Instante?

19.

Cielos injustos que influís mis males,
Auras que vn Bien desvaneceis ligeras,
Espumas que Sepulcros de Cristales,
no yà piadosas, me negais severas;
Dezidme de mi mismo; Pues son tales
mis ansias, que aun de mi destierran fieras
(estremecido à su furor violento)
con mis Venturas mi Conocimiento.

20.

Que soy Otro imagino en este engaño
de mis ruinas sin que alivios goze,
y en vez del Bien mi Vista hallando el Daño
lo s Sentidos que alumbraba desconoce.
Tibio el Vivir me anima como extraño,
tu horror solo (Fortuna) me conoce:
sin duda es en mi Pecho (ò fementida)
màs propria mi Desgracia que mi Vida.

Quien

21.

Quien diria à mis Ojos quando sabios
màs Luz bebiéron en màs Claro Apolo
que ausentes miraràn si anuncia agravios
de tormentas en parda Nube el Polo?
Quien à mi Oïdo quando en dulces Labios
Glorias oïr creyò, que oïrìa oy solo
tristes Aves que en copia beben suma
con fauces roncàs la salada Espuma?

22.

Por los dulces Cabellos que esparcia
à mi vista feliz, Deidad brillante
entre la Tempestad percibo impia
la Xarcia que en los Austros Silva errante;
En vèz del Cuello hermoso que algun Dia
ceñir con Glorias esperaba Amante,
palido abraço entre los Euros roncòs
ásperas Selvas de nadantes Troncos.

23.

Yà Antipoda sin duda mi cuidado
contrario Cielo al de mi Patria adquiere;
Sino es (pues sus piedades he ignorado)
todo este Cielo Abismo que me hiere.
Abismo, Abismo, es este; Y quizà el Hado
porque tambien allà à mi Bien venere,
esta parte del Cielo, aora immundo,
à essotra parte trasladò del Mundo.

Tu

24.

Tu, vagante Inquietud en mi tormento,
del Mar, del Ayre, y Cielo, á tu bonança
donde iràs por influxos, Pensamiento?
al Ayre? aun es màs vana tu esperança.
Si al Mar; à tanto ardor breve elemento
toda opondrà su liquida mudança;
Pues al Cielo? Bien pudo tu memoria;
Pero quando vna Angustia entrò en la Gloria?

25.

Pequeña emmienda ofrecen à mi espanto
el Cielo, el Ayre, y Ondas mal seguras;
Veo en el Mar diseños de mi llanto,
en el Viento inconstantes mis Venturas.
Solo mirar en el Olimpo Santo,
de mi Deidad pudiera copias puras,
mas ay! que esconde en llamas sus Zafiros
el interpuesto ardor destos Suspiros.

26.

Sagradas Olas, ò si el proceloso
Noto inquietando buestra vndosa calma
al Cielo me acercasse que Glorioso
de retratar mi Bien logra la Palma!
O si vna Cumbre fuesse, Mar furioso!
mas en vano à esta Dicha aspira el Alma;
Pues màs que por sublime, de mi anhelo
por copia de mi Bien se aparta el Cielo.

Hh

Si

27.

Si me embaraça el Ayre aun no turbado,
si me es naufragio el Pielago apacible,
como inquiero (buscando el Dueño amado.)
à Entrambos lo piadoso en lo terrible?
Aumentando tormentos mi cuidado
de mi Estrella apurar podrá lo horrible?
Ay! Pensamiento mio, que al Averno
copiò mi Suerte infiel tambien lo Eterno.

28.

Ausente en fin entre esta vndosa bruma
ferà su ahogo calma en mi Despecho;
Y al ir à articularlo, afable espuma
el nombre amado cerrará en mi Pecho.
Grande estudio es de Amor darme Vrna suma
en estas Ondas, pues devieron lecho
à Incendios de otro ardor no competidos
los Mares de otro abeto nunca heridos.

29.

Sellen, Sellen sus terminos vndosos
las Cenizas que informan mis pesares,
cortando estambres de mi Edad ansiosos
los rotos Vidrios destos yertos Mares.
A la Imagen que Solios amorosos
ocupa de mi Pecho en los altares
(como al Dueño su bella Monarquia)
sus espumosas Tumbas ceda el Dia.

30.

Vosotras, Lumbrès Santas, en quien vierte
de Luz difunto el Sol vivas porciones,
y sin duda llorais la ausente Suerte
que del Sol buestro os frustra las vniones;
Pues discurrís los Orbes con el fuerte
Gyro que os prestan ràpidas acciones,
dezidla que excedi, si veis su Esfera,
como Ella buestra Luz, Yo buestra Hoguera.

31.

Tu, Monstruo de Cristal, que en fauces sumas
devoras tanta Tierra, y tanta Quilla,
hasta que oprime atrozes tus espumas
la arenosa mordaça de la Orilla;
Si en refluxos menguar viere tus brumas
mi Beldad Celestial, podràs dezilla
que Amor las roba, porque deben solas
succederse en mis Lagrimas tus Olas.

32.

Y tu, Viento à las Aves ofrecido,
dila: Mas nada diga la fiel llama
del Cielo; Nada el Ayre; ò el temido
instable humor que en los Escollos brama;
Que à tanto padecer breve gemido
toda la alta Region del Ayre inflama;
Es lagrima pequeña á tal desvelo
vn Mar, corta Esperança todo vn Cielo.

Hh 2

Aqui

33.

Aquí llegaba con su quexa el Triste;
Quando passos sintió; y à ver bolviendo
quien los formaba, del gemir desiste
vn Soldado àzia allí acercarse viendo.
Era Carlos; En quien tal pena asiste,
que admitir el Reposo no pudiendo,
vagan sin orden por sus tristes casos
como el fiel Coraçon tambien los Pasos.

34.

A su Oïdo llegó la Voz perplexa
de Camilo; Y lo imbidia qual felice;
Viò que por El de suspirar yà dexa;
Y en Cortesanas Clausulas le dize:
Amante venturoso, que en la quexa
puedes verter folloço lo Infelice,
prosigue; No interrompan los Mortales
tan bien sentidos generosos Males.

35.

No impedirte pretendo; Antes quisiera
saberla, y llorarè tu amante Historia;
No ignoro Yo de Amor la infauستا hoguera;
Yugo altivo es tambien de mi Memoria.
Dixo: Y Camilo que en la misma esfera
lo vè de ardor, Oirás (dize) Victoria
tan cruel que aliviar podrá escuchada
al màs quexoso dessa Furia alada.

36.

Vna misma es felice mi Ascendencia
con la que así Ilustrò los Españoles;
de Aquellos vengo que en Marcial violencia
los diò el Norte à Luzir bèlicos Soles.
Cuna me fuè Veròna; en excelencia
à ninguna Segunda: Aun los Faroles
del Gòtico Esplendor en su Ribera
allì el Athesis Noble reverbera.

37.

Esto en quanto à mi Orìgen, satisface
à tus Noticias; mas en mi Tormento
mayor dura Ocasìon, màs Orden nace
de Estragos, y de Angustias à mi acento.
Fuè dellas el motivo que oy deshaze
mis Años, vn ansioso Pensamiento
de vagar por Italia, Empòreo Claro,
Centro de todo lo Precioso, y Raro.

38.

Dexè en los Alpes las Hazinas fieras
de Nieve alta que el Bòreas vemos siembre,
donde Parbas de informes Cordilleras
recogen los Agostos del Diziembre;
Anuda hòrrido Viento sus hileras
porque agregados Yelos no desmiembre;
Blanca Arista los Copos, y es estraña
vn haz à otra Region cada Montaña.

39.

Vì Màntua, Fundacion, que al Tiempo agravia,
de Bianòr, en los Tuscos Soberano,
hijo de Tiberino, y de la Sàbia
Estirpe del Aurùspice Thebano.
De su fiel Lago en la Espumante Arabia
perderse el Mincio vì, y salir vfano
àzia el Pò, que en su Plata corredora
del Gran Virgilio la alta Cuna adora.

40.

Ferràra vì; y immensa Maravilla
en sus Estatuas mi admirar atiende;
porque no se huya de su hermosa Orilla
en suelo pàntanoso el Pò la prende.
De Heste aqui la Real Ave que acaudilla
Cisnes tantos, sublime al Polo asciende;
eterna el Aguila hazen; sòn robusta
los picos àla de la Garra Augusta.

41.

Allà en la Emilia Via, à las raizes
del Apenìno que àzia el Austro tiene,
Boloña me detuvo, en quien felizes
de Grecia excessos Docto afàn previene.
Sea su aplauso el dàr contra Infelìzes
Monstruos, porque Tiàra excelsa llene,
Cinco Cabeças de la Iglesia, que Altas
grande en tus Cuellos Siete, ò Roma, exaltas.

Mi

42.

Mi Vista arrebatò la Floreciente
Dama de las Ciudades, con que empeñas
el Pafmo eſtraño, ò Italia, y dignamente
con tu Florencia el miſmo Abril deſdeñas.
Furiſo, porque naces della auſente,
de Apenino, ò dulce Arno, te deſpeñas
ſobre verdes Azeros que allì bañas
en mil trémulas Puntas de Eſpadañas.

43.

Sena con la Real Loba, y ſus Infantes
junto al Arbia admirè en eſpacio ameno;
Al Arbia que de Sierras no diſtantes
ſu hurtada Plata lleva al Mar Tyrrheno.
Mas que podrè dezir de las Triunfantes
Glorias que, ò Roma, ofrece tu gran Seno?
yertos allì mi Viſta, y mis Afeſtos,
faltaron Paſmos al ſobrar Objeſtos.

44.

No me admirò la Pompa peregrina
con que talàdra al Viento las Manſiones;
no Antiguas ſeñas que hunde, aun en la ruina
mayor que todas las Exaltaciones;
Quanto el Orden, y Amor con que Divina
Madre merece ſer de las Naciones:
ò felizmente deſtinada al Sacro
del Muerto Chriſto vivo Simulacro.

En

45.

En qual Grado no hallè todo eminente
Merito aqui, y discretas excelencias!
Y qual Premio no vè darle altamente
la Republica en pròvidas Clemencias!
Nacieron, crecen verdaderamente
en esta Gran Provincia Artes, y Ciencias;
ha Dominado el Mundo, y su desvelo
quitar lo Inteligente aun quiere al Cielo.

46.

No solo el Curso, y Lineas Ideales
en que el Mundo se parte, alli disenan;
como sean los Cuerpos Celestiales
el Centro, y Orbe, al Orbe todo ensenan;
Las Leyes, los Estudios immortales
que al Criador investigan, desempeñan;
la Celeste à su Mùsica, diversos
para compases yà deve Vniversos.

47.

Respiran los Metales en no muda
Imagen; guardan piedras sensitivas;
ni acaban las Estatuas, porque duda
morderlas yà el Cinzel viendolas vivas.
Bulto son las Pinturas; la màs ruda
labra al Pintor edades successivas:
cuerpo el Alma es visible en sus Pinzeles;
y creí Fìdias al que via Apeles.

48.

La Divina Poesia allì su Cuna
tubo que el Mundo adore, y Docto imite.
Toda Palma en su Emporeo està oportuna
sin que la Imbidia algun Laurel marchite.
Vive immortal pisando la Fortuna,
ò Latina felìz Region, y admite
(no solo de las Proprias) aun difusas
aclamaciones de Estrangeras Musas.

49.

A Càpua passè en fin, en quien Propicias
sus Galas todas Mayo ha difundido;
disculpas dàn sus Glorias si noticias
del Africano aliento interrumpido.
Aparta, aparta allà de sus Delicias
Tu Hanibal impaciente, Heroica Dido,
que yà rie Phormiòn viendo al Tirano
jurar tus Manes, y tu Estatua en vano.

50.

Vì Gaèta despues que en el Estruendo
de la Trompa Latina à que desmayas,
ò Olvido , vive Eterna, si Muriendo
diò Memoria immortal à nuestras Playas.
Cùmas vi, donde al Orco fuiste horrendo,
ò Enèas, que la Italia à triunfos rayas;
hasta que hallè yà ansioso Peregrino
grande estorvo infelize al gran Camino.

Ii

En

51.

En essa alta Provincia que destierra
fiel Silla del Imperio, el Ocio blando,
donde porque à Saturno vn Tiempo encierra
se fuè de Lacio el Nombre eternizando;
Donde la Bota que calçò la Tierra
pisa al Mediterraneo, y salpicando
à vn lado derramò del verde Seno
el Adriàtico Mar, à otro el Tyrrheno;

52.

Allì la mejor Parte, la màs Pura
es Nàpoles; no ay Tempe en que matize
afsi el Abril su pompa, ò màs segura
la Espuma tàm Celeste el Cristal rize.
Quien rasga de Puzòl la Gruta obscura,
y vè la alta Ciudad, juzga Felìze
que el Mundo taladrò, y hallò preciso
màs allà de Nuestro Orbe el Paraìso.

53.

Zeloso su Hermosura guarda Eterno
su Golfo, Espejo à mucha excelsa Torre,
y à esconderla del Golfo de Salerno
à Càpri el Cabo de Minerva corre;
Para su Nombre, que immortal discierno,
à su Fama anhelante la socorre
Misèno en Trompas con vocal diluvio,
y en lenguas de Relampago el Vesubio.

Bol-

54.

Bolvìa el Tiempo quando se desnuda
de Nieve el Prado, y Flores viste ardiente;
quando Sombras de Imbierno en risas muda
la Mañana del Año floreciente.

La Rosa sus Carmines desanuda;
rompe el Arroyo el Yelo balbuciente,
y à los Soles del Mayo lisongero
corre en las Selvas liquido el Enero.

55.

De la Tierra à las Ondas se esparcìa
la Gala que el Abril dà al Vniverso.

Trèmulo en blandas Auras se reìa
fino en Matizes su Vergel diverso.

Las Fragrancias del Prado conduzia
el Zèphyro apacible al Cristal terso;
y eran los Pezes con inquietud grata
en Ramas de Ovas Pàxaros de Plata.

56.

Todas las Tardes se escondìa dichoso
el Puerto de Partènope en iguales

Copias de Barcos, donde (ay Dios!) ansioso
la alta Ocasìon enquentro de mis Males.

Mirando el Prado, y Mar, dezia: Què hermoso
primor podrà exceder Bellezas tales?

Bolvì la Vista, y dando à Amor despojos
Ciego oì la respuesta con los Ojos.

57.

En vna feliz Gòndola dorada
que en Toldos compitiendo el Mar profundo
leves Olas de Seda Nacarada
ondeava por el Zèfyro fecundo,
Vna Hermosura vi; Luz desatada
de la Beldad primera, en quien diò al Mundo
quanta Divina Essencia puede vfana
fino entender, sufrir la Vista Humana.

58.

Divina Luz, Esfera esclarecida
Ciego, y Absorto allì el Sentido adora;
si bien grande Crueldad frustra homicida
Celestes evidencias en su Aurora.
Mìrase en el semblante desprendida
Centella de lo Eterno que la dora;
mas ay ! que Estragos reverbera lexos
la apacible Impiedad de los Reflexos.

59.

Como en Còncavo Espejo, que honda taça
se llena al Sol en Pielagos de Ardores,
enfurece la Luz que blanda enlaça,
el reflexo en Pyramide de hervores;
Y à la Selva que en Llamas despedaçà
Tòssigos disparando de Esplendores
con vna Lumbre misma Hermoso, y Bronco
Florece vn Vidrio quando estalla vn Tronco;

Assi

60.

Afsi la Nymfa , hiriendo luminosa,
de alta Luz buelve atrozes los arrojós.
Son fus Ojos azules, con que Hermosa
siempre huella ternísimos despojos.
En fus Ojos color de ansia zelosa
causa Amor: ò Portento de fus Ojos!
Què no hollaría,què no haría, Cielos,
Beldad que amables pudo hazer los Zelos?

61.

Circulos de Oro el Pelo vniò brillante
de su Frente à las planas, de arbor llenas;
de su Frente; al Jardín de su Semblante
Divino Hermoso erario de Açucenas.
Con más floridas pompas que arrogante
diò Babilonia al Ayre en sus Almenas,
eran à este Pensil Bòbedas Reales
los Arcos de las Cexas Celestiales.

62.

Mil Almas su Despejo Hermosamente
le prohibaba; Està el Amor ceñido
en su Talle, mostrando felizmente
lo Espiritual quan poco bulto ha sido.
Lo más Precioso se juntò, y luciente
en sus Joyas, y Trage à ser vencido;
siendo el adorno que atendì en la Bella,
de la Gala lo más, lo menos d' Ella.

Yo

63.

Yo mirè; Yo morì; Yo enagenando
mi Vida, al dulce error me hallè fugeto;
de cada mirar Suyo fabricando
otra Deidad estaba mi concepto.
Su Voz, su Accion, su Risa idolatrando
quedè; Y tanto apreciaba en fin mi afecto,
que despues de adorar la Luz que amaba
la misma Adoracion Ciego adoraba.

64.

En vn instante Amor (Rayo enfin) pudo
reduzirme al Sentir màs Inhumano;
Tal Ceniza haze luego al Arbol rudo,
de la Nube el reciente ardor tirano;
Y tal fuera al instante Polvo mudo
quien vieffe de repente el Sol cercano;
en màs Rayo, en màs Sol, con màs Influxo
la immensa Luz á immenso afan me induxo.

65.

Morìa, y me abrafaba; Mas tan ciego
era el Dolor, que de morir Vivìa;
quizà la Muerte en fiel deffassossiego;
como en mi no me hallaba, no me herìa;
O igual estaba en mi amoroso Fuego
el que vivificaba, y el que ardìa;
Y asì mezcladas pude en dulce Suerte
la Vida padecer, Vivir la Muerte.

Mo-

66.

Morìa; Mas al vèr la victoriosa
Mano del Homicida, en pasmo atento,
con dulce admiracion la herida hermosa
en vèz de Sangre respiraba Aliento.

Vfana revivia, y obsequiosa
la Alma al morir, temiendo que à su intento
no sea Muerte la Vida en que ansias libe
por la Muerte Gloriosa à que no Vive.

67.

De la Razon los ceños, por recurso,
en los Senos del Alma el Fuego huìa;
Seguìa al Dueño Hermoso en el concurso
mi ardor; Miraba, y à morir bolvìa.

Via Ciego, sin vèr que tal en Discurso
màs mi Hechizo, y mi Estrago se añaìa,
pues màs se hallaba mi Sentido incierto
Ciego à màs Luzes, à màs Vidas Muerto.

68.

Quise hablarla; Y gran numero interpuesto
de Barcos me estorvò en la espuma vnido;
Siguiendo solo, à padecer dispuesto,
la Gòndola mi Vista , y mi Gemido.
Llorè: Mas esperando en aquel puesto
bolver á hallar el Idolo querido
engañè el suspirar de mi Deseo;
Y à la otra tarde repetì el Paseo.

Avia

69.

Avia concurrido mucha Gente
al Golfo à vèr partir de su distancia
varios Leños que al Puerto dà frequente
buestra España, Inglaterra, Italia, y Francia.
Cada Nave en el Lino hundiò el Ambiente;
pisò el Mar todo altiba su arrogancia;
Siendo, Gentauro nuevo en Bùque y Velas,
Foca de Tablas, y Aguila de Telas.

70.

Miraban Todos, como se deslize
Monte de Leño en espumosa Tierra;
Parece màs velòz bolar felize
que en Sì el Ayre, en el Lino que lo encierra.
Mas Yo en la confusion solo infelize
la Causa bùsco de mi estraña Guerra;
Mirè los Barcos, y sus Copias sumas
fircò mi Amor, màs que Ellos las Espumas.

71.

En ninguno, sus buques discurriendo,
la Luz enquentro de mi hermoso Dia,
y quanto (ay Cielos!) su Esplendor perdiendo
faltaba mi esperar, mi afan crecia.
Otra tarde bolvi, y otras, ardiendo;
Sin dexar parte que la angustia mia
no examinasse con Dolor ansioso
en la Ciudad, la Playa, y Reyno vndoso.

Bien

72.

Bien como el Paxarillo enternecido,
à quien robò el Villano, en quanto tarda,
los dulces hijos, buelve ansioso al nido
por vèr las Prendas que en el Tronco guarda;
Y al no hallarlas, inquieto, y afligido
no ay Trôco que no busque, ansia en que no arda,
y aqui, y allì bolando en tal Tormento
aun más su Coraçon rasga que el Viento;

73.

Afsi Yo al Mar, de la Ciudad salìa;
y à la Ciudad, del Mar bolvia luego;
En cada passo àzia la muerte mia
llevandome el no hallar mi dulce Fuego.
Dixome al fin rudo Barquero vn dia
que la Beldad por quien Vivia Ciego
era estrangera, y se ausentò en aquellas
Naves, mas no sabía en qual fuè d' Ellas.

74.

Español generoso, Yo te juro
(afsi aquella Deidad que me previno
tanto afan, vea) que à tal nueva vn duro
Cruel Deseo de morir me vino.
El Tormento mayor, el màs impuro
Veneno agradeciera à mi Destino
con tal que huya la Luz aborrecida:
tanto Odio concebì à mi triste Vida.

Kk *

En

75.

Entre mil pensamientos yà queria
poner fin con la Muerte à mis Congoxas;
Yà lloraba; Yà la hora maldezìa
que dexè de mi Patria Fuentes, y hojas;
Yà furioso culpando à Amor que hazìa
las puntas de Oro con mi Sangre roxas,
quise arrancarme el Coraçon del Pecho
porque huyesse el Afecto à mi Despecho.

76.

Amor (dezia) quien tus importunas
primeras Leyes tanto amò? Quien daba
tanta Alma al primer tiro? Quien ningunas
Flechas tan luego te dexò en la Aljaba?
Yà huviste menester quitarme algunas
por tener con que hieras; Yo te armaba;
Y aun màs que de tus Ombros para vltraxes
pendieron de mi Pecho tus Carcaxes.

77.

Y este es el Premio que por tanto daño
no resistido, enquentro en tus furores?
Y tu (Coraçon mio) en ciego Engaño
aun à vista estaràs destos rigores?
O alumbre yà mi angustia el Defengaño!
Cayga el Templo que daba à mis errores
mi deslumbrado Pecho; en cuya rãra
mansion, fuè la Deidad ruina del Ara.

No

78.

No mi Edad Viva entre tormentos mudos
padeciendo tan nuevas impiedades.

Aqui los laços fatalmente crudos
mìro, que fabriquè en mis ceguedades.

Yà del Alma que enlaçan, y sus nudos
se han hecho las vniones vnidades.

Ea, esfuerço, ò morir, ò dividamos
la dorada prision que idolatramos.

79.

Falte esta vèz el Ocio soñoliento
que hallò en mis Ojos quien sus Lumbres ata.

Mas què escucho? (ay de mi!) que dulce acento
quando tòco los Grillos se dilata?

Ay infeliz! que prenden mi ardimiento
las armonias que el Metal desata;

Forman estas prisiones sus cadenas
de eslabones (Amor) ù de Sirenas?

80.

Ay Beldad ignorada! antes sin duda
mi Vida que mi Ardor verè deshecha.

Quizà quien formò el Grillo que me anuda
el Oro fuè de la Divina Flecha.

Esta es la Carcel que no enquentro muda;

Si yà no es su metal que así me estrecha

(para que sienta eternamente enojos)

condensado reflexo de tus Ojos.

81.

O mal aya el Sentido, que en tan breve
instante abraça tantas impressiones!
Mal aya aquel Esfuerço que tan leve
figuiò el Descuydo de las atenciones.
Y aquel Astro mal aya siempre aleye
que por ser tan Hermosas las prisiones
dispone que abrasàndose le sea
al Coraçon la Libertad tan Fea.

82.

Afsi lloraba, pretendiendo en vano
deshazer mi tormento repetido,
como si al roto esfuerço Soberano
del Alma, superior fuesse el Sentido.
Suspiraba, creyendo ò yà el rirano
ardor todo exalar en el gemido,
ò yà apagar con su Huracàn ardiente
mis Vesubios: mas ay! que inutilmente!

83.

Como en Monte frondoso Lumbre impia
quando contra Ella el Viento vè irritarse,
aquel moverse en trêmula porfia
parece que es huir, y es dilatarse;
Afsi del pecho à todo Yo corria
la Llama en el gemido sin templarse,
volando el Coraçon à abrafar ciego
màs velòz que en sus àlas en su Fuego.

Yá

84.

Yà Nàpoles no me era deliciosa;
aborrecìa Italia, y todo Objeto;
en prueba (ay Dios!) de que la Ausente hermosa
se huyò con todo mi Amoroso Afecto.

Con su Nave à este Tiempo entrò gloriosa
Colon; yo despechado al Grande Abeto
me entreguè, por si en Islas del Profundo
ò yà en Puertos, mi Bien me enseña el Mundo.

85.

Mas en ninguna Parte mi Cuydado
de tantos Golfos templa mi querella.
Quizà por ser breve Agua à lo abrasado
de mi Incendio, el Ardor crece con ella.
Si no es que vnida al Ciego Dios Vendado
en su Patria me oprime Venus bella;
Venus, en quien diò el Mar, donde me arriesgo,
la Madre del Peligro hija del Riesgo.

86.

Solo vn Retrato de la Nymfa bella
conmigo vive; tàm vehemente, tanto
quedò en el Alma, que al copiarla della
feliz dixe à vn Pintor su rasgo Santo.
Esta Piedad devì solo á mi Estrella;
asì me alivia: ò quanto ignora, (ò quanto!)
de la Luz el lenguage Astro que assombra
siendo à su Auxilio clàusula vna Sombra!

Mas

87.

Mas tu que del Amor tambien respiras
 la infausta Llama en ciega angustia, dime
 por qual Objecto que te hiriò suspiras;
 si es que oyendo mi Mal, aun tu Ardor gime.
 Dixo: y Carlos: Mayores tristes iras
 en mi Congoxa el Ciego Dios imprime.
 Varios mis Casos son; Lastimas justas
 prevèn atento, pues de oirlos gustas.

88.

.....

229.

Quanto Camilo, y Carlos razonaban
 lo escuchaba Leonor. Leonor, aquella
 de Fadrique hija ausente, à quien buscaban
 sus odios. Prima de Jacinta bella.
 Vestida de Varon la Numeraban
 las Naves Militar: Tanto atropella
 el amoroso Afecto, cuyo filo
 le diò adorado Tòsigo en Camilo.

Era

230.

Era Leonor Esfinèro el màs Florido
de la Hermosura; y aun de Esfuèrços Dueño
vn Varonil Espiritu aplaudido
de sus Luzes Anìma el dulce Empeño.
Estudio eterno en tàm Esclarecido
de las Estrellas Noble desempeño
para tal Cuerpo vn Cielo hurtò á los Dias;
para Alma tanta muchas Gerarquias.

231.

Del Sexo entre el Ocioso Estudio blando
manexaba tal vèz con Noble Aliento
Felize Ovèro que intentò volando
en fè del peso hollar el Firmamento;
Tal vèz de su Escopèta desseando
corriò la Caça el Alquitràn violento:
què mucho, si del Tiro los enojos
son ruina dirigida por sus Ojos?

232.

Con su Padre Fadrique, el que en la rècia
Tormenta, qual Guillelmo, espirò hundido,
Gallarda à Italia fuè, quando Venecia
lo atendìò Embaxador esclarecido.
Dessa Provincia que la Fama aprecia
màs de vn Puerto tocaron aplaudido:
lexos Amor la perdonò, y severo
en su Patria la hiriò el Harpòn màs fiero.

Quan-

233.

Quando allà en Ilibèria viò à Camilo,
que á su Armada Colòn logrò se enlace;
cediò la Bella, de dorado filo
à alta Flecha à quien fuè su Pecho engaze.
Tanto ardiò; que rompiendo el tierno Estilo,
en su Trage hunde el Sexo, y Marcial se haze;
corre à la Armada tràs su Llama impia,
siendo en ella el Incendio otra Osadìa.

234.

Seguìalo allì siempre; y no el errante
Fuego ossa declararle. Aora (oyendo)
màs, y màs por Camilo cada instante
de los Zelos bebia el Susto horrendo.
Desde el principio que atendìò al Amante,
del fin (por si yà olvida) està pendiendo;
mas viendo su adorar, furiosa, y mustia
cayò en lo màs Profundo de la Angustia.

235.

Toda su Animacion trastorna impia
la zelosa Impaciencia, y sus Puñales;
màs làte el Coraçon; la Sangre hervìa
huyendo inquieta de Ponçoñas tales.
El Semblante yà palido se hazia,
yà roxo del Bolcàn daba señales,
variando sus Colores con despecho
el Obstinar se màs lo Azul del Pecho.

Dexa

236.

Dexa el Sitio en que al Joben escuchaba,
y ausente su Dolor la enfurecía;
en sus Cabellos de Oro que truncaba
la viò la Noche axar Luzes del Dia.
Rasga el Pecho; las Flores arrancaba
que en sus Mexillas Mayo eterno Crìa;
y el Rostro à Lineas de Coral escrito
paga del Coraçon, roxo, el Delito.

237.

Al Viento mira, mira al Mar, ni dexa
de culpar las Estrellas que percibe,
maldiziendo el Influxo que aconseja
vn triste Amor, por quien difunta vive.
Fuè rabioso Alarido el que su quexa
formaba; y tanta Furia enfin concibe,
que yà fuera de sì con la Agonía
à la Gente Infernal, Ciega dezia:

238.

Infelizes Esquadras, que incessante
muerte vivis en Ràbias desmedidas;
Oid, no yà la Voz ni el Arrogante
Conjuro Infiel de Eriçtos homicidas,
mas el Clamor de vna Infeliz que Amante
es Centro de las Penas màs crecidas;
Oid, vereis en mi Dolor eterno
como pudo ser Gloria buestro Infierno.

Ll *

Ator-

239.

Atorméntame atròz, tùrbame ciego
Càos maligno, en cuyo espacio impuro
Monstruoso Yela del Amor el fuego,
y abraza del Temor el Yelo obscuro;
La Llama es Nieve, y es la Nieve luego
ardor; yà tiemblo, yá vn Bolcàn apuro:
O confusion! Avrà desorden tanto
en el Lòbrego Imperio del Espanto?

240.

Executando immensas Impiedades
Comuneros del Animo deshecho,
mi Vida inquietan con Parcialidades
la Rabia, y el Afecto à mi despecho.
Lìdian; y por dar Solio à sus Crueldades
cada vno rasga vna porcion del Pecho:
Allà en el fiero Horror deßas Mansiones
despedàçanse assi los Coraçones?

241.

Porque no huyesse de la Causa injusta
que à tòn horribles Llantos me condena,
me estorva todo el Mar que infiel me asusta,
y esta Nave en sus Lindes me refrena.
Padezco el padecer, y el Hado ajusta
en no huìr deste Ingrato otra cadena:
Acaño son tòn Dignos de Odio eterno
essos Monstruos que al Alma ùne el Infierno?

Zelosa

242.

Zelosa enfin, ò quanto Abyfmo ! ò quanto
solo el nombre yà explica en mis Pafsiones !
Zelosa, en lo Infernal de mi quebranto
venço (infelìz vencer) vueftras Prifiones.
Si juzgais es Hipèrbole efte llanto
que pronùncio, cambiemos afficciones;
y entre el Horror vereis deflos Venenos
fentir Camilo que Yo fienta menos.

243.

Mifera ! à qual rigor à qual Eftado
me conduze el Pefar que me enagena ?
Las Penas quizà apura, y quiere el Hado
aun de otras Glorias Fabricar mi Pena.
Transformada me ofrece atròz cuydado
en proprio Eftrago la ventura Agena,
y me es (ay Cielos !) Barbaro homicida
màs que mi Muerte infiel la estraña Vida.

244.

Ah inhumano Camilo ! màs que ingrata
la Ingratitud, Tirano inuftamente !
Si afirmas que tu Amor todo arrebatà
la ilufion Vana de vna Sombra aufente,
Porquè tu devanèo no retratà
fu fuga ? Es por caufar mi Anguftia ardiente ?
Ah Ingrato ! Bien ferà todo el Mar Nilo
al Tòfsigo de tanto Cocodrilo.

245.

De mi Patria por ti (Homicida fiero)
me desterrè, porque vn rigor me vlt rage;
Y en disfràz que à mi Sexo es estrangero
aun de mi propria me destierra el trage.
La Flecha fuè quien me ciñò el Azero;
la Venda quien me transformò el Ropage;
Vna Milicia à la otra me ha traído;
y de Marte Parcial me hizo Cupido.

246.

O ! vengan Enemigos porque lave
con mi Sangre en la lid mi necia idea;
Y me redima el Hierro, del suave
Harpon de Oro que en mi su herida emplea.
O ! libreme del Rico el Metal grave!
Y enquentre Yo el Olvido mas que sea
quando el Cañòn con impetu la exala
en el Sangriento Plomo de la Bala.

247.

Como ya contra mi el Amor tirano
Plumas batiò en el Aura dividida,
libre Espiritu errante en buelo vfano
me hospedarà Region no conocida.
Mas què emprendo? (ay de mi!) que el Inhumano
Mal del Alma no falta con la Vida:
O incauto, y siempre necio Pensamiento,
juzgas que hubo acabarse mi Tormento?

FIN DEL LIBRO
SEXTO.

FIN DEL LIBRO

RETO.

ALEGORIA

DEL LIBRO SEPTIMO.

COMO la Poesia Epica es vn Monstruo hermoso , compuesto de las dos Naturalezas Historia, y Alegoria, ay partes en el Poemna meramente Historiales , partes meramente Alegòricas ; Y Otras donde se mezcla lo vno , y lo otro; formando en deliciosa variedad este contexto (alternado de la Invencion) el Cuerpo de la Obra.

El Libro Septimo es Alegòrico todo; Dase à entender con el que este Glorioso Capitàn, rompiendo aquellos Mares que no osò examinar otra Gente, abriò passo à hallar, y admirar nuevas maravillas de la Naturaleza. Significa la Cortina de Cristal, el Mar; Y el vistoso Palacio que se encuentra detrás della insinua todo lo portentoso que admira , y admirarà la Filosofia en aquellos preciosos dilatados Erarios de la Tierra que su Avaricia por tantos Siglos tuvo enterrados en las espumas , y profundas extensiones con que nos amedrentaba el Occeàno.

El Arbol misterioso que era vna Flor de Lis, siendo sus dos Volùtas los Reyes Christianísimos

y

y los Catolicos , vnidos despues en el GRANDE PHILIPPO QVINTO, muestra debieron concurrir tantos esclarecidos Monarcas en la Ascendencia de su Magestad para que huviesse Sangre digna de las Altas Prendas con que este Divino Augustissimo Joben es Gloria , y Felicidad de España, Esplendor de Francia, Admiracion de Europa , y Cifra de todas las Heroicidades que han venerado los Siglos màs Gloriosos. Dizese que es Estàtua Viva de su grande Abuelo , porque siendo la Magestad Christianissima de LVIS DECIMO QVARTO el GRANDE la màs perfecta Idèa de lo Augusto , y Heroico, la vemos descollar yà tanto en los tiernos Años del Rey Catolico , como lo publican las acertadissimas direcciones con que vá bolviendo à su antiguo esplendor la màs dilatada Monarquia del Mundo , que allà corriò ansiosa à buscar en Paris para el Mayor Solio el màs esclarecido Merecimiento.

48.

A àngulos rectos corta esta Cadena
otra Sierra que immenso escollo aguza;
en broncos por la China, que atroz llena,
eslabones de marmol se espeluzan.

La Persia, Armenia, la Theffalia enfrena;
Germania y Galia, rio immobile, crùza;
y allà en Pirène à su ríscoso yelo
es profundo azia riba cauce el Cielo.

49.

Las Fortunadas Islas incha ufano;
las de Caribes luego; corta enfuma
los Andes, y del Sur al Occeàno
con olas de peñasco olas abrùma.

Despues al Archipelago và Indiano,
donde al Mar, que haze viejo tanta espuma,
encrespan (à Islas que ô guarísimo pierdes)
la tez màs de onze mil arrùgas verdes.

50.

Como es Divina del gran todo el arte
todo armonias es maravillosas;
del todo està la copia en qualquier parte;
todas las cosas son todas las cosas.

Tez del Mundo es su fin; quantas reparte
vagas Esferas mixtos son, hermosas;
y el Sol que inflama tantos globos terso
es el fuego Central del Universo.

51.

Al Alcaçar que has visto y raya el dia
ronda la puerta humana Inteligencia;
futil la hiere la Filosofia,
pulsala encanecida la Experiencia.
Mas ni aquella inquietud, ni esta porfia
solas Autoridad fueron ó Ciencia,
hasta que opuesta al gran cerroxo grave
forjó el arte Analogica la llave.

52.

Esta te avisará que esos hundidos
riscos que abrirse ves en tanta boca
conductos de la Tierra, fauce, oídos
son, si su hueso tanta excelsa roca.
dexando Ayre y Ardor que bebe unidos,
quiero hablarte de quanto al Mar le toca,
porque luego halles lo que en su profundo
unido humor fomenta roto el Mundo.

53.

Mucho abismo en el fondo hallais que en grutas,
del Mundo más allá, se huye à la Sonda;
devora y lleva un Mar y escamas brutas
al cavernoso o vientre la Tierra honda.
Muchas quiebras que allí te enseñe enxutas
son donde inaccessible se hunde la onda;
fabrás las oy que por la industria mia
se rasga de Cristal su Hypocresia.

54.

.....

74.

Mas pues en el tus glorias immortales
 Laminas guardan de agua á tu renombre
 corran ya por la tierra sus raudales
 à tu vista, pues corren à tu Nombre.
 Para que puedas vastos sus caudales
 examinar sin que su horror te affombre.
 Dixo la Nymfa ; y se quedó mirando
 como obedece el Mar su imperio blando.

75.

Qual apartado por impulso activo
 el Pélion de Osa (grande valle abriendo)
 del lago que unia antes, fugitivo
 y arrebatado el vidrio salió horrendo;
 ù como en el Diluvio el Golfo altivo
 corriò à lavar las Tierras, pretendiendo
 del Lienço Uniuerfal por su torpeza
 la humana desfeñir Naturaleza;

76.

Asi al punto la massa Cristalina
de toda el Agua hierve en gruta tanta;
lléna los huecos, las arenas mina
del globo que en cavernas se quebranta.
Parte, abultando centros, remolinas;
parte, en escollos choca; donde planta
(rota alli salpicando cumbres solas)
hojarascas de vidrio, y selvas de olas.

77.

Es Mar (dixo la Nymfa) la honda plata
de Agua que abraça el gran terrestre bulto;
comunícase toda, y se une grata
ó por Estrechos ò taladro oculto.
Uno el Occéano es; mas como trata
con varias gentes, ilustrado y culto,
peregrinando fue su humor benigno
de grande fama y muchos Nombres digno.

78.

Deucalionio, Hybernico la bruma
del Bòreas lo apellida; ya es llamado
Ethyopico, Arabico; y en suma
tantos nombres como olas casi ha aunado.
Entre America y Africa en su espuma
de la Atlantide un eco guarda el Hado;
vive en el Mar, y porque el Tiempo aslo mbre
de la Isla ahogada està nadando el Nom bre.

Car;

79.

Carmenado este copo Cristalino
en varias Islas azia los Triònes
alli erigado al Aquilòn vecino
lo miran de la Europa las Regiones.
del Ocaso brindar galan previno
de tres partes del Mundo à las mansiones,
torneando en los peñascos su gran copa
que à Africa ofrece, à America, y à Europa.

80.

En el Estrecho allà del Lusitano
Magallanes, ceñido se enfurece;
luego en el Mar del Sur se explaya ufano,
y en sus Vidrios pacificos se mece.
Alli tanto se ensancha el Occeàno,
y tanto Mundo usurpa, que parece
solicita esconder (Ladron de yelo)
toda la Tierra ya de todo el Cielo.

81.

Son de un lado à aquel summo entre los Mares
las Americas dos sola una orilla,
de otro la Tierra Austral cuyos lugares
no hallarà en mucho tiempo alguna Quilla.
Lamiendo los carambanos polares
que el Norte en sus Cristales acaudilla,
à estotro Mar por el Estrecho buelve
que Tartària y America disfluye.

Del

82.

Del Occaso su furia Cristalina
se estrélla en Islas mil que va inundando;
queda à pedaços quando el passo mina
apartando Islas, rocas desgaxando.
Registradas las Playas de la China,
las Indias dos, y Persia; al fin bañando
de Africa el cabo horrendo que al Austro huye
al Atlantico Mar se restituye.

83.

Desde el Càos la sal en todo infusa
que solidèz à todos Cuerpos presta,
Es la materia prima en la difusa
copia de mixtos Phisicos compuesta.
Naturaleza deste balsamo usa
à quaxar fixo quanto fixo apresta.
De Sal vive, y dissuelto en Sal percibo
lo Vegetable, lo Insensible, y Vivo.

84.

De toda el Agua pues al elemento
unieron sal las leyes Celestiales;
menos aqui, allà mis, para alto intento,
hasta no conocerla los Mortales.
En arroyos y fuentes tiene assiento,
bien que à muchos la niegan sus raudales,
no al Quimico, que al rio haze públíque
verdad de Sal en potros de Alamblique.

Como

85.

Como una sola esfera forman clara
Tierra y Mar, en el Mar la sal se ha puesto;
puro elemento sin la sal quedàra
el Agua, y dissonàra el gran Compuesto.
Culèbra de cristal su humor no pàra,
mas se enrosca à los montes interpuesto,
la sal chupando que dà à sus entrañas
del Mundo el seno en pechos de Montañas.

86.

Para formar las fuentes y los Rios,
à esta Sierpe espumante que los òbra
la exprime allà en sus concavos umbrios
la Tierra, y quanta sal le ha hurtado cobra;
la precisa à los miembros dexa frios
quitando la que à hazerlos fuentes sobra;
y colando de sal las ondas tiernas
son cedaço arenoso sus cavernas.

128.

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

Dixo

129.

Dixo: y furcando errante el aura vana
 que en el salon se explaya floreciente,
 cerca del pavimento à una ventana
 Colon volò y su Luz inteligente.
 Era una gruta, opuesta à la mañana,
 ò un grande obscuro callejon pendiente:
 por su Caracol bronco el Barco en suma
 gradas de Ayre baxò con pies de pluma.

130.

Salieron à un espacio que à lo Obscuro
 lo Frio torpemente eslabonaba.
 que ya no es este el Callejon impuro
 lo aterido tan solo le avisaba.
 Dixeras que el Horror corporeo y duro
 mancha estos Centros, que la Luz no lava;
 y està à su frio (huyendo el rubio coche)
 congelada en Carambano la Noche.

131.

Nymfa immortal (dixo Colon) que al ruego
 mio te dexa essotra Beldad pura,
 para enseñarme en la Agua que navego,
 tanto oculto primor que el alma apura;
 Quieres retrocediendo al Càos ciego,
 abultarlo? son estas por ventura
 las Tinieblas que haziendo el Càos mismo
 sobre la faz estaban del Abyssmo?

132.

Si es que lo son (como al discurso errante
muestra esta Confusion) Con tal pretexto
una gran duda tu Deidad brillante
avrà de desatarme en su contexto.

Qual fue [di] la gran Massa que elegante
llama Tierra Vacía el Sacro Texto?
Como hizo aquel principio, que oy discierno,
quien del Principio es el Principio eterno?

133

Esse (respondió Aquella) esse Arquitecto
Immenso, Incomparable, Sin segundo,
con la Inefable Luz de su Decreto
en la alta Eternidad concibió el Mundo.
Destinado Prodigio, aun sin efecto,
yazía Todo en su Criador fecundo;
y en Dios entonces, sin que el Ayre estorbe,
no era otra cosa que Dios mismo el Orbe.

134.

Llegó aquel Punto, que lo Eterno cierra,
de que à luz salga el Mundo que previno;
y trasladòlo al Ser, que hermoso encierra,
la alta Eficacia del Querer divino.
Para Astros colocar, Sol, Luna, y Tierra,
formò atento vn Espacio peregrino
profundo, ancho, y capaz, en que su Anheló
pusiesse el Mundo; y este llaman Cielo.

N N

La

135.

La Tierra era Vacía; y las Tinieblas
nadaban sobre el rostro del Abismo;
bien como vn Emisfério (ò Noche) pueblas
faltando el Sol, de ciego parasísimo;
De quanto avia de ser, entre essas Nieblas
guardaba con discorde barbarismo
Elementos y Essencia en su mixtura
el Càos; seminal Màquina obscura.

136.

Oprimia el Sol, Tierra, Estrellas, Mares,
la Tierra, el Sol, los Mares, las Estrellas;
y ni Estrellas, ni Sol, ni Tierra, ò Mares,
mostraban Mares, Sol, Tierra, ni Estrellas;
No avia en Sol, Estrellas, Tierra, ò Mares,
ser de Mares, de Tierra, Sol ò Estrellas;
Solo era en Mares, Sol, Estrellas, Tierra,
ni Sol, ni Estrellas ser, Mares, ni Tierra.

137.

Mas ya suena en aquel Desorden ciego
la Eterna Voz del labio Omnipotente:
La Luz se haga; y del Mundo la Luz luego
fue primigenia Forma felizmente;
la qual como precisa à alcançar llego
deviò à las Cosas ser antecédentes;
y fuerça fue, porque beldad tuviesse
todo, que antes à luz la Luz saliesse.

Era

138.

Era como materia luminosa
de que avian los Globos de formarse,
Cálido radical que en qualquier cosa
principio Activo yà vino à internarse;
á este lo Humedo luego, en quien gloriosa
vagaba la Deidad, pudo agregarse;
Principio ambos à quanto en su grandeza
muestra la Vniversal Naturaleza.

139.

De las Aguas las Aguas divididas,
dexò luego mirarse el Firmamento,
y mil Esferas que à anudar luzidas
difuso se mezclò todo Elemento.
Las que ves son las grutas escondidas
y entrañas de la Tierra; porque atento
las mires, ya su estancia aclàro vmbria.
Cessò su voz, y succediòle el dia.

140.

Quien dirà el gran Teàtro que desgaxan
los Centros, con Diamantes y Metales?
Jamàs del Arte los estudios quaxan
en portentosa scena objectos tales.
Ven mil Piedras preciosas, que el dia axan,
formar Babel de visos celestiales:
parece (tanto alternan sus primores)
que son màs que las Cosas los Colores.

Bulle la viva Plata, y dividida
 buelve à unirse otra vez, y otra va huyendo;
 la massa luego de Otra se solida
 y el hueſſo nieva de gran riſco horrendo.
 El Cobre, el Plomo es vena difundida;
 y congelado el Oro, eſclareciendo
 del ſeno de la Tierra las manſiones,
 perdiendo eſtà en la tez adoraciones.

Mira (proſſiguiò aqui la Nymfa bella)
 el Jaſpe, la Smaragdite robusta;
 el Heliotropio allà durezas ſella;
 y el Marmol que el furor del tiempo aſſuſta.
 Mira allà el Alabàſtro, y qual deſcuella
 la Acate à eſclarecer fabrica auguſta;
 Vulgo eſtà ſiendo alli de Reynos tales
 la Obſtinacion villana en Pedernales.

Mira enfrente ablandarſe el cortefano
 Talco docil; à breve accion flexible;
 la Scíſilis, limada nunca en vano;
 la Pomez, y el Lythantrax apacible.
 Buelve luego la viſta al ſoberano
 de la Naturaleza, inacceſſible
 fecundo tocador, en cuyo empeno
 piedra es y engate de ſu Joya el dueño.

Mira

144.

Mira el Hyacinto, el Prassio, el Rubicólo,
y el Granate que ardor vierten no escasso;
guinda es roxo el Rubí, que imita à Apolo,
pendiendo en verde vnion del Cryfoprasso.
Eclyptica, Zenith, y Oriente el solo
de sí se haze el Carbunclo, sin ocafo;
del Chrysolito allà en incendios roxos
se ríe el Tacto viendo arder los Ojos.

145.

Mira alli la Esmeralda; y centelleante
del Sol la piedra, ò ya riscosa llama;
allà tiñe la Astroite brillante
estrella mucha que en su tez se inflama.
Entre todas allí puro el Diamante,
quando Rey fuyo Imperio tal lo aclama,
en porfias de ser, que à luz solida,
haze la Terquedad apetecida.

146.

Essa alta variedad, que de la vista
miras como entretexe suspensiones,
deve todo el color que hermoso alista
à lo Sulfureo; es el Color sus dones.
En el Mundo, arguyendo como exista,
aun discordes tiñò las opiniones;
No es menos ignorado qual felice
causa una piedra ablande, otra macize.

Dase

147.

Dasse un cierto admirable Magnetismo
 en la Naturaleza de las Cosas
 con que eslabonan lo que es uno mismo,
 y lo no semejante huyen ansiosas.
 Si mirar todo el tenue vago abismo
 de Exalaciones y Vapores osas,
 veràs que inquietos por Calor fecundo
 son causa de mudança alta en el Mundo.

148.

Donde enquentran Sustancia semejante
 los une esta Virtud que alli despunta,
 y à ordenar bien su union el incessante
 Coagulativo Espiritu se junta.
 Con este eslabonadas al instante
 (segun lo admite la materia adjunta)
 todas las cosas ya que no difieren
 la devida Figura, y Forma adquieren.

149.

Es este ingeniosissimo y no ocioso
 Espiritu un Vigor, a quien dà assiento
 La Sal que desde el Càos tenebroso
 purissima à mil bultos quaxò aliento.
 La Tierra allà entre el Limo embaraçoso
 intrepido viò luego su ardimiento;
 pues luego, desgreñandole Horizontes,
 con virtud de obstinar, la erigò en Montes.

De

150.

De aqui la variedad de Mixtos tantos viene ; y de aqui tambien tantas figuras de cuerpo Sensitivo , y rasgos quantos esculpidos se ven en piedras duras.

Ay quien los tenga por milagros santos; mas se engaña; que en grutas aqui obscuras (como en molde) en mil huecos desiguales blanda aun su massa adquiere formas tales.

151.

Affi à Venecia le ha enseñado culta rara un Agata copias nada infieles de bulto Humano, en cuya Estampa oculta se hizo el fecundo Acaño Praxitèles.

Affi las Musas la de Pyrrho abulta; y cada dia: affi con rasgos fieles nacen estatua en hondos Obeliscos independentes del Zintel mil riscos.

152.

Affi tambien se agrèga desmedida, copiando huesos, massa diferente; y Canillas los juzga inaduertida de Gigantes altissimos la gente.

No son huesos, materia es parecida que adquiriò tal figura casualmente; y al que apurar su union quiera oportuna, rotos no enseñarán medula alguna.

Pcl.

153.

Bolvió Colon la vista ; y mucha clara
laguna viò , y en vidrio arrebatado
viò mucho rio, cuya furia rara
taladraba aquel Orbe sepultado.
Viò Lluvia que à la nuestra se compara,
y algodón de las nubes desatado
baxar la Nieve, al ver su frio anhelo,
en copos blancos à abrigar el suelo.

154.

Ni faltan Truenos, Rayos, ni el horrendo
Relampago de inquietas llamas junto,
que amaneciendo ya, ya anocheciendo,
rápido sombra y luz mezcla en un punto.
Percíbese Huracan feroz , que hiriendo
las breñas, es de todo horror trasunto;
parece emprende atroz su barbarismo
en nuestra esfera trastornar su Abismo.

155.

Suspendióse Colon : Y ò Aurora sabia
(dixo) à quien tanto examen se previene,
creeré que el centro à quien la sombra agravia
los meteòros que allà vemos tiene?
Creerè que màs que yermo explaya Arabia
vastas lagunas este horror contiene?
Creerè que este Orbe tantos Rios sella?
Así pregunta: y respondióle Aquella:

156.

Essos Rios, del Mar pedaços frios
 son, donde al centro, como oíste, buelve;
 y essos lagos en concavos umbrios
 con sus montes aqui la Tierra embuelve.
 Para regar los Campos allá en rios
 y fuentes, contra el Sol que los disuelve,
 fue bien que (ò Mundo) en lo interior escondas
 inmensas troxes de Agua y granos de ondas.

157.

.....

177.

Mas porque veas en la Tierra à quanto
 sirva este entretexerse de elementos,
 ya quiero à lo interior de Alcaçar tanto
 conduzirte; al mayor de sus portentos.
 A su grande Oficina y sacrosanto
 Aliento que á quanto ay difunde alientos:
 al que obra siempre con vigor profundo
 grande Elemento ViceDios del Mundo.

Oo

Dixo:

Dixo: y vieron de fuego sin reposo
 un gran Mar tremolándose en montañas;
 y ampollas negras de humo pavoroso
 espumas de su hervor quaxarse estrañas.
 Toldo el humo se explaya portentoso;
 mas en mil partes, rebofando en sañas,
 su niebla rasga, y crece al viento fiera
 la rapida Insolencia de la hoguera.

Es en mil valles hondo el fuego undante
 falda à grande ola de alquitràn crecido;
 muere en los ruidos de su hervor constante
 deslumbrado al murmureo hasta el Oïdo.
 mayor que el Mundo amassa el humo errante
 y agua de asquas pantano enfurecido;
 y aun no es margen á un mar de incendio fumo
 en playas de ayre tanta arena de humo.

Lo ignorado hasta aqui vès sin segundo
 (dixo à Colon la Nympha) en lumbres tales.
 Cuestan observaciones, y profundo
 riesgo al docto inquirir esos fanales.
 El pecho cavernoso este es del Mundo
 y espiritus Precitos por Vitales
 aqui, latiendo formidable, encierra
 el Coraçon profundo de la Tierra.

181.

Puso aqui Dios la carcel siempre dura
que eterna dà al ingrato barbarismo
por ser la Cavernosa màs y obscura
parte del Orbe este encerrado Abismo.
Y como el Agua à hazer el Alma pura
eleva soberano en el Bautismo,
el Fuego aqui en que el Alma penas beba
por el Poder Obediencial eleva.

182

El gran Legislador que arò à portentos
el libro inmenso en rayos, flor, y espumas,
la union firme y hermosos lucimientos
buscò del Todo, en Vigilancia sumas.
Porcion llevando de los Elementos
nacieron las Estrellas: batir plumas
de luz à aves recientes viò en su abismo
Fenices de si proprias, su ardor mismo.

183.

Todas las cosas cada Esfera encierra;
Todo està en Todo; aunque accidentalmente
lo haze vario aquel sitio donde yerra
y està su Esfera; ò baxa, ò ya eminente.
Quanto se halla terrèno acà en la Tierra,
Lunar en la Luna es; Solar y ardiente
en el Sol; y assi en todo. Ay quien finge una
Region sola de Fuego azia la Luna.

Oo 2

Si

184.

Si hubiessse esta gran Càscara de Fuego
 para la vasta yema de onda y flores
 luziría, ardería; nunca luego
 Noche fuera, ni elàra el Viento albores.
 Jamàs dexar podría el Mundo ciego
 (quaxando nieve y derramando horrores)
 Diziembre en lutos blancos floreciente,
 y en ampos negros prodigo Occidente.

185.

Filosofar Impuro y Insensible
 fue dezir que por Puro no esté expreso
 ni Sensible; Que el Fuego es perceptible
 un cierto Hervor y de Calor excessivo.
 Si estar elementado es infalible
 todo Elemento en inclito congreso,
 para qual fin el Fuego puro haría
 esta Rancia y Vulgar Filosofia?

186.

Trimegistro y Zoroastro consonancia [ton:]
 de Agua, Tierra, Ayre, y Fuego al Mundo halla-
 si bien de todo el Ayre en la sustancia
 un vivifico Fuego imaginaron.
 los indoctos despues, con ignorancia,
 Manto de fuego aquella imaginaron
 halituosa (que ni luze ò quema)
 sustancia allà de la Region suprema.

De

187.

De Estagíria la altíssima Excelencia
tal vez lo inscribe fuego en el sentido
que essotros Doctos; mas con más frecuencia
nombre de Exalacion le dá advertido.
Llamalo ayre atenuado à la violencia
de los celestes globos sacudido.
si el Mundo dize, siendo fuego ardiera
el Cielo, como acercará otra esfera?

188.

Region de fuego pues este Occeàno
de la Tierra es en llamas infalibles;
mas puro no, pues tiene ardiendo ufano
mezcla de varias Cosas combustibles.
Para Origen lo puso Dios no en vano
[en las Cavernas de la Tierra horribles]
de mixtos mil, y auxilio y fortaleza
de toda sublunar Naturaleza.

189.

Lo que en vosotros es la espirituosa
sangre, es el Fuego subterraneo al Mundo.
Ni el Fuego sin el Agua, ni ella yndosa
pudiera sin el Fuego ser profundo.
Fria el Agua la Tierra elára ociosa;
el Fuego la abrasàra furibundo;
lidian siempre los dos, y acà en el Centro
el Bien del Mundo es parto de su enquentro.

Desta

190.

Esta Hoguera monstruosa el voraz genio
 esconde el Elemento en sí; y no es este;
 dentro allà desse ardor lo halla el ingenio
 de quien la luz se ve que indicios preste.
 Aquel Càlido innato y primigenio,
 que en lo Sublunar todo està y Celeste,
 el Elemento verdadero ha sido;
 y oy deste humo luziente anda vestido.

191.

Toma un Pastor dos piedras; hiere luego
 la una con la otra, y al estruendo que haze
 despierta los espíritus del Fuego
 que alli oprimido de hez terréna yaze.
 Unese lo sulfureo, queda ciego
 lo humedo à un lado; en chispas la luz nace;
 y por gala entretexe, à tellas bellas
 del Pedernal rasgado, Oro en centellas.

192.

Como su faz en todo esconde clara
 tambien à todo sitio se encamina;
 ni la ley de lo Grave, ni la rara
 ley de lo Leve su altivez domina.
 El rayo que à la Tierra se dispàra,
 la polvora que al Viento se fulmina
 bien muestran quanto es libre, y copiar sabe
 rapida indiferencia el Leve y Grave.

Del

193.

Del Mar, que ya en el Norte has visto passa
del mundo à lo hondo, donde oculto yerra,
cucece esse fuego la porcion no escassa
que alimente este Globo que lo encierra,
Calor vital unido à la gran massa
de los vastos humores de la Tierra
la sazóna sustentos; y en su abismo
pàbulo eterno se labrò à si mismo.

194.

Los Montes quema en horridas cavernas
de la Tierra; humedecelos el Agua,
y combustibles mixtos sus internas
luchas crian, Carbon desta gran Fragua;
Riscos la Tierra dà; dà espumas tiernas
el Agua; el Fuego immensas obras fragua;
sopla el Ayre à animarlo, que es oculto
Pulmon monstruoso del tremendo bulto.

195.

Aun son los Elementos una cosa
misma en acorde unida dissonancia;
el Fuego Ayre ardiente es; y halituosa
Onda el Ayre en su diáfana inconstancia;
ariscandose en agua portentosa,
del Mar, humedo es Ayre la sustancia;
la Tierra es agua densa, en crespos riscos
arabando obstinado de obeliscos.

Quiere

Quiere errar libre el Fuego centelleante,
 y se enreda en el Ayre quando yerra;
 el Ayre buela, y Icaro nadante
 sus plumas moja el Agua que lo atierra.
 El Agua si correr quiere arrogante
 tropieça en los estorvos de la Tierra;
 esta la prende, caquella al Viento, el Viento
 al encendido rápido elemento.

Aun el ser cambian con desasosiego;
 la Tierra bueluese Agua, el Agua undante
 transfórmase Ayre, el Ayre asciende luego
 à ser voraz Anhelito flamante.
 Despues retrocediendo, torpe el Fuego
 buelve à ser Ayre, el Ayre Onda espumante;
 y el Agua precipitase y se encierra
 en la profunda essencia de la Tierra.

Llama ha sido la que oy Tierra se aclama;
 la que es Llama hubo edad en que fue Espuma;
 Ayre fue que en tormenta un tiempo inflama
 su bruma al Mar, la que oy del mar es Bruma:
 Ya se viò Tierra ser, Agua, Ayre, y Llama
 la Llama, el Agua, el Ayre y Tierra en suma;
 Y assi erraràn hasta que sea ciego
 Fuego, Ayre, Tierra, y Agua el postrer Fuego.

299.

Todo en fin se fábrica de Contrarios,
 y nada puede estar sin Movimiento;
 Hierve esta alta Oficina; Abortos varios
 dà su inquietud y intrepido ardimiento.
 Lo Eternò, hollando figlos adversarios,
 un Circulo es de Essencia en summo aliento;
 y en Circulos de accion aqui y presteza
 es visib.le Deidad Naturaleza.

300.

Nada se pierde, nada, en Mundo tanto;
 lo terreno à la Tierra buelve; y luego
 lo humedo al Agua; y con igual espanto,
 lo etéreo al Ayre va, lo ardiente al Fuego.
 Generaciones mil deste afan santo
 nacen; buelve à ser otro sin sosiego
 lo que dexó de ser, bulle fecundo,
 y se deshaze y buelve à hazerse el Mundo.

301.

Admirado Colon, ò Nymfa (exclama)
 quanta noticia altissima te debo!
 Mas dime aquellos rios de honda llama
 que el lago explaya, que portentores nuevos
 Como los rayos que alta estrella inflama
 rompe la Tierra à arroyos este Erébo;
 y Espin talàdra el concavo à Vesubios,
 de alquitràn erigandose en Danubios.

Pr

Deza

302.

Dezia assi Colon : y via aunarfe
canales de relampagos torcidas;
unas en dos se parten, y à anudarse
con otra van, corriendo en una unidas.
Esta arder se ve immensa, esta estrecharse,
mas todas altamente difundidas.
Viendo al Heroe la Nymfa en duda mucha
bolvió à cobrar la voz, y dixo: Escucha.

303.

Que el Fuego que algún Monte reverbera
de más lexos nació que en sus entrañas
entre el Etna y Vesubio ardiendo fiera
Tetis lo muestra en liquidas Campañas.
Ha tanto tiempo y con tan vasta hoguera,
ò el Fuego se acabàra, ò las Montañas;
ni al Mar sin tanto oculto Nilo horrendo
bullir lo vieras, como has visto, ardiendo.

304.

Estas pues Fauces son de llama impura
que à ver salen las Lamparas Febéas,
y hazen mil sierras en gran boca obícure
peñascosas membrudas Chimineas.
Aquellas que unen densa alli espessura
al Nuevo Mundo van que hallar desseas;
llaman tu Entena, à roxos obeliscos,
linternas de asqua en pielagos de riscos.

To:

305.

Todo aquel Mundo nuevo es de Vulcano
grande oficina, que en penachos rubios
màs que plantas Volcanes guarda ufano
selva ardiente à arboledas de Vesubios.
Aqui devió fingirse que el Dios vano
el hierro y bronze derramò à diluvios,
y que al grave martillo que asquas trunque
fue el bronco estruendo suspirar del yunque.

306.

De Chile en la difusa Cordillera
quinze grutas con este ardor confinan,
faròles que esclarecen la Ribera
al Neptuno del Sur que altos dominan.
Juntanle à los espantos de su hoguera
quantas bocas las llamas determinan
que a la Tierra del Fuego vé en Volcanes
la parte Austral del Mar de Magallanes.

207.

En los Climas del Reyno Peruano
con seis fauces el Bàratro respira;
tan elevadas que al Zafyr cercano
queman los Velos que la Tierra admira.
De sus Andes el Càucaço tirano
por fieras bocas tres [si ardiendo en ira
con espumas de llama el Sol talàdra]
bronco Cerbèro en terremotos ladra.

Tanta llama que alli aquel Monte ahuma
 de hollin eterno, en rocas vâ à mostrarse
 que al Mar del Sur en su Campaña suma
 logran olas de riscos elevarse.
 Venfe Volcanes mil alli en la espuma,
 donde (en mar tanto hundida yendo à ahogarse)
 con vago aliento de alquitrân que encierra
 levanta el cuello à respirar la Tierra.

De Popayán exala el fiero Monte
 espantosas densissimas hogueras;
 teme à otio Paraquipa, más que à Ethonte
 del Eridano un tiempo las Riberas.
 El valle de Peruvia al horizonte
 por mießes dà encendidas cabelleras;
 en quien los vientos peynan à huracânes
 desmelenadas hebras de alquitrânes.

En la Boreal America, allà donde
 tendrá España, y Granáda el nombre nuevo,
 al ayre en ruidos tragicos responde
 clausulas de centellas el Erebo.
 El Reyno Mexicano interno esconde
 ardor que opone al claro ardor de Febo;
 Y à las nubes reguelda ardiente sulco
 la riscosa garganta de Acapulco.

311.

Preñadas del azufre que hondo encierra
vé California tres horrendas grutas,
donde entre humos dà al Zèphyro la Tierra
aborto funeral de llamas brutas.
En todo esse Orbe enfin donde destierra
por Oro Euròpa gentes siempre astutas
à recibir (ò Abismo) inquieto sales
la Codicia en mil puertas infernales.

312.

Allà por Sendas lobregas derrama
tanto río de incendio, audaz su buelo;
y effotro assombro ya menor inflama
de la Atlantide un tiempo (oy golfo) el fuelo.
Su espacio, rebentando, mucha llama
perdiò: Assi con las Tierras juega el Cielo,
y assi muda del Mundo en partes quatro
con la altissima Scena el gran teatro.

313.

Effotra Rama que en comercio blando
llena aquella Canal de tierra obscura,
à encender vâ, en Italia respirando,
de los Campos Phlegreos la llanura.
es nube de si mismo (borbollando,
en globos elevado à suma altura)
alli un gran lago; y por el ayre adentro
quemandose la espuma huye del centro.

Al

314.

Al Etna y al Vesubio se difunden
 deste conducto altísimos ardores,
 y à las Islas Hephéstias porque inunden
 el Tyrrheno de oscuros resplandores.
 Effotras de menor caudal se infunden
 à España y Francia, donde à sus verdores
 es tibia el Agua (en baños mil vertida)
 reciente sangre de la Tierra herida.

315.

Mira correr ardientes Occeànos
 con que Volcanes tantos (Persia) alumbres,
 effotro fuego sale en los Bactrianos
 del gran Cophanto á enfurecer las cumbres.
 En Média effotro enciende los tiranos
 siete horrorosos montes cuyas lumbres
 con furioso matíz de otro elemento
 listan de llamas rápidas el viento.

116.

Al Clima del Mogòr, à las regiones
 de Indostan, de Tibet, y de Cambaya
 van effotras de fuego inundaciones
 por Canal tanta que estas nieblas raya.
 Las otras sienten el China en sus mansiones;
 el China astuto, y que en la lid desmaya,
 donde en vano à su enojo arde dispendios
 la subterranea Colera de incendios.

317.

Effotro inquieto Azufre Averno mobile
passa la China, y al Japon se encumbra;
donde la Isla, de sierras nave immobile,
alto Escollo, Fanal rustico alumbra.
Monstruoso Crece, y el ardor màs noble
de las Celestes lamparas deslumbra;
por el Estrecho de Anian huyendo
corre azia el Polo el Mar su espanto horrendo.

318.

Las Islas siete Hermanas lleno de humo
vierten (junto al Japon) ardiente alarde;
donde que effotra rama và presumo
à hazer que absorto el dia se acobarde.
Todas las Islas luego de aquel fumo
Archipelago ampollas son con que arde
entre incendios que el Centro no refrena
y la alta Zona tòrrida la arena.

319.

Effotro Fuego exalase inhumano
en las gargantas barbaras del Thola;
esse en Sumàtra al Monte Balalvano,
en Ternate esse abismos enarbola.
llegan aquellos con furor tirano
à Abafsia, à Guinea; à Congo, á Angola;
y este al Volcan de Java que urna fiera
à diez mil hombres fue su horrible hoguera.

El

320.

El Norte, que en sus gentes se ve imprimado
guerrero esfuerzo y ardimiento sellos,
no fue bien que de incendios se redima,
como espacio en quien Marte más descuelle.
son mil Etnas banderas à esse Clima
donde aun el Mar (templados al gran fuelle
de su patrio Aquilon embravecido)
viste arneses de yelo empedernido.

321.

A Islandia el Hecla, hablando terremotos
lengua es de incendio, y boca de pizarras;
en la aterida Lapia exalan rotos
sus montes el ardor que los desgarras.
Viendo abrasar al Zefyro los cotos
[del grande exe apesar que los amarra]
huir quieren la hoguera furibunda
el septimo Trion, la Ossa segunda.

322.

Por debaxo de tierra mil canales
vencen de la Region el patrio yelo,
templando direcciones inmortales
del Cielo, el frio que le quaxa el Cielo.
Groenlandia con escamas de fanales
vierte otra hoguera, que en sulphureo buelo.
Sierpe ardiente à sus Arcticas mansiones
carambanos mordió, sorbió Aquilones.

323.

Toda es llamas en fin la tez del suelo;
si toda anoheciera, en sus desmanes
viera el globo terraqueo (como el Cielo)
todo esmaltarse à estrellas de Volcanes.
Hasta oy ningun estudio rompiò el velo
à este prodigio; solo tus afanes
con favor tanto que tus Lauros crece
Naturaleza pròdiga agradece.

324.

Mas ya que tanto enigma portentoso
te enseñé en el grande Orbe de la Tierra,
de sus Mixtos veràs lo más glorioso
en gran portento que el gran bulto cierra.
De la Nacion Hispana à quien brioso
te uniste, una futura gloria encierra;
gravòla en un Diamante aquí el fecundo
inquieta Acafo del vigor profundo.

325.

Dixo: y al punto ya desvanecido
el lago ardiente que el Abyfmo engasta,
en un campo se hallaron difundido
que pareció la tez del Mundo vasta.
Todas las gentes en concurso unido
el suelo esconden que al tropel no basta;
de un diamante allí un tro-co, ò ardor, produces;
y està el Mundo à la sombra de sus Luzes.

Qq

Raiz

326.

Raiz de inaccessible ardor sagrado
las hojas de esplendor derrama al dia;
Partese en dos el Arbol, y enroscado
una Volúta cada parte hazia.

Continuandose luego crece aunado
al Cielo; allà en pyramide se unia;
era el Mundo un Vergel con dulce modo,
y una alta flor de Lis el Ayre todo.

327.

Màs portento era el fruto, pues llevaba
Heroes su copa; Cesse el arbol culto
Boràmétiz que assi Tartària alaba
porque es su pomo de un cordero el bulto.
Y cesse la Aglaofitide que lava
con lumbres, de la Noche el ceño inculto;
es guixas aqui ardientes y floridas
la misma luz de mil Heroicas Vidas.

328.

Como los Sabios ya que Ignacio alista
observaron en Roma al Sol fanales,
llevando al Cielo en un cañon la Vista
à quien meritos fueron dos cristales;
y absortes en la altissima conquista
de luzientes provincias immortales,
pocos hallaron que dexaban roxos
à gritos de Esplendor sordos los Ojos;

Assi

329.

Assi Colon de tanta guiija pura
absorto adora el vegetar luziente;
los Heroes lo deslumbran donde apura
màs la alta Rama lo resplandeciente.
Admira como exista en la espessura
tanto entallado bulto floreciente;
y lo elevado que,ò gran tronco, fùbes
nube al Campo, y tu campo à hazer las Nubes.

330.

Esta es (dixo la Nymfa) la Ascendencia
Christianissima y de Austria: de vn Origen
en Suevia y Franconia alta influencia
Vertiò sus glorias que dos Mundos rigen.
Essa Rama fue à Francia; à la eminencia
de España essotra; luego se dirigen
à unirse en un augusto, con Real buelo,
grande Monarca, màs allà del Cielo.

331.

En los unos las Lises, esplendores
florecen à hojas que venera el dia.
Las Lises que sus Heroes triunfadores,
de Christo à la Urna en pompa dieron pia.
El Tuson en los otros crece ardores;
y de mucha Piedad, mucha Ossadia,
el pecho augusto en imperial decoro
pendiente adorna una Inocencia de Oro.

Qq2

Mura

332.

Mira esta Hoguera ò Fuego empedernido
 que en llama se dilata allí sangrienta;
 la Espada es del gran Carlos Atrevido
 que aun arrancarse à arder unica intenta.
 De Rodulfo allà en ramo esclarecido
 gravada la Encendida Fe se alienta:
 rebientan al copiarla sin desmayos
 las venas todas del Diamante en rayos.

333.

Aquel glorioso rápido Cometa
 à quien àngulo el Orbe fue succinto
 (ó quanto el Hado su esplendor respeta!)
 fue de los Carlos el mayor y el Quinto.
 La otra guixa que Estrellas late inquieta
 la Religion y Esfuerzo es indistinto
 de los PHILIPPUS porque el Sol los nombre:
 ò Sagrado! ò Inmortal! ò Augusto Nombre!

334.

El conquistar nos fuena màs patente
 al sentido con màs de aparatoso
 mas quien conserva Real es dignamente
 En cansancio mayor màs victorioso.
 como en tanta inmortal faxa luziente
 se oculta el mayor Ser màs magestuoso,
 destos Monarcas grande así el cuidado
 ascenderà à Divino en lo Ignorado.

Buel-

335.

Buelve los ojos luego à esta parte
mira el gran Farramundo; y quanto llena
despues Rey grande el solio, en quien reparte
el Cielo gloria que aun la Imbidia enfrena.
Aquel, Carlos es Magno, excelso Marte
que la silla Imperial vinculò al Sena:
hizo para que, ò Francia, el Orbe pises
plumages de las Aguilas las Lises.

336.

No podremos sumar gloriosos quantos
grava esta rama en luminoso afeyte.
Este es el Santo LUIS que Rayos tantos
se vistió contra el vano infiel deleyte.
Clodoveo es estotro: Angeles santos
santo Olio le truxeron; fue el Azeyte
liquida llama, y de la ampolla al buelo
ayre fue congelado en vidrio el Cielo.

337.

Mira el gran quarto Enrico, como el bronco
Olvido oprime de las sombras parto;
rebienta de la Fama el Clarin ronco
à Luz tanta en quien pasmos oy reparto.
Mas mira como excede à todo el Tronco
las glorias el gran LUIS DECIMOQUARTO:
la mano allà se dan con alegria
las ramas donde LUIS la dà à MARIA.

338.

O Lumbre de alta Religion, gallarda!
 O Oraculo de Estado! ò Marte! quando
 con tu Aspecto se alegra ò se acobarda
 rendido el Orbe à quien estàs mandando.
 O Parìs! O qual dicha en el te aguarda!
 Parìs, que tanto Principe adorando
 el Cuidado mayor del Cielo encierras,
 en el mayor Monarca de las Tierras.

339.

Buelva buelva ya al Norte obscurecido
 más que por sus distancias, por sus gentes,
 la Heretica ponçoña; que ha nacido
 nuevo Alcides à hollar nuevas Serpientes.
 Aprended ya, ò Rebaño enfurecido,
 à no hazer guerra al Cielo inobedientes;
 mirad como de LUIS ya os dize el Zelo:
 Solo la Adoracion triunfa del Cielo.

340.

Que Este serà por toda edad arguyo
 Numen del Solio en quanto, ò Tiempo, abarcas;
 Rey de Reyes el ceño hollarà tuyo,
 y Exemplo de lo Real lo haràn las Parcas.
 La imitacion de qualquier hecho fuyo
 instruir podrà un Mundo de Monarcas;
 muchas podrà formar (tanto descuella!)
 Frentes augustas de su pie una Huella.

341.

El Cielo à Semidios tanto obsequioso
le concediò que dieffe en afan santo
triumfos à Francia, miedo al Mundo ansioso,
Al Hado leyes, y à la Imbidia espanto.
Mas el premio mayor que halló estudianto
fue viva y portentosa à Numen tanto
labrarle Estatua; El Nieto esta es, que viene
Zòcalo á hazer las cumbres de Pirene.

342.

Miralo allà del Alva de Baviera
como en Versailles Parto esclarecido
balbuciendo esplendores, lo venera
el Orbe, al balbucir, estremecido.
O à restaurar la Magnitud Ibera
gran Rayo de las Lises producido!
ò Esperança! ò ya fiel Laço fecundo!
O Amor! O Imperio! O dulce Union del Mundo!

343.

Mira quanta al primer bofteço augusto
Magestad ya respira y Ardimiento.
Van las Gracias y estambre uniendo justo,
lo faxan en porcion del Firmamento.
Las Virtudes lo arrullan y en robusto
vinculo ya se infunden por su aliento;
fola al ver quanto peso en la alta Llama
le nace, congoxada està la Fama.

Crece

344.

Crece al cuidado del Gran LUIS ; Crecia
 con el la Ciencia y Ardimiento unidos.
 de años doze a la Caça su Offadia
 y à los Notos del Betis dió encendidos.
 Tres años à los nueve solo unia
 su Edad; por misteriosos y floridos
 median á sus Años no confusas
 el numero las Gracias y las Musas.

345.

Mira Teàtro haziendo de contentos
 su vista el Prado en almas mil suaves
 las Fuentes travessar, ondear los Vientos,
 Cantar las Flores, y reir las Aves.
 Silva el Mirto, el Laurel florece acentos;
 verdad se admiran las ficciones graves
 de Athenas; y debiendo un ser felice
 todo al Joben, parece à Cintia dize:

346.

Desciende al valle, o tu que al primer Cielo
 donde tu escarcha ardiente se desata
 ruedas varia Daidad con vario anhelo
 Campos de Vidrio en Ovalo de Plata.
 los blancos Ciervos que al veloz desvelo
 de tu carro el imperio nocturno ata
 nieguen la frente al yugo: fugitivo
 de arboledas de huesso Cespèd vivo.

El

248.

El màs Augusto, el màs Gallardo, el Fuerte
 Mayor Joven la selva dora amable;
 esclareciòlo en lo Real la Suerte,
 divinizólo el Cielo en lo Admirable.
 Vens y en el dulce resplandor que vierte
 este del polo Esméro inimitable
 seràs más Diosà al fabricar tu empeño
 mayor olvido del Desden el Sueño.

249.

Ya el frondoso apacible firmamento
 dà del desprecio al lobrego retiro
 del Jupiter alado el bello intento,
 y de la flor de Apolo el fiel suspiro;
 que el Dios à quien es greña el luzimiento,
 y el que bruto su Europa usurpò à Tiro,
 niegan memoria à las antiguas redes;
 sienta Hyacinto, o lllore Ganimedes.

250.

Màs gala el gran PHILIPPO à la espessura
 en milagros conduze verdaderos.
 O! y en quantas Napeas llama impura
 prenderán sus semblantes lisongeros.
 Zelos dará à los Faunos su luz pura
 si à las Nymphas ardor, no ya los fieros
 bruto amor mira con su cuidado
 y el amor el prado.

R.

Un.

Un rayo de Metal la Heroica mano
 contra la testa vibra y contra el àla,
 sin que aya irracional que al Soberano
 furor no beba hidròpico la bàla.
 Cerdoso otra vez Marte intenta en vano
 huir Vesubios que el Cañòn exala;
 que haràn las Huestes quando Augusto estorbe
 tanto estallido la atencion del Orbe?

Contra aquel Monstruo, volador nefando
 que exala de humos tristes copia larga,
 mira allà qual se aplica, procurando
 que del grave metal lo hunda la carga.
 El Diestro pie retira, adelantando
 el Otro; perfilado el cuerpo alarga;
 y antes del Alquitràn (al Cañòn junta)
 dispàra media Vista quando apunta.

Muerde el Rastrillo el Can, rotos con ruido
 dientes de Azero y Pedernal violentos;
 Al concavo metal entra impelido
 en negra massa el ràpido elemento;
 De la Pòlvora en hòrrido estallido
 sin noticia de Iove truena el Viento;
 Vomita el hierro entre su ardiente asfomo
 despedaçadas ràfagas de plomo.

254.

Cayò el Olvido que era el ave immunda
entre humos Infernales voladora;
mira la Imbidia, y la Ira furibunda
muertas luego à otra bala triunfadora.
La Impiedad, la Avaricia, de que abunda
la Tierra, es la que al tiro cediò aora :
Estos los Ocios dignos son en que ande
Nieto del Grande LUIS, PHILIPPO el Grande.

255.

O Ioben ! ô ! elevandote Flegonte
muerda tus frenos de Oro esclarecido;
si ay fieras en la Luna, su Horizonte
las vierta de tu plomo al Sacro ruido.
Mas à mayor espacio es bien remonte
sus progressos tu accion ; pues si aplaudido,
el Mundo yà excediò tu ardor profundo,
no en Planeta cabrà menor que el Mundo.

256.

De aves y fieras con que felizmente
puebla el Zafyr la docta Astronomia
à tus Ocios fabrique reverente
la Venatoria el Cielo, y Cetrería.
Que si à lo màs que Humano es Reyno ardiente
la azul Morada del eterno Dia ,
hurto existe de empòreo Soberano
el venerado Impulso de tu mano.

RR 2

Assi

258.

Affí ya de su edad daba divino
 principio al quarto Lustro honrando à Francia;
 quando el Cetro Español su peregrino
 gran braço implora con rendida instancia.
 Mil Reynos es el don que allà el Destino
 à llevarle corrió de alta distancia;
 cayò en Versailles (tanto peso auna)
 à sus pies fatigada la Fortuna.

259.

Premio es de sí y riquísimos Laureles !
 la Virtud solo en sí siempre gloriosa;
 en sagrados luzientes Chapiteles
 triumpho con sus riquezas animosa.
 Desprecia premios de la Tierra infieles,
 y es de la Suerte independencia hermosa;
 que nunca aumentan en la ethèrea Corte
 los cultos del Imàn la Luz del Norte.

260.

Mas como al primer Mérito dexàra
 de ir. (aun que el repugnasse) el don primero;
 A no obrarlo la Sangre, arrebatàra
 los ojos, tanta Luz, y el pasmo Ibéro.
 Por ambas causas ya la Hesperia clara
 busca su auxilio contra el llanto fiero:
 tiernos París dos Mundos viò en sus lares;
 en su Orilla viò el Sena entre ambos Mares.

Arde

261.

Arde en fiestas París; nuevos enciende
rayos su Cielo, ò ya fuesse alegría;
ò el ver que en galas exceder pretende
sus Orbes la Francesa bizzarra.

Mas en quanto al trofeo el Reyno atiende,
à la felicidad solo atendia
de España y Francia el grande LUIS Discreto;
Mira como al partir dize al gran Nieto:

262.

Si de otra Monarquia la Real suerte
[amado Joben] te llamàra al Trono,
bastàra á la mayor à la màs fuerte
de tu gran Cuna el sublimado abono.
A lo màs que en lo humano el Orbe advierte
te imbiò; à lo suprémo te eslabono:
Por ti los Españoles, que elevados
todo lo mandan, han de ser mandados.

263.

No acà triunfaron solo en la supréma
felize Europa; donde venerado
tiñò el Tajo en sus ondas su diadema
de los Pactolos y Hermos imbidiado.
En no pensados Mundos y Onda extréma
para elevar su Imperio inimitado
truncan sin que otro impulso los emule
el Calpe inscripto y la cantada Thule.

Admi-

Admiraràs una Nacion que alienta
 màs en el riesgo ; à quien la Guerra es calma;
 generosa Nacion, siempre avarienta
 del Triunfo, siempre pròdiga del Alma.
 Aun su Plebe alto espiritu alimenta;
 y aun entre si los haze por la palma
 discordes la Honra; en cada no succinto
 Vassallo, un Reyno encontraràs distinto.

Si en el Mundo mayor solo es Belleza
 fer màs luziente que el, quien lo ilumina,
 en cuya fé al Favonio màs pureza
 lo viste quando el Sol màs lo domina;
 Y si el Mundo menor màs fortaleza
 en solo el coraçon que en todo afina,
 quanto arder deve el Sol de Euro tan culto?
 quanto el Pecho Imperial de tanto bulto?

Todo por ti lo manda ; que al benigno
 del gran Diadema circulo oportuno
 (si es siempre el punto indivisible) indigno
 fuera el punto central partirle alguno.
 Es màs que el Rey del Solio alguno digno;
 mas de Dios más llevado alli ninguno :
 Vassallo , Reyno, ò Rey, no ay ; todo yaze
 quando el Rey Reyno del Vassallo se haze.

267.

Augusto Imán Cadena haràs pendiente
los Ministros de ti siempre advertidos.
Tu Virtud sus Azeros una ardiente
cada uno al otro, y todos à ti assidos.
Al màs conforme màs vigor lo aliente;
todos estèn con orden sostenidos,
y teman siempre el sacro Imàn severo:
mire el Azero sobre si el azero.

268.

De los Nobles (columnas del que impera)
la Educacion y Genios investiga;
las Letras este, aquel la lid Guerrera,
uno el Culto, el Gobierno otro configa.
La Nautica experiencia alguno inquiera;
otro adornando Tribunales, siga
leyes que, ô cauteloso Error, desarmas:
Premiolo todo el Rey, y ame las Armas!

269.

O Ardimiento à que en vano el Arte aspira!
tu eres solo el que mides la distancia
que ay del cayado al Cetro; tu la ira
oprìmes de la Suerte y su inconstancia.
Es el Monarca un muro en quien respira
defendida la Publica Constancia;
y inexpugnable siempre ha de creerse:
Que es arruinarse, todo estremeerse.

270.

La alta Reputacion, del Magestuoso
Solio solo afianço las Magnitudes;
y es la Reputacion premio dichoso
solo à la Realidad de las Virtudes.

Continua operacion, afan glorioso
te harà Reynar, y atentas inquietudes:
lleva al Insulto en otros Ocio inculto,
mas Ocio en el Monarca ya es Insulto.

271.

Las Virtudes en ti logren su esfera,
la Prudencia el obrarlas dé al Acierto;
Que dificil la suerte del que impera!
aun puede su Virtud ser desacierto.
Dexa al Malo peccr, al Bueno altera
la Piedad quando se obra sin concierto;
El premio en el no digno haze maligno,
el premiado insolente, ageno el digno.

272.

Jamàs caudal como el que el Arte induze
darà Naturaleza á tierra alguna,
pues mil formas aquella le introduze
à quanto estotra viste de solo una.
Naturaleza allà en España luzes;
Mas la Industria aun su Plebe huye importuna;
no ay à quien el paterno officio quidre;
desdena el hijo ser más que el Padre.

273.

Su ardiente Orgullo y no bulgar decoro
 apura quantos al herir bizarra
 por chispas viò su Espada montes de Oro,
 relampagos en nubes de pizarra.

A cada antojo vano dà un Tesoro
 el que hundido en sus Indias que desgarran
 (quitandole el metal que rùbio asnal)
 palido, aun el color le hurta à la mina.

274.

O! si en Ecario rebalsar Ibéro
 esse Oro hizièsses que del Golfo pende!
 Es este el instrumento no postrero
 en los que el Arte de Reynar comprehende.

Dà temple el Oro y filos al azero;
 y màs que el alquitràn activo, enciende
 el esplendor del Oro los fanales
 de las horrendas Màquinas mùrales.

275.

Que leños Aragon de su erigida
 cumbre en Pirène no te ofrèce graves
 para Buques? que hierro la elevada
 Bizcaya? y Betis brutos que son aves?
 Es precisa màs de una grande Armada
 en tan partido Imperio; Que en las Naves
 se deslizan à unirse indiferentes
 por el vidrio del Mar los Continentes.

Ss

La

276.

La sangre de los Pueblos, los tributos
no injusto desperdicias vanamente;
ni al cobrarlos por manos mil sin frutos
pròdigo de hombres, desperdicias gente.
Sus Ministros la Hazienda monstruos brutos
quando no ay proporcion veràs que aliente;
hundese el Robo en tantos; Con torpeças
se introduzen à manos las Cabeças.

277.

Si en la Hazienda Ministros te escassèo
que haré de los Honores en el polo?
No este Eràrio envilezcas en quien veo
precio mayor que en el metal de Apolo.
Regule en todo al fin Pena ò Trofeo
Mérito y Culpa; pues seràs Rey, solo
si hazes Reynar el esplendor amigo
de la Justicia y Religion contigo.

278

Dexò de hablar el Semidios Augusto;
y acompañando el Sol que, ò España, gozas
se explaya errante Francia en tropel justo;
riscos son de Oro al campo las Carrozas.
Son Centellas las galas; humo adusto
el polvo que, ò París, vaga destrozás;
reventando es tu empòreo fin contallos
Volcan de Cochés, Gentes, y Cavallos.

279.

O Espectáculo immenso! el Grande Abuelo,
 el Gran Padre que al Asia es ya del mayo
 acompaña á PHILIPPO; y con fiel zelo
 la Luz de Bérry, y de Borgoña el Rayo.
 Calle yá su Cibèle el Gentil Cielo
 fecunda en mucho Dios; que aun no es ensayo
 deste Acto: el Orbe ofusca, el Orco espanta
 la unida ardiente Niebla de Luz tanta.

280.

Albricias Noble España, España Augusta
 donde el Cielo Esplendor summo contiene;
 por quien la Elada Zona ya y la Adusta
 de la Tiàra à las tres Zonas viene;
 Tu, que en Tierras y Pielagos robusta,
 ha tanto, sin que el riesgo te refrene,
 timbres estàs juntando triunfadora
 para ser digna de Rey tanto aora;

281.

Albricias; que emulando allà las bellas
 Provincias del Excelso Azul profundo
 te inundarà de glorias, lleno dellas,
 Grande de aciertos Principe fecundo.
 Rodaràn obsequiosas las Estrellas
 à su Aspecto; estarà rendido el Mundo:
 obedecer veràs en su desvelo
 Leyes la Tierra, Méritos el Cielo.

No silvarà furiosa en los Triónes
 la Serpiente; no harà brumas la Osa;
 No incendios el Leon; ni ya impresiones
 nocivas serà el Cancro en Luz rabiosa.
 Blandas verterà Aquario inundaciones;
 constante el Aries Primavera hermosa;
 no Escorpiones podrán, ni adustos Canes,
 granizar Peñas, ni ladrar Volcanes.

El Engaño, las Iras; y extendida
 toda la infausta Plebe de los Males;
 mugirà con las Furias reprimida
 allà en los Calabozos infernales;
 Reynarà por las Tierras difundida
 la suspirada Union de los Mortales;
 La Paz y la Justicia haràn conforme
 como ellas, uno el Quicio al Dios biforme.

Rizarà Vientecillo lisongero
 las espumas que el Noto horrendas haze;
 no admitiràn sus olas ladrón fiero
 al Africano infiel, o inculto Trace.
 No vil Neccssidad y afan severo
 haràn que inquiete quanto en la agua nace;
 con pausa astuta, y Ossadia ineauta,
 susriendo el Pescador, errando el Nauta.

Todo todas las Tierras à las leyes
daràn del alto influxo, sin ultrage ;
de las Virtudes à las sacras greyes
serà la Tierra Celestial boscade.

Un Rey solo seràn todos los Reyes;
los Reynos todos solo un Vassallage ;
y todos diràn siempre en clamor justo
Viva Viva Immortal PHILIPPO Augusto.

FIN DEL LIBRO
SEPTIMO.



1
4
En el año de mil y seiscientos y noventa y tres
Toledo en la Torre de la Ciudad
donde el dicho autor se halla
de la imprenta de la
en la Torre de la Ciudad
Un Rey en la Torre de la Ciudad
los Reyes en la Torre de la Ciudad
y todos ellos siempre en el mismo
Viva viva la memoria PHILIPPO AUGUSTO.

FIN DEL LIBRO
SEPTIMO.



ALEGORIA

DEL LIBRO OCTAVO.

LA Sala de los venenos entre los Rèprobos, significa su vehemente Aprehender, y infeliz Conocimiento donde fabrican à si propios los tormentos, y ponçoñas, en que beben las constantes rabias de su Eternidad. Con la Lluvia maligna se dà à entender que la Astúcia Infernal, perturbando el Conocimiento, y Aprehenfion de los Navegantes, los hizo pensar caminaban infaliblemente à su ruina. La constancia de Colon entre el universal Motin de su gente, muestra decretó Dios que este grande Capitàn que obrò mayor Accion que todos los que celèbra la Fama, mereciesse conducir la à perfeccion, venciendo la mayor Zoçobra, y contratiempo à que jamàs se viò reducido Heroe alguno. Y el encontrar entonces el Nuevo Mundo es expressiõ de como la Providencia, aunque parece tarda en traer el Premio, lo destina infalible à aquellos que proponiendose por Objecto la Virtud, ningun estorvo los impide el buscarla; prossi-guiendo siempre aun à pesar de la contraria Inclina-cion de las Estrellas, de la opuesta Rebeldía de los Elementos, y de la successiva obstinada Ingratitud de los Mortales.

Fal-

Faltan à este Libro en el razonamiento de Colon los motivos, y razones con que incurrió en el pensamiento de que avia otro Murdo; y la noticia de los Mares que en los ocho años antecedentes navegó; con los raros successos que se ha de introducirle acontecieron en ellos.

Tambien en la prosecucion del di'curso de Carlos falta, y se ha de poner, una muy nueva filosofia de la piedra Imàn.

Antes desto se han de contar, siguiendo la Historia, los Casos de la Armada, hasta que tumultuó la gente que acompañaba à Colon en este Viage que se canta.

EL NVEVO MVNDO.

POEMMA HEROICO DE
DON FRANCISCO BOTELLO DE
Moraes y Vasconcelos.

LIBRO OCTAVO.

1.

CEsò la Nymfa: Y toda la Espesura
deshecha, y hondos Centros Elegantes,
(y aun desta Beldad misma la Hermosura)
Colòn se hallò en las Naves como de antes.
Vfanos con tan nueva Gloria pura
rodaban mucho al Mar los Navegantes
del Gyro que allà, Alcides mas difuso,
termino al Orbe Ptolomèo impuso.

2.

El Generoso, el Inclito Deseo
de que Europa debiesse à su Ossadia
tanto Milagro oculto, al gran Trofèo
ansioso todo Espiritu encendia.
Mas la Imbidia Infernal, en tanto, el feo
Centro à turbar llamaba esta Alegria;
à Oïdos siendo de Conocimientos
Intelectuales AËtos los Acentos.

Tt

Y

3.
Y no solo de Espiritus malignos
alli las Ondas, y los Austros llena,
mas en Vapores de su Aliento dignos
màgica lluvia fatalmente ordena.
Lluvia, que enfureciendo los benignos
Pechos que Amor del Ligurino enfrena,
quanto han visto en Olvido obscuro invierte;
Y haze aun del Hèroe procurar la Muerte.

4.
Enseñòle estas fieras confecciones
vn Ministro Infernal, que allà en Escritos
de Llama (haziendo el Alquitràn renglones)
los brebàges decreta à los Precitos;
Y nacieron sus Rabias, ò Infecciones
de la infaulta mansion que à los Delitos
los Venenos façona en el immundo
màs hondo, y triste espacio del Profundo.

5.
Ay grande Sala en la Region Letèa,
à quien no Litargìrios diò furiosa
del Càucafo la hondura, ni en Rifèa
mata inquiriò los Mìnios ponçoñosa;
No las hierbas de Circe, de Medèa,
ù de Eriçto Infernal juntò Estudiofa;
Del Vaso atròz de Pàndora en successos
el Vidrio màs feliz rebòsa excessos.

6.

Vnas Vasijas con su Espuma inflama
Can que todo hunde el Centro en el Ladrido;
En Otra ardientes vòmitos derrama
el Portento de Lerna, repetido;
Megèra en muchas la rabiosa escama
exprime del Cabello enfurecido;
dando , apretado el Aspid, broncos Truenos
de Silvos, entre lluvias de Venenos.

7.

De hondas inaccesibles Cumbres vastas
Otro màs triste Sísifo violento
quantas Raizes quanto Tronco gastas,
ò estudioso Furor, lleba Sangriento.
Medùlas de Quelìdros, y Cerastras
á miseros Heridos son Vnguento;
Y es Colìrio que, ò Centro, le destilas
de horrendos Basiliscos las Pupìlas.

8.

Las Semillas que vniendo estrago duro
al triste Grano, la Oficìna vende,
Ovas de Cocodrìlos son, que impura
la Esfinge en los Raudales de Asquias prende;
Passa Alècto por Bàlsamo el obscuro
sudor del Pino que en la Estigia enciende;
Son en vivo Alambìque Ondas impias
Lagrimas negras de hòrridas Harpias.

9.

Caronte màs feròz, màs Vigilante
 Tritùra toda Tierra en que Odio arguye;
 Del Remo herida, es Almirèz sonante
 la Vrna en que el gran Iuez assombro incluye.
 Muerte ciernen las Bèlides constante;
 y el Gyro, en que Ixiòn se busca, y se huye,
 es el Tamìz que en sì, por tela, interna
 el manto impuro de la Noche eterna.

10.

Con bullicio menor (las fulminantes
 Vallas queriendo profanar furiosos)
 soñò Thesàlia Montes de Gigantes
 entre Gigantes Montes oficiosos;
 Ni à Vulcàno el Error tan incessantes
 diò Estèropes, y Brontes presurosos,
 como allì en Monstruos mil que se destina
 despueblo del Infierno es la Oficìna.

11.

Quien r abiosos Venenos permanentes
 mezcla anhelando en tristes Letuàrios;
 Quien Estragos anuda indiferentes
 en los Trociscos, del viuir Contrarios.
 Este en membrànas de Aspid las ardientes
 massas extiende para Parches varios;
 Cèva Aquel para quanta Coccion trama
 con Troncos de Cadàveres la Llama.

En

12.

En digno Nicho à la Mansion injusta
preside siempre Libitina enorme;
es la Guadaña con que el Mundo assusta
Baston corvo que empuña el Braço informe.
Su estructura de Hueſſo, ò red, que ajusta,
manda, y Compite la Mansion disforme;
los Ojos haze que al mirarla aun mueran:
Otra Oficina sus facciones eran.

13.

De aqui la Imbidia vn Infernal diluvio
quaxa en Nube, que diò á la Faz del Dia:
Retrocediò al Oriente el Fanal rubio;
gimiò el Ayre; temblò la Espuma fria.
La Armada eiconde el volador Vesubio,
y el Mar, con la àla de su Noche vmbria:
Rota la Vista que en sus Nieblas Casca
se estrellò en màs temor que de Borrasca.

14.

Mas como àzia lo interno era la horrible
Ponçoña de su Barbara influencia,
en Onda allì à los Ojos apacible
empeçò á Desfatarſe ſin violencia;
Bien que en Todo se infunde imperceptible;
en todo hunde su Tràgica inclemencia;
los Hombres moja, y porque triunfos corte
aun ſalpicò en la Aguja Odios del Norte.

En-

15.

Enchàrcanse las Velas; dãn congoja
 graves al Aura que à impelerlas vino;
 pàsmafe el Viento, y aun Feròz se enoja
 viendo lo quiere el Golfo echar del Lino.
 Quantos pisaban la Cubierta, moja;
 y porque el Lastre mismo herir previno,
 en todas Tablas yà con maravillas
 eran todos los Pòros Escotillas.

16.

Dudan las Gentes de Consejo faltas
 como las Lluvias todo penetraron;
 futil Niebla el raudal que (ò Abisimo) exaltas
 del Ayre introduzida imaginaron.
 Avian roto yà las Pròas altas
 màs Golfo que Otros Hombres nunca hollaron;
 mil Dias ha que es solo en vago Yelo
 variedad de su Vista el Mar, y el Cielo.

17.

.....

Golfo

78.

Golfo, y Ayre vèn solo, immensamente
dilatarse à la Tarde Azul, y Inchado;
vèn Ayre, y Agua quando al dulce Oriente
con el Rocío Chrystalèa el Prado;
Agua, y Ayre à vèr buelven quando ardiente
pisa Espumas el Sol precipitado,
y Cìntia de la Noche en el desdoro,
Vaga es Huella de Plata de vn Piè de Oro.

79.

Buelve à nacer la Aurora, y à ser buelve
immenso el Occèano en Golfo nuevo;
viene la Tarde, y nunca se resuelve
el Mar en Playas, como en Sombras Febo;
En Tinieblas la Noche el Mundo embuelve,
y el Mar de immensidades es renuevo:
No queda, mas delante en Tumbos graves
huyendo siempre vn Mar và de vnas Naves.

80.

Dixeras se arrebatan con Empeños
tràs el Mar los Abètos que alto encierra;
ò corren con Apuesta Golfo, y Leños,
obstinados entorno de la Tierra;
Sino es que Cáen del Mundo, y llevan Dueños
las Naves en sí el Viento, y Mar que yerra;
y en Abyssmos allà del Firmamento
Rodante Esfera son al Mar, y al Viento.

No

81.

No ay Tormenta; no ay Nubes; y quebranta
así siempre vno el Mar con más enojos;
muestra que él solo en Fáz inmensa espanta,
y es Tormenta, del Ayre sin arrojós.
De correr, de mirar Espuma tanta
vân rendidos los Vientos, y los Ojos;
porfia el Mar en no acabarse horrendo;
y es más Batalla que Lidiando, siendo.

82.

Añadióse fatal Succésso triste
à este estarse, y estarse navegando;
la Aguja, en que la fe del Mar consiste
dexò de herir el Norte, vacilando.
Por todo luego en declararse insiste
la Operacion del Tòsigo nefando;
poco à poco al Principio Rumor crece;
hasta que yà Alarido se enfurece.

83.

Como Aquel que à la Víbora que huella
infausto enxugò el Diente con la Planta,
siente el Veneno que corriò por ella,
y en Latir ponçoso lo quebranta;
Mas quando Antipatìa que descuella
contra el Pecho, en la Peste à él se adelanta,
Congoxa, y Rabia que estallò se escucha
del Alma, y de la Víbora la Lucha;

Así

84.

Afsi el humor en que la horrenda Cùria
rabias esconde quando astùta alàga
lentamente imprimiendo iba su injuria,
hasta que yá es furor la oculta Llaga.

Vno, en quien màs porcion de horrenda furia
màs la alta Luz de la Constancia apaga,
en medio de Gran Turba que induzia
à Accion rebelde, Pèrfido dezia:

85.

Hasta quando del Mundo estàn huyendo
nuestras Credulidades peregrinas,

vn Excesso Fantàstico emprendiendo
del immenso Occeàno, ò nuestras ruinas ?

Hasta quando ignorais (de Eòlo horrendo
provocando las Vagas Libitinas)

que es mofa à nuestro Error, y infiel desayre,
en Nuestras Xarcias el Silvar del Ayre ?

86.

Treinta y tres vezes en la Empresa vana

Risa al Alva yà fuè nuestra insistencia,

viendo inquirimos Tierra que Lexana
solo en Nuestro Fingir tiene existencia.

Nuevas Estrellas visteis, y Onda cana;

nuevos Monstruos à quien diò el Mar violencia;

mas en remoto Pielago profundo

vereis nuevo Panteon, no Nuevo Mundo.

Vv

Si

87.

Si lo huviera, volando ha tantos Dias
Viento en Pòpa tanta Aguila Velera,
no fuera à sus Nadantes Offadías
Alcàndara yá verde otra Ribera?
Pues que emprendemos? Por las Ondas frias
fuccesivos ròdear toda la Esfera,
gravando, en precipicios deslumbrados,
del Cìrculo Mayor èmulos Grados?

88.

Altos Secretos que el Criador dispuso
debaxo de la Tierra acà inquirìmos;
mal à ocultarlos Pròvido interpuso
tanto horrible Vniverso de Onda, y Limos.
Si nuestra Obstinacion y errar difuso
lo ofende, yà en la Aguja lo advertìmos,
quando en el Norte el Rostro con desvelo
por no mirarnos ha apartado el Cielo.

89.

Si intentas, ò Colòn, la gran Guirnalda
de hollar Astros, assalta sus extrèmos;
que Nosotros, del Pièlago en la falda
yà bastante insistir mostrado avemos;
Todo el Mundo dexamos à la Espalda,
y oy el Nadir de Europa transcendemos:
Si tu Ambicion no buscas tàm sin modo,
que es lo que buscas màs allà del Todo?

Sin

90.

Sin esse hilo de Luz que desprendido
dexa que vn Laberyntho Vndante os forba,
si màs al Golfo entràmos difundido
que Playas morderà la Ancora Corba?
Si Euròpa; el Viento que por Pòpa ha sido
(yà veis quan obstinado) nos lo estorba:
Què edad à desandar bastarà suma
por punta de Bolina tanta Espuma ?

91.

Los Viveres, viciados del Gran Lago
al Vapor que Estrangero le introduce,
ò su mismo acabarse, à qual Estrago
en tanto navegar no nos induze ?
Pues si Colon sus Fieles Huestes vago
màs à vn fin cierto, y màs, siempre conduze,
Muera, muera Colòn; que en qualquier fuerte
la Muerte debe darse à quien dà Muerte.

92.

Arrojèmosle al Mar que vano emprende
agotar navegando: el Cristal corte
su Ofar; y siendo Ofrenda á Luz que ofende
con èl comprèmos la Amistad del Norte.
Aun su misma Ambicion miro que atiende
gustosa al Sumergirlo, y se conforte;
No ay más Tierra àzia aqui; triunfe allà dentro,
pues la que ay sola encontrará en el Centro.

93.

Estas, y otras ponçoñas derramaba
introduzido à Clausula el Averno;
todos Labios en Vòz rabioso lava
el Tòssigo que en Lluvias diò el Infierno.
El Hèroe lo entendió (y aun lo avisaba
Jayme que, Santo, hollò el Veneno eterno)
O quanto fuda congoxado ! O quanto !
al peso horrible de Successo tanto.

94.

Qual en el Seno de hòrrida Montaña
halituoso Espiritu que oculta
por Librarse del Peso en velòz Saña
todo Risco, y Caverna bate oculta;
Afsi el Gran Pensamiento en tàn estraña
fatiga todo inquiere, aunque sepulta
Congoxas donde el Triunfo halla deshecho,
en los Augustos Còncavos del Pecho.

95.

Discurrió alfin, mostrando que ignoraba
del furioso Esquadron las sediciones,
dezirle para el Mundo que buscaba
quanto Indicio encontrò, y altas Razones;
Por vèr si los Furores oy frustraba,
infalibles probando otras Regiones;
ò en tanta Empresa al Triunfo los movìa
quanto obrò, refiriendo; y les dezia:

Com-

96.

Compañeros Heroicos, cuyo anhelo
constante, aun pasma al Pielago profundo;
Y oy mereceis que allà del Mundo el Cielo
para darle os buscase al Cielo vn Mundo;
Cerca os aguarda el fin del gran Desvelo;
Y si es lexos de Humano el fin Segundo
Sèr fumo , yà màs que hombres os admiro
quanto màs lexos de nuestro Orbe os miro.

97.

Con què triunfales Arcos peregrinos
la Successiva Edad màs de vn Luzero
roçará, deviendo exes Cristalinos
del postrer Golfo à buestro Ardor primero?
Si hallò todo Inventor Nombres Divinos,
que Essencia quaxará en lo Venidero,
à gritos con que, ò Fama, el Euro estorbes,
Nuevo Cielo ? Astros Nuevos ? Nuevos Orbes?

98.

Sea al Persa, y al Otro, à cuya rienda
las Frentes dieron quatro Soberanos,
alto Triunfo el buscar con Real contienda
del Sol de Egypto vndoso Orientes vanos;
Sèalo à Cèsar el que altivo emprenda
separados del Mundo los Britanos;
Hanon vague; Alexandro Orbes suspire;
Sueñe Platon; y el Tràgico delire;

Que

99.

Que à Vosotros darà en más singulares
Premios, con vn Renombre màs que Humano,
minas que enùlen nuevos luminares
solo el creer no immenso el Occeàno.
Mas porque antes que rico en sus lugares,
cierto en mis Vozes lo mireis no en vano,
yà os quiero referir, como el plaufible
juizio formè, que luego hallè infalible.

100.

Entre quantos Estudios fiel conquista
mi Razon (descollando aun tierna) se haze
màs lugar quanta linea el Cielo alista,
quanta Region, y Mar la Tierra enlaze.
Ofrecieronse hermosos à mi Vista
Cielo, y Tierra, que à vèr el Hombre nace:
Mirèlos; Y à su examen con arrosos
corriò ansioso mi Genio tràs mis Ojos.

101.

Indigno de poder mirar sublime
las Estrellas, juzguè, con Ojos fieles,
Hombre en quien ansias de saber no imprime
la honda Base, y Azules Capiteles.
Bàxe el Rostro (qual bruto se reprime)
Quien no sabe que entre Astros, y Vergeles
se le diò el Alma porque inquieta atento
Essas Techumbres, y Este Pavimento.

. . . .

102.

.....

302.

Afsi hablaba Colon: Quando ilustrado
 Carlos (el qual tambien negò à violencias,
 ò yà la Rama del Laurel Sagrado,
 ò el Pecho que hazen Celestial las Ciencias)
 Si lo permites (dize) ò Sublimado
 Caudillo, mostrarè las congruencias
 que recìproco el Hierro, y Imàn sigue.
 Dixo: y con la alta permission, prosigue:

303.

Aunque à la Luz Mortal (que arde perplexa)
 Naturaleza portentosa, y Culta
 detrás de Assombros que apurar no dexa
 yà se nos muestra, y yà se nos oculta;
 En nada tantos pasmos aconseja
 como en esta Silvestre Piedra inculta;
 No Diamantes, la exceden Alaba stros;
 Diadèmas la huyen; mas la sirve n Astros.

Afsò-

304.

Afsòmo de Deidad empedernido,
es todas Cosas vn Escollo breve;
Sin Vida, y nada tan viváz ha fido;
Sin Movimiento, y nada afsi se mueve.
Tal vèz es Nauta; Es Geòmetra adbertido;
Filosofo, y Astrònomo yà es leve;
Yà es Teòlogo; Es Mago: Vn Risco feo
Todo, sin braços, lo abraçò Briarèo.

305.

Vn mismo Objeto à vn tiempo ama , y vltraja;
Es ciega; Y fanal, guia su Obelisco;
Mira à vn tiempo, y no mira, en la Azul faxa
las rubias Greyes del Celeste Aprisco.
Rompe Impìreos, Abyssmos descerraja
quando aun hermana la desdeña vn Risco;
Tierra es parda; y se inchò vna vil Essencia
menos que pièdra, à màs que Inteligencia.

306.

De toda docta Edad admiraciones
(màs que al Hierro) ha arrastrado triunfadora;
todo Ingenio hasta aqui sutiles dones
estrellò en sus Peñascos como aora.
Risa del Saber nuestro en sus terrònes
quaxa Naturaleza ; Y jugadora
introduxo en sus venas no prolixas
el tropeçar los Juizios en las guijas.

Ay

307.

Ay quien Solio la juzga à Genio impuro;
Quien dize que voràz Hierro amontona;
Otro (no en su substancia) mas seguro
en su Temperamento el pasmo abona;
Apelò confundiendola Epicùro
à Atomos impartibles que eslabona;
Llama Platon Divina su accion ruda;
Si es viva el Rayo de Estagìria duda.

308.

Vno de Hierro y piedra la haze massa
discorde; Y siendo aquel menos, convoca
en su favor màs Hierro, que allà passa
à auxiliar su porcion contra la roca;
Otros que la Virtud misma los casa
que á la Rèmora, y Nave; Otro allì toca
la fuerça con que Vnguentos de accion llenos
chupan del bulto vivo los Venenos.

309.

Todos deliran; y en quimèra injusta
buelan con licencioso ossar bizarro.
Yo otra senda encontrè con que se ajusta
tòdo obrar del raríssimo guijarro.
Mas no por esso digo es cierta, y justa;
Que esto no se concede al Mortal Barro:
Vna Verdad ay sola, vn Dogma fixo,
Dios, y quanto El con alto hablar nos dixo.

Xx

Mas

310.

Mas del modo que à vn Blanco quando emprende
 aplastarlo, y morderlo, ò Flecha, ò Bala,
 aquel de Diestro al blason noble asciende
 que aunque yerre, màs cerca el tiro exala;
 Afsi aquella Razon donde comprehende
 màs fuerça el Juizio, aunque la Luz no iguala,
 gustoso la festexa como Aurora
 del Rayo de Verdad que oculto adora.

311.

.....

364.

Dixo: Mas ni el mirar que los esquivos
 retiros del Imàn son Naturales;
 Ni la Empresa infalible en los Motivos
 del Caudillo, deshaze furias tales;
 Bien que freno à sus Odios excessivos
 las Heroicas presencias son triunfales;
 Insisten Ellos en traçar su Muerte;
 Y en proseguir la Hazaña el Hèroe fuerte.

Ven-

365.

Vengan aora las antiguas Musas
(si fè el excesso de su Voz merece)
pondèrenme vn Vlisses que en difusas
Heroicas marchas à Ithaca ennoblece;
Vn Aquiles; O Enèas que en confusas
Tropas Rayo de Marte se esclarece;
Vn Julio Altivo; Vn Magno, en quien Pharsa lia
ahogò en Egypto el respirar de Italia;

366.

Los Emìlios, los Marios, Aurelianos,
los Fabios, los Camilos Triunfadores;
Explendores de Iberia los Trajanos,
los Alexandros de la Aurora horrores;
Que apesar de los Cisnes Soberanos
que tanto, y tanto gritan sus ardores,
en ningun Heroe tuvo afsi violento
difícil exercicio el Ardimiento:

367.

Sobre vna tabla à quien el Occeàno
con Golfos no entendidos amenaça;
De cuya Aguja el Norte huye Tirano,
Cuyo Esquadron su muerte vnido traça;
Contra Estrellas, Espumas, y Odio Humano
obstinado el gran Pecho despedaçà
tanto estorvo; arrastrando àzia sus huellas
Ondas, Naves, Exercitos, y Estrellas.

Xx 2

Mu-

368.

Mucha produjo à Cèsar grande Gloria
del Rubicòn allà el difícil passò;
Yà en aquel gran romper, mucha Victoria
llevò à la Lid, y hollar debiò el Acafo.
Mas no lo desvanezca su Memoria,
quando medio Orbe lo siguiò no escafo:
Puente le fuè contra Armas aun Celestes
barbaro el juramento de sus Huestes.

369.

Fama alta à los Helvecios, Palma estraña
diò al partir de su Tierra el vèr que graves
porque nada los mueba en la Campaña,
de sus Casas el Fuego hizieron llaves.
Otra obrò semejante immensa Hazaña
el gran Cortès al sumergir sus Naves;
Mas Gente huvo por màs que el riesgo pesen
con Todos à morir quando muriesse.

370.

Si en Rebelde Tropèl muestra constante
à su Gofredo el dulce Homero Ausonio,
Fieles le dexa; A Enèas bien Palante
de si ay quien se le junte es testimonio.
Lidiò Aquiles; Què mucho, al vèr lo cante
imposible de herir el Ciego Aonio?
Cobarde fuè, escondiendo sin Guirnalda
Piè que es Rostro, vn Varon que es todo Espalda.

Y

371.

Y que vn ciertò Morir no haga temerse
Hazaña es que en menor Accion se indicia;
Mas quien pudo en lo Heroyco ver perderse
la Empresa, y del Cansancio aun la Noticia?
En proseguir, del mismo resolverse
(de quanto obrò) el Renombre desperdicia:
Mas como todo no Hollarà si arguyo
que el Gran Colòn era Teatro suyo ?

372.

El de si mismo à si fuè Mundo tanto,
que por si Vida empresa desatiende.
Mèdia Alma suya atropellò el Espanto
al ver que la otra mèdia es quien la atiende.
Ningun Sucesso le es Congoxa en quanto
de su gran Coraçon al Premio asciende.
Prosigue; y vencen dos (con nueva Palma)
Mundos enteros dos mitades de Alma.

373.

Bien premiò la alta Essencia Veladora
intento en que, ò Grande Hèroe, no desmayas;
Pues quando màs ardìa la Traydora
Ponçoña, vès la Tierra que à Luz rayas.
Lo que ha plateado el Alva yà el Sol dora
quando de Ayti llegaron à las Playas.
Cambia toda la Gente sus Crueldades
en Rendimientos, Gozos, y Lealtades.

Crece

374.

Crece Cavado en aquella Isla vn Monte
de cuya informe Vilita (ò Mar) te affombras;
y à cuyo Piè (al mirar que se remonte
immenso) ofreces liquidas alfombras.
Media Bobeda haziendo, al Orizonte
vndoso pende, y con las densas Sombras
de vn gran Bosque que en la Alta Cumbre mece
la Tabla Azul del Pielago ennegrece.

375.

De allì gran Tropa de Indios à lo lexos
miravan acercarse el Ligurino.
Vèn dividir los Humedos Espejos
vagas Selvas que en lo Alto nieva el Lino.
Convocan Gente faltos de Consejos;
dudan si màs de vn Monstruo sea Marino
que temen por Escama erize inculto
Islas de Concha en Pielagos de Bulto.

376.

Quanto màs los vèn cerca, màs se admiran,
que màs descuellan en las Ondas rotas.
Pafmanse los Ossados; se retiran
los Otros de las Fàbricas remotas.
Alpes parecen yà donde se miran
las Nieblas de las Telas ser Garçotas.
Quien (dizen) solidò quanto alto yerra
Maridage feròz de Nube, y Sierra?

Los

377.

Los Texidos matizes miran luego
de Banderas que intrepida enarbola
la Armada, y las discurre su Error ciego
Iris con Bultos que algun Dios tremola.
La Grita oyen despues; despues el fuego
que truena la Alegria allì Española:
Cáos de Azufre horrendo se reparte
de los Infiernos Concavos de Marte.

378.

Rimbomba el Mar; el Eco en la alta Sierra
que terremoto al Risco fuè presumo;
en los Campos del Ayre que haze Tierra
maziço à Peña se introduze el Humo.
A todo Isleño el Grande assombro atierra
no solo por no oïdo, mas por fumo.
Corren; y càe alguno frio, y quedo:
con desmayo el no huir lo deviò al Miedo.

379.

Desembarcan los Heroes, y à hallar vienen
los que prendiò del Pasmo la Ansia impura;
còrto el Gabello en leve Ayron contienen,
anchos los rostros, breve la Estatura.
Del Occidente en que nacieron tienen
casi Negra en la Faz la Tarde obscura:
Lindan, como en su Clima el Rubio Coche,
en su pardo Color l' Alva, y la Noche.

Viendo

380.

Viendo luego que à todos los recibe
piadoso el que las Naves acaudilla,
en todos grande Eípiritu revive:
cada Vno alegre yà à sus Pies se humilla.
De tradicion se acuerdan que allì vive,
y afirma que Celeste à aquella Orilla
Gran Gente llegarà, que Triunfadora
Hija del Sol habita àzia la Aurora.

381.

Diòles Dones Colòn, que fu error ciego
juzgava abortos de Region Divina.
A los otros llamaron estos luego,
y se llenò de Gente la Marina.
Frutas llevavan que Felize riego
produze en aquella Isla Peregrina
Axi, Caçàbi, Flores, y Aves ciento,
al Creído Esquadron del Firmamento.

382.

Vno con suspension mira importuna
ni ossa tocar la Gente vencedora;
otros las Ropas besan; fuè màs de vna
Muger, y atenta la alta Esquadra adora.
Tierno Infante en los Braços lleva alguna,
que al vèr la estraña Gente tierno llora,
el Rostro aparta que el Temor confunde,
y entre los Pechos de la Madre se hunde.

Manda

383.

Manda Colon que à todos se agassaje;
Con que màs siempre, y más la amistad crece:
Cercano se despeña el fiel Village;
La Planta al Pasmo credula obedece.
Ni Vnos, ni otros entiende n el Lenguaje;
Habla Amor, y la Voz allì emmudece;
Sencilla risa haze à la Astucia Agravios;
Y eran festivas todas Almas Labios.

384.

En esta alegre venturosa parte
Reynaba Guanagari Rey piadoso;
Cuya Corte alta Luz para hospedarte
destinaba, ò grande Heroe victorioso.
Màs de vn Aviso al fiel Cacique parte
el Sucesso gritando Portentoso;
Corre El, ardiente; Y dexa con indulto
la Magestad arrebatat del Culto.

385.

Era la Desnudèz su Augusta Gala;
Solo desde la Cinta à la Rodilla
lo vestia Algodon; Respeçto exala
el gran Semblante, y Magestades brilla.
Corona de Oro lo Ciñò que iguala
la Luz del Sol; Gran Tropa se le humilla;
Sobervio vniendo entre el vulgar Ropage
vn tratamiento Antipoda del Trage.

Yy

Yà

Yà fueffen las cantadas profecias
que el Destino esparciò entre Aquellas Gentes,
yà bizarras Augustas cortesias
que el Cacique exercia reverente;
O yà que el Cielo así las Ossadias
de Colon coronaba Augustamente,
de si el Rey à la Sien del Victorioso
Heroe traduxo el Circulo precioso.

Entre quantos de pasmo estaban llenos
al mirar los Clarissimos Varones,
màs templado el gran Rey , no absorto menos
dexaba deslizarse à Admiraciones.
Que illustren venturosos sus Terrenos
pide à los Celestiales Esquadrones;
Vàn à su Corte; La Isla en todo espacio
buela de Guanagari al Real Palacio.

FIN DEL LIBRO
OCTAVO.

ALE-

ALEGORIA DEL LIBRO NONO.

Como este Libro es donde faltan mas Octavas , no nos dilatarèmos en su Alegoria; Como tampoco en aquel donde falta la Relacion de Carlos. En lo que deste està escrito se alude à la ferocidad de los Indios, que no se como ay quien la niegue , quando discurriendo Peleaban por los Estrangeros los Elementos , y las Fieras , offaron tan obstinadamente resistirlos.

En los Portentos que favorecen el Heroe se dà bulto à aquella imaginacion , que siendo en fe de mil formidables Estragos , no pudo estorvar agregassen aquellos Barbaros tan innumerables muchedumbres para tantas pertinacissimas oposiciones.

Faltan aqui las demonstraciones de Agassajo que obrò Guanagari con los Estrangeros; Y como se hizo Subdito de Colon; Tambien falta el Sacrificio Soberano que en acciõ de Gracias celebrò Jayme; Vn grande Razonamiento que haze el Heroe à su Gente , advirtiendole como avian de obrar para conservar la Reputacion de Divinos entre los Indios; Tábien se ha de introducir que la esquadro-

nò, y allì le hizo manejar las Armas à vista de Guanagàri, y su Corte, ofreciendo defenderlos de los Carybes, y demàs Enemigos suyos. Luego quiere descriuir el Autor vna Fiesta de Fuegos, que en demonstracion de la Amistad con Guanagàri manda hazer vna Noche Colon; Disponiendo sus varios, y vistosísimos Artificios el Ingeniero Diego; à cuya funcion concurren abortos todos los Pueblos Comarcanos; Y despues desto falta tambien vna grande junta que introduce tubieron todos los otros Caciques, con la noticia de tan gran novedad.

EL NVEVO MVNDO.

POEMMA HEROICO DE
DON FRANCISCO BOTELLO DE
Moraes y Vasconcelos.

LIBRO NONO.

201.

AL primer ruído de Successo tanto,
furor à Naobacàn bañò prolixo;
la Ausencia sin Amor lo dexò; y quanto
desta Gente Corbàgol le predixò.
Mas las Rabias que al Reyno del Espanto
causò ver yà la Armada en Orbe fixo,
dezidlo, ò Musas, refiriendo el duro
Combate que encendió el Abismo impuro.

202.

A aparecer bolvió, y el Viento estrecha
con Fuego aquel Leon de Llama sola
que diò el Volcàn quando se hundiò deshecha
la breve Isla cercana à la Española.
Qual Comèta feròz quando es estrecha
Cama espumante al Dia cada Ola,
las Noches encendia el Monstruo fiero,
Presàgio aun tiempo, y ruina de su Agüero.

Por

203.

Por la Transmigracion luego admirable
con que Vno passa à ser Otro Elemento
su Averno derramando inexorable
imperceptible se internò en el Viento.
Desleyéndose el Tòssigo execrable
hizo el gran Bulto halituoso aliento;
y aguàron tristes para Infel desayre
Gotas de Llama la Poción del Ayre.

204.

Bébela el Campo, y Bebe el Campo horribles
Muertes, y rabias, solo horror chupando
las Bálbulas del Arbol que insensibles
lo sorben, y lo escupen respirando.
Del risco està en los Marmoles terribles
palida hierba Hogueras retratando:
Tostados al ardor que infel madruga
sus Cabellos de Arista el fuego arruga.

205.

Desfallecen las Selvas, falta el Prado,
mueren los Rios al calor violento,
afligido corriendo allí el Ganado
donde alegre nadò muge sediento.
Pequeño hilo de Humor, del dissipado
Cadaver de agua postrer vena es lento;
y entre adustos Escollos por donde entra
gime buscando el Rio que no encuentra

Yertas

206.

Yertas las Fauces muda yà padece
qualquier Ave à quien no es la Selva arrimo;
Ceniza es la Campaña; desaparece
aun el interno humor del Monte opimo.
Vòz, y Bulto á las Fuentes desvanece
el Alga seca, endurecido el Limo,
y entre Langostas tristes del contorno
los Manes del raudal buelan entorno.

207.

No llora el Alva, que su Llanto atierra
la Mañana en Vesubios no dormidos.
Seco no habla el Viviente; adusta Guerra
aun enxuga en la quexa los sonidos.
Vierte al Ayre rasgandose la Tierra
Vapores de Bochoros encendidos,
y son sus Nieblas porque el Sol se infeste
Espumas del Rabioso Cà Celeste.

208.

En los Hombres no solo Ardores fieros
infunden los Abismos respirados,
mas Odio contra Quantos Estrangeros
en su Patria atendian venerados.
El feròz Naobacàn los màs severos
màs venenosos soplos bebe ayrados;
furioso sus Provincias discurria,
y aun à essotros Dominios le dezia:

In-

Infame Turba que ofreceis Altares
à vnos Estraños Hombres fementidos,
yà la Torpeza huirè destos Lugares
sacrilega infielmente envilecidos.

La Isla à quien respetaban aun los Mares,
por las Astucias de vnos desprendidos
viles abortos de su Espuma, oy se halla
Sierva infame: Dormid, dormid, Canalla.

Los Ojos que oy no velan, yá arrancados
Gemiràn la execrable Tirania;
seràn los Braços del Cordel Ligados
que oy no vibraron la Macàna impia.
Connmigo iràn los Dioses desterrados,
y si no ay Gente que los sirva Pìa,
yà es gran Culto apartarlos con alardes,
de vnos Pueblos ràn Viles, y Cobardes.

A estas Vozes del Barbaro Cacique
añadià Vigores màs ardientes
vèr à Corbàgol que feròz dedique
al Poblado sus Huellas impacientes.
Dexa los Montes porque esfuerço aplique
lleno de impuro Espiritu à las Gentes;
hiere rabioso, yertos sus Cabellos,
el Viento con la Fàz, la Fàz con Ellos.

212.

Rebeldes (clama) à todo el Firmamento,
y à quantos Dioses, ò Gran Mundo, encierras;
auxiliad alomenos buestro Aliento;
tomad las Armas; defended las Tierras.
Hombres son, no Deidades los que el Viento
conduze por el Mar à hazeros Guerras:
Más quieren (Odio tal los muebe altivos)
veros Difuntos, que mirarse Vivos.

213.

Què Error hurtadas à Deidad precisa
tributa al Odio ofrendas no pequeñas?
Y aun el Cielo del Riesgo aqui os avila
antes que Ostente vengadoras señas?
Yo vi, con Alma absorta, y indecisa,
los Dioses Circundarme allà en las Breñas;
Yo vi, difunto, en el Divino Labio
Còlera Celestial de Humano Agravio.

214.

Busquemos yà la Lid; todo conmigo
el Cielo oy corre, y auxiliaros quiere;
Este es, este es el tiempo; que el Amigo
Cielo aun todo el error Nuestro no inquiere.
Y aun mal fortificado el Enemigo,
aleve solo con Astucias hiere;
trunquen yà nuestras Huestes encendidas
el proprio Engaño, y las agenas Vidas.

Zz

Essos

215.

Essos Estraños Esquadrones brutos
estraña Tierra huellan sin acierto;
que haràn quando à advertir lleguen astutos
cierto el Contrario, y el Albergue incierto?
Y quando vençan, arruínad los frutos;
queden los surcos de la miès desiertos;
y sirvamos, huyendo las Campañas,
màs vezinos el Cielo en las Montañas.

216.

Semejantes furors añadian
el Cacique, y Ministro al Ardor fuerte;
desatados en Tropas los seguian
los Pueblos donde allì su Vòz se advierte.
Yà claman todos; yà la Lid pedian
buscando horribles vna misma Muerte:
Vn Orbe se agregó, y vniò vn Tumulto
de mil millares à vna herida vn Bulto.

217.

Cessen de Xerxes en el Campo horrendo
quantas conduxo con Marciales brios.
innumerables Huestes que bebiendo
apartaban del Pièlago los Rios;
Ni la Fabula cante encareciendo
sus Vagos Mirmidònes desvarios,
que infinito vìa antes sin pereza
àtomo bullir Negro la Corteça.

Vàn

218.

Vàn Gentes de la Tierra peñascosa
(à quien aun la Vòz Ciba erigò el nombre)
con Lanças, donde vniò mano Estudiofa
punta de Pedernal que el Pecho affombre.
No avia allì del Hierro la furiosa
Noticia, y daban con igual renombre
yà mecánicos Filos, yà Marciales
al Leño en Betun fuerte, y Pedernales.

219.

Sus Moradores hòrridos Maguàna
con Cotas de Algodon fiò à las lides;
el Membrudo Bonào llevò inhumana
más huefte, Antèo à quien temiera Alcides.
La Plata de tus dulces Ondas Cana
con que, ò grande Hayna, Valles de Oro mides,
dexan tus Gentes; y à emularte impias
corren del Campo al Mar, Mar de ossadías.

220.

Fiero Manicàotex immensas Huestes
con Odios lleva à los de Averno iguales;
no pudieron templarle ardientes Pestes,
del Patrio Yàngui inmensos los Cristales.
Y tù, Guatiguanà, tambien que aprestes
Llama aleve hazen Llamas Infernales;
Vàn los de Higuey por cuya Flecha hundida
Muertes vil Zumo amontonò en la Herida.

221.

De la parte Boreal mueve con ira
 yà los Samànos Pueblos furia errante;
 No pereçoso su Tropel retira
 de Ocaso el Tiburon Cabo arrogante;
 Ni estotra Parte donde à Oriente mira
 la Isla el Alva salir; y el Mar de Atlante
 texe en Peynes de Risco, y Faxas haze
 de espumante Algodon al Sol que nace.

222.

.....

263.

Supo Colòn que la Infernal Caterva
 que ardiendo và contra el Marciales Lumbres,
 vna extendida Vega atròz reserva
 para ordenar allì sus muchedumbres.
 Corre, y à vn Cerro que vistiò de hierba
 el Campo en medio, ocupa yà las Cumbres:
 Con Fiel marcha Nocturna eleva vfano
 Bronzes, y Gente à dominar el Llano.

Saliò

264.

Saliò del Dia Autumedon luziente
en su gran Carro el Sol, y presuroso
Polvo la rueda levantò en Oriente
nieblas de grana en vapor mucho hermoso.
Vibra de Luzes el Açote ardiente;
Y al chasquido del Cañamo precioso,
Humo es blanco el Luzero, y son suaves
estallidos dulcissimos las Aves.

265.

Por entre el ramo su Beldad canoro
baxa à dorar las Flores en las gramas;
formando setos de Esmeralda, y Oro
se entretexen los Rayos, y las Ramas.
Herido de la Luz passa à tesoro
el Hierro centelleante en rubias llamas;
hecho asqua cada peto que se enciende
en alas del reflexo á Joya asciende.

266.

Al primer Rayo del brillar extenso
se viò en la parte opuesta vn Furibundo
nuevo Orbe de Hombres, ò diluvio immenso;
jamás tal Hueste uniò Marte iracundo.
Escondiò la Montaña el Tropel denso;
y al gran Llano obscurece el verde Mundo
viviente Niebla, ò con ruidosa Salva
otra Noche de Gente, opuesta al Alva.

Ba-

Baxan rabiando, y mezclan confundidos
à las bozinas gritos mil ferozes;
Con desorden horrendo enfurecidos
disparaban las Flechas, y las Vozes.
Llenan los Cielos Dardos , y Alaridos;
Sin vèr el Ayre à quales cede atrozes;
Pues era en furias de Venenos hechas
tanto bulto la Voz como las Flechas.

Derramanse en el Valle; Y la Colina
circundan que à Colon tiene, y su Gente;
No à su barbara inculta disciplina
lugar diò el Odio que los rige ardiente.
Vago vn Càos de muertes se fulmina,
Rayos del Campo en rueda alli inclemente;
Y es la Colina Centro à quantas rectas
lineas dà el vivo Circulo en Saetas.

O Compañeros (clama el Ligurino)
que hollasteis mayor riesgo en Orbe vndoso,
à esta Empresa tambien favor Divino
darà este Dia termino dichoso.
Nadie dispare, pues feliz Destino
nos ofrece el Laurel menos dudoso;
dexadlos acercar, porque en tanta à la
ruede muchas Victorias cada Bala.

270.

No dudèis que la Palma estreche abraços
à nuestra Sien; Sin buestro ardor Guerrero
bastarìa à poner tímidos laços
de las Armas lo estraño al Indio fiero.
Como podràn sufrir en vuestros braços
los durísimos Rayos del Azero?
Y como (quando el bronze aun mal los sufre)
los Relampagos negros del Azufre?

271.

Dize: Y todo lo ordena, á todo atiende,
con detenida Còlera advertido;
Al Ossado anunciando el triunfo, enciende;
Y à todos muestra estàr de Indios ceñido.
Yà entonces el Tropèl que hollar emprende
al Hispano, en gran turba se avia vnido;
Quando el Heroe dissenos Infernales
mandò vibrar los còncabos Metales.

272.

Como en alegre màquina de Fuego
con que enciende la Noche horror festivo,
llegando al Globo extremo su ardor ciego
donde Alquitrànes màs guarda excesivo;
Buelan à todas partes sin fosiègo
Flechas de llama, y arde el Ayre hundido
en tanto inquieto à que es el Cielo Alfombra
Lucidíssimo Surco de la Sombra.

Asi

273.

Afsi al precepto de Colon exala
de Mosquetes gran Nube ardiente ruina;
Tifeos los Cañones son; Se iguala
à Etna interior la faz de la Colina.
Vna Tierra volante la gran bala
Filas enteras al rodar fulmina;
Barria, porque, ò barbaro, te aflombres
cada Mundo de Hierro vn Reyno de Ho mbres.

274.

Las Caxas luego horrifonas bramaban,
gime el Clarin; Y al Viento (al encenderse)
Tumbas las confusiones que bolaban
de Armas, Caxas, y Voz, vienen à hazerse.
Las Flechas, y las Balas se quebraban,
otra muerte aumentando en el romperse;
Enquentransen los Ruídos: de otro herido
estallaba otra vèz el Estallido.

275.

Mucho entibiàra al Indio tanto estrago,
y el vèr que al Heroe sirva el Fuego mismo,
à no ser Naobacàn Aliento vago
del Campo, y no irritarlo allì el Abyfmo.
Furia atròz los llevò de Sangre à vn Lago;
Naobacàn le infundiò màs barbarismo;
Y Corbàgol los rige con la aleve
Superfticion que tanto el Vulgo mueve.

Qual

276.

Qual en grande avenida vá el Villano,
y echar por otra parte el Rio fragua,
Lodo arrima que rompe el Vidrio vfano;
mas pone más quanto más rompe el Agua;
Afsi vna Fila corre donde en vano
otra el Globo llevò de infernal fragua;
contra vn diluvio porfiando ardiente
fuccessivo aquel Lègamo de Gente.

277.

El Altivo Bonào feròz se arroja
contra la llama: Al Campo Ibèro asciende,
dando su Espada la vltima congoxa
à más de vno que el passo le defiende.
Es su Macàna llamarada roxa
teñida en Carmin vivo que desprende;
Quanto respira el Barbaro Sangriento
es Huracàn, es Tòssigo, no Aliento.

278.

A Andrès cortò los braços; La Cabeça
al triste Eustaquio de vn rebès derriba;
Y el Coraçon divide con fiereza
à Luis, patente yà su Fuente viva.
De las piernas truncò la ligereza
á Baltasar donde el gran bulto estriba:
Pudo el Feròz, vencidos tantos braços,
otro Enemigo ynir de los pedaços,

Aaa

Gy

279.

Gyra màs fiero la Macàna braba,
 y rasga el Vientre à Juan; Al Suelo rueda
 todo intestino; En ellos se anudaba
 corriendo el pie sin que vengarse pueda;
 Cayò del Risco en cuya Punta estaba;
 mas las Tripas vn Arbol allì enreda,
 y Ellas su Cuello: Sin caer al Prado
 de vn Dogal de sus Tripas pende ahogado!

280.

Espigas que el Villano en hazes trueca
 siendo arboledas de Oro antes fu brio,
 quando en Agosto aun la saliba seca
 es Carambano adusto del Estiò,
 No igualan quanto el corta; Horrible rueca
 de Cloto el braço ayrado finge impio:
 Cuelgan del (al mirar quanto defangre)
 hebras de venas mil; copos de Sangre.

281.

.....

Cor.

382.

Corre Guatiguanà à las eminentes
 Cumbres, del Noble Hispano defendidas;
 Infama las Alfombras Florecientes
 que en purpurea Crueldad dexe teñidas.
 Mas mal lo siguen timidas sus Gentes
 de la Vista de Aràna detenidas;
 Sus Ojos las apartan; Tiene ayrada
 màs alcance su Vista que su Espada.

383.

[.]
 [.]
 [.]
 [.]
 [.]
 [.]
 [.]
 [.]

450.

Admirase Colón de la Constancia
 del Indio, y que su exercito no ahuyente
 lo nuevo de las Armas; Y la instancia
 de tanto Ibèro fulminar valiente.
 Su Ossar el riesgo aumenta, y vigilancia;
 Lidia en mil srios que corriò; Y ardiente,
 al Campo con latir de Armas que agita
 en todas partes, Coraçon, palpita.

Aaa 2

Mas

451.

Mas el Cielo que el lauro felizmente
 à su Aliento immortal guarda infalible
 quando el Peligro más atròz se siente
 con milagros lo eleva alli invencible.
 O!amado de los Cielos summamente
 por quien lidia lo bruto, y lo insensible;
 Y à quien firven con bèlicos Alientos
 los Monstruos conjurados, y Elementos!

352.

Gran prodigio! no solo se irritaban
 retrocediendo el Dardo, y Flecha ardientes,
 mas contra el Dueño alli se transformaban
 en roncas Aves, Brutos, y Serpientes:
 Las Lanças que en el Césped se internaban
 latian Testa, y Garras impacientes;
 las Flechas pluma; Y las que el Zumo infama
 Tòsigo nuevo en Silvadora Escama.

453.

Calle el Toscano Anfiòn que à Orlando exalta
 sus arrojadas Ramas successivas,
 que à defender la Fè, de Huestes falta,
 se bolvieron Armadas excessivas.
 No la fabula cante qual resalta
 su Cadmo Agricultor de Pestes vivas;
 Solo tanto se junte fiel Trofeo
 à la alta Vara del Glorioso Hebreo.

De

454.

De Pharèas, de Dipfas, y del vago
Jàculo atròz el Zèfyro se llena;
enroscase el Quelidro; horrendo Estrago
amenaza en dos frentes la Amphisbena.
Harpias, Buitres, Gryphos, triste amago
Visten al Sol contra la Fàz Terrena;
son Trueno en Silvos de sus Llamas bastas
Dragones, Basiliscos, y Cerastras.

455.

Vibranse los manchados Torbellinos
de Hircania; ondèa el Leon Greñas, y Cola;
afla el Ofso garfios Diamantinos;
Erimantho altas Cerdas enarbola.
Canes, Monstruos; Y en Orbes Peregrinos
para elevar la Còlera Española
(quizá en àlas del Padre) volò atento
el Ovèro Andaluz, hijo del Viento.

456.

Reconoce Colòn los declarados
Cielos; y O Compañeros fuertes (dize)
Vencìmos; nuestros son los suspirados
Triunfos, nuestro el Auxilio màs felize.
Ocupad los Cavallos; y esforçados
coged la Palma que alta Luz predize:
Sienta el Dragon que tanto su desvelo
lexos del Triunfo està como El del Cielo.

Dixo:

457.

Dixo: y fuè toda vn Esquadron volante
su Hueste, el Betis domeñando amigo.
No sè si de Ayre el Cielo, ò Centelleante
rayo los Brutos condensò que digo.
Todo lo acreditò el Bolar tonante
de la Herradura contra el Enemigo:
Parecen los Bucéfalos atrozes
Flechas que retroceden màs Velozes.

458.

Al mismo tiempo como que entendian
el Noble alto rugir de las Trompetas,
se fulminavan màs que se impelian
Fieras, Dragones, y Aves, màs inquietas!
Disparar las Serpientes parecian
de sus Lenguas las horridas faetas;
y ericavan los Monstruos importunas
en los Dientes las Sierras de sus Cunas.

459.

Yà al Barbaro Esquadron que el Valor pierde
la horrenda Nube con furor desgarras;
abulta, haziendo Monte el Campo verde,
de Cuerpos que destroza atròz pizarra.
Despedaça la Escama; horrible muerde
Frentes, y Pechos la furiosa Garra:
Todas las Aves eran Buitres feos,
y eran todos los Indios Prometeos.

Contra

460.

Contra Toctelt brioso se dispara
Rinozeronte ayrado horriblemente;
iva à huir; mas las Corvas en Lid rara
le truncò vn javalì con feròz diente.
Vna Onça á Manambà flechò en la Cara
torcidos rayos diez de Vña inclemente;
fuè á morderlo, y los labios no cupieron:
de los Dientes las Garras lo escondieron.

461.

Picò vn Prèster á Aftalt; feròz Culebra
que hunde el herido en su tèz misma inchado;
picòlo, y vasta en roscas mil se quiebra,
y con mil bueltas lo estrechò anudado.
Inchàvalo el Veneno; la viva Hebra
de Escama lo ceñia: Hunde apretado
en sì la Sierpe, y por entre ella inculto
rebienta en vil Ponçoña todo el Bulto.

462.

Corriò contra Clolvembo vna Pantera
que con Infernos dos por Ojos mira,
quando vna Seps lo hiriò; Sierpe ligera,
mas la que activa màs imprime la ira.
Liquidase á la Vista de la Fiera
el hombre que buscava; ella se admira,
viendo el Cuerpo, de podre con vil calma,
fer Charco hediendo en que se anega el Alma.

A bra-

463.

Abra çado vn grande Ofso con despecho
 el infelize Ardamo oprimiò ayrado.
 Salta entonces vn Jáculo, y bala hecho
 passa Hombre, y Bruto desde sì vibrado.
 A Maccelbol vn Leon desgarrò el Pecho,
 y vn Dragon la Cabeça arrancò alado:
 Distantes llueven desde el Ayre inculto
 rotos Nervios del Cuello Sangre al Bulto.

464.

Parda Nube de Harpias graznadora
 á Taxtim circundò tragicamente;
 y en venenosos Vòmitos traydora
 Noche de Pluma infiel le diò Occidente.
 Màs de vna Strix volava, siendo aora
 mayor por sangre su anhelar ardiente.
 Quien creyera que numero, y injurias
 pudiesse hazer la Abeja entre estas Furias?

465.

Rodearon á Totalque (en màs Tirano
 Furor bañadas, y horridos Enojos)
 por Boca, Oïdos, y Nariz no en vano
 se le entran con Mortiferos arrojos,
 Si las aparta, quaxanle la Mano;
 mirarlas quiere, y crivanle los Ojos;
 lo esconden para incharlo: es á su Estambre
 Guadaña el Aguijon, tumba el Enxambre.

En

466.

En otra parte los Soldados Fieros
eran màs Monstruos de que el Sol se admira.
Rabias los Ojos, Garras los Azeros,
y son ardientes Tòssigos la ira.
Dispàranse en los Zèfyros ligeros
del Betis que el Infel confuso mira,
llevan lexos la Muerte; el hijar bate,
y es parte de la Lança el Acicate.

467.

De Colòn solo busca el fiel Corage
al feròz Naobacàn; roxas Centellas
de sangre allì su Espada dá al Boscage,
que la Fama introduze yá en Estrellas.
Bolar parece con su Real Plumage;
no imprime su Cavallo al Monte huellas:
De la Herradura el diente en velòz modo
devora, sin morderlo, el Campo todo.

468.

Mucho obrava su Diestra; mucho heria
su vigilante juizio en Direcciones;
como siempre alto exemplo fue aquel Dia
de immensa Heroicidad à ambas acciones.
Infelize el que al Braço se oponia;
feliz quien huye, ò rinde adoraciones;
muestra à todos gran Muerte fulminante
escrita el Noble Horror del Real Semblante.

Bbb

Diò

469.

Diò muerte á Ontaldo; à Chirucà oprimía;
 luto à Dobayba le imprimiò funesto;
 muere Iocaymo; y nuevo tramo vnía
 Cotubàm de sus Triunfos al Contexto.
 La diestra de la Lança, en que tenia
 contra Alfonso yà Ponera impulso puesto,
 le corta: Buela en la Hasta, y sin el Laço
 leixos la mano vengar pudo el Braço.

470.

Venia Abrayba respirando Infiernos
 contra el Hèroe que el Campo de horror lista;
 Colòn, Laureles adquiriendo eternos,
 le hizo dos la Cabeça en la Conquista.
 Discordes dexa el Gólpe los internos
 Opticos parentescos de la vista;
 dos medios Rostros càen; y con assombros
 se estrellaron los Ojos en los Ombros.

471.

Tucamòl à quien rapida deslumbra
 la Espada excelsa, verla allì no puede;
 iva à huir, mas en vano; dentro alumbra
 su Pecho el filo à que el Pulmon yà cede.
 La Sangre en ansia tal como acostumbra
 corria al Coraçon; mas retrocede
 con miedo al vèr la punta: en mortal calma
 enfria el Hierro, sin la Sangre, el Alma.

El

472.

El Blasfemó Toaochàn con repetida
afrenta contra el Campo el Ayre açota;
rompiòle el Gran Colòn la enfurecida
garganta, de vn revès que ansias denota:
Injusto iva à llamarlo: Entre la herida,
y boca estava yá la Vòz; mas, rota,
faliò en la fauce el In, y à su disgusto
la Boca espira, y llama al Hèroe justo.

473.

A Queybà passò el Cuello; aun no resiste
à la punta la Nuca; es su Fàz gualda;
y arroyos dos de Sangre brolla el Triste
vno àzia el Rostro, y otro àzia la Espalda.
Por Estocadas dos del Pecho insiste
Guaymex tiñendo en Sangre la Esmeralda:
Afsi Nymfa de Marmol successivas
dà à gran Pilá en dos Pellas dos Salivas.

474.

No es à la Humana Inteligencia dado
referir quanto hirió Grande aquel Dia;
Cante,ò no el Griego al Hèctor que ha inflamado
en continua Batalla su armonia.
Por estotra alta Diestra desatado
la Isla el Gran Mar de Sangre inundaria
á no estancarlo en vastos Orizontes
de los yertos Cadáveres los Montes.

Bbb 2

Estava

475.

Estava Naobacàn, bien que admirado
 del esfuerço, y portentos que percibe,
 castigando su Gente que en elado
 grande Assombro à la Fuga se apercibe.
 Furia, Caudillo aun tiempo es, y Soldado;
 de Bulto el Odio en sus Furòres vive;
 dà Muerte à quien no lidia; haze en fiel Palma
 del que sin Alma huyò que se huya el Alma.

476.

La Macàna Infernal, y el Braço aun lava
 en Sangre India, y Ibera su ardimiento.
 Filos tienen sus Ojos; en tàn brava
 rabiosa Lumbre los tiñò sangriento.
 Media cabeça de vn Caymàn llevaba
 por Yelmo, empenachada en Crestas ciento;
 su Cimera lo muerde: Es con fiereza
 Lengua à vna media Boca otra Cabeça.

477.

A ti (dixo Colòn) Barbaro injusto
 busca en mi Diestra el Celestial corage.
 Es esta la Piedad, que dà fin fusto
 buestra Infel Patria al inclito Hospedage ?
 Afsi admitis de Dios el Clamor justo ?
 Afsi atendeis ? Probad Guerra, y Vltrage
 yà que es preciso (ò Brutos màs crueles)
 hazeros Hombres para hazeros Fieles.

Mas

478.

Mas tu, que en todos Pechos la violencia
Infernal viertes, y à la Luz te opones,
como indigno de vida la inclemencia
en mi Braço veràs de altos Harpones.

Los portentos que admiras, no influencia
de ruina solo son à tus Legiones,
mas en la Isla Alma tanta se atesora
à fer Teatro de tu Muerte aora.

479.

Dezia afsi; Mas Naobacàn negado
à quanto no era rabia fulminante,
ni à Tì, ni al Cielo temo (grita ayrado)
de Tì, y del Cielo oy quedarè triunfante.
Dixo: y de la Macàna el ericado
Rayo de pedernal vibra arrogante;
cortò el cuello al Cavallo; cayò al Llano
Colon, y medias riendas viò en la Mano.

480.

No el Rayo tan velòz deshaze abraços
con que impiden las Nubes su carrera,
ni Tigre afsi rompiò los embaraços
de facil red dispuesta à menor fiera;
Ni de Arboleda que à la Cumbre es laços
sale en alto Volcàn ràpida hoguera,
qual Colon salta, y vibra la Cuchilla,
de los estorvos del Estrivo, y Silla.

Hu-

Humo es el Viento en Aura abrafadora
 que respiran los dos con ciego vlt rage;
 Lidian los Ojos con los Ojos; Mora
 contra vna frente en la otra atròz corage.
 De Caymàn la Cimera, viva aora,
 al Dragon amenaça del plumage
 de Colon; y Serpientes disparadas
 mellandose se muerden las Espadas.

Entre Ellas roto el Ayre, ò filva, ò gime
 al impulso que altivo lo arrebatã;
 Cruxen los yelmos en que el braço imprime
 Trueno que atròz Relampago defata.
 Luzes con que à Colon el Cielo anime
 à su parte se ven; y Horrendas ata
 mil Nieblas en que anuda assombro eterno
 à Naobacàn anticipado Averno.

Hiriòlo el Hèroe, cuya Espada choca,
 y la Frente del Indio se ve ofenda;
 Mezcla en el Rostro que à alto horror provoca
 Sangre al Polvo y sudor, la atròz Contienda.
 Ciega el humor los Ojos; Vã à la Boca;
 Bèbelo el Indio, y brama furia horrenda;
 Ruge, y no habla; Que Vozes le retira
 amassada en las fauces Sangre, y Ira.

484.

Impèlese en mil rabias disparado
contra Colon; Y todo el Odio vniendo,
en la Cimera golpe tal diò ayrado
que vn Monte pareció abollarla horrendo.
Del plumage bolò el honor rizado;
ò estremecido à tanto herir , ò huyendo
de chispas con que el Yelmo se hizo Abyfmo
y otra vèz se forjó en su Fuego mismo.

485.

Recobròse Colon; de ira le muerde
el Pecho Àspid feròz; Exala horrores;
y del Indio el siniestro braço al verde
Campo arrojan truncado sus ardores.
Crece el Despecho en Naobacàn; No pierde
perdiendo tanta Sangre, los furores;
Creyeras que Alma horrenda en El se anida
el Odio independiente de la Vida.

486.

Yà la punta fatal impele al Pecho,
yà el corte á la alta Sien del Ligurino;
Aquel lo aparta, y en Coral deshecho
màs, y màs al morir lo haze vezino.
Errandose mil vezes con despecho,
à estrellarse en el otro vn Rostro vino;
facò la guarnicion de Sangre affomos;
en puntas transformandose los Pomos.

Hizo

487.

Hizo Colon la Espada al fin mas roxa
rasgando el Pecho infiel con fiel castigo;
Desesperado el Barbaro se arroja
por la Espada à morder el Enemigo.
Mas diòle el filo la postrer congoxa
de lo vital hiriendo el Centro amigo:
Cae à los pies del Vencedor, y immundo
baxa el rabioso Espiritu al profundo.

488.

Desciende (Alma feròz) descende al digno
Centro Infernal que à tu Crueldad se debe;
No contamines màs, de Vida indigno,
nuestra Aura que en tu aliento Infiernos bebe.
Aora en Orbe atenderàs maligno
si es el Alma immortal; Aora aleve
fabràs si es justo el Sèr que antes dudabas:
Ah Necio! en no negarlo que arriesgabas?

489.

De ti de ti, con pasmos, furias nuevas
el Genio màs atròz copiarà immundo;
Aun feràs (tanto horror al Centro llebas!)
Infierno del Infierno màs profundo.
Siempre blasfemo porque à Insuitos muebas
todo el Orco, lo excedes furibundo;
Siempre te arroja impulso Omnipotente
à eterno Estrago, eterno Delinquente.

490.

Muerto el vltimo Rey yà el temor sigue
toda la Turba en impetus veloces;
Mas ni la fuga, ni el morir consigue
fino en nuevos Portentos que vè atrozes.
Querìa el Cielo que vna Lid castigue,
y apure los Rebeldes à sus Vozes:
Querìa, al fulminar la infiel Canalla,
muchas Guerras ceñir à vna Batalla.

491.

Abriòse en Grutas mil la Tierra horrible,
y hizo la Estigia al Zèfiro explayarse.
En cada Boca, y pedernal movible
se vomitò gran Llama à tremolarse.
Avistaronse el Cielo, y el terrible
Centro Infel; Y apartandose al mirarse
se estremecieron con vn susto mismo
à vn tiempo las Estrellas, y el Abyfmo.

429.

Arde el Monte; Arde el Ayre sin que tarden
en morir aun sus Nubes abrafadas;
Arde el Campo intentando se acobarden
las Huestes; El Braço arde, y las Espadas;
Arde la Isla; Las mismas Ondas arden,
y en rabiosas pavesas desatadas
es Ceniza el Peñasco; Es de horror llena
Carbon l' Alga, el Mar Polvo, Humo la Arena.

Ccc

Más

493.

Màs , y màs el Raudal se exala horrendo
de los sulfureos Lagos del Abyfmo;
Llena Vientos; y Tierras, deshaziendo
quanto buelo encontrò fu Barbàrismo.
Saltan las Peñas; Se confumen; Siendo
la Lengua de la Llama aun tiempo mismo
Lengua que lame errando abrafadora,
Diente que rasga, y fauce que devora.

494.

Los Vivos, y Esqueletos sorbe el roto
Campo atròz, y espessuras de ardor llenas;
A màs Gentes que mueve hojas el Noto
fueron Vrna aquel dia las arenas.
Canfado de tragar el Terremoto
quedò; Y pudieron de la Tierra apenas
à tan muchas bastar Huestes estrañas
antes fu Tez, y luego ius Entrañas.

495.

Conocia los Hombres la honda hoguera,
y Tierra, que temblò en mil Grutas vaga;
Al Indio arruina, al Español venera;
Apaga Aquel, y deste al pie se apaga;
Pocos Hispanos en la ruina fiera
murieron, que de Sangre el Campo alaga;
mas muchos son los que se ven con vida
impacientes sentir barbara herida.

496.

Camilo à quien su altissima Ofsadia
puso de mucho riesgo en el empeño,
por mucha Sangre que perdido avia
se rindiò desmayado à vn mortal Sueño.
Bolviò despues en sì, y mirando el Dia
se hallò en los braços de su Hermoso Dueño;
de aquella que vna vez màs dulce Aurora
viò en Napoles, y siempre ausente adora.

497.

Rara es la Caso: quanto aliento acaba
se advierte en èl vna Sospecha necia;
Era Leonor la Dama que adoraba
Camilo; Viòla quando fuè à Venecia.
De Sì misma con Zelos Ella estaba
por lo que oyò al Galan; Mas oy desprecia
su quexa, y con piedad triunfò el cuydado
viendo el misero Amante desangrado

498.

Defabròchale el Pecho, y el Retrato
fuyo mira, y su engaño claramente;
Con que ansia no acusò el Destino ingrato
al vèr que es Ella la adorada Ausente?
Declaròla el Dolor; yà vn velo grato
le daba femenil trage decente;
pagaba al yerto Amante en mil despojos
Ondas de ardor; Quando El abriò los Ojos.

Ccc 2

Abriò

499.

Abriò los Ojos; mas del Rayo heridos
cerrò los del Discurso immenso espanto;
Duda Ventura tal, que los Sentido,
ò quanto engañan en Amor! ò quanto!
Ni negados sus Bienes, ni creídos
en su alborozo, mal bastarle en tanto
con heridas, y pasmos pudo atento
à formar estas Vozes el Aliento:

500.

Dulce Sombra de vn Bien que alto reparte
quanto respiro incendio succesivo;
Si avia de ser precio de mirarte
el Morir, porque ha tanto inutil Vivo?
Que impulso à mi congoxa en esta parte
oy tu Rayo amanece fugitivo?
qual Pecho Humano à que el desmayo invierte
mirò el Cielo primero que la Muerte?

501.

Quien eres Ilusion apeteçida?
eres Piedad de las Esferas Bellas
que enfayas mi Atencion porque oy mi Vida
pueda juntas sufrir todas Estrellas?
Mas muerto estoy sin duda: Tan luzida
que ha tanto adoro copia de Centellas
l' Alma es mia, en quien buela misteriosa
la viva Imagen de mi Angustia hermosa.

502.

.....

523.

Colòn en tanto, de la gran Viçtoria
 cobrava en la Campaña heroicos frutos;
 todos los Pueblos à admirar su gloria
 corren, dandole el alma por tributos.
 Grava al Indio alto yugo en la memoria
 vèr pocos riscos de su sangre enxutos;
 todos se rinden; mueve à obsequio tanto
 à algunos su lealtad, à otros su espanto.

524.

Siente el Hèroe que estorve allì el lenguaje
 reducir à Civiles tantas greyes
 de rusticos Isleños, y que ataje
 el darle luz de las sagradas Leyes.
 Con esta pena estava en el boscage
 donde triunfò de los injustos Reyes,
 à tiempo que alta dicha, y gloria rara
 en Sacro aviso le explayò Origuàra.

Ori-

525.

Origuàra feliz, que desde el dia
que el Cielo por el Ayre lo arrebatà,
corriendo aquel grande Orbe en èl tenia
gran multitud al nuevo Culto grata.
Llegò à Colòn, pisando quanta vnìa
humana el Campo aun càlida escarlata,
y hablò con suspensìon de quein lo advierte
en la Lengua Española, desta suerte:

526.

Admirareis (ò vos de effotro Mundo
gran Timbre) oir en mi el Idiòma Ibero:
Preceptos son de aquel Saber profundo
que raya, al oprimir, tanto luzero.
Ministro he sido yo del rito immundo;
(ò quanto oy gimo aquel error primero!)
y el Cielo con portentos mil que inflama
à grande accion sin meritos me llama.

527.

Prolixa narracion fuera contaros
con qual Lumbre eficàz Dios me retira
del Insulto; arrollando Soles claros
que la Vista adorò, y el Alma oy mira.
A otro tiempo tambien dexo el mostraros
quanta Nacion por la alta Luz suspira;
la Luz, de quien nos era antes, sufriendo,
lento el Permisso el Odio màs horrendo.

Tu,

528.

Tu, Excelso Capitàn, fuiste eligido
para Legislador de vn Orbe nuevo;
y en los Pueblos de Europa no has podido
ver justas Leyes que mostrarte oy devo.
A llevarte à Region en que lo han sido
todas, por Sacra Ley los passos nuevo:
detràs dessa alta Sierra està que erica
vn lado al Campo, en que aun el Ver desliza.

529.

Murada de peñasco este Emisferio
tiene grande ignorada tierra esotraña.
Nunca otra Gente penetrò el Misterio
que entorno abarca la aspera montaña.
Como allà en sus Batuecas raro Imperio
el Alva de los Duques viò de España,
así han zelado estas felizes Greyes
no manchado el Altar, puras las Leyes.

530.

Aqui ilustrarte el Cielo porque formes
despues grande Republica, previene.
Y esta hierba me diò con que te informes
de todo Idioma: tal Virtud contiene.
En su lengua Nativa oye conformes
todas las demás Gentes, quien la tiene;
y quanto habla à los Otros nada improprio
lo escuchan Ellos en su Idioma proprio.

Fia-

Fiado desta en el verdor amigo,
me escuchais, y me ha oído el Occidente.
Tendrás por ella la instruccion que digo;
y el Cielo en tanto asistirá à tu Gente.
Que lleves della ordena Dios contigo
Carlos, y Jayme: Irèmos quando à Oriente
buelva el Sol que yá se entra al Mar profundo:
Dixo; y cayò la Noche sobre el Mundo.

FIN DEL LIBRO
NONO.



ALE-

ALEGORIA

DEL LIBRO DECIMO.

ESte Libro es todo Alegòrico; Y se infinúa en èl que el Hèroe despues de aver vencido, y fofsegado aquellas Gentes, pensò que Leyes le darìa, y como formaria la nueva Ciudad.

En Origuàra que lo lleba à vèr la Republica Dichosa, se explica es tan dificil Accion fundar, y hazer felìz vn Reyno, que es menester para acertarlo la concurrencia de especial Auxilio Divino (depositado en Origuàra)

Carlos que lo acompaña, significa lo Benigno, y piadoso de Colon; Calidad sin la qual serian tiranas las Leyes; y quizà aludiendo á esto dize el Poeta en otra parte hablando de Carlos

El Pecho que hazen Celestial las Ciencias.

Jayme es Emblema de la Religion; Y así al hazer Colòn este Añto de Entendimiento, lo ilustra, y fortalece el Auxilio Divino; Y lo acompaña la Benignidad, y la Religion. El Rey luego del País oculto, que le muestra, mas no explica las Selvas portentosas, es el Entendimiento Agente, que de la Fantasia recibe los fantasmas, y los desnuda de la materialidad, para que con ellos se

Ddd

fe-

fecunde el Entendimiento Conoscitivo. La justicia que le enseña lo admirable de Leyes, Estilos, y visible lo Espiritual, es este segundo, y mejor Entendimiento, donde se halla el Objeto proporcionado á la Potencia; Esto es Espiritualizado; Para que pueda conducirse á perfeccion el Acto Intelectual, que en la Reflexion, y Exclamacion con que despues el Héroe prorrumpe, se muestra perfecto discretísimamente. Los muchos, y admirables misterios restantes, por no poder dezirlos todos, los fio á la investigacion de los Estudiosos; como tambien el aplaudir los aciertos de coronar el fin á la Obra, pues la concluye el Poeta hablando con la Magestad Christianíssima de LVIS DECIMO-QUARTO EL GRANDE.

EL NUEVO MUNDO
POEMMA HEROICO DE
DON FRANCISCO BOTELLO
de Moraes y Vasconcelos.

LIBRO DECIMO.

I.

ERA al tiempo que nace en cuna fria
la niñez de las llamas que el Sol dora,
y se espereza tierno infante el Dia
en el florido seno de la Aurora.
Por arrullos sutil murmureo hacía
al Rayo nuevo el Aura voladora ;
rasgando por mantillas felizmente
sus Arrebòles el purpureo Oriente.

2.

Al pestañear Celeste que ilumina
la Esfera à balbucientes esplendores,
en la tierra , en el viento , y la marina,
se trasladan los bultos à colores ;
herída de su vista en grana fina
la Emperatriz se enciende de las flores ;
y el ave y fiera, que su ardor regala,
estremece la piel , sacude el ala.

D DD

A

3.

A este tiempo Colon: Mas ó immortales
divinas Musas, donde mi ardimiento
sin vos huella caminos Celestiales
nunca emprendidos de otro Humano Aliento?
En mi gran tela, en quien à los Mortales
enseña lo Feliz profundo acento,
yà ha llegado la diestra, mal segura,
del mayor tramo á la alta contextura.

4.

Si à vos (sumas Virtudes) cometido
fue un tiempo en Alas conduzirme alternas
à Esfera en que aprender pude el sonido
de las volubles Cítaras eternas;
Si por vos, elevando el fiel gemido
en que Amor me dictò lagrimas tiernas,
inspire de la Trompa la armonia;
Dad todas oy vigor à mi Ossadia.

5.

La Tierra, Madre de ignorancias solo,
donde Scipiones ya no hallan los Enios,
por linage dulcissimo del Polo
hiere (Madrastra enfin) los sacros Genios.
Sin sombra ò fuente que del fiero Apolo
ù de la sed defienda los Ingenios,
miseros buscan por sendero horrible
de la Virtud la Cumbre inaccessible.

Reyna

6.

Reyna la Adulacion, Deidad se aclama
la Riqueza, de insultos ciega amante;
yo lo vi, quando del Error que infama
los Palacios, me hurté al infiel semblante;
Quando huí de la Corte en quien derrama
tantos monstruos Pluton, que cada instante
al negro Umbral para verterle enojos
rechina el Quicio, estallan los Cerroxos.

7.

Yà la Corte habité; ya en Obeliscos
vi està Sierra de torres erigida
en cuyos Capiteles ò altos riscos
por selva crece tanta Cruz dorada.
Mas à mucha impiedad formaba apriscos
la Pompa de sus Coches dilatada,
donde tronando ruidos vanamente
aun se afecta el Poder, Omnipotente.

8.

Oy pues (Celestes Nymfis) que dichoso
rompí del Laberyntho el ciego laço,
y que hè podido conseguir ansioso
(amiga Libertad) tu dulce abraço;
En este mayor Vuelo misterioso
esfuerce mis Cadencias buestro braço,
porque à pesar de Imbidia iguale atento
al raro Assunto el portentoso Acento.

DDD 2Yà

9.

Yà los Quatro gloriosos en la incierta
sombra vian la luz confusamente,
en fé de fenecer la Gruta yerta
quando empeçaba el Sol resplandeciente.
Rompen Jazmines que à la bronca puerta
del risco eran cortina floreciente;
y à un Prado salen, donde suspendidos
el Deleyte no cupo en los Sentidos.

10.

A un Prado, donde para que eternizes,
ò Abril, tus hermosísimos ensayos,
era el Alva, la Rama, y los Matizes,
màs que Flor, màs que Selva, y màs que Rayos.
Mostrando que sus ambitos felizes
la Delicia esmaltò, vestida Mayos,
formaba el Aura, el Sol, y el verde Suelo
màs que Luz, màs que Tierra, y màs que Cielo.

11.

Divino Alcàçar de la Primavera
es todo el Valle entre Favonios roncoss;
densa Bòbeda de hojas lisongera
que en las Columnas crece de los troncos.
Sino es que de las Rosas en la hoguera
arde la Selva sin estruendos broncos,
y en cúpulas frondosas dà su aliento
humos de Ramas à anegar el Viento.

Quanto

12

Quanto difunde espíritu apacible
en Tempes vistosíssimos Pancàya,
quanto el Hydaspes en verdor plausible
florido excessó del Elisio ensaya,
Y quanto aròma el Ave indefectible
junta en su hoguera, todo aqui se explaya;
son Babel de deleyte, y de bellezas
Frutos, Balsamos, Flores, y Cortezas.

.13

Dulces arroyos mil rasgan el prado
travessando en inquietudes sumas;
salpícan allí vn Lirio enamorado,
acá un Jacinto anegan sus espumas;
las Violetas impele ayre templado
como que à huir del Agua busquen plumas;
y del Cristal temiendo los confines
se enredan por los troncos los Jazmines.

14.

Desarrollan los Mayos florecientes
aqui sus lienços; rompe Abril sus llaves,
y el Alba en tintas de hojas diferentes,
todos sus coloridos dà suaves.
Llenan fragrantés ondas los Ambientes
donde Sirénas las traviessas Aves
baten cantando en Ovas de Esmeralda
leve escama de azul, purpura, y gualda.

En

15.

En competencia fuya hermosas pieles
dàn à la gramma exercitos sencillos;
vagando en la beldad de sus Vergeles
doradas Liebres , blancos Cervatillos ;
Si la Corça fugàz con plantas fieles
fin inclinarlos corre en los Tomillos,
saltando el Conejuelo axa en las bellas
Flores el tierno humor de las Estrellas.

16.

Compìte con la Rosa la Granàda,
de flor , y frutas Reynas superiores ;
en cuya fé màs triunfos de encañada
à una las Frutas dàn , à otra las Flores;
del Botòn , y la Càscara elevada
hojas vierten , y granos sus colores,
haziendo la ansia de ostentar su Pompa
que una se desabròche , otra se rompa.

17.

Apacible Niñez de la Arboléda
son los Guindos que ascienden poco al Polo;
y sus frutas, à quien el Nàcar ceda,
pendientes dices que le fèria Apolo.
En los densos Naranjos vér se veda
las Nymfas transformadas ; quedan solo
vivas sus Limas, palpitando en ellas
dorados pechos de Amadrias bellas.

Por-

18.

Porque las peynen ayrecillos roncós
las Parras vierten pompa dilatada;
las Parras, de la testa de los troncos
bulliciosa pelúca enmarañada.
No las admiten solo Alamos broncos,
mas de qualquiera Planta allí elevada
cuelgan à hazes los Pampanos opimos,
y penden los Racimos à racimos.

19.

Poblàban verdes Choças esparcidas
aquel Terréno bienaventurado,
ocupando sus màrgenes floridas
tendido vn carro aquí, y allà un arado.
Los Bueyes con las frentes mal erguidas
descansaban ociosos en el Prado,
y su aliento humear à luz temprana
con el fresco se vé de la mañana.

20.

Allí candidos Cisnes conducia
dulce Serràna que à la luz se atreve;
Acullà baladoras con el dia
tierno Zagal las ovejuelas mueve;
Despierta el Labrador al Sol que via
por la rendixa entrar del seto leve,
y alegre sale de su choça yerta
haziendolo agoviar la angosta puerta.

To-

21.

Todo el Valle es pacíficos objetos
y de halagueño Amor imperio blando;
los rudos Troncos aman, y entre afectos
estàn las varias hojas anudando.
Ríen las selvas; à su accion fugeros
los Riscos su beldad viven amando;
y toca ardiendo el Aura licenciosa
los roxos labios de la honesta Rosa.

22.

Suspiran por el Zéfyro, encendidos,
los matizes espíritu de aròmas;
las Tortolas se besan en los nidos;
arrullanse lascivas las Palomas;
mugen la Vacas; à su voz movidos
los Toros, à quien tu, Ciego Amor, domas,
se ven venir; y en impetu sencillo
buela à la fiel consorte el Xilguerillo.

23.

A un lado del camino un monte estaba,
à quien Flora, esmerando sus pinzeles,
diò siempre, por si al valle lo igualaba,
peso feliz de Mirtos, y Laureles;
al piè del una gruta se rasgaba;
donde, cargado el risco de vergeles,
entre pintadas conchas y corales
oprimido sudò blandos Cristales.

24.

Al Arco de la gruta fiel Boscage
dulces Yedras y Pampanos texian,
que en lazos bellos, sierpes de follage,
se enroscaban tal vez, tal se mordian;
algunas roto el alto maridage
casi el Cristal tocando, alli pendian,
donde à abraçarlas, como Amor lo fragua,
salta la arena al borbollar del Agua.

25.

Por una calle de Alamos, torcida
al vago arbitrio de la fiel Ribera,
vá su espuma à ser plata entretexida
en los brocados de la Primavera.
Zelosas aun del Sol, forman tupida
nube las ramas de su alegre esfera,
oponiendo en densissimo desdoro
escudos de Esmeralda à assaltos de Oro.

26.

A pocos passos bulliciosamente
ruedan varios molinos à su abrigo,
cuyos humildes techos felizmente
de leixos haze blanquear el trigo.
Quièbrase en los Rodeznos la corriente,
si en la piedra se riza el grano amigo;
y al Viento en blanca nube peregrina
polvos de agua exalò, y ondas de harina.

EEE

Bueitas

27.

Bueltas luego las Selyas portentosas
en Joyeles, se ilustran más triunfantes;
transformaron su pompa las hermosas
Flores en resplandor de Astros brillantes.
Muestran todos los troncos luminosas
de plata hojas, y frutos de Diamantes,
quedando el Sol que mira el dulce Prado
al súbito reflexo deslumbrado.

28.

Los riscos coronados de Alelíes
son Cryfólito y perlas de Luz llenas;
visten los brutos pieles Carmesies;
Y lanas de Oro (ó fiel rebaño) estrenas.
Vierte el arroyo en guijas de Rubies
preciosa tempestad á las arenas;
manan las peñas leche; y corredores
Nilos de Miel endulçan los verdores.

29.

Todo era el valle Luzes y hermosura,
à cuya vista con tropel urbano
aplaudiendo divina la espessura
toda la gente se agregó del Llano.
Tal, quando enciende el Viento la Alva pura,
los que rinden al Sol incienso vano
velan devotos á adorar leales
las repetidas Llamas Orientales.

30.

Suspendido Colon gustosamente
las transformadas selvas atendia,
y los concursos de la agreste gente
que el seno de las Choças despedia;
Quando del Montecillo floreciente
salir mayor esquadra se advertia,
à cuya novedad con yerto modo
fue calma la inquietud del Valle todo.

31.

Èra este el Rey, à quien los Magistrados,
y el Pueblo, acompañaba en faccion tanta;
y à quien de la venida y los cuidados
de Colon diò noticia Vision Santa.
Del lecho, antes que el Alva los dorados
Luzeros desvanezca, se levanta;
y compitiendo pompas con el dia
el Huesped grande à recibir venia.

32.

Vertiò golfos de Gentes el camino
al dulce Valle con festivo alago,
rebalsando el viviente remolino
de la ancha Selva en el florido lago.
Ondeando en tanto Pueblo peregrino,
à ser de Hombres passò Danubio vago,
Mar que antes era inmoble en mil colores
pereçoso carambano de Flores.

33.

El Principe à las selvas luego amenas
falió con las Togádas Gerarquias;
sus Carroças, de varias Flores llenas,
agrestes Carros son, bueyes las Pías.
Coronanse los bueyes de açucenas;
y cada Carro es tal, que juzgarías
mirabas con prodigios halagueños,
lexos del tronco florecer los leños.

34.

Penden hazes de Rosas que lo abraçan
del cuello al tardo buey, que Elisios brilla;
y roxos tramos de Clavel se enlaçan
por Exes, Ruedas, Pértigo, y Toldilla.
El movimiento que los tumbos traçan
tal vez deshoja su beldad sencilla,
y bolviendo à la selva sus pensiles
se anegan los Abriles con Abriles.

35.

Mas ceda toda pompa à los dofeles
del Rey, cuya Carreta unció vistosa
blancos toros; à quien vistió las pieles
labrada red de mucha flor hermosa;
parece que alli el Alva sus pinzeles
probò; ò teñir queriendo alguna Rosa
caer dexò en las pieles sin destreza
borrones de carmín Naturaleza.

Jamás

36.

Jamàs Crèta escondió en tales colores
algun toro que ofrenda à Jove sea;
Crèta, halagueña patria de las flores,
alabe ò no su Idàlio Citeréa.
Ni al mugidor Osyris con primores
florecentes el Nilo assi hermoſea,
quando en sus reses que adoró el Egipcio
transformaba en Deidad el Sacrificio.

37.

Por Dosel iba una Aguila de Rosas
haziendo blanda sombra al Rey ſublime.
Abre las àlas, y en las generoſas
garras una enroſcada Sierpe opríme.
Son flor la Sierpe y Plumas eſpacioſas;
y porque todo à un tiempo el Aura ánimo
finge en murmureos, en temblores miente,
buelo al Aguila, y ſilvó à la Serpiente.

38.

Los Costados del Carro en liſongeras
pompas cada uno immenſo Abril florece;
nieva el Jazmin texido en ſus eſferas
dulce pared que en Rosas ſe enroxece.
Un Cielo de vagantes Primaveraſ
no ya Carro, ſe oſtenta; en quien parece
que un Penſil cada tabla, un Signo ſea
cada buey, cada cuerno el de Amaltèa.

Era

39.

Era el Rey Joven bello, à quien darìa
 Chipre sus Solios entre los màs bellos.
 Pardo gabàn fue el trage que vestía;
 ampos el Rostro, y Oro los Cabellos.
 De sus facciones dulce la armonia
 los dulces prados enamora al vello;
 y atraídas quizá de sus primores
 (Orfeo mudo) lo coronan Flores.

40.

En llegando à Colon, del Carro augusto
 à abraçarlo se arroja diligente.
 O tu (le dize) Capitan robusto
 ya esclarecida Luz del Occidente,
 Dichoso llegue à nuestro Imperio el justo
 blason de tu Offadía; y felizmente
 esta Aurora amanezcan tus Deidades
 à esclarecer Horror de mil edades.

41.

A mucha Profecia ha sido objeto
 entre nuestros Mayores tu grande Alma
 anunciando alto bien quando el efecto
 rompa à nuestro esperar la ansiosa calma;
 Mas ya quien no percibe de tu aspecto
 esperança mayor, de mayor palma?
 Feliz quien llega à ver con Luz brillante
 reiterada Edad tanta en un semblante.

42.

Ya, queridos Vassallos, nuestro espanto
atiende la admirable fiel Victoria
que ha sido en la esperança tiempo tanto
noble peso al afan de la Memoria.

No veis, en fè de que el Impireo santo
vierte à estas selvas soberana Gloria,
como en su claro espacio reverbera
resplandeciente estraña Primavera?

43.

Corred todos, llegad al peregrino
Celeste Embaxador del Orbe amante;
este es, dichosa Patria, este es el digno
felice Nuncio del Zafyr brillante.

Assi, aplaudiendo el Heroe Ligurino,
el Monarca à su pueblo hablava errante;
admirando en Laurel de Estrellas dueño
fer màs gloria al Presagio el Desempeño.

44.

Deshecho luego el laço en que ceñia
al gran Caudillo el Principe dichoso,
al Joben Carlos (lleno de alegria)
à Jayme, y Origuàra abraça ansioso.
llegan los Magistrados à porfia
rendidos con obsequio generoso;
y en todo el Valle suenan lisongeros
aplausos de los grandes Estrangeros.

Cor-

45.

Corresponden Colon, Jayme, Origuára;
y Carlos à la Noble Cortesia;
admirandose todos de la rara
modésta no esperada Monarquía.
Tambien del Indio en toda faz se aclara
quanto assombro la Europa alli infundia;
viven absortos en el verde Polo
millares de Hombres con un rostro solo.

46.

Buelven luego à los Solios, pretendiendo
que à ser de flores Mar buelva el camino.
En el Real Carro, à todos precediendo,
con su Gente y el Rey, vâ el Ligurino.
Toman buelta las ruedas, describiendo
largos gyros al Valle peregrino;
y el Monarca à sus Pueblos imperioso
que guien manda al bosque Misterioso.

47.

Hàs de saber (dixo à Colon) que en esta
dichosa Patria de lo Floreciente
una Espeffura está, cuya floresta
la antigua Religion guarda altamente.
Todo mi Imperio victimas la presta
en el no osar tocarla; y reverente
lexos la adora; que en su Templo oculto
es la Distancia quien acerca al Culto.

48.

Ni penetrar pudiera allà à los rancos
interiores murmureos de sus ramos
nuestra Curiosidad, segun sus broncos
vastos lindes texidos admiramos.
Son muralla densissima sus Troncos;
ò congelada peña en verdes tramos;
si no es que sola enlaça en su estrañeza
à toda una Espesura, una Corteza.

49.

No sabrà ponderar docta elegancia
los portentos que exala augustamente
este Centro feliz, esta Abundancia
de eterna magnitud resplandeciente.
Hierva quiza en Deidad su sacra estancia,
y impidiendo las Plantas su Torrente
rebose en Luz causando al Sol desayre
à ser glorioso escandalo del Ayre.

50.

Tal vez un dulce rayo que desata
apacible Volcan su verde Assiento
sobre la Corte nuestra se dilata,
penacho hermoso que engalana el Viento.
Tal vez un Iris baña de Escarlata
Blanco, Verde, y Azul, su Firmamento,
pintando en coloridos mil su anhelo
Concavo màs Celeste que el del Cielo.

FFF

Oy

51.

Oy junto al triunfo de la blanca Aurora,
sin que el sueño mis ojos libertasse,
una tropa de Nymfas voladora
me avisò quanta dicha al Reyno entrasse;
y me ordenò que à su Floresta aora
antes que à nuestro Pueblo te llevasse:
Aquella es ya; mira su Rama atento
si es densa en su verdor más que en mi acento.

52.

Hablando assi; la Selva percibieron
venerada de tiempo en tanto curso;
Quando à un raro successo suspendieron
admirada la accion, yerto el discurso.
Portentos contaré; Rasgarse vieron
la Selva en dos mitades, y al concurso
Campos llenos dexar de flores roxas,
amontonada en dos Olimpos de hojas.

53.

Por Segur invisible y mano oculta
càen los Fresnos, el Roble, y las Encinas;
ve el Sol las hierbas que la rama indulta
figlos hà, de sus Lamparas Divinas.
Yazen cortadas en la selva inculta
Plantas de tanta edad, que peregrinas
sobreviviendo à Dioses que hospedaron
Faunos (como cortezas) renovaron.

Suc-

54.

Succede el Ayre en el vacío assiento
que herèda de las copas la Aura pura,
porque densa hasta alli gran parte al Viento
macizaba de ramas la espessura;
Vuelan las aves viendo al pavimento
caer el nido y selva mal segura;
la gente à un lado y otro admiraba esta
monstruosa division de la floresta.

55.

Assi por el Desierto antiguamente
al acercarse al pielago Eritrèo
todo el Golfo en dos ondas solamente
arrollado notò el Concurso Hebreos;
huyen los peces; pasmase la Gente,
quando del fondo(enxuto à su deseo)
viò ser Orilla por frustrar su pena
dos Montes de Cristal à un Mar de Arenà.

56.

A pocos passos de rasgado el fuerte
denso estorvo de Troncos anudados,
llegò el vago Esquadron con fausta suerte
à estraños bosques de Oro iluminados.
Tanta aqui mineral Virtud se advierte,
que el Sol divulga en Troncos à los Prados
los preciosos secretos que allà dentro
fió al silencio lobrego del Centro.

FFF2

Luego

57.

Luego que nació el Mundo y se destierra
 el Càos, tubo esta Espeffura Oriente;
 y en ella el gran Vigor que el Todo encierra
 lo florido elevò à resplandeciente.
 El Verdor yerto se apartò; y la Tierra
 que tanto concibiò Monstruo Luziente,
 al Dia en Plantas con que (ó Sol) te agravias,
 Potosies produjo, abortó Arabias.

58.

Con pasmos se ve aqui desempeñado
 quanto fingen Poeticos Acentos;
 Corre el Oro en Pactòlos por el Prado;
 los Riscos visten de Oro luzimientos;
 parece mana el Monte liquidado
 en las fuentes que exala; y con portentos
 hierve frio el Metal que el Campo llena
 en el Crysol dorado de la arena.

59.

Aqui la Hija de Glauco misteriosa,
 mejor que en las Euboicas regiones,
 la ofrenda à Eneas enseñàra hermosa
 que abriò passo à las lobregas mansiones.
 Qualquier Arbol en copia dà preciosa
 los Pemos que à Atalanta eran prisiones;
 Oro las Flores son, Oro las Gramas,
 Oro el Tronco, Oro el Fruto, Oro las Ramas.

El

60.

El Reflexo que el Prado al Cielo imbría
compite con las Lumbres que el le arroja;
espeffuras de Llama al Bosque el Día,
y al Día el Bosque exala incendios de Hoja.
Quièbranse al encontrarse, con porfia
rayos en rayos ; su esplendor se enoja,
y haziendo el Aura de Zenithdes centro
son ellos mismos chispas de su encuentro.

61.

No es menos raro el ruido en sus Abriles
que al moverse el Metal logra el ambiente;
cada hoja suena à Citara; y sutiles
sus fibras , cuerdas son de Oro luziente.
Quizà, por desagravio, si pensiles
moviò un Mortal en Tracia dulcemente,
esta Selva naciò que en sus Hybleos
pueda armoniosa embelesar Orfeos.

62.

Un esferico Valle se mostraba
sin Troncos, de tal Campo en la alegria;
cuyo redondo espacio retrataba
la plancha de Oro que nos muestra el Día.
Elevarse en su centro se miraba
un Templo de Oro à la Region vacia;
Esferico tambien; qual aun la fuerte
Gloriosa Roma su Rotunda advierte.

63.

Parece que del Solio Omnipotente
robó la pompa esta Mansion dichosa;
tanta Preciosa Piedra felizmente
brilla esparcida en su pared gloriosa.
No Templo, Joya si resplandeciente.
su riqueza la ostenta; y misteriosa
porque el pecho à la Selva ha de adornalle
la guarda avaro el Coraçon del Valle.

64.

Junto al Rubì, el Berilo en sus colores
la Aurora renaciendo allí retratas
el Ametysto, y el Diamante, ardores
entre Topacios y Opalos desatas
brilla el Sardio, de quien los esplendores
el Eufrates en marmoles recatas
y congelado Cielo en pompas bellas
es manchada la Astròites de Estrellas.

65.

Remata en medio globo la estructura
deste Monte de Luzes venerado,
dominando glorioso la llanura
à los Reynos del Zéfyro elevado.
Con divinos relieves la escultura
de su Techo adornó Zincel sagrado;
y corona la Cumbre de su Estancia
una estatua feliz de la Abundancia.

De

66.

De Oro es la Estatua; cuyo bulto ufano
ciñe de Flores apacible copias;
un haz de espigas muestra la una mano;
la otra de Abriles lleno un Cornucopia.
Como caído al Techo soberano,
de espigas rubio enxambre en el se copia;
donde, en sus visos palidos gravadas,
las mießes finge el Oro saçonadas.

67.

Por toda la inferior circumferencia
con preciosas Columnas divididas
en mil Nichos la Vista reverencia
las Virtudes, en bultos esculpidas.
Creyeras ver de alguna eterna Essencia
patentes las Deidades aplaudidas,
pues de Luzeros y Virtudes pura
respiraba esplendor la Arquitectura.

68.

Eran las puertas de Coral luzientes;
y amaneciendo en el los tornasoles
se fingen de un Sol de Oro, à cuyo Oriente
parecia el Coral los Arrebòles;
lisa plana de purpura su ardiente
tabla se ofrece à rasgos de faroles;
resbalàra la Vista en su tesoro
à no tenerse en los follages de Oro.

Luego

69.

Luego que se acercò la Compañia,
feliz, se abrieron las sagradas Puertas;
y mil vivos Luzeros que tenia
dentro el Templo al Vergel dieron abier tas.
Quien dirà el esplendor que opuso al dia
su tropa Celestial? y quien las yertas
calmas con que en Colon y el Reyno aunado
se agradeciò el Sentido deslumbrado?

70.

Tu, gran Platon, la Esquadra y sus felices
Nymfas copia; de ti, de ti fue vista;
pues si se viera el no adorarla dizes
fuera impossible al ver la Luz que alista.
Solo diré en su Trage los Matizes
de quien nunca pensò la Humana Vista
que junto Iris, Estrellas, Aves, Flores
pu diessen colorir tantos colores.

61.

Que Rueca hizo el Diamante hilo? ò luzidos
estambres el Crysolito en fanales?
Sólidas Telas arden, reduzidos
á copos el Rubí, Perla, y Corales.
Con Topacios florecen los texidos
Claveles del dibuxo, en sus cendales;
y encendida corteza el verde ramo
obstina de Esmeralda aspero el tramo.

72.

A unas quaxado de luzientes Flores
Celeste un dulce Mayo las cautela;
Otras hazen constantes los ardores
de texido Relampago en gran tela.
Seda es roto en Azules esplendores
el Polo; à otras cendal candido zela,
y porque el Rostro en sacro ardor no lo axe
en tramas de ampos se congela el trage.

73.

Quien un cruzado leño ansiosa abraça;
Quien Columna immortal; Una à despecho
de la Traycion, el velo despedaçã
y de nieve una Fe muestra en el pecho;
Qual un Cordero lleva; à qual enlaça
Abril la frente en mucha flor deshecho;
Y á qual contra el Abyfmo aun del corage
copiò llamas purpureas el Plumage.

74.

Como quando el Rocío ha hecho erarios
del Alva con las lagrimas, las Flores;
al herirlas el Sol, con visos varios,
apueftan à fus atomos colores;
Y cada Flor matizes mil contrarios
Verde, Azul, Carmesi tiñe en ardores,
dudando el Aura misma que los meçe
fi se abrafa el Jardin ó el Sol florece;

75.

Affi en la Selva de Metàles bella,
y en el Palacio affi resplandeciente,
de cada Nymfa el Trage en luz descuella,
floreciendo al teñir vario lo ardiente.
Viò Colon que una destas era aquella
Beldad que en Nave ya le hablò luziente;
Y ella en fin, respirando el Cielo todo,
dixo al mortal Concurso deste Modo:

76.

Triunfantes Heroes, luz de otras Regioness;
y vos que hazeis un Reyno de quietudes;
De la Edad veis del Oro las mansiones
donde todas moramos las Virtudes.
Diganlo de essa Selva los blasones,
que vegetando hermosas Magnitudes
de hojas todas Estrellas, luzimiento
apuestan con el alto Firmamento.

77.

A ti, Excelso Colon, deve esta Gente
los permiffos de entrar à esta Espessura,
destinado por Braço Omnipotente
felize colmo à su immortal Ventura.
Mas tambien en su Imperio floreciente
grande aviso hallarà tu Atencion pura;
admirando en sus Leyes que profundo
te enseña un nuevo Cielo el nuevo Mundo.

A

78.

A estos Pueblos dulcissima se presta
quanta Felicidad acà es possible;
reside el Bien, no interrumpido, en esta
gloriosa habitacion de lo Apacible.
No altera mando injusto la Floresta;
ni los Hombres Imbidia enciende horrible;
que en estas Selvas dulcemente hermosas
son siempre unos los Ojos y las Cosas.

79.

Solo en ardiente y candida porfia
miente nieve el Jazmin, asquas la Rosa;
mentira en fin, que con afan de un Dia
la Luz del Sol deshaze poderosa.
Roba el Favonio solo quantas cria
fragrancias la Espeßura deliciosa;
solo impelen los Zèfyros suaves
no el Hombre à Lides, sino à Amor las Aves.

80.

No impera aqui el Insulto; no el espanto
admira que, abraçado à Error monstruoso,
en ningun Tribunal, aun sacrosanto,
le falte absolucion al Poderoso.
No se aprecia el que inventa al Reyno el llanto
de nueva Carga; y firma escandaloso
que sobre el Pueblo, que oprimido cede,
todo se puede bien quanto se puede.

GGG2

No

No ay en su Corte Monstruos de Fortuna
 que sin Mèrito Cultos interessan;
 no la Traycion, el Odio, ó la importuna
 Hypocresia en ella se professan.
 No de altiva impiedad ay seña alguna;
 ni hazen en los Oraculos que cessan
 (qual ya fingiò el Gentil) con duras Leyes
 mudos los Dioses los injustos Reyes.

Su Gobierno es Monarquico, oportuno
 màs que essotros que el Pueblo à muchos fias
 y más perfecto, pues no ay otro alguno
 que no venga à acabar en Monarquia.
 Depositaron el Poder en uno
 por ver que solo un Sol informa el Dias
 un Dios el Mundo sin vigor diverso;
 y un Alma el racional breve Universo.

Mas como deve ser Alma à su Gente,
 Sol, y casi Deidad de alta pureza,
 no penden de que inutil fatalmente
 se lo produzga la Naturaleza.
 Es Electivo el Dueño aqui eminentes;
 y es dignidad perpetua su Grandeza,
 si tal vez bastardeando el soberano
 Carácter, no declina azja Tirano.

84.

Los Magistrados Grandes y Menores
cifran en clases dos sus potestades;
Uno de los Segundos y inferiores
preside à cada treinta Vezindades.
Cada diez destos à uno en los Mayores
le reconozen superioridades;
y de unos y otros dura el Poder solo
quanto à los Signos dà una buelta Apolo.

85.

Aquellos que presiden nunca indignos
à treinta Casas, hazen juramento
que un Hombre eligiràn de quatro dignos
que diga el Pueblo para el Real assiento;
el que fuere de impulsos màs benignos;
de mayor Religion, màs justo aliento.
Y cada quarto espacio señalado,
de la Ciudad, propone uno al Senado.

86.

Cada Tercero dia con frequencias
el Consejo supremo y Rey consultan,
componiendo las pocas diferencias
que entre la Gente rara vez resultan.
Mas estas Juntas siempre en las presencias
de Dos de Effotros se hazen, ni se ocultan,
porque ausente en tratados que repriman
al Pueblo el gran Consejo y Rey no opriman.

De

87.

De todo dan à sus Familias parte
estos Dos quanto alli se ha conferido;
con ellas se consulta, y se reparte
la Respuesta al Consejo esclarecido.

Delito es Capital tratar à parte,
ò fuera del Senado preferido,
cosa alguna que pueda al ministerio
de las Leyes tocar y del Imperio.

88.

Todo Juizio es verbal, en que se apura
de lo Civil, y Criminal, la vista;
y la Verdad se encuentra màs segura
sin las Cautelas del venal Jurista;
pues qual partido en hilos de Onda pura
un Río el fin de su Cristal conquista,
muere del todo exausta entre otros Reyes
la Razon dividida en muchas Leyes.

89.

Su Trage ya lo ves, ni otros mayores
en su Corte veràs que esta llaneza;
basta Lana que observa en sus colores
el tinte que le diò Naturaleza.
Son de Lino sus ropas interiores;
y sirviendo, no al fausto, á la pureza,
lo limpio solo su atencion previno
en la Lana, lo candido en el Lino.

La :

90.

La Seda ignoran; y castigo horrendo
està por ley precisa destinado
para el que otro Uso fuere introduziendo,
ò labre el paño sutilmente hilado.
Riense de todo esto, conociendo
que en fin la Lana y Lino màs delgado
no alegará mayor, mejor no dexa
progenitor, que el Césped, y la Oveja.

91.

Mas la gran fuente donde màs deriva
su gran Felicidad á estos Mortales,
es que no los distingue aqui, ó la altiva
Nobleza, ò diferencia de Caudales.
El Blason màs dichoso suyo, estriba
en no tener Blasones desiguales;
y lo que agenos haze, sin baybenes,
los Males, es no ser propios los Bienes.

92.

Crecen las Plantas para todos; nace
para todos la Mies; càe el Rocío
para todos; y à todos fatisface
en riegos del Frutal pròdigo el Río.
Assi logran que Amor su union enlace;
y ignorando la Astucia y el Desvío
no tan solo comunes en sus calmas
veràs los Bienes, mas tambien las Almas.

Y

93.

Y en fin porque mejor de cerca adviertas
 otros Estilos, y otras Leyes tales,
 la Abundancia, las Dichas nunca inciert as
 que en la Tierra hazen Reynos celestiales;
 Y porque aplausos en su Corte viertas
 à Objectos no Ambiciosos, Naturales,
 à ella ven, donde en inclita conquista
 màs rapto el Alma deverà à la Vista.

94.

Dixo: y dorando Floreciente Zona
 furca su Esquadra el Celestial caminos;
 mas como altos avisos no perdona
 de su Oràculo hermoso, el Ligurino,
 Divina Astréa (dize) si es Corona
 de una Corona augusta lo Divino,
 dime qual Religion descuella cedro
 acà tan leños del Galeon de Pedro?

95.

En estos (Respondiò) Reynos de Flores
 todo està en todo con perfecto modo;
 y de alta Religion los Esplendores
 està mejor por lo mejor de todo.
 Mas no sus Monarquias Superiores
 con muchos Sacerdotes incomòdos;
 Cada Pueblo tiene uno solamente;
 y uno la Corte, à todos eminente.

Ef

96.

Està en el Templo, y este en erigidas
florestas que à este fin el Arte enreda;
y hazen màs sus Presencias aplaudidas
respetosos mil velos de Arboleda.
Luego en Chozas, à numero ceñidas,
viven (al que el Senado lo conceda)
Monges santos; el Sitio màs texido
el del supremo Sacerdote ha sido.

97.

Preñez fecunda de la Primavera
se incha el Valle en un Rôdope florido,
y no mezcla sus cumbres en la Esfera
porque à emulàrta asciende esclarecido.
Fanales de matices reverbera
en las Campañas diafanas; y, erguido,
del Arco de sí mismo à la lid clara
todo en Penachos de hojas se dispara.

98.

Cárcel dulce al Oído es el ambiente
que hermoso la Floresta en quiebros haze;
Líquido aborto en risco floreciente
muchas Delicias allí de aljofar, nace.
A la Vista la Luz màs felizmente
ríe el Alva; no ay Flor que Ambar no enlace,
y en la alta suavidad que al Aura le entra
tambien sus luces el Olfato encuentra.

HHH

Solo

99.

Solo abrigan sus arboles blandura.
 la Liebre de Oro, ó pardo el Conejuelo
 no la corre (tan densa es la Espeffura)
 la talàdra oficioso, como el Suelo.
 En fé de que otros Soles se assegura
 ni aun de Luz le introduze sombra el Cielo;
 y entran mal (quando el Viento hojas desvía)
 desgrenadas las Lamparas del Dia.

100.

El Dragon que mül Aspides tremòla,
 y por traerlas de las Hàzas bellas
 atò escamoso bàlago su Cola
 en la miés Celestial hazes de Estrellas;
 Esse, aunque ardientes furias enarbola,
 pisado destas Ramas gime al vellas;
 y sin tocarlas postra infaustamente
 del Monte al piè la Cumbre de su Frente.

101.

Con razon; pues la Gracia à la Espeffura
 en lo màs alto siendo està guirnalda,
 para que entre ella esté y la Sierpe impura
 la hermosura del Monte y verde falda.
 Quien negarà que immensa es la Hermosura
 deste excelso Gigante de Esmeralda,
 si mide su hermosura y fertil vista
 quanto la Gracia de la Culpa dista?

De

102.

De Monges santos luego Choças ciento
pueblan el gran Desierto inaccessible,
y penitente el aspero Escarmiento
dulce en braços se vè de lo Apacible.
Assi dezia : quando el Firmamento
florido, fuè à sus Ojos perceptible..
Arrodillóse el Rey; y à vista tanta
dize; y el Alma con la Voz levanta:

103.

Salve Erario de Estrellas florecientes,
Jardin del Cielo en Quadros de esplendores;
En ti son Flores liquidas, las Fuentes;
que riega otra Virtud Fuentes y Flores.
No el Zéfyro de plumas diferentes
matizes bate; ánima tus verdores
(Mar que hunde Olas de Siglos sin medida)
la alta sin margen Fuente de la Vida.

104.

Chupa, en vez de la Abeja artificiosa,
volador Esquadron de Inteligencias
la escarchada Azucena; de la Rosa
las asquas; del Jazmin las inocencias.
O nunca ardiente el Can tu pompa hermosa
muerda, ò turben tu Abril frias violencias!
Logre una vez lo Hermoso eternizarse;
y sea Siempre un Nunca marchitarse.

HHH 2.

Exa-

105.

Examína futil Filosofía
Selvas donde son ramas los Metales;
y otras en que gravaron Symmetría
de Hombre, ó Bruto cinzeles naturales;
Mas en tus Grutas penitente imbià
vivo Esqueleto otra Alma à los Mortales;
dà el palido Semblante exemplo activo,
y en el vivo Cadaver, nace el Vivo.

106.

Cessen contigo quantas selvas bellas
fudò Naturaleza ò soñó el Arte;
manan tus peñas Miel, pues corre en ellas
dulce el Afan que la Virtud reparte.
Tus Heroes sacros con que el Mundo huellas
te hazen ser Paraíso en cada parte;
Floreces Gloria; y soló juntan finas
sus penitentes rostros las Espinas.

107.

Con tal Clamor el inclito Horizonte
saludò el Pueblo Bienaventurado:
Y luego, porque à Glorias se remonte,
cambian por la Montaña el verde Prado.
La senda que enroscandose vâ al Monte
pisan; Yédra de polvo, ó filo hollado
conque barrèna el Aura peregrino
el Caracòl riscoso del Camino.

(Can-

108.

Canceles de Jazmines trepadores;
Entre Esmeralda inquietas Fuentecillas;
Zéfyros, y Favonios voladores;
Variando el cuello amantes Palomillas;
Deliciosas techumbres de verdores;
Dulces enamoradas Tortolillas;
Cristales que entre piedras armoniosos
huyen de sí, y se buscan bulliciosos;

109.

Cortezas que en arômas se líquidan;
Halagueños murmureos Celestiales;
Auras en que fragancias siempre anidan;
Enxambres que unen Nectar en panales;
Grutas que entre las quiebras se sólidan;
Claveles que ultraxando están corales;
Cespedes donde el Prado la Alva mece;
son los Objectos que el camino ofrece.

110.

En una parte el Eco en los ribaços
duplica el canto que el Gilguero informa;
gime en otra la ausencia, y tiernos laços
el Solitario, de un peñasco forma;
El arroyo à las peñas dando abraços
duerme en la taça que una quiebra forma,
y en el ondear del pielago que habita
cansado el pecho diafano palpita.

Qual

III.

Buela el Deleyte entre el Favonio blando;
 mal despierto el Placer yaze en su asiento;
 son las Flores, su ambiente embelesando,
 embriaguezes dulcissimas del Viento.
 Mas yà llegaban (mejor gramma hollando)
 à la cumbre del verde Firmamento,
 quando alta Claridad à ser desayre
 del Sol, llenò los concavos del Ayre.

II2.

Qual Relampago el negro parasismo
 baña à la Noche en llamas presurosas,
 listò veneiendo aquel luciente abyssmo
 las Tinieblas del Dia Luminosas.
 Todo el Cielo una boca de si mismo
 fue rasgando sus vallas armoniosas,
 por donde todo (ningun Sol limita)
 en hermosos fanales se vomita.

II3.

Torbellinos de luz miran canoras
 las Aves en exercitos ligeros;
 son espumas mil Rosas voladoras
 en golfos de Esplendores lisongeros.
 Bellos entre Zenithdes, y entre Auroras
 se descuelgan razimos de Luzeros,
 llegando à conocer en tropas bellas
 de su Sol la presencia estas Estrellas.

114.

Terremotos al Cielo misterioso
le prohija el temblor resplandeciente;
con àlas de Carmín, y Gualda, hermoso
vaga mucho Esquadron Inteligente.
Los ayrones del Ombro luminoso
baten rizados bulliciosamente,
y introducen sus rapidos zelages
à Banderas los tremulos Plumages.

115.

Corrian estos montes arrollados
de Cielos, Luzes, Angeles, y Flores
àzia el Templo que ocupa los collados
del misterioso Monte, superiores.
Colon, el Rey, la Turba, y Magistrados
Norte hazen de su pasmo los ardores;
figuenlos; y à los Ojos que alta inflama
es fixa Luz la arrebatada Llama.

116.

Vér del Templo à la puerta en el boscage
el Ministro, y no ver Astros luzientes,
fué todo uno. Al Varon blanco ropage
viste, y coronan plumas diferentes.
Misterio mucho en la Corona, y Trage
veneraban texido aquellas Gentes:
Todos se humillan; busca el Rey, postrados
lo alto del Culto en lo infimo del Prado.

Pro-

117.

Propúso la Justicia el anhelante
 Deseo de Colon, y alto Consejo
 para saber qual Religion constante
 sigue esta Patria, de la Gloria espejo.
 A instancias tales ordenò el semblante
 compuesto más el Sacrosanto Viejo:
 Gran cosa (dixo) si lo Humano mides,
 difícil raro assumpto (ò Huesped) pides.

118.

Nuestros Mayores, como el Cielo fixo
 se eleva à nuestro Ser, todo misterio,
 quanto no es venerar , vano y prolixo
 condenaron en tanto Ministerio.
 Mas pues , como yà el Numen nos predixo,
 vienes Embaxador suyo à este Imperio,
 la Religion que adora nuestra Gente
 diré ; y la Razon délla juntamente.

119.

En la Fàbrica immensa introducido
 la vivifica Espiritu Constante;
 siendo, à un Todo armonioso reducido,
 todo Ente alta Republica elegante.
 Por los acordes miembros infundido
 Eterno Entendimiento vigilante
 la gran Màquina agita, con extremos
 de hermosas Obras ; Este conocemos.

120.

No pudo à Todo preceder la Nada;
porque de si el Efecto Causa fuera;
para ser del No ser al Ser, llevada,
siendo Eterna la Nada, Nada huviera:
Nada el Ser que no tiene le traslada
al Nada que ha de ser; fuerza es se infiera
Causa Universalissima, que en tramos
de Essencia todo anude; Esta admiramos.

121.

Toda Criatura entre el No ser se exalta,
y entre el Ser; y en su espacio poco extenso
que en parte exista Rica en parte Falta
este extremo, y aquél le influye intenso.
Son imperfectas porque un Bien les falta;
mas el Bien que les falta es Bien Immenso,
pues el que tienen si, mas no pudimos
qual no tienen dezir; Este aplaudimos.

122.

Qualquiera Operacion obra ordenada
à una Ley, declarando pende Amante
toda Naturaleza Naturada
de otra Naturaleza Naturante;
Sin esta huviera entendimiento en nada;
pues entre lo visible aun más brillante,
Sugeto Intelectual à quien devamos
lo Intelectual, no se halla; Esta abraçamos.

123.

Possible es todo aquello que si al Acto se chega
se reduce, no tiene inconvenientes; no le tiene un Immenso Ser que intacto
Soberano existiese immortalmente.
Viniendo todo deste Rayo abstracto,
si es Possible, es en Acto juntamente;
que nada estorvarà, si bien miramos,
que sea lo que es màs; Este ensalzamos.

124.

La Natural Gran Madre con pureza
siempre nos grita dogmas soberanos;
Lenguas de hoja, accion de Astros su Belleza
fiel desvela instruyendo los Humanos.
Nunca puede engañar Naturaleza;
y en los subitos riesgos inhumanos
naturalmente es cierto que implorémos
Mayor Ser; luego existe: Esse queremos.

125.

Quien es Eterno es por si mismo; y nada
eficiente, ò final Causa à sus dones;
que hollando del No ser la mayor Nada,
en la del No ser bien no halla objecciones.
La Essencia que de alguna no es causada
sola se limitàra Perfecciones;
que el Ente es por si el todo, percibímos,
sin limites sufrir; à Este servimos.

126.

El Maximo Existente no el Ser diera
à todas Perfecciones oportuno
si la perfeccion todà no tuviera,
y incomparable à todo no fuera Uno.
Si huviesse otro, fuerça es lós distinguiera
una Virtud, ò vn Vicio; el importuno
Vicio desdize; y de aquel Ser no hallamos
fuera alguna Virtud; Uno adoramos.

127.

Creemos luego que es Eterna el Alma
que en nosotros al Cielo corresponde;
Superior à los Brutos en quien Calma
la Essencia, y en la Nada alfin se esconde.
Horizonte llamamos con fiel palma
todà Criatura Racional; adonde
lós Emisferios dos que al linde apuntan
del Tiempo y de la Eternidad, se juntan.

128.

El Ser Corporeo acerca del que es Solo
objeto Espiritual, Obrar no puedes
pues se viera que assi la Causa el Polo
de su Naturaleza propia excede.
Todo Objeto nuestro Animo entendiolo
aun siendo Espiritual, pues se concede
à su elevado Buelo que un abysmo
dividiendo de Luz, llegue à Dios mismo.

129.

Lo Espiritual no se divide; luego
 quien que Eterno ha de ser podrá negarle?
 Si muere el Cuerpo es por que abriga ciego
 Contrarios mil que llegan à arruinarle.
 Sus Contrarios posibles con sosiego
 Ve el Alma, sin que logren minorarle:
 Timbres quanto Obra màs la ilustran varios;
 la aumentan. si es possible sus Contrarios.

130.

Si Mortal fuera el Alma, solo fuera
 su Fin durar; mas vemos que à dolores
 como subdito suyo en quien impera
 el Cuerpo obliga y laços exteriores;
 Tal vez (como Immortal se considera)
 Briosos los Sentidos Inferiores
 lleva à la Muerte misma y Fin, que horrible
 es el Terrible màs de lo Terrible.

131.

En todo Objecto nunca la Rudeza
 de los Brutos, se abstiene hasta saciarse;
 ni se dió de lo Eterno à su Torpeza
 el Deseo que no hubo de lograrse.
 Fuera Necia y Cruel Naturaleza,
 si viera este Apetito dilatarse [tivo]
 en màs que el Hombre en quien se enciende ac:
 lo Eterno à esclarecer lo Sensitivo:

De

432.

De todo el Universo en la alta Esfera [das]
 nada ay que ilustre el Sol, y (ò Abyfmo) escon-
 que del Alma Immortal que nos modera
 no fea Objecto en Cielo y Grutas hondas.
 Quien no la vè que, Immenfa casi, impera
 conociendo Ayres, Riscos, Llamas, Ondas.
 aun Laureles en fi configue atentos,
 pues aun conoce fus Conocimientos.

133.

Este es el Don Mayor que à effotro jufto
 Incomparable Ser agradecemos;
 Por el qual para el Bueno y el Injufto
 destinadas Mansiones dòs Creemos.
 Sin fin en la Una ante el Criador Augufto
 el no aver que Esperar, de un Siempre, vemos;
 y ay con rabias, de la Otra en la espelunca,
 el Infeliz Desesperar de un Nunca.

134.

.....

Di

163.

Dixo : y toda la Gente y las Virtudes
dexando el Prado que Astros vegetaba
se encaminan con lentas inquietudes
à la Corte que junto al Bosque estaba.
Llevò el camino Heroicas Magnitudes
à una Colina que alta registraba
la Corte excelsa; un Río que la baña;
y hermosa en variedades la Campaña.

164.

La Vista arrebatava felizmente
la Poblacion hermosa, que en bien hechos
Edificios, si bien poco eminente,
campeaba de las Plantas à despechos.
De un cándido betún resplandeciente,
que ay en aquella tierra, eran los techos;
pareciendo à reflexos que dilata
en Pielagos de Hierba Isla de Plata.

165.

Estaban por el Campo derramadas
varias Nymfas en varios exercicios ;
Unas se ven à Bayles entregadas,
Otras cogen Floridos desperdicios
De Jobenes tambien tropas aunadas,
se advierten por sus grammas; y propicios
la hermosa Variedad del Prado exaltan
Luchan aqui, allà Corren, allí Saltan.

At-

166.

Algunos, de los Libros meditando
los Mentales están ricos Tesoros;
Otros por el Florido Imperio blando
la Beldad siguen que causó sus Lloros.
Y Otros à Orfeo vencen, suspirando
al son de un Instrumento; tan Sonoros,
que ver esperarías en sus Tierras
aves Monstruosas mil volantes Sierras.

167.

Quien examina con cuidado atento
las hierbas que la Selva dà Florida;
y quien Versos compone que su acento
despues con Alma exalte esclarecida.
A tanta vista en su espessura el Viento
bien hallado, de ser fugaz se olvida;
y en suaves remansos sin desvío
se miraba que huyó de huír el Río.

168.

Colon, que iluminar quiere su Idéa,
preguntò en copia tal de ocupaciones
por qual causa, dexada su tarea,
busque la Gente agreste diversiones.
A cuya instancia la Divina Astréa
(en quanto de las asperas mansiones
del Monte, vãn al Prado descendiendo)
satisfizo Dulcissima, diziendo:

Aquí

169.

Aquí (donde los Dogmas vés perfectos)
 la Agricultura y fertil desperdicio
 es Empleo común, que à sus efectos
 Varones y Hembras destinò propicio.
 Enseñase en la Escuela por preceptos;
 y despues con el util Exercicio
 en el fecundo Prado cuya estancia
 tiene de la Ciudad menos distancia.

170.

Demàs desto que à Todos los comprehende
 y el Campo inclina à Cultivar divino,
 distinta ocupacion cada uno aprende
 como las Lanas fabricar ò el Lino;
 La Canteria que los Riscos hiende;
 La Herreria à que el fuego le es benigno;
 ò la Carpinteria, en Selva instable
 Peste de azero à Vulgo vegetable.

171.

Bien es verdad que siempre estos Oficios
 segun su agrado el Professor elige;
 Lo comun es que el Hijo en exercicios
 en que su Padre estudia, se prohije.
 Mas quando à otro diverso con propicios
 dictámenes el Genio lo dirixe,
 passa adoptado à hallar aquella Ciencia
 y en su Eleccion le nace otra Ascendencia.

Las

172.

Las Telas, Carnes, Frutos, y en fin quanto
ha menester un Pueblo, en dilatadas
Lonjas y Troxes, el Senado Santo
haze junten sus Gentes desveladas.
De alli cada Vezino lleva tanto
Como quiere de todo à sus Moradas;
y Nadie pide ni usurpò sin modo,
pues Nadie compra y todos tienen todo.

173.

Después que Mieffes ya logran bastantes
dan en Barcas el otro Trigo al Río,
por si ay más Gentes, à quien aun distantes
y ignoradas los junta Afecto pío.
Sus Piedades en Pielagos undantes
nadan allà encendiendo el Cristal frio;
y al Grano que de Surcos carcel lo àta
vaga es la Espuma Libertad de Plata.

174.

Ay Instrumentos para qualquier Arte
públicos sin que alguno los posea;
y en providencias inclitas se parte
el Medio como el Fin de la tarea.
Si envejece una Casa, se reparte
Gente por quien compuesta al punto sea;
de todos es cada una; y sin engaño
suelen cambiarlas entre si cada año.

KKK

Aquel-

175.

Aquellos solo que el Afan no obliga
los Estudiosos son, el Magistrado,
y Sacerdotes ; que en mayor fatiga
lo Docto los detiene y lo Sagrado.

Aqui veràs que Gran Laurel consiga
el Don de la Poesía sublimado;
mas Nombre tanto solo dà su Fama
al que lo Heroico y lo Divino aclama.

176.

Professanla Mugeres, y Varones;
y encendidos con Impetus propicios
mil Especies allà de otras Regiones
verter los haze el Rapto en desperdicios.
Descrivir para exemplo las Acciones
grandes del Reyno, y detestar los Vicios
es lo màs à que sirve esta elevada
Ciencia de todas Ciencias agregada.

177.

En fin por ser los que el Afan contrastan
casi todos en esta Monarquia,
tres horas de Mañana, otras tres bastan
que trabaxen de Tarde cada dia.
Y assi del Tiempo lo restante gastan
(como vés) à su antojo en alegria;
bien que el que sea honesta, desvelado
lo ordena y lo examina el Magistrado.

Dixos

178.

Dixo; y à la Ciudad diò el Tropel puro
màs Luzes que transportan los Ethontes;
Las Paredes con ramas en no obscuro
verdor se vén texer sus Horizontes.

Joben Tropa por dar tal Selva al Muro
à las Lomas vellofas de los Montes
con mil Tixerás de Segur activas
las Lanás esquilò vegetativas.

179.

Las Ventanas, las Calles, parecían
màs que llenas formadas ser de Gentes
hablando Unos con Otros discurrían
del Monstruoso successo, absortamente.

Aquel que Metal viste (Unos decían)
es sin duda el Caudillo del Oriente;
Aquel que en largo Trage viene oculto
serà Sagrado el que Ministra el Culto.

180.

Pregunta al Ama anciana, con cuidado,
tierna Virgen: Qual Tierra ay peregrina
donde nacen de Hierro congelado
los Hombres? Quien allí el Metal afina?
Aquel Dragon de Plumas enroscado
que en su Cabeça al Ayre remolína,
es vivo acafo, y con horror no amigo
silva por devorar el Enemigo?

Kkk 2.

El

181.

El màs Anciano inquieto le agradece
à su Edad que durasse hasta aquel dia;
las Damas quanta Rosa Abril floreçe
de los balcones vierten à porfia;
à Azucenas caer allí parece
roto el Sol blanco de la Lactea via;
y à Claveles venirse (ardiendo el suelo)
en Estrellas de grana abaxo el Cielo.

182.

Por la espaciosa Calle luego à una
de dos Plaças que aquella Corte tiene
el Pueblo los guió; donde oportuna
gustosa salva la Atencion previene.
Diò lugar la Plebeya la importuna
muchedumbre al mirar que el Triunfo viene;
y encontraron los Ojos mil hermosas
Nymfas que animan, al pisar, las Rosas.

183.

Dançando en dulces instabilidades
al extraño Concurso hazen cortejo;
parecia que el ayre y las Deidades
dan las alas de Amor à su despejo.
O quanto! ò quanto alienta sus Beldades!
con razon; pues triunfando en su festexo,
de Esferas tales al gyrrar florido
deviò la Inteligencia ser Cupido.

184.

A la Música assi vaga la planta
con bulliciosos passos se ceñia,
que una sola cadencia en gloria tanta
lo errante y lo sonoro parecia.
Corre instable la Citara, el Pie canta
en confusiones suaves; y armonia
añadiendo la Huella al Instrumento,
cada Laço que texeres otro Acento.

185.

Al Compàs de los dós latia uraño
qualquiera Coraçon blandas centellas,
copiando en palpar que adula el Daño
el Buelo deste la Inquietud de aquellas.
De sus Descuidos fue milagro extraño
saltar tropieço à sus hermosas huellas;
que en cada Flor que el Blanco Pie nevaba
mil tiernos Vassallages encontraba.

186.

Más que el Respetto el Pasmó aquel recinto
de Gente suspendió; y en sus acciones
con las Plantas alli por tierno instinto
saltan unidas las Adoraciones.
Enredanse en su instable Laberinto
Vidas; mas apesar de las Prisiones
sigue al Ligero Alcayde y dulce Objecto
cargado con los Grillos el Afecto.

Es

187.

Es la Inquietud de su Belleza errante
 Canfancio ageno que el que viò padece;
 y à la astuta fatal Cadena amante
 un eslabon cada Mudança crece;
 apacible Dogal era tryumfante
 el Hilo que en sus Lazos no fallece;
 y apretando Alvedrios que atar pudo
 cada Buelta que estrecha fue otro Nudo.

188.

Un Viento y otro vieron agregarse
 luchando todos con ardor crecido,
 y anhelando ambiciosos por rasgarse
 de aquel Primor al Rapto esclarecido.
 Si yà pudiera al Extasis hurtarse
 destas Mudanças el Mortal Sentido,
 aprender dellas Movimiento viera
 los Celestiales rumbos de la Esfera.

189.

Desde aqui en la gran Calle, la Imperiosa
 Astrèa el Tryumfo proffiguì aplaudido,
 siempre explicando quanta Misteriosa
 Accion via, al Varon della instruïdo.
 Muchos Carros y Pueblo à la dichosa
 funcion llegar miraron; y Escupido
 por mucha Boca calle (ò Tropel) corres
 de entre los gruessos Labios de sus Torres.

Aquel;

190.

Aquella (Dixo Astréa) Tropa unida
à verte es de otros Pueblos concurrentes;
gran gloria dà à tu Gloria difundida
permitirse el viage à tanta Gente.

Nadie aqui vaga; Angustia desmedida
dizen que es de su Patria estar ausentes;
mezclan en esto Religion que observan;
y de Egypto la antigua Ley conservan.

191.

Egypto indignos quantos no formaban
su Reyno, del juzgò con fiel justicia;
Res de Egypto en sus hostias, y apuraban
en sus Caracterismos hierba Egypcia.

Memfys en piedras que las Nubes lavan;
de alumno Marmol ostentó propicia
duros, si antes divinos en su estilo,
los sacrosantos legamos del Nilo.

192.

Aqui, bien como allà, con vaga ausencia
peregrinar vedaron leyes pías;
Ninguno lo executa sin licencia
del Magistrado, y con precisos dias.
Muestra esta donde à hazer vâ residencia;
y trabaxa ò ya en Pueblos ò Alquerias:
solo es Juez blando fixa, en este suelo,
la intermission del publico Desvelo.

Un

193.

Un Carro con dos Bueyes aprestado
y Esclavos d'òs le dan à quien impera;
estos (cessando el Tiempo examinado)
buelve à la Patria que feliz lo espera.
Vive à vista de todos y ocupado
en todo el Reyno; en cuya acorde Esfera
son una Casa mil Comunidades,
y una Familia son muchas Ciudades.

194.

Dexó de hablar: y de Alabastro puro
ven gran Palacio, en cuya symetría,
mordido el marmol de cinzel no obscuro,
cinzel monstruoso el Zéfiro mordía.
Màs à las Casas enramando el muro
festiva mano aqui reverdecía;
y en flor que inmensa amontonó à la Calle
para el Pueblo vestir desnudò el Valle.

195.

Aqui (prosiguió Astréa) de las Ciencias
se enseña el preciosissimo tesoro,
parte deste alto Alcàçar à excelencias
sirviendo del feliz sàbio decoro;
guardanse en otra parte con decencias
sus Leyes que fiel culto escribiò en Oro;
y en medio està del todo que la abarca
la Real Mansion del inclito Monarca.

196.

Parece hazen sacuda la Floresta
 la Baqueta del Austro imperceptible,
 y le formen bramando Parches roncós
 las verdes Pieles de los altos Troncos.

197.

Forman otras acá menores Sierras
linde entre esta Nacion, y una infiel Gente;
lidian alli; y cessando la Pelea
tambien sabrás como el Comercio sea.

198.

LII.

Desde

299.

Desde aqui la gran Calle à la otra Plaça
los Concurfos llevò, en cuyas mansiones
el Docto Gremio de Estudiosos traça
Festexos à Colon y aclamaciones.
Con Arcos de Jazmin toda se enlaça;
y en ellos, llenos de altas Inscripciones
por màs Floridos Genios Celestiales,
mil Epigrafes son Rosas Mentales.

300.

Avia un gran Teatro en que Gloriosa
recitar suelen contra el Tiempo y Parca
la alta Poesia; y en fé desto, hermosa
sombra le haze un Laurel que el Viento abarca.
Aqui (apenas la Plaça honrò espaciosa
Colon, con las Virtudes, y el Monarca)
de Flores Coronada una Donzella
se ostentò; màs que su Diadema Bella.

301.

Todos pendian de la Nymfa atentos;
Quando añadiendo nueva Gloria al Dia
se oyò apacible en varios Instrumentos
ordenado Desorden de Armonia.
A su Compàs la Nymfa en los Acentos
que enseñaron al Cielo melodìa,
dando à Colon aplausos Inmortales
vertiò al Aura feliz Clausulas tales:

Tryum-

302.

Tryumfa; O excelso Caudillo, ó más que humano
Legislador, en quien vivió lo Justo;
sea eterna en tu Frente y en tu Mano
Divina la Balança, el Yelmo Augusto.
Rendidas las Esquadras y Error vano
adoren ya tu Espíritu robusto,
por quien se vé en aciertos que eslabona
Ser Fiel de Astréa la Hasta de Belona.

303.

Tryumfa; ò Tu, à cuyo Nombre al atenderte
los Caudales del Reno Corredores
rinden Cultos, llegando à conocerte
Descendencia de sus Emperadores.
Bebieron Luzes para esclarecerte
las Aguilas augustas, y Colores
de Esmaltes roxos à tu Sangre ufana
dió la Cesarea Purpura Alemana.

304.

Tryumfa; Pues porque el Erebo se assombre
Rayos la Religion te dà Invencibles,
y tu Constancia te adquirió el renombre
de que aun Successo haràs los Imposibles.
Mandas; y es tu Prudencia más que de Hombre;
Lidias; y hazes tus Palmas infalibles;
siendo en Saber y Impulso peregrino
tu dictamen Deydad, tu accion Destino.

LLL 2

Tryum-

305.

Tryumfa; Pues ya diò Aplauso à tu decoro
màs Mundo que esse adonde celebrado
es el Tajo feliz tempestad de Oro,
es el Tiber de Luz raudal Sagrado.
A admirante clarissimo Desdoro
de quanto Semidiòs vive exaltado
Tierras te aguardan, de riquezas llenas,
que anhelante el Leucàdio abraça apenas.

306.

Tryumfa; Que emula al Sol tu Heroica Llama
otra Ecliptica forma en las Riberas;
y à señalarle termino à tu Fama
no hallan Tròpico alguno las Esferas.
Ya, en comun beneficio que te aclama,
excede tu Esplendor essas Hogueras
con que es en blando Espiritu fecundo
la Pupila del Cielo Alma del Mundo.

307.

Tryumfa; Pues à tus Hechos excelentes
logras que el Manto azul papel se exalte;
las Luzes tinta; y plumas las ardientes
del Cisne, ò Fenix que es al Polo esmalte;
Carro es la Eternidad; y concurrentes
bulgos los Siglos sin que alguno falte;
y à ceñirte se texen de faroles
una Zona Laurel, y hojas mil Soles.

Cantò

308.

Cantò assi: Y en ayrosas claridades
el Concurso obsequiando reverente
dexò el Teàtro, oyendo immensidades
de víctores que dà à su Voz la Gente.
Mas en Carlos feliz que sus Beldades
y Acentos percibia absortamente
passáron con dulcissimas prisiones
de admiraciones las Admiraciones.

309.

(Sucesso extraño!) su Jacinta bella
en la Hermosura misteriosa via;
aun sin su rostro gritan oy que es Ella,
la Música, el Lenguaje, y la Poesia.
Grande en el Joben suspension descuellas
à la Vista el Vivir todo corria;
y tubo hartó que hazer sin más arrojós
en tener Alma allí para los Ojos.

310.

Quando lloraba que alto el Occeàno
sus Luzes le apartaba furibundo,
y era imbidia su Rayo soberano
à estotro Cielo, honrando estotro Mundo;
en dos Soles sus Cielos mira ufano;
y ve escrito en un rostro sin segundo
(ay quanto delectrea su Memoria!)
con rasgos de Carmin: Esta es tu Gloria.

Albriz

311.

Albricias (ó Jacinta) ya el Tormento
no hará sus ansias de tu Albor lunares;
Ya aquel Carlos, aquel tu amado Aliento
pidiendote perdon , te dan los Mares.
Si te miró con Ceño hasta oy violento
la Suerte injusta pròdiga à pesares,
de tu Amante en el rostro yà oportuna
la Risa viendo estàs de la Fortuna.

312.

Corre (ó Carlos) del Heroe Victorioso
turba el Tryumfo, que à Amor hazes agravios;
Corre, y frustre à la Nymfa Amante ansioso
sus Compases tu Union, su Voz tus Labios.
Artes del Grande Autor son portentoso
Fuegos de Amor que todo encienden sabios;
y acaso es màs, si esse gran Tryumfo calma,
nacer un Reyno que hallar Vida un Alma?

313.

Mas ay ! que juzga el Joben admirado
que no es Jacinta la que à ver alcança;
mas Beldad parecida, y engañado
ziene la Identidad por Semejança.
El Idioma atribuye al venerado
Poder que le desmiente la mudança;
Ni halla camino que à otro Mundo atento
la llevasse, sino es su Pensamiento.

Calla.

314.

Callaba Inquieto; Ansioso suspiraba;
y intentando explicar su Angustia muda,
el Metal de su Voz siempre gastaba
la interior Lima sorda de la Duda.
Fiera impiedad de Amor! Quando empecaba
à renacer el vinculo que anuda,
para que en vivir tarden las Uniones
haze que mueran las Respiraciones.

315.

Aquella Luz (dezia) que allà, en prueba
de que supo ser Luz, supo ser fuya,
podria tanto errar que en Beldad nueva
buele à que nuevo Resplandor la incluya?
O quanto el Coraçon que es Ella aprueba!
Latiendo el Alma pide puerta en que huya;
O vos, Coraçon mio, en Luz distinta,
no sois mi Coraçon, ò esta es Jacinta.

316.

Como haria en dos Centros Càos vano
mi amoroso Universo otra Belleza?
y quien copiar podrà aquel màs que humano
ultimo Esfuerço de Naturaleza?
Ella es; Ella es; el Mundo, el Occeàno
todo hollé, y en Region de màs pureza
passado el Occidente llégo aora
à ver como en su Patria està la Aurora.

317.

Assi discurre, viendo arrebatado
 con que alborozo el Coraçon palpita;
 el Coraçon, que el Nombre Idolatrado
 en el rumor de los Latidos grita.
 Sigue en el gran Concurso con cuidado
 la Causa que su Incendio no limita:
 Calla lo que discurre, y solamente
 parte exala del Pecho en Eco ardiente.

318.

Dixola alli: Porque hermoso Tirano
 acordes ruinas labras en tu Acento?
 Quien advirtió jamás que el Mayo ufano
 dulcissima Ponçõña exale al Viento?
 Vence la Voz al Aspid inhumano;
 mas tu Canto es estrago más sangriento,
 y Aspid tu Lengua dà à la Vida agravios
 de entre las frescas Rosas de tus Labios.

389.

No mi Oído enagenes, que ansias cobras
 bastan mis Ojos; y en mi Pecho herido
 à tu Parcialidad bella le sobra
 la Confidencia ya de otro Sentido.
 Si por vencer mi Aliento hechizos obra
 tu Voz, cesse su Encanto apetecido;
 siquiera por que puede en tal conquista
 robar tu Acento palmas de tu Vista.

Ne-

320.

Negándose à su fuga voladora
embelesados en el Viento y graves
tu Armonia atendieron oy sonora
los exercitos leves de las Aves;
Daban por Culto, aunque te ven Aurora,
fiel Silencio y no Mùsicas suàves;
que sola dulcemente se divisa
digna tu Voz de saludar tu Risa.

321.

Estaba toda el Alma en mi suspensa
sin ver el Coraçon acometido,
antes amando la apacible Ofensa
se abrevió en las Regiones del Oïdo.
Hallaste el Pecho (ò Nymfa) sin defensa;
venció tu Voz ; tan luego, que en su ruïdo
fue el Clarin mismo que emprendió tus Glorias
el Estruendo tryumfal de tus Victorias.

322.

Canta en los Gyros de su instable anhelo
el Azul , el Luziente Paraíso;
Que sin esta halagueña gracia el Cielo
sus altas ruedas impeler no quiso.
La Hermosura , à quien llama Cielo el Suelo,
fer de facciones Mùsica es preciso:
Que mucho tryumfes, quando tu pureza
enlaza otra Armonia à la Belleza?

MMM

323.

O! si dos Almas esta vez mi Aliento
con nueva Animacion tener pudiera,
porque dos Cultos en mi Rendimiento
tengan tu Voz y hermosa Primavera.
Mas pues son impossibles deste intento
las Víctimas que ansioso considera,
si Cantas, dexa el Alma à tu Voz pura,
y buelvela en Callando à tu Hermosura.

324.

Con una hermosa Risa càutamente
muda al Amante respondiò la Dama;
hasta que se declàra yà Impaciente,
y la arrebatà Amor azia su Llama.
Quanta Gloria en un Pecho y otro ardiente
creciesse entonces, juzguelo quien ama.
Assi en fin de un Pesar encanecido
Hijo el Plazer, por tardo es más querido.

325.

Al absorto Congresso el Curso ciego
de sus Casos Jacinta hermosa cuenta.
Refiere que Deidad Aucòlo luego
la venerò despues de la Tormenta;
Dize como la huyò el Raudal del Fuego,
y como Naobacàn seguirla intenta,
y allà en el Barco se librò confusa,
con quanto yà ha descrito nuestra Musa.

Las

326.

Las Virtudes la hallàron; la Venida
de la Armada le advierten, y su Amantes;
Y por Poetisa y Música la unida
gran Corte el Hymno le encargò Tryumfante.
Ella alfin y Leonor enternecida
se vén y abraçan; y en Union constante
las junta con aplausos de alto estilo
dulce Himenéó à Carlos y á Camilo.

327.

Yá ávia visto todos los Misterios
Colon, de aquel Impireo de Amaltéa;
Quando antes que dexasse sus Imperios:
le preguntò la Soberana Astrèa:
Héroè Feliz que de otros Emisferios
estos ilustras en nadante brea,
te parece este extraño Emporeo digno
del Nombre de Republica benigno?

328.

O Virtud Santa (respondiò) ha gran rato
que arrebatado en mudas suspensiones
luchando estoy quando explicarlas trato
acà dentro con mis admiraciones.
Felize el Rey, Felize el Pueblo grato
que mereció habitar estas mansiones;
pues Republica en quanto alumbra Apolo
no solo es Esta, mas lo es Esta solo.

329.

En ninguna otra parte està atendida
la Pública Salud que aqui florece;
mas la Abundancia, en pocos detenida,
es Obstruccion de que el Comun fallece.
Junta el Avàro bienes sin medida,
y aun Cauteloso finge que perece;
y por nuevo Caudal, con sed traydora,
del Caudal las noticias atesora.

330.

Los Pocos á quien vemos los recuerde
allà el Trabajo, con Dolor constante
qual Esclavos la anciana Edad la verde
en opression consumen incessante.
Dá Vida à la Republica, y la pierde
en continuo trabaxo el Laborante;
y tanto suda en angustiadas leyes
el triste Agricultor como los Bueyes.

331.

Huella Ciencia y Virtud no alimentadas
quien tiene; y para à Alguno hallar propicio,
por viles medios (ò maldad!) axadas
han menester las apadrine el Vicio.
Niega el sustento, niega las Moradas
la Tierra al Racional docto Exercicio;
y à los que son màs que Hombres dà sin frutos
menos comodidades que à los Brutos.

Por

332.

Por ventura no es fiera, no es Ingrata
la Republica Infel que en sus Errores
inmensas Sumas de Caudal desata
para Grandes? de Vicios Inventores?
y nunca atiende à quanta Hueste grata
lidia,ò professa doctos Esplendores?
ni à las Agrestes Gentes, y Oficiales,
del Civil Cuerpo *espiritus Vitales?*

333.

Y como no será ciega Locura
qué al Indigno haga Ilustre un gran Ropage?
y que siendo exterior su Contextura
dè Espiritu, ó lo quite, al Pecho el Trage?
Quien se viste de Seda ó Grana pura
trata al menos pomposo con ultraxe;
Ser dà Quien no le tiene; Es en su Abyssmo
el Hombre menor parte de si mismo.

334.

Pues qué de los Deleytes inhumanos
diré que el Ocio y el Poder conduze?
y de las Artes y Exercicios vanos
que la Necessidad fiera introduze?
De rodillas están muchos Humanos
delante de Otro, y Gloria esto le induze;
con que llamarlo la Lisonja aleve
duda Hombre ya, si Dios aun no se atreve.

Pues

335.

Pues luego los Togidos que encubierta
 Maldad abrigan con la Ley desleales,
 alimentando el que á pleytear acierta
 Astucias solo en tantos Tribunales;
 Qual Jayanes de Marmol que à la puerta
 de algun Palacio vemos, son los tales;
 muestran que el Reyno elevan en sus Cuellos,
 y le son Carga y lo desploman Ellos.

336.

O Desorden! O Edad! y O quan distantes
 desto las Leyes son que aora he visto!
 Bien creo yò que à todas las restantes
 Tierras daría este Gobierno Christo;
 Sino se interpusiera à sus amantes
 Sacras Piedades, con Horror mal quisto,
 la Rabia que en la Tierra està extendida
 de la impura Soberbia enfurecida.

337.

Este Espiritu immundo, apoderado
 de todos los Humanos Coraçones,
 haze que Nuestro Error contra si armado
 se oponga à Nuestro Ser, piense trayciones.
 Si infama al Aspid el Veneno ayrado
 que dió Naturaleza à sus Acciones,
 que hará al Hombre que en ruínas que se adquiere
 nuevos Venenos, Peste agena inquiere?

Ya

338.

Ya el Mundo viò por este Impulso ciego
el Cavallo en las Clines lisongeras
(que à adornar nació el Prado con sosiego)
las Plumas competir de las Cimeras.
Ya el Ganges (aprendiendo en nuestro Fuego
llama los brutos) miró en sus Riberas
brotar su vasta Fiera á sus Caudillos
Monte animado Selvas de Castillos.

339.

Ya las Aves, que en diáfano Elemento
estaban solo à ver sus Buelos hechas,
se admiraron rasgar notando el Viento
huespedas à las de rabiosas Flechas.
Los metales el Odio armò sangriento,
y salió el Hierro infiel de las deshechas
entrañas de la Tierra, con Renombres,
à esconderse en los Pechos de los Hombres.

340.

Que diré del Cañon donde el inmundo
Infierno por nosotros viò emularse?
y qué de la Carcàssa, furibundo
Monstruo mayor, màs digno de execrarse?
Nuevo Globo de Azero sobre el Mundo
rebienta en Llamas; Como al acabarse
ferà el Abyfmo, para hazerle Guerra,
Respiracion postrera de la Tierra.

Mas

341.

Mas pues haze este Error que se reprima
solo aqui Imperio tal que Auroras vierte,
ò! eternizelo el Cielo; y siempre oprima
los deleznales buelos de la Suerte;
Pues si el Ave que à Arabia la sublima
costar tanto milagro al Sol se advierte,
màs debida será luz màs segura
de tan rara Provincia à la Edad pura.

342.

Dixo Colon: y Astréa misteriosa
que las Leyes impressas viò en su Mente,
y en su Pecho el Afecto que piadosa
fomentò la Republica excelente;
Ya (le dize) la buelta victoriosa
es preciso que des à ver tu Gente,
porque fabríques en el Orbe Nuevo
nuevo Muro que tema el mismo Erèbo.

343.

Esto el Braço que en tryumfos te levanta
decréta à tu Desvelo; y que advertido
la direccion imites sacrosanta
deste felice Reyno esclarecido:
Assi imperaba: Quando Carlos, Santa
Divina Astréa este alto don te pido;
si adorè digno esta Espeffura bella,
permitenos vivir màs tiempo en Ella.

Yo.

344.

Yo que heredando Nobles Esplendores
logré que la Fortuna en Pompas vanas
me dè, al nacer, esmaltes tryumfadores
de Ilustres Ascendencias Lusitanas;
Y inundado el Espiritu de Ardores
en braços de las Mùsas soberanas
tubo la Cuna, porque el Tajo luego
de Jacinta cantasse el dulce Fuego;

345.

Varias Tierras corri; traté lo Raro;
mas lograr admiré en la Gente astuta
si aplausos la Virtud y el Plestro claro
premios la Fraude y la Lisonja bruta.
No de Monstruos tal Copia en el Tenàro
viò Orfeo; En el Tenàro, en cuya Gruta
de si proprio el Vacio hasta el Abyssmo
se precipita tràgico en si mismo.

346.

No Cantè en Breñas; ni en el Juizio urbano
fui indigno del Laurel que excelfo adoro.
Teàtro ha sido el Orbe Carpentano
siempre Augusto, à mi Espiritu sonoro.
Atendí en Màntua el Coro Soberano;
Màntua me oyò y me admitió al Gran Coro;
veneré, embelesado à suavidades,
quantos Poetas ví, tantas Deidades.

NNN

Ya

347.

Ya notando me arrogan Sacras Lumbres
 muchos Doctos Espiritus atentos,
 furiosa de la Imbidia la Costumbre
 calificò mi Estudio y mis Acentos.
 Corto es el Monte si la verde Cumbre
 no le opugnan ayrandose los Vientos;
 Baxo es el Cisne si contra el no lidia
 rabiosa la Ponçoña de la Imbidia.

348.

Màs de una vez del Carro Luminoso
 vi los Perros ladrarme en el profundo,
 y al Compàs del ahullido tenebroso
 furqué, riendo, el estrellado Mundo.
 En mi Plectro de Alcides armonioso
 mordió talvez la Clava Diente immundo;
 mas à Todos la Sangre ardiendo agravios
 le vi teñir el Tòssigo en los Labios.

349.

Y pues solo en Region donde habitando
 las Virtudes están, que el Cielo inspira,
 de la Docta Poesia el Eco Blando
 libres del Odio los Aplausos mira,
 Aquí dichoso exaltaré Cantando
 la Razon, la Virtud, y en mayor Lira
 aclamaré el Vigor que dà fecundo
 Pompa al Mar, Gala al Cielo, Vida al Mundo.

So;

350.

Soliciten allà en la Europa Algunos
lábrar Palacios, cumular Riquezas,
ò Estatua á los umbrales importunos
de algun Procer adülen sus Torpezas,
Que mayor Pompa dà, más oportunos
adornos la Virtud en sus purezas,
y más Alcàçar en aquel de donde
mira Elevada quanto el Mundo esconde.

351.

Ardañ con Lúmbres de Oro martillado
los Rayos de la Rueda nunca firme,
y aun todo el Coche en que se vé exaltado
quien causó mi Destierro al competirme,
Que yo Felize en mi apesar del Hado
haré que digno quieran admitirme
de las Músas las inclitas Beldades
Compatriôta Inmortal de las Deidades.

352.

La Heroica solo alta Virtud imprime
Venturas que no acaba Edad alguna,
y en sus Regiones para ser sublime
no ha menester el Hombre à la Fortuna.
Vendrá Gente que Eterno me sublime
y ignore deffos Vanos la Real Cuna,
que para excelsa Fama y sus Clamores
no el ser Más falta donde ay ser Mejores.

NNN 2

Tu

353.

Tu, Gran Colon, fomenta que yo ansioso
tràte los Cisnes desta estraña parte,
pues Aquel soy sin duda que armonioso
destinaron los Cielos à aclamarte.
Dixo: Mas siendo ya el partir forçoso,
Colon mejor Neptuno y nuevo Marte
tierno del Reyno alli se despedias;
y à Todos abraçandolos, decia:

354.

Vivid felizes; ignorad pesares
ó Vos, Nacion que diviniza el Hado;
à mi por nuevas Tierras nuevos Mares
de unas ansias en otras me ha arrojado.
Segunda vez fiado à los azares
del Golfo miraré que en vidrio ayrado
maleza de Cristal niegue à mis lumbres
de la alta Europa las fugazes Cumbres.

355.

No penderà infeliz del Viento leve
ú del feroz Neptuno, buestro Aliento;
ni temereis que al Norte le renueve
divorcios del Imàn el Firmamento.
No tendreis que vencer Tormenta aleve;
ni, vencido ya el Golfo el Norte y Viento,
màs infiel que sus riesgos desiguales
la ingrata Sinrazon de los Mortales.

Príncipe

356.

Príncipe Augusto, Estrellas que glorioso
rayais este Orbe bienaventurado,
à Dios, pues ya de aqui braço imperioso
lo fugaz me honestò en lo violentado.
En quanto vean mis Ojos el hermoso
Dia, siempre en mi Pecho y mi Cuidado
màs raïzes tendrà buestro Amor puro,
que esta Selva feliz, por quien lo juro.

357.

Dixo: y con Origuára en nuevo ambiente
fundò (qual lo que ha visto le aconseja)
Ciudad à quien el Nombre diò excelente
de Sacra Navidad que el Daño alexa.
Contar como, dexando alguna Gente
al nuevo Muro, à Guanagàri dexe;
y como luego Europa lo aplaudia;
nuevo Poemina y nuevo Ardor pedia.

358.

Y ya al Sossiego anhela fatigado
mi Aliento. Duraràs a mis Despechos
ò Assumpto? Ya, ya te oyen exaltado
de la Ibèra Nacion los Claros Pechos;
Nacion, que en mi Destierro dilatado
assi atraxo mi Canto con sus Hechos
qual del Viador la Vista y la Presencia
Ciudad que està fundada en Eminencia.

359.

O España! O Nacion fuerte! que pendiendo
 siempre de tu Gobierno tus Blasones,
 sin el, viste el Estrago más horrendo;
 con el, todas venciste las Naciones;
 Mira en tu Edad primera mereciendo
 Mundos Nuevos Gloriosos tus Pendones,
 y advierte que en la Infamia ò en la Gloria
 de ti pende tu Ruina ò tu Victoria.

360.

A tu Zelo y Azeros nunca enxutos
 de la Africana sangre en las corrientes
 diò el Cielo los vastissimos tributos
 de otro Mundo, otros Mares, y otras Gentes.
 No tus Cavallos, no tus muchos frutos
 compraron tanto Emporeo, ò tus luzientes
 minas preciosas, mießes singulares
 dessa Luz que se siembra en nuestros Mares.

361.

Tales Palmas y Timbre esclarecido
 quando ay Justicia su esplendor produze,
 quando el Premio y Favor apetecido
 tiene por Norte el Mèrito que luzе;
 Quando una misma puerta al Templo unido
 de la Virtud y del Honor conduze,
 qual un tiempo admirò la Vencedora
 Roma, en fé deste laço triunfadora.

Pondéra

362.

Pondéra en quanta estraña portentosa
Empresa tu Ardimiento se exercia ;
Tanto era fabricar la Generosa
Española Tryumfante Monarquia !
Mas mira que conserva poderosa
solo á un Reyno la Causa que lo cría;
y no permitas que en suspensas Calmas
se olviden tus Esfuerços y tus Palmas.

363.

Tu, Soberano LUIS, que Alto atropellas
lo Infiel y Imbidia que à tus Plantas arde,
à quien todo el Gran Mundo en que descue llas
deve el ser una Gente en quieto alarde;
Y oy ruega pises tarde las Estrellas,
y que pisando las Estrellas tarde,
ninguna Nube à su Adorar impida
la Presencia de LUIS Esclarecida;

364.

Suspende essas que admiro Operaciones;
y admite entre otros Cultos el Mysterio
de más preciosa Ofrenda que essos dones
lucientes que abortó el otro Emisferio.
No desdenen tus Sacras Comprehenfiones
tanto Objecto armonioso; ni en tu Imperio
se diga que ultrajadas y confusas
su clamor Celestial rompen las Múfias.

En]

365.

Entre los Dóctos Cisnes que yà admiro
en tu Heroica Nacion que al Orbe espanta,
otro admite que nada ya en el gyr o
del Sena, y Fiel, aunque Estrangero, Canta.
Felize Yo si el ultimo Suspiro
(anticipado por fatiga tanta)
es estallar con inclito renombre
rebentando al Gran Peso de tu Nombre!

366.

Quien como Tu fue digno Heroicamente
del Renombre de GRANDE, esclarecido?
Entren con tu primer Carlos Valiente
los Teodosios de quien huyò el Olvido;
Entre el primero Oton; y el otro ardiente
Casimíro Polàco assi aplaudido;
Cederàn Todos yà con fiel successo
à la Alta Luz del Soberano Excesso.

367.

Si al Joben Macedonio tanto ufano
Blason el Mundo por perderse ofreces;
Si al Successor á quien Venció el Romano;
Si à Fabio que un Tumulto desvaneces;
Si Pompeyo tal Gloria al Pueblo urbano
sin dar à grande Empresa fin, mereces;
si en Chíngi, Ismael, Mahometo, hereditaria
la empezó Tracia infiel, Persia y Tartària;

368.

A ti que las Virtudes Tryumfadoräs
mostrando al Mundo, ä solo esto anhelabas,
que Aclamacion no debe? las traydoras
ansias lo digan de mil Pestes bravas.
De la infiel Hydra Herética por oras
renacian las Frentes que truncabas,
ä nuevo Golpe, porque den sus menguas
en más Cabeças ä tu Accion más Lenguas.

369.

Tu en Uno y Otro Pielago profundo
Leyes diste ä las Cumbres Espumantes;
Tu las primeras Gentes dös del Mundo,
la Española y Francesa uniste amantes.
Arruínese el estorvo sin segundo
del Pirineo que era Escarpas antes,
y gästense con siempre excelsos modos
en tus Estatuas sus Peñascos todos.

370.

Ya me parece miro que tu horrendo
Braço aun hiere la barbara garganta:
al Jove que en sus Lybias residiendo
Ponçoña fue Mental del Garamanta.
Tryumfaräs allà en Meca, donde viendo
que se crea en su Poço Espuma Santa,
Vergonçoso Color viste ä Neréo
la Roxa. Faz del Pielago Eritrèo.

Ooo

Ven-

371.

Vendrá Edad que à Salén tus impacientes
 Huestes rediman; y del Nilo undosas
 sean Lenguas que aclamen reverentes
 las siete Bocas que huyen caudalosas
 Dosel tuyo texerse florecientes
 del Líbano verás ramas frondosas
 y en la Alta Sien describirán Troféos
 las Palmas de los Campos Iduméos

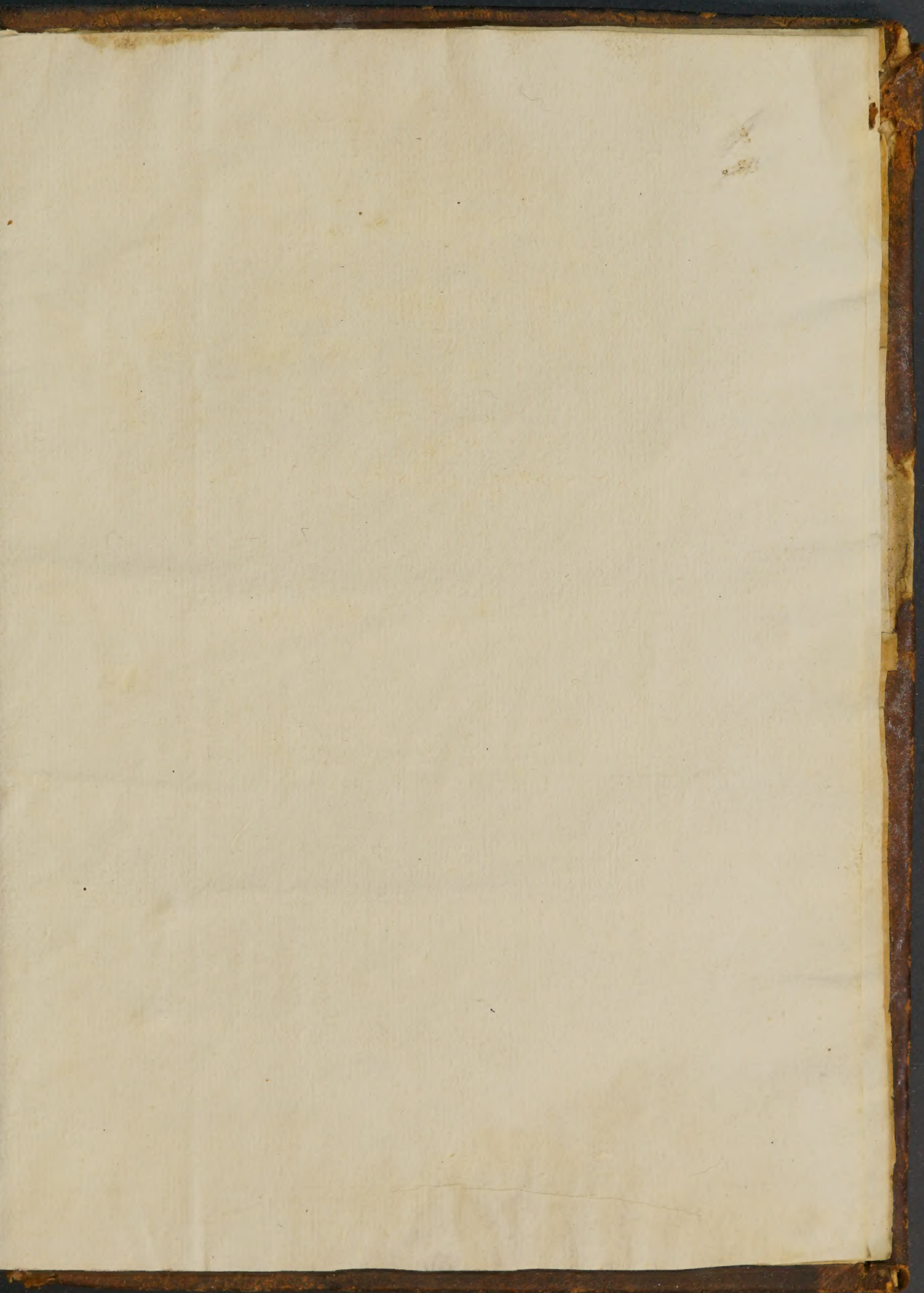
372.

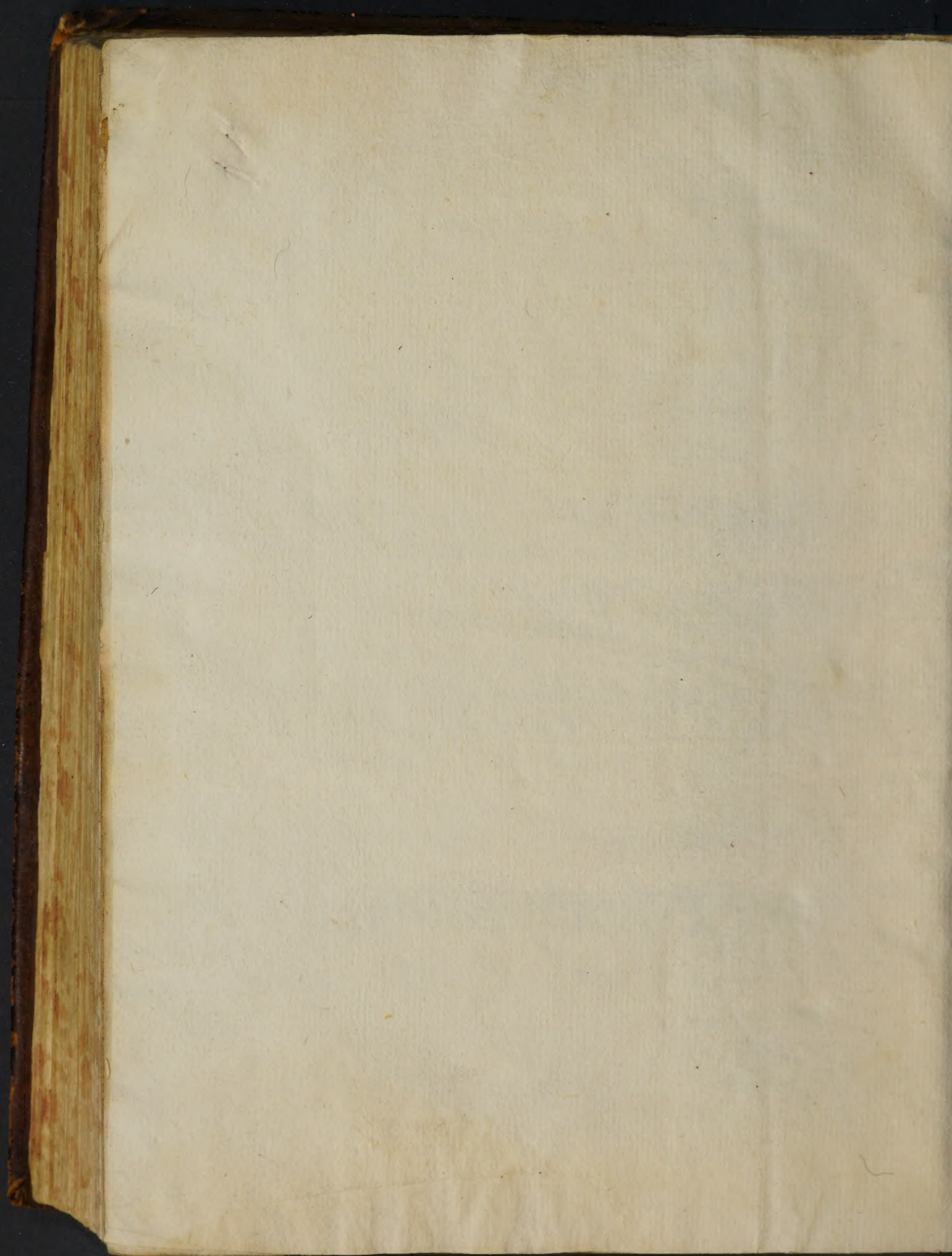
Entonces si, que à Eterna Fama uniendo
 Caliope Immortal las Vozes mías,
 mis Plumas cortará tu Azero hiriendo
 y encenderán mi Ardor tus Ossadias.
 Ampàra en tanto este Armonioso Estruendo
 que ensálça tus amadas Monarquias;
 y para quando con tu Accion lo estorbo
 grangéeme tu Exemplo atento el Orbe

FIN DEL LIBRO

DECIMO







175824

